

Bibliothèque Universitaire de	
CHICAGO	
Call No.	A
Vol.	18
Page	350



2 400 407
X 911706 RR 2

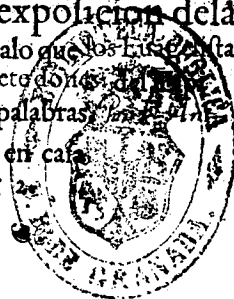
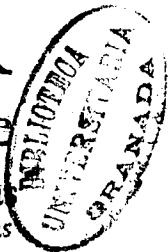


LOORES DELA VIR gen nuestra Señora, madre de

nuestro redemptor Iesus, sobre la exposicion de las
siete palabras, que esta virgen hablo: conforme a lo que los Padres de las
escriuē cō la aplicaciō de cada vno de los siete dōs, y en el
ritu sancto, a cadaqual de las siete palabras.

Impresso en Alcalá de Henares, en casa
de Juan de Brocar. 1552

Con Priuilegio.



El Principe.



OR quáto vos Fray Antonio de Aráda, dela orde de san Francisco, me hizistes relacion diziendo q̄ vos con mucho trabajo y estudio auia des fecho vn tratado en nuestro vulgar Castellano sobre las siete palabras dela virgen sacratissima madre de Dios, muy catholico y de mucha autoridad, y tal que có uiene al seruicio de Dios nuestro señor que se im-

primiesse por ser muy prouechofo, y me suplicastes vos diesse licencia para que le pudiesedes imprimir y vender, y que por tiempo de diez años no le pudiesse imprimir otra persona alguna sino fuesse con vuestro poder, o como la mi merced fuesse. E yo acatádo la dicha obra ser vtil y prouechofa, tuuelo por biẽ. Y por la presente vos doy licẽcia y facultad, para que vos o la persona q̄ para ello vuestro poder ouiere, podays imprimir el dicho libro por tiempo de diez años primeros siguiẽtes, que se cuenten desde el día dela fecha desta mi cedula, durante los quales mando que otra persona alguna sin vuestra licẽcia no pueda imprimir el dicho libro. So pena que la persona que lo imprimiere pierda todos y qualquier libros que ouiere imprimido y tuuiere para vender en estos nuestros reynos, y que despues que le ayays imprimido se trayays ante los del nuestro cõsejo para q̄ tassẽ el precio, a q̄ cada libro se ha de vender, y no de otra manera, y que en el principio del pongays esta nuestra cedula y la tassacion que del dicho libro por los del nuestro consejo fuere fecho. Y mando a los del nro consejo, presidentes y oydores delas nuestras audiencias, alcaldes dela nuestra casa y corte y chancillerias y a otros qualesquier juezes y justicias de todas las ciudades villas y lugares destos nuestros reynos y señorios, y a cada vno dellos en su jurisdiccion, que vos guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir y executar esta mi cedula, y todo lo en ella contenido, y q̄ vos no vayan ni passen, ni consientan yr ni passar por alguna manera. Fecha en Monçon, a nueue dias del mes de Agosto de mill y quinientos y cinquenta y dos años.

Yo el principe. ✠

✠ Esta tassado en ciento y cinco maravedis.

Por mandado de su alteza Francisco de Ledesma.



Fratris Antonii de Aranda viri religiosi, atque
pientissimi opus eximium de septem verbis
Diuæ virginis Mariæ eidem dedicat
D. Didacus de Guevara. D. Philippi
de Guevara filius.

Virgo eadē, & mater, supremi & sponsa tonantis,
Gloria fiderei, virgo, decusque poli:
Dum tibi sacra dicant alii, celsasque columnas
In duris certant rupibus extruere:
Dumque tuos Pario ducunt de marmore vultus,
Suspendunt ve cauis aurea dona tholis:
Aspice quæ supplex tibi nunc Antonius affert
Munera, feruentis pignora certa animi.
En voces aperire tuas mortalibus ardēt,
Nosque tuo ad tete concitat eloquio.
Tu modo, Diua, pium non dedignare laborem,
Et digna eloquiis fuggere verba tuis.

A la ilustrissima señora / la señora do
ña Maria de Bédoua, condesa de Saldaña, &c.
Fray Antonio de Aranda, fauor de la sa-
cratissima madre de Jesus.



Viendo escrito el tratado de los loores del
sacratissimo lugar de Caluario, que con-
forme a mi intencion fue vn sacrificio de
looz, y de hazimiento de gracias a nuestro
redemptor Jesus, por lo que por mi en a-
quel lugar padecio: luego concebi de seo
de hazer algũ seruicio a su sacratissima madre, por las mer-
cedes grandes que por su causa & intercession en general,
y de cada dia en particular recebimos. y como el cõcepto
de mi coraçon (alo que creo) fue del espiritu sancto, õ tal ma-
nera se prospero, que nacio hijo, esto es vn tratado en looz
de la sacratissima virgen, que contiene la exposicion de las
siete palabras, que esta muy sabis y muy prudente señora
hablo, segun refieren los euangelistas. Añicioneme a escre-
uir sobre estas palabras, ansy por las muchas doctrinas &
misterios que contienen, como por que hasta aora no he vi-
sto tratado en Romãce, que de estas palabras haga memo-
ria, y tambien por que yo las auia predicado algunas ve-
zes, en diuersos lugares, los sabados de la quaresma, y vna
dellas fue en Guadaluja, en nuestra señora de la fuente,
õ de. U. S. es perrochana. Este tratado pues ilustrissima
señora, que contiene loozes de la virgen, y doctrinas muy
espirituales, fundadas sobre sus palabras, pareciome den-
de que le concebi, ser justo endereçarle a. U. S. por muchas
causas. La primera, porq̃ con el titulo del nombre, y estado
de. U. S. aora y en todo tiempo, vaya por do quiera, que
este mi tratado fuere fauorecido. La segunda por hazer
yo algun seruicio a señora, de quien tantas caridades y
mercedes he recebido, Que en la verdad conozco auer sido

Epistola.

muchas, y muy favorables y muy provechosas, conforme a las enfermedades de mi vejez, y al estado de mi pobreza, las que del señor Lóde y de. U. S. como de muy mis señores he recibido. La tercera causa porq̃a. U. S. se dedica este tratado, es, por la cōueniencia del nombre, que es **Maria**. Por lo qual, allende de la obligacion, q̃ los otros **Christianos** tienen a ser deuotos de la sacratissima virgen **Maria**, U. S. por el nombre q̃ tiene es obligada, a ser mas en particular deuota desta señora. Que d̃ creer es, que los padres de. U. S. siendo tan illustres **Christianos**, quãdo en el bautismo la nombraron deste nombre, no por conseruar los nombres de sus progenitores, como casi comunmente hazen los señores, la nombraron **Maria**: mas de creer es, que fue conforme a **Christiana** y piadosa razon, en reuerencia y muestra del amor q̃ a la sacratissima virgen **Maria** tenían, de baxo de cuyo fauor ofrecian a. U. S. nombrandola con nombre de tan excelentissima virtud, q̃ despues del de su hijo y nuestro redemptor **Jesus**, no ay otro de mayor virtud y valor, con q̃ seamos fauorecidos todos los **Christianos**. El nombre de **Maria** (segun dize san **Bernardo**) jamas nadie piadosamente le inuoco, q̃ no fuesse en todas sus necesidades socorrido, y fauorecido, y no seria fuera desta consideraciõ, se acordasse. U. S. q̃ en los escudos de padre y madre tiene el nombre de **Maria**. En el del padre ciaro y por letras esta, segun el ilustrissimo apellido d̃ **Mendoça**, y en el dela madre por significaciõ, porq̃ toda nuestra **Christianidad** confiesa, ser la virgen nuestra señora estrella del mar, y guia, que con su fauor nos lleva, esclareciendo las ignorancias tenebrosas dela noche de nuestro escuro biuir, a gozar en el cielo, como en propria patria de los resplandores del sol de justicia **Christo** nuestro **Dios**. y las cinco estrellas inflamadas en el campo de oro, q̃ la muy illustre casa de **Fõseca** tiene, las cinco letras con que se escriue el nombre del

amoro

Epistola.

amorosissimo, purissimo y fulgentissimo nombre d̃ **Maria**, podemos dezir que significan. De manera que esta. U. S. por todas partes cercada y guardada del fauor y nombre de **Maria**. Reciba pues. U. S. con animo de señora y santo este seruiçio, que por tãtas vias se le deue, para dos efectos, teniẽdo por cierto que podra le yno, con la lecion nueva deste nuevo tratado de las palabras dela virgẽ nuestra señora, tomar. U. S. para si ocasion a cõ nuevo espiritu cobrar nueva deuocion desta sacratissima madre de **Jesus**, para cõ nuevo desseo imitar sus virtudes, en aquellas que la deuemos y podemos imitar, para alcanzar la gracia y la gloria, que su hijo **Jesus** da a los singulares deuotos de su sacratissima madre. y aun podra lo segundo. U. S. con la lecion del, como madre y deuotissima **Christiana**, in formar de tal manera a la muy illustre señora doña **Ana**, hija carissima de. U. S. y a los otros señores hijos y hijas, pues nuestro señor le dio tantos, para que no solo corporal, pero aun espiritualmente los instruyesse y informasse, que beniendo en la tierna edad de doctrina tan saludable, tuiesse quando mayores sabor, y gusto en sus costumbres, y conuersaciones, de personas mas angelicas que humanas: con lo qual. U. S. auria ganado grandes merecimientos delante nuestro señor: y yo seria muy conuelado, de que por mi trabajo se me diese en gualardon tal merced.

Del conuento de sancta **Maria** de **Jesus** de la villa de **Alcala**. Vigilia d̃l sancto nacimiento de **Jesus**.

De. 1552.

30 Ode in laudem Diuæ Mariæ virginis. D. Dida
ci de Gueuara. D. Philippi de Gueuara filii.

O virgo, & pariter mater Olympici
Regis, quæ nitido vertice cœlitum
Turbam diua beatam
Illustris superemines.

Te diui dominam fiderei colunt,
Te æternum astrigerus, te resonat polus,
Sacro pectine laudes
Dum, virgo, celebrant tuas.

Quo nunc te merito carmine concinam?
Quo? quanquam Aonio numine percitus
Altum mente furorem
Dulce & concipiam melos.

Te, quondam auricomus nuntiat angelus
Alis irremigans versicoloribus,
Intactam fore cœli
Regis stelligeri matrem.

Quin te visceribus fidereum iubar
Portantem Stygius pertremuit lacus,
Imo & corde tyrannus
Immanem gemitum premens.

Tu nos cœlicolum concilias patri,
Extorres patria nos reuocas, truces
Nati fistis & iras
Nostro heu crimine concitas.

1.
Comiença la declaracion de las siete
palabras de la sacratissima virgen, madre de
nuestro redemptor Jesus.

Capitulo primero/que seruira como
por prologo, en que se da en suma la noticia de todo lo
que el autor pretende en este tractado, para que
entren con claridad en la exposicion de cada
qual de las siete palabras virginales.



Segun que en los euangelios sagrados lee-
mos, solas siete palabras cuentan los e-
uangelistas, que nuestra señora la virgen
Maria madre de nuestro redemptor Je-
sus hablo, y dado que ayamos conforme
a razon de creer por cierto, que dende que
el euangelio comiença a contar el despo-
rio desta virgen, hasta la ascension de Christo, esta sacra-
sima virgen hablaria diuersas vezes y con diuersas perso-
nas:ansi como con su esposo, como cõ los pastores y reyes,
que vinieron a adorar a su hijo reziñ nacido, y con Symeõ
y Ana en el dia de su purificacion, y con su bendito hijo, por
el tiempo de su vida mortal, y aun despues de resucitado:
y que hablaria ansi mesmo con los apóstoles y discipulos
de Christo, y con las deuotas mugeres que acompañauan
ala madre y al hijo: y que todo lo que hablase con estos y
con otros que se ofreciese hablar y conuersar, seria todo tan
sancta y prudentemente, como a madre de tal hijo conue-
nia: todo empero lo pasan en silencio los euangelistas, y
solo euangelizan siete palabras, aun que todas las de mas
fueran dignas de ser euangelizadas. Al callar las demas
y escreuir sola: estas les mouio el espíritu sancto:ansi como

los movio a que no escriuiesen todo lo que Christo dixo, encubriendo con silencio desde el tiempo que començo a hablar hasta edad de treinta años: excepto lo que de doze años hablo en el templo. y deuenos tener por se muy cierta, que fue assi dispuesto y ordenado de la sabiduria diuina y de su sancto espiritu, q̄ los euangelistas no pudiesen en sus euangelios mas destas siete palabras de la virgen gloriosa. En ellas por cierto, aunque son pocas, senos da noticia y conocimiento de muy singulares y misteriosos secretos pertenecientes ala diuina y humana naturaleza de Jesus. y assi mesmo en ellas senos manifesta la gran pureza, la gran humildad, la gran piedad de la virgen su madre, y el diuino loor q̄ en su coraçon estaua, y la gran paciècia: y finalmente se declara por estas palabras la compassion entrañable, que a todos en todas nuestras necesidades esta madre de misericordia tiene: y el grande y perfecto zelo y amor que al seruicio de su hijo y Dios tiene: por el qual desea que todos nosotros le siruamos y obedezcamos, y guardemos, no solo sus mandamientos, pero aun sus consejos: para que nos salvemos perfectamēte, y gozemos de la gloria eterna, que con su muerte y passion nos gano. y tambien Christo quiso, que estas siete palabras de su madre y no mas se escriuiesen: para q̄ las tuuiessimos mejor en la memoria, y como perfectissima y bastāte leciō de perfectissimas virtudes las oyessimos de la boca de maestra tan templada y medida en su hablar, y de tan alto saber, como conuenia que tuuiese la madre de la diuina sabiduria hijo del eterno y celestial padre. O que grande, honrosa, y prouechosa merced nos hizo nuestro redemptor Jesus en darnos por maestra y enseñadora a su sacratissima, sapiētissima, y prudentissima madre. Por cierto dulcissimo Jesus, que mi alma estimo este beneficio por tan excelēte y amoroso, que despues de aueros vos mesmo dado por nuestro

stro maestro, y auernos embiado otro tal como vos (por vuestro sancto spiritu digo) para que en vuestra ausencia corporal nos enseñasseno alcanza mi sabiduria a saber, si cōuenia darnos otra persona humana, ni aun de los angelicales espíritus, q̄ mas para nuestro prouecho fuesse: pues ninguno de los angeles ni los hōbres es tan inmediata y conjunta con vos, como vuestra verdaderissima y natural madre. Esto digo, por q̄ desde q̄ su sancta alma fue criada y mientras bivio en la vida tēporal, ninguna criatura recibio de los bienes de gracia mas que ella: y en ninguna mas los resplādores puros claros y feruidos del sol de vuestra sabiduria resplādecieron. Por lo qual nos tenemos todos vuestros Christianos por muy dichosos y honrrados y fauoridos, en ser discipulos desta madre tan enseñada d̄ vos. y de aqui es, o deuotos discipulos desta madre y madre de Dios, q̄ todo lo q̄ dixo e hizo, assi de lo que sabemos de historias sanctas y piadosas, como de lo que segun el euangelio tenemos por ser todo fue regla espiritual, cō la q̄l nos reglassemos, y niuel conq̄ nos niuelassemos, y dechado de quien facassemos obras y palabras, para cō que en nuestra vida espiritual aprouechassemos: siruiēdo a su hijo y Dios, al qual ella tan inmediatamente en todo imitaua: esto aun ante que al Verbo eterno concibiesse por la gracia del mesmo verbo alumbrada, inflamada y fauorecida. y de esto cāta la yglesia en su loor dos antiphonas diziendo. Todo lo que esta nuestra maestra y señora hazia y dezia, lo endereçaua a Dios: y assi por todo el espacio de su vida siēpre crecia en merecimiento. Todo lo que esta virgen en esta vida obro y hablo es forma de virtud, y doctrina del spiritu y causa de salud. De manera q̄ por muy recontentos nos vemos tener en que tal señora sea nuestra enseñadora: y muchas gracias deuenos dar a su preciosissimo hijo, que tuuo por bien de darnos a su madre por maestra: disponiēdo que

In festo praesentationis.

fus euangelistas escriuiesen estas solas siete palabras, en las quales, allende de que por ellas se declaran las grandes de sus virtudes, como agora poco ha apútamos, y ala larga diremos despues en la exposicion dellas: senos da en señamiento vniuersal, para el prouecho espiritual de nuestras almas. Ansi que lo que yo en este tratado pretendo, ayudado con la gracia de nuestro redemptor Jhesus, y el fauor de su bendita madre ala gloria y honrra de entrambos es, declarar estas siete palabras en loor dela virgen segun la letra y el espiritu: declarando, como por marauilloso artificio el espiritu sancto manifesto por estas palabras, estar el mesmo sancto espiritu por sus siete dones singularmente en su graciosissima alma, aplicando cada qual de los dones acada qual de las palabras: y de lo vno y de lo otro sacar en señamiento para la salud de mi alma y de las de mis proximos. Y antes que comience a tratar desto, quiero que sepan los lectores (por que nose diga de mí, que me aprouecho de bienes agenos, sin dar a quien lo merece su honrra) que sigo singularmente en la exposicion de estas palabras a los bienauenturados el serafico doctor san Buenaventura, y al insigne doctor y predicador del euangelio eterno san Bernardino, sanctos entrambos dela orden del serafico padre san Francisco. San Buenaventura hizo caso de estas siete palabras en el tercero capitulo dela exposició q̄ escriuio sobre san Juan. A este imito san Bernadino, haciendo mas largo y particular tratado, que se intitula las siete palabras dela virgen: en el qual se contiene lo essencial de san Buenaventura: salvo que differencian, que este doctor llama estas siete palabras actos y grados de perfecto aprouechamiento: y san Bernadino las llama flamas, o llamas, como salidas por la boca dela virgen del fuego del espiritu sancto, que ardia en su coraçon. E yo porque me parecio ser este postu el intento mas a mi proposito, para tra-

Bona.
sup Ioan.
Bernard.
in. 3. pte.

tar, como tengo dicho, de los dones del espiritu sancto: se-guire a san Bernardino, llamando acada qual destas pala-bras, llama. Aunq̄ no estaua fuera de nuestro en señamiento, llamar las actos y grados: pues por las virtudes que son Fe, Esperança, Caridad, Justicia, Prudēcia, Fortaleza, y Templança, y mas los siete dones del espiritu sancto, que en ellas se declaran, ansi como por grados, o gradas, auemos de andar y subir de virtud en virtud, hasta ver a nuestro Dios y señor ala clara en el verdadero lugar de Hieru-salen, donde esta el horno del perfectissimo fuego de amor. En figura desto se escriue en Ezechiel, que para entrar ala ciudad, que el alli describe, que es aquella bienauenturã-ça, de la qual se dicen gloriosas cosas, assentada sobre la alte-za de las virtudes perfectas, como sobre montes altos: siete grados auian de subir, especialmēte los que han de entrar por las dos puertas oriental y meridiana. En la primera se denota la mayor y mas perfecta claridad y luz del cono-ci-miento de Dios y de sí: y en la segūda el mayor y mas per-fecto amor de Dios y del proximo. Donde no sin gran mi-serio Christo nuestro señor se llama oriente, y se dice morar y de reposo en el medio dia, y ser puerta y entrada por don-de b̄a de entrar, y ser del mesmo admitidos todos los que han de gozar del: los quales han de ser llenados, subidos y guiados por la mano, no solo de intercessiō y abogacia: pero aun por en señamiento, exemplo e instruciō dela sa-cratissima madre de Christo: que no solo con las obras de su vida inocentissima, pero aun en sus palabras nos en seña a imitaciō de su preciosissimo hijo: la qual todo lo obro, y hablo por inspiraciō y ordenaciō suya. Por lo qual, de-re-des obras a parte porque aqui no pretendemos tratar dellas, afirmamos que todo lo q̄ hablo fue lleno de la pro-funda y sabrosa sabiduria de aq̄l q̄ ello tenia en su coraçon: de cuyo abundancia eran llenos sus labios y lengua quã-

Pfal. 87.

Esa. 57.

Ezec. 40.

Pfal. 86.

Zach. 3.
Cant. 1.
Ioan. 10.

Cant. 4.

do hablaua . Donde no sin grande y misterioso regalo subyo y espuso la loa, diciendo. *Desposa y madre mia, vuestros labios son asi como vn panal de miel, del qual se distilan y corren gotas sabrosissimas. El panal de miel Christo nuestro redemptor es, Dios y hombre verdadero: en el qual ay la humanidad, que es como vnos vasos de cera artificiaados por la auja del spiritu sancto sin obra de varon, cogido como de flores de las purissimas entrañas de la virgē. En esta humanidad esta la miel de la diuinidad, que da ser, precio, y sabor a la humanidad, y a todas las piezas della: esto es alas potencias del alma, y a los sentidos del cuerpo. Este panar, esto es Christo, por se amor y gracia estuuó espiritualmente en el coraçon de la virgen, dende que fue su sancta alma criada. Tambien estuuó este panar Christo nueue meses corporalmente en su sacratissimo vientre encerrado. y de aqui es, que por los labios desta madre de Jesus salian palabras tan dulcissimas y sabrosas, que todas sabian a Christo: y eran como vnas gotas y destellos, que tenian sabor y gusto diuino. y asi como las palabras de Christo eran ala letra dulces y suaves, y segun la inteligencia espiritual eran dulcissimas y suauissimas: asi tambien en su manera eran las de su bendita madre. Por lo qual podemos a otro sentido decir, que la hermosa composura del panar significa y declara las palabras, que se oyan con oydos corporales en el sentido literal: y los destellos de la miel, los sentidos espirituales que la virgē pretendia, que nosotros entendiessemos manados de la alta y sabrosa inteligencia de su suauē spiritu. Por lo qual ella mesma en sentido excelente declarando esto, dize de si mesma. *Adi spiritu, esto es, lo que de mis palabras espiritualmente se ha de entender, mas dulce es que la miel. Digamos pues y confessemos, que esta dignissima maestra y enseñadora nuestra a ymitacion de su hijo diuino, tiene palabras**

sccl. 24.

bras de vida eterna, con que enseña a mayores y menores: lo qual el mesmo Jesus declara y confirma, en su loor: asi diciendo. *Miel y leche de baxo de tu lengua. Esto es, tus palabras son por el spiritu diuino asi demí comunicado, por tal arte ordenadas y compuestas: que con cada qual dellas enseñan altas y suaves inteligencias a los que son capaces de sentidos espirituales, y a los no tanto les das, como madre que cria hijos pequenuelos, leche de doctrina blanca, pura, sabrosa, y saludable. y no parece que dezimos mucho en loor de las palabras desta tan celestial virgen: pues san Pablo dixo de si, que hablaua sabiduria entre los perfectos, y que daua leche a los pequenuelos. y no sin espiritual misterio se dize, estar de baxo de la lengua desta enseñadora nuestra, madre de nuestra sabiduria Christo, la miel y la leche: pues sabia aconder de baxo de sancto silencio sus palabras, y pronunciarlas quando, y como, y con quien y adonde, y que, y segun conuenia. y por esto eran sus palabras como mançanas de oro sobre camas, lechos; o estrados de plata. Lo qual Salomon compara a que habia a tiempo, y quando conuene. De gran lindeza seria por cierto a los ojos corporales, ver vn cobertor de vna cama, o lecho, o vn estrado de plata tirada muy bien labrada, o vn paño, o dosel de tela de plata de labores artificiosamente texido, y sobrebordado, o recamado; o que tuuiesse sembradas artificiosas y proporcionadamente vnas mançanas como alcarchofas de oro: pero muy mayor gentileza es, oyr a vn sabio palabras sabias, y a tal tiempo y sazón, y con tal suauidad y prouecho dichas, que deleytassen no solo a los oydoes corporales, pero aun los espirituales. Plata muy cendrada y de sonora melodia, y por gran artificio del spiritu sancto habidas son las palabras de la virgen ala letra, y en lo exterior: pero entendidas y gustadas segun el spiritu,*

Cant. 4.

1. Cor. 2.

1. Cor. 5.

proverb.

15.

mançanas y fructo son de suauissima suauidad: y de mas prouecho q̄ todo el valor ò todo el oro òl mūdo labrado, y por labrar. Pues siēdo esto así ò las palabras ò qualq̄r sabio, segun la letra dela escriptura: que os parece, que nos deuen parecer las palabras dela virgen, de tan alta sabiduria en si mesmas, y a talos tiempos dichas, y para obrar cō ellas tan grandes misterios, que fueron principios de nuestra redempcion, y medio y fin de nuestro perfecto enseñamiento: Si consideramos, allende de los metales del oro y plata, espiritual digo, destas preciosissimas palabras, el tēpo y lugar y a quien se dixeron, y el efecto que hizieron: ocasion sera a que nuestras almas se desuelen en admiraciō del misterio de cadaqual dellas: porque fueron effcaciissimas, de misterios sacramentales y espirituales enseñamientos. Las dos primeras en Nazareth se dixeron al seranco embarado: San Gabriel: quando de parte, voluntad y ordenacion de toda la sanctissima trinidad la requestaua, a q̄ consintiesse ser madre del Verbo eterno, respondiendole ala proposicion de su embarada, y preguntandole el como se auia de cumplir lo que prometia: quādo le dixo. *Quomodo fiet istud: quoniam uirum non cognosco?* La otra fue con que consintio, sabida ya la manera, diciendo. *Ecce ancilla domini, fiat mihi secundum uerbum tuum.* La tercera y quarta en casa de Zacharias las pronūcio: quando ala primera entrada saludo a sancta y label: y despues en loor de Dios dixo: *Magnificat anima mea dominum, &c.* La quinta en el templo a su bendito hijo: quādo despues de tres dias le hallo disputando en medio de los doctores, y le dixo. *Fili, quid fecisti nobis hic?* La sexta y septima en Chana de Galilea: quādo faltando el uino en las bodas, dixo a su hijo. *Unum non habent.* y la otra a los escancianos. *Quodcunque dixerit uobis, facite.* Para estar pues atentos, y oyr con reuerencia y deuocion a tan

a tan sabia y tan gran señora, madre de Jesus y maestra nuestra, que dende el euangelio, como de cathedra, nos dize y lee tales y tan altas y prouechosias siete lecciones, que son estas sus siete palabras euangelicales. y para entēder las, y gustarlas, y sabernos aprouechar dellas, y fiel y deuotamente exponer y tratar dellas: necesario nos sera segun la flaqueza de nuestro entendimiento, y tibieza de nuestro espiritu, recurrir a essa mesma señora, que las dixo: suplicandole tenga por bien de fauorecernos con su yntercession, para que seamos dignos delante su bendito hijo, de alcançar del la gracia de la claridad y amor de su sancto espiritu. Por lo qual sera bueno antes que comencemos a proseguir lo que pretendemos: que la ynuoquemos con la oracion y palabras, que el bienauenturado sant Iñefonso su deuotissimo capellā pidio su fauor, para alcançar gracia de escriuendo loar su purissima y perpetua uirginidad: orando y diciendo. Señora mia madre de mi señor, sierva de tu hijo, engendradora del hazedor del mundo: ati ruego, ati suplico, ati demando, que tenga yo el espiritu de tu hijo y señor tuyo y redemptor mio, para que sepa, entienda y hable de ti verdaderas y dignas cosas: y ame todo lo q̄ es verdadero y digno de ti. Una breuissima oracion, endereçada singularmente a esta señora esta en los Cātares, conq̄ podemos tambien inuocar y pedu su fauor suplicandole. Tu que moras en los buertos, los amigos te escuchā, haz me oyr tu voz. Que es como si nosotros, loando y orando a esta uirgē, dixessimos. O los señora nuestra, madre y esposa del rey eterno, que moras muy fauorecida dela sanctissima trinidad en los jardines, buertos y frescuras y olores suauissimos celestiales, donde son los arboles, plantas e yeruas, flores y rosas, los espíritus angelicales y las almas bienauenturadas y gloriosas, y sobre todos estais enfalçada y sublimada: tened por bien de cōcedernos, que oyamos

Sanctus
Illeconfus

Cant. vii.

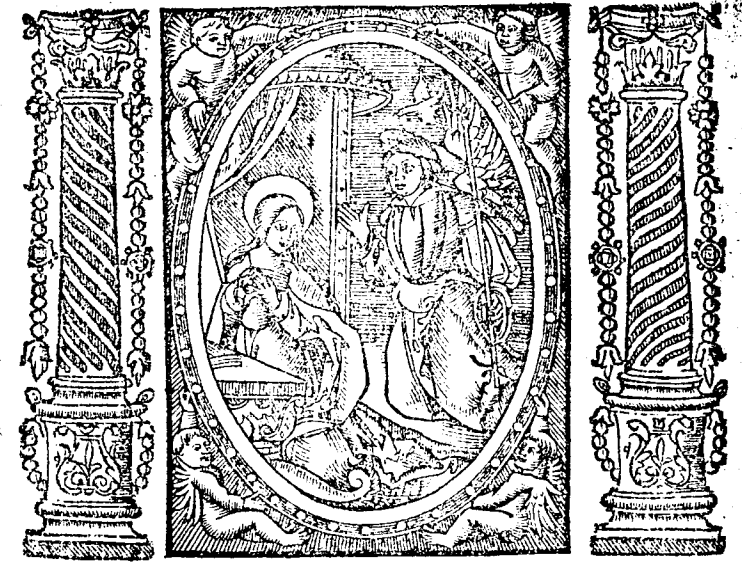
Proemio

vuestra voz, esto es, de enseñarnos todo lo que es vuestro loor, de doctrinarnos en todo lo que es a vuestro servicio agradable, para que entendamos y guitemos de la inteligencia de cada qual palabra de las vuestras, segun la letra y el espiritu. Mirad señora que teneis alguna obligacion de hazer lo que os suplicamos: pues vuestros hijos siervos y deuotos amigos estan con gran desseo y atencion, oyendo y escuchando que les direis, y enseñareis, dentro de sus almas aparejados. Lo primero agozarse de todo lo que oyeren perteneciente a vuestras alabanzas. Catiene por auer iguado, segun san Hieronymo dixo, que todo lo que en vuestro loor dignamente se dize, ala gloria d' vuestro hijo pertenece, y lo toma como por proprio suyo. Y por esto os conjuramos, o sacratissima señora, por la obligacion que teneis al dessear el loor de vuestro hijo Dios, que nos reveleis lo que a vuestro loor toca, pues la honrra dela madre, es gloria del hijo, y pues sabe bien nuestra fe, que siendo vos madre del verbo eterno, teneis la llave del tesoro dela sabiduria diuina, de donde sacais a vuestra voluntad inteligencias de toda la sagrada escriptura, en general para quien quereis: suplicamos os, tengais por bien, de sacarnos del mesmo tesoro la inteligencia de solas vuestras palabras. Lo segundo por que dessean los vuestros oyr vuestra voz, para obedeceros: poniendo por obra todo lo que de vuestras palabras entendieren que mandais, y es vuestra voluntad. Por tanto madre nuestra y abogada nuestra, enseñadnos de de las alturas dela sabiduria donde morais, lo que conuiene que sepamos, a vuestro honor y nuestro provecho en estas vuestras palabras, que por vuestro amor pretende mos exponer y declarar.

Hier. ser. de assup.

Capitu

Capitulo segundo/en que se comienza a tratar dela primera palabra dela virgen: que es. Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco.



La primera palabra que en los euangelios se escribe, que la sacratissima madre de nuestro redemptor Jesus hablo, fue quando despues de bien pensado, y tratado dentro de su limpio y sabio coraçon, lo que el angel san Gabriel le auia dicho en su salutation, respondiendole y preguntandole, le dixo. Como se hara esto que me dezis y denunciáis: pues que yo no conozco varon? Esta palabra de la virgen es iustamente primera / pues es declaradora de dos muy esenciales fundamentos / conuiene saber pureza y fe / sobre

los quales se assento, y effectuo la obra diuinissima de la encarnacion. y dexando agora de tratar dela se para adelante, tratemos dela purissima y virginal limpieza del cuerpo y del alma desta señora, que singularmente sola merrecio ser madre de Dios: la qual dignidad tuuo por fundamento congruentissimo, su pureza espiritual y corporal. Escrito esta dela sabiduria diuina, que no entra ni mora en anima y cuerpo, que no ay deslucos y obras limpias. y si esto en general se dize de qualquiera entrada, o morada que haze en qualquiera delas criaturas, capaces de sus dones y mercedes espirituales: quanto mas para con tal particularidad entrar el verbo eterno, esencial sabiduria del padre celestial, a vestirse de nuestra carne en su purissimo vientre, y morar corporalmente en el por espacio de nueue meses, se requeria, que esta señora tuuiese la pureza y limpieza, que en alma y cuerpo para merced y obra tan sobreexcelente conuenian: Justo por cierto era, y así fue, que la pureza dela virgen fuese tal, que en el cielo en todas las criaturas espirituales, ni en el suelo en las corporales, ni viuisse, ni se hallasse, otra mas pura limpieza espiritual y corporal, que la del alma y cuerpo desta purissima virgen. Donde no sin gran consideracion dixo sant Anselmo, que couino ala virgen para alcanzar a ser madre de Dios, que resplandeciese por tan gran pureza, que despues dela de Dios, no se hallasse otra mayor ni mejor. y de aqui es que la yglesia, que es la congregacion de los fieles, loando este purissimo fundamento, dize. Sancta y sin manzilla virginidad, no se con que loores, os ensalce y bendiga: pues al que no cupo en los cielos, vos le recibistes y encerrastes en vuestras entrañas y vientre. El arca en que estuuieron las tablas de la ley, y el mana, y la vara de Aron, de madera de Sethim incorruptible era: y dorada estaua dentro y fuera de oro purissimo. Esto se mando del espiritu sancto así, para figurar que

Sapientia. 1.

Anselmus. ser. de exordio. hu. fa

Ecclesia.

Exo. 25.

que la virgen en quien el verbo auia de encarnar, y auia de estar la sabiduria diuina, por las tablas entendida, y la olla, o vaso, que es el alma de Christo llena del mana suauissimo de su diuinidad: y la vara de su cuerpo, que fue como instrumento visible, con quien la invisible virtud diuina obro grandes maravillas: no solo no auia de auer en lo natural y gratuito en su alma y cuerpo corrupcion, ni cosa que tuuiese sabor ni olor de alguna impureza de culpa ni original ni actual: mas aun que fuese toda dentro y fuera de purissimo y cendrado oro, de limpieza dorada y hermosada. y así se dize en el Apocalipso, que toda la ciudad celestial morada de los sanctos, es de oro puro y cendrado claro como el cristal: y que los fundamentos della son adornados y hermosados de todas las piedras preciosas. Todo esto aplicandolo ala pureza virginal desta sacratissima señora, hallaran los sabios y deuotos, que tal conuino que fuese la ciudad unica, donde el Sol de iusticia, por obra de tan altissimo poder, y secretissimo saber, y bondad tan admirable, auia de encarnar y morar. Escrito estaua, que la ciudad del Sol seria llamada y nombrada vna, que denota la singularidad y excelencia de pureza y claridad y seruiete amor, que esta virgen auia de tener. Donde, no sin este misterio, el mesmo verbo eterno, Sol de iusticia, hijo y esposo desta virgen, a quien tanto pertencencia y tocaba esta pureza, la loa diciendo. Unica es mi paloma y mi perfecta, que denota la especialidad dela perfeccion dela pureza sin hiel desta sacratissima virgen unica, escogida unicomente para madre y engendradora de Dios. Delo que todo, verdadas figuras y profecias a parte: porque son muchas y muy claras y celebradas, las que desta virginal limpieza se figuraron y profetizaron: solo dire, que conuino ala honrra del padre celestial, y ala gloria de su hijo, y al honor tambien dela madre, que fuese virgen esta sacratissima señora, y conuino tambien que

Apoc. 21.

Esai. 19.

Cant. 6.

ansi fuesse, por el misterio dela yglesia. **A**la honrra del padre conuino, porque como Christo sea verdadero y natural hijo del padre Dios, no fue cosa conueniente, que vniere se otro padre que no fuesse Dios: por que la dignidad paternal del padre Dios, no se comunicasse con padre hombre. **Q**ue ser padre de tal hijo, suma gloria es del padre: la qual no quiso ni conuino darla a otro. **N**o fue ansi mesmo cosa conuenible, que el hijo que es eternamente y sin corrupcion engendrado del coracon del padre, fuesse temporalmente concebido por obra corrupta de padre corruptible: por que derogara mucho dela humanidad de Christo, pues mediante ella venia aquitar los pecados, y corrupcion del mundo. **Q**ue conueniesse al honor dela virgen, clara esta la razon: y todo lo que aqui dezimos lo predica y clama. **F**ue tambien muy conueniente al misterio y fin dela encarnacion. **P**or que como los hijos dela fe y dela gracia, auian de nacer dela yglesia esposa, sin ayuntamiento de carne ni sangre: congruentissima cosa fue, que Christo naciesse de virgen: en lo qual se diessse muestra y exemplo, que los miembros que son los fieles del cuerpo mistico, cuya cabeza es Christo, podran renacer, y ser espiritualmente por obra del espiritu sancto concebidos en el vientre dela yglesia virgen, segun que nuestro señor Christo fue concebido, y nacio segun la carne dela virgen, por obra de spiritu sancto. **M**as conformidad por cierto tienen nuestras animas, que son espirituales, y son las que renacen y se renueuan, con el espiritu sancto, que nuestros cuerpos y carne: por lo qual se haze nuestro negocio mas creyble, con el exemplo dela concepcion virginal del verbo, en el vientre dela virgen su madre. **D**e todo esto sant Augustin dize, engrandeciendo la pureza, que conuenia que tuuiesse la

que vniere de concebir al redemptor. **P**or que el precio de nuestra redempcion conuenia que fuesse sin corrupcion. **E**sta causa Maria madre fue elegida, y sobre todas las criaturas escogida, de todas las gracias llena, y de toda virtud y sanctidad en el vientre rellena: para que de mundissima madre, mundissimo hijo naciesse. **Y** ansi como en el cielo el hijo tiene y tuuo padre immortal y eterno: ansi tambien en la tierra tuuiesse madre, que careciesse de toda corrupcion. **A**nsi que qual es en el cielo el padre, tal es el hijo: y qual es la madre en la tierra, tal es el hijo segun la carne. **E**xcelente y profundamente sintio sant Augustin dela pureza del anima cuerpo dela virgen, por lo qual ruego a los lectores que consideradamente tante en lo que dize, para en suma y remate de todo lo que desta pureza sin manzilla podemos entender y dezir. **Y** para mayor corroboracion y mas claridad leasse sant

Bern. fit.
per mis-
sus Ho. 2.

Bernardo, que leyo, alo que yo creo, lo sobre dicho de sant Augustin: y abreviandole confirmo su sentencia diziendo. **E**l hazedor del hombre para hazer se y auer de nacer de hombre, conuino que de entre todos los hombres, tal madre escogiesse, o por mejor dezir la formasse, y como de nuevo criasse, qual a el conuenia, y sabia que le auia de ser grata y agradable. **Q**uiso pues que su madre fuesse virgen, dela qual siendo sin manzilla, naciesse y padeciesse sin macula, el que auia de limpiar las manzillas de todos. **D**e considerar por cierto es, como estos gloriosos doctores assientan la pureza dela carne de nuestro redemptor sobrela pureza corporal de la virgen su madre. **D**e lo qual podemos fiel y deuotamente inferir, q tal conuenia q fuesse la limpieza del alma, para merecer ser digna madre de Dios. **E**sta pues virginal y total pureza de anima y cuerpo

B iiii ala

Ioan. i.

Augu. ad
here. ser.
xx.

La primera palabra

ala letra de clero esta sacratissima señora, quando dixo. Como se hara esto: quen no conozco varon? Si superficialmente esta palabra se toma, y así como suena exteriormente, sin considerar la intencion de la virgen que la dixo, se entiende superflua palabra y questió friuola parece de yna persona tan sabia, aun angel de tan alta inteligencia. Auia le dicho el angel en la narracion de su embaxada, despues de auerla humildemente saludado, y auer esforcado sus humildes penamientos. Mirad señora, que concibireis y parirais hijo, y que le llamareis Jhesus, &c. No parece que la respuesta q̄ dio, dificultando y preguntando, era bastante: pues si basta allí no auia conocido varon, podía de allí adelante conocerle, de tal manera que concibiesse y pariesse sin pecado: pues quando este misterio se tractaua entre la virgen y el angel, desposada estaua con el castissimo Joseph: entre los quales era el matrimonio verdadero, que consiste mas en consentimiento de voluntades, que en ayuntamiento corporal. Quiso pues la virgen dar a entender al angel, no solo q̄ no auia conocido varon, mas que ni aun tenia intencion ni voluntad de jamas conocerle, declarando por humildes y honestos terminos que era virgen professa: esto es, q̄ auia prometido a Dios permanecer virgen: y por esto no sabia como podría ser, hazerle lo que prometia el angel, sin que se quebrantasse el voto y proposito virginal: lo qual ala pureza desta virgen, aunque fuera sin pecado, era muy contrario y aborrecible a su voluntad. Segú muchos doctores santos y theologos afirman, voto tenia hecho esta sacratissima virgen de perseverar en virginidad, quando se desposó con Joseph, con el qual se desposó con singular inspiracion del espíritu sancto, el qual la certifico que aunque consintiesse en el matrimonio, no sería requerida ni tocada su pureza: por que así mesmo a su esposo tenia inspirado por su gracia otro tal proposito como el suyo. y de aqui es lo que dize los

Abulen.
Bona. in.
4. dif. 30.

Quomodo fiet istud:

ix.

los sanctos, que el voto o proposito que estos virgines desposados tenían votado, y en sus coraçones propuesto, de guardar perpetua virginidad, luego despues que se desposaron de consentimiento de entrábas partes con palabras lo expresaron y confirmaron. y así conuenia que fuesse: por que la virginidad corporal en si guardada de si mesma y a solas, poco vale: y la virginidad que por amor de Dios es conseruada vale mucho: pero la que es por voto firme del anima a Dios ofrecida, es b̄ gr̄a valor a cerca de Dios. y esta es la perfectissima que nuestra sacratissima virgen tenía, y guardaua quando al angel respondió preguntando. Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco? Sabia bié esta sapientissima señora que auia Dios hecho al hōbre primero Adan, de lo mas puro de la tierra sin hōbre ni muger: y que auia formado a Eua b̄ la mejor costilla de Adan sin muger: y sabia como bende en adelante todos los que nacieron fueron de hōbres y mugeres engendrados: pero no sabia ni tenia exemplo de otra manera alguna, de como hombre fuesse concebido: y por esto prudēte y sabia, honesta y humildemente preguntado, despues de muy oido, y muy pensado, y muy entendido, y muy creído y muy conferido y tratado en su coraçon, preguntando: Quomodo fiet istud, &c. Que aunque auia leydo en Esaias, que la virgen concebiria y pariria: y tenia certissima fe, que de tal auia b̄ nacer el verdadero Messias, al qual cō deſseo esperaba, y por la venida del qual actual y fruentissima mente, quãdo el angel entro a ella oraua y sospiraua, su profundissima humildad no daua lugar, a que su entendimiento entendiesse, que era ella de la que la escritura hablaua: ni a pensar que las palabras del angel se endereçauã a que de ella viesse de nacer el Messias prometido. y dado que supiesse y entendiesse y creyesse todo esto: y que ella era la virgen profetizada, y que della auia de nacer el Messias: to-

Aug. de vi
riis & con-
cupiscētis
Mag. dif.
30. in 4.

Esa. y.

da via la duda del como se auia de hazer q̄ daua en pie: por que no alcançaua la manera del effectuarse, lo que se le prometia, y no tenia cremplo: teniendo siempre su perpetuo y virginal proposito firme. Y no tenga nadie por inconueniente, que ignorasse esta virgen lo que preguntaua, por que el mesmo espíritu sancto que lo auia de obrar se lo escondio: para que preguntando ella el como se auia de hazer, supiessemos nosotros su gran limpieza: y de la respuesta del angel creyessimos que concibio por obra del espíritu sancto: segun despues diremos. Y no solo dificulto esto, por que tenia intencion de nunca conocer varon: mas aun por que era tan purissima la virginidad desta virgen y tenia esta virtud tan engrado alto y heroico: que nunca su sensualidad auia s̄tido ni vna minima titilac̄o, que de carne se leuâtasse o mouiesse: por lo q̄l su alma jamas auia tenido q̄ resistir amouimieto, q̄ perteneciesse a sensual acometimieto. Y anſi dize vn expositor desta palabra q̄ tratamos, que q̄n la virgē preguntó: Quomodo fiet istud: q̄n virū non cognosco: no solo dificulto, por que no auia conocido varon, ni por q̄ no tenia intencion de conocerle: sino por que no auia sentido enſi jamas cosa que a carne ni varon supiesse: lo qual causaua en esta virgen, no sabiendo la manera, mayor dificultad. Y para mas declarar esto, en looz de la pureza desta virgen, o yamos a Ricardo de santo Victore, q̄ declarando en looz de la virgen aquellas palabras: *Tota pulchra es amica mea: et macula non est in te, dize.* Toda fue hermosa: aquella que toda fue poseyda de la gracia: por que en ella ningun lugar tuuo el pecado. Tuuo por cierto esta purissima virgen las virtudes, sin perturbac̄o ni passiones de los vicios: y estas virtudes poseyo, deleitãdo se en el amor della ayudada de la gracia. Y por esto eran en ella las virtudes perfectas, y en continuo vſo y exercicio, de manera que ninguna cosa supiesse ni qui siesse,

Burgē . in
2 fec. scri.
6.2.

Richard.
Supercât.

ni

ni sintiesse sino todo lo que fuesse bueno. De todo esto facamos, que la virginal pudicia fue de tal manera excelente, y engrado tan heroico, y de tan perfectissima y pacifica pureza, que jamas sintio en ſi perturbacion, ni combate, ni aũ de vna pequenissima titilacion, no digo de sola la carne, pero aun de todos los otros vicios: anſi que biuia en tanta paz, que nunca tuuo que resistir. Esta fue vna tan sobrie excoiente gracia y merced, concedida a esta virgen, por especialissimo preuilegio de su hijo el Rey pacifico, que excedio en eila a todos los santos, y auerco que a todos los angeles santos, preſupuesto que tuuieron pelea cõtra el dragon y los suyos, aunque quedaron vencedores, resistiendo a la mala y soberuia intencion de sus contrarios. No ouo ninguno de los santos, por sanctificado que fuesse por gracia: ni aun den de el vientre de su madre, anſi como Sãson, Hieremias, y el glorioso Baptista, mas preuilegiadamente que todos, lleno del espíritu santo aun en el vientre de su madre, que no recibiesse de alguno de los vicios, o mouimientos viciosos cõbates, a que le fuesse forçado resistir. No ouo jamas humilde, que no fuesse combatido de soberuia iactancia o vana gloria: y anſi creo que no ouo virgen, que no tuuiesse necesidad de esforçarse con la gracia, a contradize lo que en el alma, o en el cuerpo se mouiesse contra el proposito de su virginidad. Sola nostra virgen sacratissima fue del espíritu santo tan guardada y fortalecida, que la culpa ni pecado, ni el olor del tuuo essa ofadia ni poder, ni lugar ni entrada jamas, v̄de de que su cuerpo fue formado, y su anima criada, y por gr̄a singularissima p̄seruada, para auer, ni aun muy deleros de cõbatir su sãctissima carne y aia. Y anſi dize Ricardo en otro lugar. Entodos los otros santos p̄o magnifico preuilegio se tiene no poder ser v̄cidos de los vicios, aũ q̄ seã cõbatidos: po en esta virgē maravillosa gr̄a es, no poder ser ni aũ en vn muy peq̄no mouimiento cõbatida,

De Hema,
nucle. ca
vi.

L II Y II

Rom. 6. **Augu. in ful. lib. 5. cap. 22.** **Cant. 8.** **Gene.** **Augu. ser. 1. de assum. cap. 5.**

Y si quereis con sano y deuoto entendimiento leer en Rí-
chardo, vn renglon o dos mas, hallareis que siente nacer
este priuilegio en la virgen, no solo porque no reinaua en
ella el peccado, como en los otros sanctos, segun amonesto
san Pablo: pero por que no moraua en ella: esto es, porq̃
no tenia en si por la gracia dela excelente preservacion cau-
sa de donde le pudiesse nacer, o dedonde se le pudiesse leu-
tar ocasion de pelea. Y no verna a mala sazón acordarnos
que dice sant Augustin, que si Chusto fuera concebido en
peccado original, que no careciera del actual quando fuera
mayor. De lo qual parece a este nuestro proposito, que la o-
casion del tener que resistir no faltara, si en esta virgen no y-
uiera tan gran pureza y gracia, que la pacificara. Donde
dando gracias a su pacificador dice. Hecha soy en si como
quien halla paz delante del. Y ciertaméte, o sacratissima vir-
gen justo era, y sobre fundaméto de razon diuina fundado,
que pues auades de ser madre dela suma verdadeta y e-
terna paz, y pacificador nuestro: que yuiese no solo en vue-
stra anima, pero aun singularméte en vuestra carne y cuer-
po tanta paz y pacífica pureza, que pudiesedes al sentido
propuesto responder al angel. Quomodo fiet istud, quo-
niam virum non cognosco? Adan dixo a Eua, que era
carne de su carne, y hueso de sus huesos, Chusto dice a vos
su madre, que su carne y sus huesos d̃ vos los tomo. Y en si
dize sant Augustin, que la carne de Jesu vuestra carne es:
y por esto no se hallo en vuestra carne cosa que contradixes-
se: ni impidiesse ala pureza diuina que en vos auia de en-
carnar. Y no digo solo que no auia en la carne desta virgen
que impidiesse ni contradixesle: pero aun digomas, que a-
uia en ella tal puridad, que combidaua y mouia ala diuini-
dad, que en ella y della tomasse carne el verbo diuino: lo q̃l
no hiziera si la virgē yuiera conocido varon, o tuuiera pro-
posito de conocerle, o tuuiera su carne alguna cétella biva,
de don-

de donde saliera, o pudiera salir algun mouimiento natu-
ral por tibio que fuera. San Chrystos como dize, como epli-
cando por el angel ala dificultad dela virgen. Por esto se-
ñora, esto es, porque no conocéis varon, se hara en vos lo
que tengo dicho, que si así no fuera, no yuierades sido di-
gna para seruir a este misterio. Y así dize el mismo Chryso-
stomo, que conuino que la entrada del Rey no fuesse como
la de nosotros. Por lo qual figurando y profetizando este
misterio y la pureza dela virgen, en la qual el gran principe
auia de entrar ase encarnar, fue en reuelacion mostrada a
Ezechiél la puerta Oriental, de tal manera dende el prin-
cipio cerrada, que varó alguno no pudiesse entrar por ella,
fino solo el señor Dios y principe de Israel: para cuyo ho-
nor auia sido tan guardosamente cerrada. Y así esta nue-
stra virgen a quien la puerta figuraua, muy al proposito re-
spondio: diciendo. Quomodo fiet istud: quoniam virum
non cognosco? Como si dixera. De tal manera la gracia di-
uina ha tenido guardada mi alma y cuerpo, que ni aun a
pequeno desseo ni apetito de varon ha consentido dar en-
trada. Esta pues es la primera palabra, que en el euange-
lio leemos que la virgen hablo, en la qual, segun auemos
podido explicar, cōfessamos que declaro la alteza y heroy-
ca virtud de su pureza virginal: la qual palabra pronuncio
mouida e ynspirada singularmente por el espíritu sancto:
porq̃ se supiesse lo que el mesmo espíritu sancto auia obrado
en ella, aparejandola hasta aquel punto, para que quando
el angel entrasse conociendo lo que valia y merecia la salu-
dadle con la reuerencia que se requeria fuesse saludada y re-
uerenciada, la que dēde ab eterno estaua elegida para ma-
dre del Verbo eterno: lo qual en breue se auia de efectuar.
Y de saber esto el angel, en lugar del nombre proprio le di-
xo el, Gracia plena: despues de auer significado en el Que
que estaua libre d̃ todo el, ve, dela culpa, que por medio de

sup. gene.
Hom. 42.

Ezec. 44

Eua nos auia a todos venido. Ansi que no solo manifesto estar sin toda culpa: mas aun declaro que estaua llena de gracia: y que el señor estaua cõ ella: y de tal manera, que aũ por entõces era mas bẽdita q̃ todas las mugeres. Dõde podemos muy fiel y deuotamente confessar, que esta señora estaua, quando el angel entro, tan prospera en la gracia y en ser tan agradable a Dios, que aunque no se siguiera ser madre del verbo eterno, fuera mas graciosa y virtuosa que todas las mugeres q̃ auian sido, y eran hasta en tonces, y aun mas que las que dealli adelante nacieran, sino la que yuiera de alcanzar la dignidad que ella alcanço.

Capitulo tercero / que se declara como la virgen no dudo en cosa que a se perteneciese quando dixo: Quomodo fiet istud.



Lo escrito en el capitulo precedente, si con atento coraçon es leydo, se pue muy claro entender, que la virgen no dudo en cosa q̃ a se verdadera tocasse, porq̃ su pregunta no fue dudando si era angel de Dios, o no el q̃ la hablaua, porque bien conocia que era angel de Dios. y aun osaria dezir conforme a buen iuzio y parecer, que conocio que era san Gabriel, al qual sabia que singularmente le estaua encomendado, por gracia singular las reuelaciones, tocantes al misterio dela encarnacion, segun que dela escritura sagrada pudo entender, ansi de los lugares donde el mesmo angel es nombrado, como aun de los do no se nombra, en los quales se reuelan por angel misterios a este sacramento pertenecientes. y a esta causa no sera fuera de piedad de uota creer, que esta sacratissima señora, seria mas vezes de se excelentissimo y serafico angel y visitada de parte de Dios, que

q̃ de todos los otros: y ansi ternia con el mas familiaridad. y ansi tambien podremos afirmar, sin perjudicar a verdad alguna, que el turbarse ala entrada del angel, no fue por que dudo quien era, y de que parte venia, sino de la nueva reuerencia, y delas nuevas y no acostumbra das palabras dela salutacion. Lo qual noto bien el espiritu sancto, quando por san Lucas mando descubrir esta verdad, cuãgelizando que se turbola virgen, no ala entrada ni vista del angel, por que era conocido y familiar: sino d sus palabras: que como tengo dicho, fueron nuevas a sus oydos, y con nueno acato dichas. Por que como el angel tra ya la conclusion del negocio, que tanto tiempo auia que le citaua en comendado, y con gran desseo negociaua con los apareci mientos, y reuelaciones a el tocantes: reuerencio ala virgen y saludo la, como si entõces ya fuera lo que en poco espacio de tiempo fue: esto es, madre de Dios. Creyo pues la virgen ser angel, y de Dios el que la hablaua, y por tanto no tuuo, por que dudar ser cierto y verdadero, lo que de parte de Dios se le prometia. y las mesmas palabras dela virgen declaran, no ser de persona que dudaua en la verdad del negocio, de que se trataua: sino dela manera del como se auia de efectuar: pues dixo, como se hara esto. La presupone esta manera de palabra, que esto que el angel dezia, se auia de hazer y cumplir: aunque no sabia el modo: por lo que de si mesma (como ya esta declarado) sentia y entendiã. y aquella manera de responder, fue manifestar, que no auia en ella de su parte el como se cumpliera: pero que dessea saber el como Dios, de cuya parte venia, y en cuyas manos y voluntad ella se ponía, tenia determinado de hazer en ella tan admirable y tan nueno sacramento, y tan abscondido, segun san Pablo dize, en todos los siglos, y a todos los angeles y hombres. y ansi sant Ambrosio, conformandose con el apõstol y con

Luca. i.

Eph. 3.

Amb. ser. Luc. i.

la razon que tuuo la virgen en no saber el quomodo, dize: No era por cierto facil de saber el misterio abscondido en el señor desde los siglos, el qual ni las superiores potestades pudieron saber. y luego añade sant Ambrosio, que la virgen no se aparto de la fe, no rebuyo el officio: antes dio su afecto y ofrecio su seruicio. Porque quando dixo: Quomodo fiet istud, no dudo del hecho, mas pregunto de la qualidad del como se auia de effectuar. y bien claro parece, por que no nos detengamos en aueriguar verdad tan conocida, en la respuesta que el angel le dio soltando su dificultad: diziendo. El spiritu sancto super uerba entis: y la uirtud del altissimo te alumbrara y fauorecera, para que sepas y puedas y fientas el como se ha de celebrar enti este misterio: del qual aunque de parte de la sanctissima trinidad telo denunció, tambien ignoro yo el como. y por tanto os remito virgen sancta al spiritu sancto, que os lo enseñara, y os dara poder y uirtud, para que en vos se effectue lo que os tengo denunciado. De creer es, que si el angel no entendiera la intencion de la virgen: y ella en algo no creyendo dudara: que no le respondiera, ni con tanta afirmacion le prometiera cosas tan grandes como la sobreuenida del spiritu sancto, y el fauor de la uirtud del altissimo: expressando que todas las tres personas de la sanctissima trinidad, concurririan en la obra del concebimiento y parto del hijo prometido. Porque aunque solo el uerbo se uisio en el uentre de la virgen de nuestra carne, el uerbo fue obra de todos tres, del padre altissimo, del hijo uirtud del padre, y del spiritu sancto procediête de los dos. De otra manera cierto se uio el mesmo angel con Zacharias, quando le denunció el concebimiento y nacimiento y sanctidad y officio y fructo de sant Juan Baptista, que porque auia de ser embaxador del Verbo en la carne, fue el mesmo Gabriel embiado a que aparejasse, el que auia de engendrar al aparejador: andádo

con

con serafico y ardentissimo amor en el testamento viejo y nuevo, solicitando lo que a este sacratissimo misterio conuenia. El qual angel, porque Zacharias dudo de lo que le prometia, no dando credito a la creencia que traya, le castigó diziendole, que seria mudo y no hablaria, hasta q̄ uiesse visto lo que no auia querido creer, sino le uiesse alguna señal, o miraglo en prendas de la fe. Haciendo en esto Zacharias a fuer de la ley vieja, en la qual aun estava: la qual el mesmo Zacharias figuraua: cuya costumbre era pedir señales, miraglos y prodigios, para creer lo que de parte de Dios se les denunciaba. Exemplo desto el que tenemos presente, por no discurrir por muchas partes de la escriptura, basta a saz con la autoridad de Christo, q̄ los reprehedió diziendo. Sino uieredes señales y prodigios, no creis creer. y a este proposito dixo san Pablo, que los Judios pedian señales. y así a ley de esta costumbre, nuestro Zacharias dixo a sant Gabriel, que le denunciaba lo sobre dicho. De donde sabre yo esto? Como si dixera a gran menoscabo de la autoridad del angel. Que señal me dais para que yo crea que esto que me dezis sera así? y la señal fue enmudecerle por su incredulidad. De donde muy ala clara se uee, que si la virgen en algo derogara ala verdad y autoridad del angel, no le creyendo: que tambien lleuara su castigo: pero no lleuó sino su merecido, por la fe q̄ tuuo a sus palabras. Por lo qual le dixo, sublimando su fe. Spiritus sanctus super ueniet in te, &c. Sobre lo qual dize sant Ambrosio. No es licito pensar, que la que fue elegida para engendrar al unigenito hijo de Dios, fuesse incredula. Gran fe es la que cree sin tener razon ni exemplo. Por que los que piden señales, o razones, o estriban sobre algunos exêplos, falta de fe tienen: por que todo aquello que piden les falta para creer: y así no tienen entera salud de fe, flacos y sin firmeza, bien como los enfermos y debiles que no pueden andar sino

Lucæ. 11.

Ioan. 5.

1. Cori. 13.

Lucæ. 11.

Ambr. sup. 1. Luc.

estribando sobre muletas y bordones. Bien se huelga nue-
 strafe con las razones, exemplos y miraglos que la suscita-
 ran, como dize san Buenaventura: pero nuestra fe no ha de
 tener nuestro fundamento en la razon, exemplo, ni mira-
 glo: sino en lo que de parte de Dios se le predica, y enseña
 por palabra exterior, o se le inspira en el coraçon: captiuau-
 do su entendimiento alo que manda la fe, sin pedir pren-
 das sobre las quales crea: como hizo Zacharias, que pe-
 dio al angel razon, o señal, o exemplo, por lo qual creyesse
 ser cierto lo que de parte de Dios le denunciava y prome-
 tia. El Zacharias no le prometian cosa, que fuese ni muy
 contra naturaleza, ni razon, ni exemplo. Por que aunque
 era Zacharias viejo, sabia que por via humana era lo que
 le auia de engendrar: esto es, por ayuntamiento de hom-
 bre y muger. y poco fuera creer que su muger, aunque es-
 ra esteril, podia concebir, ordenandolo Dios. Especialmē-
 te que auian precedido exemplos de personas, que auian
 cōcebido por ordenaciones pticulares de Dios: así como
 Sarra, y la muger d'Abanue madre de Sanson, q̄ era este-
 ril: y otras de quien la escriptura haze memoria, que con-
 cibierō por oraciones: así como Ana la madre d' Samuel,
 ala qual tenia Dios impedida que no concibiesse, y como
 Rebecca que era esteril, y le gano su marido y saac de Dios
 que le diesse hijos. Manera tambien auia sido Rachel, y
 por oraciones gano poder concebir. De todos estos ex-
 emplos pues pudo Zacharias, pues era sacerdote de
 Dios, sin pedir mas prendas al angel, razonablemente
 creer a sus prometimientos: pues como ya dixere, no yua
 fuera de la via comun, pues auia deser por ayuntamiento
 de varon y muger. No así por cierto vos fidelissima se-
 ñora, pues creistes lo que el angel os dixo a sola su pala-
 bra, despues de bien considerada: sin dudar en nada de lo
 que se prometia, y sin restribar en razon ni exemplo, ni en
 cosa

Gene. 21.
 Iudic. 13.
 1.Reg. 11.

Gene. 25.
 Gene. 30.

cosa semejante, que a manera humana vuisse acontecido
 o a esto pareciesse: sino en sola la voluntad poderosa de
 Dios: de cuya parte el angel se os embiaua. En esto pare-
 ce muy clara la perfeccion de la fe virginal, que segun dize
 sant Augustin, es pensar y considerar con consentimiento,
 y con toda deuocion estar siempre sustentada y arimada a
 lo que se cree, para que no la desquicien: ni aparten dello.
 Así que esta señora, firme en la fe de lo que se le dezia, pre-
 gunto solo el, Quomodo fiet istud, quoniam virum non
 cognosco. y bien dixo por que no conozco, ni tengo propo-
 sito de conocer varon. Por que aunque sabia que en el esta-
 do de la inocencia, las mugeres concibieran y parieran que-
 dando virgines, como largamente muestra sant Augustin,
 pero no sin varon. y por tanto justa y razonablemente, crey-
 do el negocio, dudo del como: segun que ya auemos de-
 clarado. Lo qual todo se confirma con el testimonio de san-
 cta Elisabet, que llena del espiritu sancto, y con voz alta y
 grande, que denoto el seruo y amor grande que tuuo de
 loar ala virgen, de la fe y del desseo grande que tuuo que
 todos oyessen, y a noticia de todos viniessse el no auer la vir-
 gen dudado: antes firme y perfectamente creido: dixo ha-
 blando con la virgen. Bien auenturada eres, que creiste.
 Porque por esta fe se cumplirá enti perfetamente todas las
 cosas, que el ágel te dixo de parte del señor, sin faltar nada:
 pues en nada faltaste en la fe. En lo qual muy ala letra se ma-
 nifiesta, que la fe de la virgen fue el principio y fundamen-
 to, sobre el qual se assento el edificio de la dignidad maternal,
 que en la virgen por el espiritu sancto se edifico.

Aug. lib.
 14. de. ci-
 ui. Dei. ca.
 26.

Capítulo quarto / en que se declara

como esta palabra fue llama y resplandor del fuego
 del espiritu sancto, y manifestadora del primero
 de sus dones que es el temor.



En el primer capítulo prologal propusimos, como a cada palabra de la virgen auiamos de intitular flama, o llama: porq̄ es manifestadora cada qual dellas, del abundante amor y fuego del espíritu sancto, que con grã claridad y ardor ilustra e inflama el coraçon de la virgen, del qual salian las palabras tan alumbradas, y alumbradoras, tan inflamadas e inflamadoras, que podemos muy bien aplicarles lo que en los Cátares se dize del amor diuino. Sus lamparas, o resplandores son lamparas o claridades de fuego y de llamas. Quiere dezir, q̄ lo que del amor sale, quãdo por obras y palabras se manifiesta, es así como vnas llamas claras, que resplandecen y encienden y abrasan las almas y coraçones de los que las veen y oyen. y así son descubridoras del fuego fuerte y amoroso del espíritu sancto, q̄ las tales almas tienen dentro de sí. Tales por cierto fuerõ, dexadas sus obras a parte, todas las palabras de la virgē: y dado que pudieramos cõ nuestro poco saber, sin trabajar mucho, mostrar como cada qual dellas dio muestra de todos los siete dones del espíritu sancto, que por ellos singularmente moraua en ella: solo quiero a cada palabra aplicar vn don, comenzando del temor, e yr subiendo hasta la sabiduria. En *Esaias* se escriuen estos dones, y son siete y con gran congruencia: porque así como el mundo mayor fue perfecto y adornado en seis dias, y en el septimo el hazedor de todo holgo en sus obras, y cada qual cosa d̄ todo lo que *Dios* hizo se alegro y gozo, segun su natural en su *Dios* y hazedor en el: así tambien el mundo menor, que es el hombre, se adorna y perfecciona con los seis dones del espíritu sancto, y en el septimo, que es el don de la sabiduria, el mismo artifice y dador de ellos se huelga y goza con el hombre, y el hombre así perfectamente adornado, se goza y alegra perfe-

perfectamente en el espíritu sancto. Sobre siete columnas edifico la sabiduria su casa, esto es, sobre siete virtudes, quatro cardinales y tres theologales. El espíritu sancto: sobre estas virtudes assienta sus dones que son don de temor, de piedad, de fortaleza, de sciencia, de consejo, de entendimiento, y don de sabiduria, con los quales sobreadorna hermo sea y perfecciona las virtudes. *Esaias* comēço acēt̄ar estos dones dende la sabiduria, decendiendo hasta el temor, y no sin grande y excelente misterio: porq̄ profetizando hablaua del verdadero *Christo* *Jesus* *Mazareno*, flor que nacio de la vara verde fructifera y florida, derecha y hermosa, la virgen su madre, flor tambien *Mazarea* nacida de la raiz y origen de *Jesse* padre de *David*. y por esto tratando de nuestro verdadero *Messias* *Christo*, y diziendo que serian y morarian en ellos dones del espíritu sancto: justo era que comenzasse de lo mas alto y mas perfecto, para denotar q̄ no auia y do creciendo, subiendo y aprouechando en lo que era gracia y don del espíritu sancto, como todas las otras almas en que el espíritu sancto mora: antes fue luego perfectissimamente pfecto hōbre, y perfectamente lleno de toda grã, y d̄ todo dō gracioso y glorioso. De todos los d̄mas fue ra d̄ste *Jesus* se dize, q̄ nadie subito y repēt̄inamente es hecho sumo ni perfecto. *San Dionisio* dize, Ninguna cosa ay absolutamente perfecta: y que no tenga necesidad de perfeccionarse si no lo que es verdaderamente perfecto: y la misma perfeccion. Así que solo *Christo* es el perfectissimo: todos los otros van recibiendo virtudes y dones, y creciendo en ellos, y subiendo y aprouechado con ellos, hasta llegar no alo sumo, mas a ser perfectos segun su capacidad, y la gracia que se les comunico. Esto es lo que se dize de los sanctos y justos, que yran de virtud en virtud, por que no solo por el buen exercicio de vna virtud passaran adelante, y alcançaran otra: pero aun en vna mesma virtud y don, de tal ma-

Esai. 11.

De cel. Hierar. cap. 10.

Can. 8.

Esai. 11.

Iacobi. 1.

Gen. 28.

nera y ran en ella aprouechando, que suban del menor grado della hasta el mayor y mas perfecto della mesma. Començo assi mesmo *Esaias* dende el don superior, para que entendiessemos, que todo lo bueno y perfecto viene de lo alto, y es dado y comunicado a nosotros del dador de sus dones, por via de liberalidad amorosa: conque deciendo, esto es, condeciendo a nuestra baxeza y necesidad, dando nos sus dones, para que por ellos subamos hasta llegar a la perfeccion y gusto de la sabiduria diuina: que es el don mas inmediato al mesmo espiritu sancto, y bien assi como los serafines son mas propinquos y mas de cerca recibē en si los rayos, resplandores, luzes, y ardores del sol de justicia: y dende ellos decinden las claridades y colores diuinos, a los inferiores espiritus bienaventurados hasta los angeles, que son llamados mensajeros inmediatos a nos, por los quales recibimos los beneficios y mercedes, que por parte de *Dios* se nos embian, quando tiene por biē quitar las tinieblas de nuestra ignorancia, y darnos claridad de su conocimiēto, e inflamarnos en su amor, para que con estas operaciones hierarchicas y angelicales, suba nuestra baxeza olvidados de todo lo deste suelo, y de nosotros mismos, a ser transformados en su conocimiento y amor, cō gozo y sabor de su diuina suauidad: assi tambien son los dones del espiritu sancto, que como vnos seraficos angeles decinden de *Dios* hasta nosotros, como por vnos grados y escalera espiritual: segun que vio *Jacob*: y nos suben hasta llegarnos dende el temor, que es el mas inmediato y conjunto con nosotros, hasta la sabiduria que es de los dones el mas inmediato a *Dios*. El sol material vno es, y del decinden rayos a nuestros ojos, q̄ nos llevan aq̄ veamos y gozemos el mesmo sol en su rueda. *Dios* sol es y fuente de claridad vnica, de lo qual decinden y manā a nuestros ojos espirituales virtudes y dones, q̄ nos alūbran e infla-

man

man y lleuan hasta la contēplaciō de su diuina magestad, puntandonos cō ella por iluminaciones y affectos espirituales. Subimos pues mediante estos dones a la comunicaciō de la suma y sobrestancial magestad, y claridad del eterno perdurable e incommutable sol: y esto a la tasa de como somos del fauorecidos, y nosotros con su gracia nos esforzamos, a emplear nuestro entendimiento y voluntad con deseos, oraciones y obras en aquellos exercicios, aq̄ sus dones nos incitan y mueuen, nos fauorecē y ayudā. Sō singularmente estos dones del espiritu sancto, como vna cadena lucidissima y de grā claridad, hecha de los rayos y resplandores del sol diuino, q̄ deciendo dende la alteza de *Dios*, hasta la baxeza nuestra. Por la qual cadena, q̄ esta de los dones del espiritu sancto es lauonada, si nosotros cō actos de fe cierta, y con actos de esperanza firme, con actos de caridad verdadera, con deseos y propósitos sanctos y feruorosos, y cō obras dignas de estas virtudes, como con manos nos atamos desta celestial cadena, y subimos poniendo mano sobre mano, amor sobre amor, deseo sobre deseo, y obras sobre obras: de tal manera yremos subiendo de biē en mejor, y de lo baxo hasta lo alto, q̄ lleguemos por esta espiritual cadena hasta el primero y mas alto eslabon, que es el don de la sabiduria, que mas y mas aūido esta con *Dios*. Llamo Dio. de di
ui. no. c. 3. cadena lucidissima y clara a estos dones del espiritu, por imitar al diuino *Dionysio*, que por tal figura y comparacion nos enseña, como estando *Dios* fijo y permanente sin se mudar en si mesmo, nos embia dende la alteza de su magestad medtos, conque podamos subir a el: y tambien por que en la verdad y espiritualmente hablando, los dones del espiritu sancto aūidos y encadenados estan, y de tal manera juntos, que donde esta vno estan todos, ayudando y perfeccionando el vno al otro. Por lo qual no sin misterio en el texto de *Esaias* van de dos en

D iii. dos

dos con vn, z, o, y que es conjunció ayñtados y pareados: La sabiduria y el entendimiento añidos conel consejo y fortaleza: el consejo y la fortaleza, añidos cō la sciencia y la piedad: el don del temor añido con todos los superiores: por que no tiene compasiero inferior. Sant Gregorio nos declaró esto dixiendo. Ciertamente el don dela sabiduria es menor, si carece del entendimiento: y el don del entendimiento es muy inutil, sino esta debaro dela mano dela sabiduria: por que quando penera y entiendo las cosas altas sin el peso dela sabiduria, su mesma ligereza le leuanta, para que mas grauemente caiga. Tal cosa es el consejo al qual falta la fuerça dela fortaleza: por que lo que consejando y tratando halla, careciendo de fuerças, no lo lleva hasta el cumplimiento dela obra. y mucho se destruye la fortaleza, sino se arrima al consejo: por que quanto mas le parece q̄ puede, tanto mas sin la moderacion dela razon caera la virtud, y se despenara mas grauemente. La sciencia no vale nada, sino tiene la utilidad de la piedad: por que quãdo las cosas buenas que sabe y conoce, no las pone por obra, mas estrechamente sera juzgado, y muy sin prouecho es la piedad, si carece dela discrecion dela sciencia: porq̄ quando no es alumbrada dela sciencia, no sabe como ha de vsar de la piedad, ni hazer misericordia. El temor ciertamente digo, que sino tuuiere todas estas virtudes y dones, no se mouera a obra alguna buena, porq̄ como a todo temera, por su mesmo miedo estara como entorpecido, o entomecido, sin obrar nada bueno. Quan ala clara el glorioso doctor, si bien consideramos, nos ha enseñado, como los dones estan encañados, y cadaqual tiene necesidad del otro. y de aqui es, que el mesmo sanctissimo Gregorio cōseja despues dello dicho, que a ymitacion de Job nos leuátemos de mañana, y ofrezcamos sacrificios y oraciones a Dios, por la prosperidad y conseruacion y buen yso de estos dones, y de cadaqual dellos,

Sup. Iob.
x. li. i. ca.
82.

vbi supra
cap. 35.

dellos, por que la sapiencia no se leuante en vanagloria, el entendimiento no se confunda, la fortaleza no se despenie con la confianza, la sciencia conociendo y no amando, no se binche y en soberueza. y porq̄ la piedad no tuerça inclinándose fuera dela rectitud: y finalmente nos es necessario ofrecer holocausto, que es hazer que toda nuestra anima, y nuestro coraçon arda conel fuego del amor de Dios, suplicándole que el temor no caiga, ni se ahogue en la hoya dela desesperacion, quando teme mas dello que es justo temer.

Capítulo quinto/ en que el autor por consolacion de los leyentes da vna breue relacion, de como estuieron los siete dones del espíritu sancto en nuestro redemptor Jesus.



Imada ocasion dello que auemos escrito enel precedente capitulo de los dones del espíritu sancto, los quales, segun Esaias dize, estuieron todos siete en nuestro redemptor Jesus: pareciome dar eneste lugar relacion, antes que passemos a escribir, como los aplicamos a nuestra señora,

del efecto para que fueron estos dones dados a nuestro Christo Jesus: y de como y quando estádo en la vida mortal los empleo. y esto escriuo por la consolacion de los leyentes, mas que por ser obligado respecto del intento desse nuestro tratado. y tambien lo hago, por quitar los escrúpulos de los que no leen mas dello que hallan en Romanos: los quales, leyendo esto que hasta aqui esta escrito, podria nacer alguna duda, diciendo y dificultando entresi: si los dones del espíritu sancto son para que mediante ellos se perficione el anima: y así por la gracia y fauor dellos se ayuntemos intima y familiarmente con Dios, que cō las
E virtu-

virtudes morales y theologales que los preceden. El anima de nuestro señor Jeshu Christo, que fue perfectamēte en siendo criada llena de gracia y de gloria, que necesidad tenia de los dones del espíritu sancto: pues con el exercicio de ellos no auia de merecer ni perfeccionarse mas: ni mediante ellos allegarse mas intima y familiarmente con Dios, siendo su sanctissima anima tanto mas familiarmente por gracia vnida con Dios, quanto era allende dela vnion hypostatica, perfectissimamente vnida por gloria: Ansi que considerando esto, parecerles ha a algunos, que los dones del espíritu sancto eran superfluos, y ociosos enel alma gloriosissima de nuestro redemptor Jeshu. La donde ay suma gracia, sumo saber, sumo amor, suma gloria, no hazen falta los dones del espíritu sancto, cuyos effectos son perfeccionar las animas, supliendo enellas lo que les falta: aunque esten por virtud de gracia y amor vnidas, y allegadas a Dios. Diremos pues ayudados con el espíritu de Jeshu, breuemente y segun sufre el Romance, como estuieron en el anima graciosissima y gloriosissima de Jeshu, estos dones, y del como vso dellos: y ansi quedaran quitados los escrúpulos, que auemos apuntado. Muestra se por el espíritu sancto alumbzada, firmemente y con voz clara y alta confiessa, que nuestro redemptor Jeshu perfectissimamente fue sancto: y que perfectissimamente fueron y estuieron y permanccieron enel todas las gracias, todas las virtudes morales, y theologicas, que no incluyen imperfeció como adelante diremos, heroycas y todos los dones del espíritu sancto, y por dezir lo en vna palabra, afirma nuestra fe, que se dierō y estuieron en nuestro redemptor Jeshu en quanto hombre, todos los effectos perfectos y perfectissimos del espíritu sancto, en tanto que esse mesmo espíritu sancto estuuo en nuestro redēptor Jeshu, no solo graciosa y espiritualmente con sus dones, pero aun esencialmente, porque

porq̄ segū san Pablo dize, moro enel el cūplimiento de la diuinidad. San Hieronymo exponiēdo a Esaias enel texto y capitulo ya acotado, declara aq̄llo: y pmanecera el espíritu del señor sobre el, dela estācia, bolgāça, y permanēcia esencial del espíritu sancto en Christo: y dize ansi. Sobre esta flor q̄ del trōco y raiz de Jesse, por medio de Maria virgē subitamēte se leuātara, bolgara el espíritu del señor: por q̄ enel tuuo por biē, q̄ corporal mēte morasse el cūplimēto dela diuinidad, y no por partes, como en todos los otros sanctos. En otro lugar tábē fue p̄fetizado por Esaias: dōde en persona del padre celestial, mostrādo como cōel dedo de su certissima p̄fecia a nro redēptor Jeshu, dize. Ecce: Parad miētes, veis aqui ami seruo, el qual yo recebre, es mi elegido, enel qual mi anima se gozo. Di mi espíritu sobre el. Estas mesmas palabras profetales, estan euangelizadas por san Matheo del mesmo nuestro redemptor Jeshu. La glosa de toda esta sentencia es, lo q̄ acaecio en confirmacion de lo profetizado, quando siendo nuestro redemptor Jeshu baptizado, en saliendo del agua vio san Juā Baptista los cielos abiertos, y decēder el espíritu sancto de Dios en figura de paloma, y estar y assētar se sobre el. y fue hechavna voz de los cielos q̄ dixo. Este es mi hijo muy amado, enel me agrade. De todo esto p̄fetizado y euāgelizado, saca nuestra fe, q̄ no solo estuieron en nuestro señor Jeshu Christo, todos los dones y gracias del espíritu sancto: po aū el mesmo por esencial p̄sencialidad, no solo dēde q̄ Christo fue baptizado, mas aū dēde q̄ fue p̄cebido enel viētre de su virgē madre. y así la letra bla p̄fecia lo dclara. Porq̄ luego como dixo q̄ d la vara de la raiz de Jesse se leuātara vna flor, luego imediamētate dixo. y estara y reposara ēel el espū del señor, q̄ es el espū sctō. y pa mostrar q̄ no estaua solo, sino acōpafiado de sus siete y puilegiados dones, p̄ticularizolos diziēdo. El espíritu d la sapiēcia y del entēdimēto: el espíritu del cōsejo y d la fortaleza:

Hieronymus.

Esai. 42.

Math. 12.

Math. 3.
Marc. 1.
Luca. 3.

Hieron.

Esaia. 7.

Canti. 2.

Galat. 4.
Philip. 2.

el espíritu de la ciencia y de la piedad, y hazale lleno del espíritu del temor del señor. Para alguna mas declaracion desta, vamos cogiendo lo que san Hieronymo así sobre las profecias, como sobre el euangelio expone. Nosotros entendamos, dize san Hieronymo, que la vara de la raíz de Jesse, es sancta Maria virgen, la qual no tuuo cabe si planta ni árbol alguno. y para declarar que dezia esto, porque no concibió por ayuntamiento de varon, dixo luego, de la qual arriba leyamos. Ecce virgo concipiet. En la flor entédamos al salvador, el qual dize en los Cantares. yo soy flor del campo. E dize mas el mesmo san Hieronymo. Nonos maravillemos que sea llamado siervo, el que fue hecho de muger, hecho debaxo de la ley. El qual como fuesse en forma, figura y sustancia y magestad de Dios, humillóse, tomando la forma de siervo. y sobre aquello, y gozose mi anima en el, dize. Viendo y conociendo estar en el todas las virtudes, y no solo esto, pero aun viédo que era el mesmo la virtud, y la sapiencia de Dios. y tambien sobre lo de los euangelios en que dizen, como descendió el espíritu sobre Christo baptizando, san Hieronymo alega el euangelio de los Nazareos: y vsa del por glosa de la letra nuestra, y dize. que como fuesse Jesus baptizado, descendió toda la fuente del espíritu sancto, y asentose y reposo en el, y dixo. Dijo mio en todos los profetas te espere que viniesses, e yo estuuiesse y reposasse en tí. Tu por cierto eres mi holganza. Tu eres mi hijo primogenito, que reynas para siempre. Destos textos euangelicales y profetales con sus exposiciones, queda muy declarado, como el espíritu sancto moro en nuestro redemptor Jesu Christo en quanto hombre, por sus dones, desde su sacratissima conception. Porque desde entonces por la autoridad del padre, y la obra del espíritu sancto, fue nuestra humanidad recibida del verbo, y llena de Dios, y de todo lo que de parte del espíritu sancto, se le pudo y de-

uio

uio comunicar. Esto presupuesto por fundamento de verdad infalible, resta nos mostrar, para que vsos le fueron a nuestro redemptor Jesus dados estos siete dones, siendo su anima como auemos dicho gloriosa. A esto los doctores theologos y sanctos responden, no ser los dones en nuestro redemptor Jesus, estando en la carne mortal, superfluos ni ociosos: pues aun ya resucitado ala immortalidad, estando gloriosamente ala diestra del padre sentado, los tiene todos en sí, y vsa gloriosamente de ellos. Todos nuestros sanctos doctores afirman, no cótra dezir al estado glorioso los dones del espíritu sancto. y así se tiene por conclusion catholica que estan en los angeles y en las almas bienaventuradas. Cada qual de los dones del espíritu sancto, se da parados efectos, el vno perfecto, y el otro muy perfecto. y así en la gloria vsan los bienaventurados de los actos perfectissimos, a que mueuen e yndinan los dones del espíritu sancto: segun para aquel estado se requiere, dexado el vsu de ellos, que en el estado desta vida tuieron necesidad para perfeccionarle. y por que mejor de todos sea entendido, vamos lo demostrando, por cada vno de los dones comenzãdo del temor, que es el primero subiendo. Porque declarado este primer don en quien parece auer mas dificultad; subamos con mas ligereza de entendimiento y claridad, a entender los otros. El don del temor senos da, para que sobre en nuestras animas dos efectos. El vno para evitar toda culpa no solo mortal: pero aun venial, y toda negligencia culpable, por solo temor de no offender a Dios, ni a su fe, ni a su amor. El següdo efecto es, no solo para temer de no offenderle, pero de principal intento seda el don del temor alas animas sanctas, para que siruan y acaten, adorẽ y loen con gran reuerencia a Dios en sí, y en todo lo que a Dios pertenece. Perfecto es el primer efecto: por que es fuente y fundamento de toda perfeccion: pero mas perfecto

Mag. d.
34.

Como estuueron los dones

es el segundo: pues no puede subir a mayor alteza el grado del temor, q̄ a con reuerencia seruir y acatar y loar a Dios. **P** en este grado por excelencia el temor, es llamado temor de Dios sancto y casto, y q̄ persevera y permanece en los siglos de los siglos. En el qual verso, senos declara lo q̄ pretē demos, q̄ es mostrar como el don del temor del spiritu sancto, esta en vso en la bien auenturança, no segū el efecto primero, q̄ es temor de no offender, porque allí ya estan seguros angeles y hombres de offensa, pues estan en gracia con firmados: mas en el segundo efecto, q̄ es el perfectissimo, y por tanto se dixo q̄ permanece eternalmēte. La caridad y amor de Dios nosolo no echa este temor fuera de su compaña, en el estado de la vida de gracia y perfectiō, pero aun le introduce en el estado de gloria, dōde quanto mas perfecta es la caridad, y el amor de Dios, tanto mas sube el affecto del temor a mas alto grado de reuerencia y acato, y loor, y así del efecto q̄ baze este dō del temor, se llama reuerencial en esta vida, y reuerencialissimo en la otra. **P** or que está las animas en pfectissimo estado, dōde perfectissimamēte vfan de todos los perfectissimos actos de las quatro virtudes morales, y de los dones del spiritu sancto, verados los efectos primeros, o por no ser tan perfectos ni tan excelentes, ni tan nobles: o porque contradizen al estado perfectissimo de la gloria. **E**sto digo así señaladamente por la fe, q̄ de todo entodo perece con la vision clara de lo q̄ creyo, saluo si quereys, q̄ quede el habito sin el acto solo para decor y hermosura, como algunos theologos tienē. **P** nole q̄ da ala fe efecto segundo, que se compadezca con la gloria, y por la esperança, la qual así mesmo dizē nuestros doctores, q̄ propriamēte hablādo, no tiene efecto q̄ se cōpadezca cō la gloria esencial, pues no se dio la virtud de la esperança, ni se entendio de principal intento, mas de para que esperasse, y cōfiasse el anima de alcanzar la bien auenturança, y premio esencial,

Psal. 118.

Segun el maestro de las sentencias por autoridad de sant Aug. y beda lo de clara.

Del spiritu sancto en Christo.

xx.

fencial, la qual posseya, no tiene q̄ esperar. **P** or que aunq̄ entre tanto que se cumpla la resurreccion, esperan y dessean sus cuerpos, no es propriamente aq̄l esperar, o dessear, efecto de la virtud theologal de la esperança q̄ tuuieron: sino de otra nueva merced que se les da, con que confien y gozen de aquel bien accidental, y de otros que dessean. **S**ola la caridad entre las virtudes theologales, permanece con sus perfectissimos efectos en la gloria. **P** or lo qual el Apostol. **E**ntre otras preeminencias, esta le dio por mas excelente diziēdo: que la caridad es mayor que las otras dos sus hermanas: porque nunca perecera. **P** así hermosa y Chustianamente podemos a nuestro proposito dezir, que todos aquellos dones y efectos, que salē como de raiz de la caridad perfectissima, y assientan sobre ella, como sobre fundamento firmissimo, seran fixos y estables, sin caer de sus perfectissimos vsos. **C**omo auemos dicho del temor, podemos dezir del don de la piedad, que no solo tiene en esta vida cōpassion de los que padecen: pero aun congratulacion y affecto amoroso con los q̄ gozan: y esto en general con todos aquellos, que tienen en si la imagen y semejança de Dios, por el qual se compadecen y gozan. **P** así tambien permanece segun conuiene al estado de la gloria esta piedad, especialmente en el efecto segundo. **E**l don de la sciencia es conocer y saber lo bueno y lo malo: para conuersar en esta vida en medio (como dize la escritura) de la nacion mala y peruerfa. **E**n la vida bien auenturada no ay malos ni peruerfos: pero es menester el efecto deste don, para perfectamente saber como, y de q̄ manera se ha de auer cō los sanctos todos del cielo, sabiendo discernir en su biē y mejor, y así cōuersar cō ellos, como al vso de aquella gloriosa tierra. **E**l don de la fortaleza persevera en la vida gloriosa, nõ quāto al su p̄mer efecto, q̄ es sufrir paciētemēte lo aspo difficultoso y aduerso, po quāto al segundo, q̄ es disponer nos,

1. Cor. 13.

para que fuerte e inseparablemēte nos alleguemos y abra-
cemos a Dios. y segun este effecto permanece en la gloria,
con la perfection y excelencia que para alli se requiere. El
don del consejo vale, lo vno para discutir y examinar entre
dos, o mas negocios, qual hemos de elegir, y tambien va-
le, para escoger la parte mejor y mas digna, y mas perpe-
tua y excelente. y ansi el don del consejo en este su segundo
effecto, permanecera en los bienaventurados, dexado el pri-
mero por su imperfeccion, que denota perplexion e ignoran-
cia, de la qual carecen las animas sanctas. y ansi desta mes-
ma manera sera alli el don del entendimiento en su perfe-
ctissimo effecto: porque sin hazer discursos, ni inquisiciones,
solo con vn vnico y simple aspecto y entendimiento vere-
mos, y entenderemos en todas sus criaturas clara distin-
cta y perfectissimamente a Dios, segun acada qual ala ley
de aquel reyno conuiene. Del don de la sapiēcia no ay que
diferenciar, ni que desechar della el effecto primero: pues
su vnico effecto es dar alas animas gusto experimental y
sabroso de Dios. Todos los otros effectos, que, segun do-
ctores sanctos y philosophos naturales, dan ala que llama
sabiduria, no son de la que propriissimamēte es y llamamos
don de sapiencia, por el qual don singularmente el espiri-
tu sancto haze que todo lo que las almas mediante el don
del entendimiento conocen, y alcançan de Dios: con vna
experimental dulcedumbre les sea Dios, y todo lo que es
de Dios sabroso y gustoso, ansi en esta vida, como en la otra:
segun a cada qual se concede. De manera que este dō entre
todos los otros, sin quitar nada del, sino añadiendo gusto
a gusto, sabor a sabor, dulçura a dulçura, permanece en las
animas gloriosas, que de las dulcedumbres de Dios sapiē-
ciales, que aca gozaron temporalmente, y a ratos mere-
cieron: passarō alas delectaciones diuinas y eternas, por cō-
juncion inseparable de la sapiencia eterna. Esto todo ansi
decla-

declarado, facilmente y sin escrupulo alguno entende-
remos, como los dones del espiritu sancto, estuieron en el
anima de nuestro redemptor Jesu Christo, por sus perfe-
ctissimos y nobilissimos effectos, tãto cō mayor excelencia,
y mas justa preeminēcia, quãto el anima de nuestro Christo
Jesus excede en santidad de gracia, y grados de gloria, a
todas las animas graciosas y gloriozas. A todas las ani-
mas se dio el espū de Dios cō medida, cuēto y peso. A sola
el anima de Christo se le dio sin peso, sin medida, sin cuento
sin limite, por que fue llena del espiritu del señor, basta lo su
mo y posible, que a alma se pudo dar y comunicar, y mas
temprano que a todas, porque desde el instante de su con-
cepcion. Dende el qual punto podriamos por los effectos
exteriores de su madre sacratissima, en el tiempo que estuuo
preñada, dar muestra, de como luego començo a emplear
los effectos de los dones, de que estaua lleno. Ansi que no
estuieron en el ociosos: pero por que esto se podra entēder
de lo que la virgen sacratissima hizo, y dixo en aquel tiem-
po, segun en la declaracion de sus palabras diremos: no di-
re aqui, sino para que, y en que Christo nuestro redemptor
vso de estos dones. Estando pues en el paraque, dezimos e
confessamos, que fueron en Christo nuestro señor, los do-
nes del espiritu sancto. Lo primero para hermosura acie-
dental de su sacratissima anima. Justo era por cierto que
no yuiesse cosa, que sancta y buena fuesse, y que no contra-
dixesse ala sublimidad de anima tan graciosa y glorioza,
que no estuiesse en ella para decor, ornamento, y aciden-
tal hermosura de su diuina anima. Que pues en ella
estaua la fuente de la diuinidad por yunion personal: no
os parece razon congruentissima, que estuuiessen tambien
todas las hermosuras, ornamentos, y riqzas espirituales.

§ que

que de tal fuente y manero salen y manan para todas las animas sanctas? Conuenia sin duda, q̄ aquella sacratissima y diuinissima anima, no solo las tuuiese espiritual y eminente en si, para su hermosura (como he dicho) accidental, pero aun para que della, como de fuente diuina, se repartiessen y diessen a todas las animas sanctas los dones del espiritu sancto. y de aqui dezimos y confessamos, que estuieron lo segundo estos dones en nuestro redemptor Jesus, para que por ellos sobre la suma y perfecta gracia, su alma fuesse mas abilitada, y mas dispuesta, para el gusto y conocimiento de Dios, y para mejor y mas presto eligir, y para saber mejor differenciar, y para con mas animo sufrir, y para mas benignamente se apiadar, y para mas perfectamente temer: que son los effectos de los dones sanctos. De lo qual se sigue, que no solo confessamos esto: pero aun afirmamos: que fueron los dones del espiritu sancto en Christo. Lo tercero para que con los actos dellos, como con las otras virtudes mereciesse para si, y para nosotros. Por que nuestra fe de tal manera confiesa ser Christo verdadero comprehensor, que le confiesa tambien por virtud dela gracia del espiritu sancto, ser viador que estando en esta vida passible segun hombre, mereciesse con sus obras para si, y para nosotros. Para si no la gloria de su anima, la qual ya desde el instante de su criacion tenia: pero la glorificacion de su cuerpo, la aceleracion de su resurreccion, la exaltacion de su nombre, sobre todo nombre, la dignidad del poderio, y autoridad de ser juez vniuersal. Para nosotros merecio la remision de los pecados, la gracia y la gloria, con todo lo demas perteneciente al estado nuestro, dela presente gracia, y dela gloria venidera. y de aqui es que estando en esta vida, y usando delos dones del espiritu sancto, nos merecio los mesmos dones, para q̄ assi del cumplimiento y abundancia de sus dones y merecimientos, recibiesse.

biessimos todos gracias y dones. Estuieron assi mesmo lo quarto en Christo los dones del espiritu sancto, para que con el uso dellos, en obras, y en palabras diessse exteriormente muestra, que estauan en el, por gracia singular los tales dones. Enseñando y consolando con esto a los buenos por su exēplo, y confundiendo a los malos y contrarios suyos, los quales no creyan que en el estaua ni moraua Dios, ni cosa de su sancto espiritu, como parece en el discurso del sancto euangelio, que por evitar prolixidad no particularizo los lugares, en que confessan sus aduersarios, ser pecador, y no estar Dios con el. Con esto pues queda declarado, para que tuuo Christo los dones del espiritu sancto. y en q̄ uso dellos, ya diximos: que en obras y palabras. Efecto dela sabiduria diuina nos mostro nuestro redēptor Jesus, quando declaro deleitarse en estar en el templo ocupado en los negocios de su padre, pues dexo por esto el gusto, y sabor de los regalos de su madre. Auestra tambien de su sabroso gusto dio, todas las vezes que mostro gozo y alegria en si, por el aprouechamiento de los apostoles: y porque se obraua nuestra redempcion. y de aqui fue lo q̄ se escriue, q̄ se bolgo en el espiritu, y que se gozo dela muerte de san Lazaro, y de que se allegaua la hora del padecer: todo esto en la verdad y lo demas, que en el euangelio parece a esto, muestra era del sabor y dulçura, con que se empleaua su anima en las cosas de Dios. Auestra era tambien del don del consejo, quando reuelaua el misterio de su encarnacion, y quando le abscondia. Donde no sin este intento, se llamo del profeta angel de gran consejo, assi por que tuuo en si el alto consejo, y misterio diuino abscondido y secreto: como por q̄ por alto consejo le reuelaua y manifestaua. A los humildes le reuelaua, a los soberbios le abscondia. El misterio dela encarnacion, misterio abscondido desde los siglos le llama el Apostol. y esto que dezimos, consilium et

Lucæ. 10.
Ioan. 11.
Lucæ. 22.

Esaia. 9.

Ephe. 3.
Colof. 1.

Guiller.^a
virtutib.

Y confeso en Romance, siempre es de negocio secreto, como dize Guillermo Parisiense, y así este alto consejo, y secreto misterio de nuestra redempcion, a nuestro redemptor Jesus se cometio del padre, y del espíritu santo. y por esto el profeta (segun otra traslacion) le llama admirable consejero: porque por maravilloso consejo, guardo y encubrio, reuelo y manifesto este misterio de tan alto consejo, quando y como le parecio: en lo qual enseño a los buenos, y confundio a los malos, indignos de entender el consejo y consejador. Del don de la fortaleza dio muestra en todo, lo que de palabras y obras nuestro redemptor Jesus padecio de sus aduersarios: declarando tambien por el contrario nuestro fuerte Jesus en la virtud de sus palabras contra ellos, y en la virtud de su sufrimiento, los efectos del don de la fortaleza: confundiendo a ellos, y declarando nos a nosotros, quan inseparablemente estaua allegada aquella su anima sacratissima a Dios, pues nada le defasia del, por iniurioso y penoso que fuese. Quan admirablemente mostro nuestro dulcissimo Jesus estar en el, el dō de la ciencia, diferenciando lo malo de lo bueno en su doctrina, y sabiendo conuersar con los buenos y los malos, sin que brizna de culpa se le pegasse de su conuersacion. Leed el euangelio, y hallareis como reprueua lo malo, y muestra ser tal: y como enseña a seguir lo bueno, declarando su bōdad: Declaro por cierto enseñado ser bueno, lo q̄ no se tenia por tal, y predicado por malo, lo q̄ se tenia por bueno, ser el, aq̄l de quien el profeta auia dicho, q̄ comeris de la māteca y miel del esp̄u sc̄to: pa q̄ supielle reprobuarlo malo, y escoger lo bueno. Reprouo la soberbia, loo la humildad. Reprouo la auaricia, loo la limosna liberal. Reprouo la fealdad e inuidia carnal, loo la limpieza virginal y casta. Reprouo la ira, loo la mansedūbre. Reprouo la gula, y loo la tēplāça. Reprouo la pereza y ociosidad, y aprouo y guarlardono a los buenos tra

bajado

bajadores, y en fin si con esta consideracion leeis todo el euangelio, ballereis todo lo vicioso reprehendido y reprobado, y todo lo virtuoso aprouado y loado. El don de la piedad declaro así mesmo morar en el, quando se apiado de los enfermos en el anima y en el cuerpo, e hizo misericordia con ellos: sanandolos de entrambas enfermedades, y tocando algunas vezes cō sus manos, en señal de mas tierna piedad, los enfermos que sanaua: y los muertos que resucitaua. y no solo mostro este primer efecto de la piedad, que es compadecer se de coraçon, y con obra de los necesitados, pero mostro el segundo efecto, que consiste en el culto y reuerencia, que se deue a solo Dios, con el zelo de la hōrra de su padre celestial, y de su templo y de todo lo que a Dios pertenecia, diciendo que honrraua a su padre, y atribuyendole la gloria y hōrra en todo, mostrandose gran hōrrador suyo, así en la doctrina como en los miraglos: y así en sus oraciones publicas y secretas. y es muy de notar, que por esta honrra y reuerencia, que nuestro redemptor Jesus en todos sus actos daua a Dios, por esto señaladamente el profeta dixo. y sera lleno del espíritu del temor de Dios, cuyo efecto precipuo (como auemos dicho) es reuerenciar a Dios. Bien es que sepamos, que en nuestro redemptor, no pudo estar ni morar temor de offensa de Dios, el qual sumamente estaua agradado del, sin poderle desagradar, ni tuuo ni pudo tener miedo de perder la gloria, que tan gloriosamente poseya. Temor del infierno no pudo haber en Christo Jelu, pues sabia que le auia de despojar, y librar de lasus siervos y amigos, como victorioso triumphador. Miedo ouo Christo al tiempo de su passio por el q̄l oro: po fue natural miedo de su humana y natural sensualidad, q̄ naturalmēte temia la muerte. y este tal temor, no es dō del esp̄u sc̄to, si q̄l tratamos. Dezimos pues q̄ fue lleno Ch̄so del temor reuerencial, y t̄to m̄xer celētemēte

Ioan. 8.

Ioan. 11.
Matt. 14.

Esai. 7.

quanto mas su anima sanctissima vey a mas claramente a Dios, aun estando en la carne mortal, que los angeles y espiritus gloriosos y bienauenturados. Proprio es del dō del temor reuerencial, tanto mas acato y reuerencia tener a Dios, quanto mas se alcança, y conoce de la alteza y sublimen magestad diuina. O dulcissimo Jhesus, que llena esta-ua siempre vuestra anima deste temor, estando tan junta y vnida con Dios, y viendo ala clara y tan siempre a Dios. Bien dixo vuestro Apōstol, que fuistes oydo, y alcançastes lo que pedistes por vuestra reuerencia: esto es por lo que si-empres reuerenciastes al padre celestial, como hijo verdadero, en quien eminentissimamente estuuō y moro su temor. Creo, sino me engaño, que hemos con la gracia de nuestro señor Jhesu Christo, satisfecho ala duda y escrupulo, que se pudiera tener de los fieles deuotos, no muy leydos, como ya dificultamos, acerca de, si los dones del espíritu sancto, estuuieron en Christo, y para que effecto, y quādo, y como, y en que los exercito. Ansi que los dones del espíritu sancto, estuuieron en nuestro redēptor Jhesu Christo, y vso de-ellos para su manifestacion, y nuestra utilidad, y confusion de sus aduersarios. Digo para confusion de sus aduersarios, por que los que blaffemauan de Christo, diciendo no es este hombre embiado de Dios, nosotros sabemos que este hombre es pecador, y que tiene demonio, y que enel príncipe de los demonios, echa los demonios, y q̄ mosfando del dezian, de donde ha este letras y sciencia, pues nunca deprendio, de creer es, que no creian estar en nuestro redemptor Jhesus, los siete dones del espíritu sancto, pues tan al contrario desto juzgauan. y por tanto Christo vso muchas vezes destes dones, para nuestro aprouechamiento (como tengo dicho) y a confusion dellos, fueron por cierto enel, segun que dize el propheta, como siete ojos, con que misericordiosamente nos miro, y nos bizo ver la verdad de la san-tidad

idad de su sacratissima anima: abraçandose estos siete dones y virtudes, como se escriue de las siete mugeres, con este vnico varon: para que conel vso y effecto perfectissimo, aun en esta vida quitasse dellos lo no tan perfecto, inuocando sobre ellos el nombre diuino, y ansi fauorecidas del, se llamassen virtudes y dones gloriosos y diuinales. Boluamos pues ya a nuestro principal intento, y declaremos como en la virgen madre de Jhesus, estuuieron estos dones mas alta y sancta y sublimemente, que en todas las animas sanctas, despues de la de su hijo Jhesus.

Esai. 47.

Capitulo sexto/en que se proffigue como la virgen tuuo todos los dones del espíritu sancto, en mas excelente grado que todas las animas sanctas.



Lo que en el capitulo quarto escriuimos, esta declarado, como todos los justos que merecieron, o merccen alcançar de Dios los dones de su sancto espíritu, aprouecharon y aprouecharan, para mas, y mas perfeccionarse, por que solo Jhesus (segun el capitulo precedente lo a tratado) los tuuo en perfectissimo y gloriosissimo grado, y vso. Todos los demas en perfectos grados vsauan dellos, mejorandose de dia en dia, conformes a los grados y vsos de la caridad y amor, en que se exercitauan. Dentro pues desta regla y limite de las almas justas, sanctas y perfectas, hemos de poner a esta justissima, sanctissima y perfectissima señora, por que aunque toda gracia y todo don, y toda perfeccion, selo dieron en mayor grado, y mas en junto y mas téprano que a ninguno dellos: era empero pura criatura, y segun la capacidad natural, junto con la gracia sobre natu-

Hebr. 5.

Zacha. 3.

ral del espíritu sancto, y ua prouechando, y mereciendo, y creciendo, y subiendo de tal manera por los grados de la gracia, y perfecciones de las virtudes y dones, a tan alta cumbre de perfeccion, que llego alo sumo que nuestra se alcãga, que pudo subir vna pura y humana capacidad, ansi en lo que es el alma capaz como el cuerpo, pues subio hasta la suma gracia, y dignidad de merecer ser madre de Dios, sobre lo qual no ay donde suba la criatura pura. Esta señora es la que con sus siete palabras, como con siete lamparas, o antorchas, o llamas de fuego diuino, alumbrante y ardiente, salidas por su preciosissima boca, nos alumbra e ynflama, y mueue a que sepamos con feruor perfecto, subir aprouechando por los dones del espíritu sancto: començãdo del temor, hasta llegar al gusto de la obra perfectissima de la sabiduria sabrosa de Dios. El candelero que Dios mando hazer a Moyses, de oro cendradissimo era, y siete lamparas tenia, y delante del Sãcta sancto: um estava, en la parte del tabernaculo, que se llamaua Sãcta. y con la luz que salia de las lamparas del candelero, era el tabernaculo alumbrado y esclarecido. Este candelero legal, tan clara figura fue de la purissima y esclarecida virgen euangelical, que no ay para que gastar palabras en la exposicion particular, sino confessar que esta virgen cendradissima, es candelero de perfectissimo y espiritualissimo metal, por el espíritu sancto hermosissimamente labrado, y alumbrado, puesto en el sancta desta iglesia militante, entre nosotros y el Sãcta sancto: um, que es Christo nuestro Dios, y su hijo bendito Jesus, para que con todas sus virtudes yniuersalmente, y en especial con los dones del espíritu sancto, q̄ arrian en ella como siete lamparas, nos alumbrasse y enseñasse con sus siete palabras, a no solo saber la alta sublimidad de su sanctidad, pureza y dignidad: pero aun por via de guia y enseñamiento, introducirnos y lleuarnos a gozar de su

Exod. 25.

de su hijo, sabiduria eterna, y sancto de los sanctos. Diga- mos pues en la vision y se nuestra euangelical, lo que vienddo en vision profetica, dixo Zacharias, teniendo en espíritu como presente ala virgen. Ecce, veis aqui el candelero todo de oro con siete lamparas encendidas de la lampara superior, que es el fuego del espíritu sancto. y porque presupongo que esta escriptura es para solos deuotos, quiero en breues y claros terminos dezir, que llamamos dones del espíritu sancto, segun aqui pretendemos, y los effectos que haze en las almas, que tiene por bien de posseder y morar. Dō del espíritu sancto es, hablando en general, todo lo que la criatura recibe de Dios, agora sea natural, o gratuito, agora pertenezca al alma, agora al cuerpo: porq̄ como todo lo tengamos recibido del amor y sola bondad liberalissima de Dios, y la liberal bondad y amor, se atribuye al espíritu sancto, el qual por liberalissimo don de amor, procede del padre y del hijo: de aqui es que todo lo que de Dios recibimos, confessamos ser don del espíritu sancto, y en especial lo que es espiritual, y para bien y salud del alma. Por que el espíritu sancto, es el amor, el querer, y la bondad del padre, a quien se atribuye la potencia, el amor y el querer y la bondad del hijo, a quien se atribuye el saber: de las quales personas tres, en vnidad de potencia, saber, y bondad, que es vn Dios en trinidad, vna fuente y vn origen de todo bien, sale, nace, mana y deciente a nosotros dende lo alto y de arriba, no solo todo beneficio, toda merced, y toda dadiua buena, natural y gratuita, pero aun todo don de gracia perfecto y perfectissimo, como de vn padre de claridades, que embia a sus hijos beneficios, dadiuas y dones, con que como con vnos resplandores diuinos, sean alumbrados, los que los reciben en el conocimiento del dador, e ynflamados en su amor. Por esto por cierto aun especial y tiernamente sintiendo, los dones de Dios se llaman

Zacha. 4.

Iacob. 1.

por gran especialidad del espíritu sancto, por que loando y creyendo, cantamos ser el fuego diuino, que consume todo lo malo, y da claridad y conocimiento de todo lo bueno, e inflama, para que con amor proffigamos, lo que bien conocemos, y con gran feruor en sus dones le bendigamos y loemos. Don del espíritu sancto, tambien llamamos, y es la gracia, perteneciente espiritualmente al alma, con elqual don y gracia siempre esta el espíritu sancto, de quien procede, ansi como es la caridad, o como dizen los theologos, la gracia gratum faciente, porque siempre con tal don esta el dador, segun que el Apostol dize. La caridad de Dios, infundida esta en nuestros coraçones por el espíritu sancto, q̄ nos fue dado. La fe don del espíritu sancto es, y tambien la esperança: pero en los pecadores que no estan en gracia, ni tienē la caridad, q̄ es la q̄ ilustra y hermosa, e informa y reformat al alma, para q̄ resplandezca espiritual y graciosa mente la imagen, y semejança de Dios en ella, no esta el espíritu sancto. Consideracion temerosa es alas almas, que estan sin gracia, ver se incapaces de recibir ninguno de los siete dones del espíritu sancto, quando estan sin su fundamento y raiz, que es (como auemos notado) la virtud de la caridad. La profecia, el hazer miraglos, dō del espíritu sancto son: pero pueden estar, y no estar con el espíritu sancto. El consagrar y absoluer y ligar, como en los sacerdotes puede estar, y no estar el espíritu sancto, por q̄ de tal manera son estos sus dones, que acaete estar sin el, quando el profeta, o el sacerdote no esta en gracia. Pero hemos de tener por se cierto, que no por esso dexa de ser verdadero, ni eficaz el sacramento administrado en la fe de la yglesia, aunque el sacerdote sea pecador, y aunque no este el espíritu sancto en el, por gracia y caridad. Sabemos de la escritura, q̄ hōbres pecadores profetizarō verdades, como Balaã y Layphas, y q̄ hōbres malos y pecadores hizierō miraglos, y aun harã, como parece en el euangelio de san Matheo, y en los actos

delos apostoles, y permite la bōdad de nuestro señor Jeshu Christo, para la cōfirmaciō de sus fieles, q̄ ala inuocaciō de su nōbre se bagã miraglos, por hōbres infieles y pecadores: como suelē los buenos y misericordiosos señores, dar limosna a los pobres, por manos de malos siervos. Lo efficimos pues, q̄ el espíritu sancto, no haze presencia, ni tiene cōpañia a ninguno de sus dones naturales, ni sobrenaturales, corporales ni espirituales, para merecimiento del que los recibe, sino donde esta su caridad. Gran misterio por cierto, q̄ aunque el alma sea suya, y todas las potencias y virtudes della, y por consiguiente lo del cuerpo, y todas sus gracias y habilidades del, no se deñia el espíritu sancto, ni tiene por bien de asistir por graciosa, amorosa y agradable presencia, y cōpañia a ninguno de sus dones: asi que sea, como auemos dicho, la fe y la esperança, q̄ son tan peculiares suyos: sino es donde la caridad mora, q̄ es de todas las virtudes la mayor y mas excelente, con laqual todas las otras gozan de la presencia del espíritu sc̄to, y sin laqual todas carecē della. Quando digo presencia, entiēdo de la especialissima y agradable assimelmo: y meritoria a nosotros. Porque de la que en general dezimos estar como aquel, que es Dios, en todas las cosas, por potēcia, presencia, y essencia, no tratamos aquí della, ni la negamos: antes como nuestra fe la cree, la confessamos. Por lo qual no sera sin proposito autēsar aquí, a los q̄ desprecia la autoridad episcopal, y sacerdotal en los obispos, o sacerdotes, q̄ a su parecer son pecadores q̄ parē mientes, q̄ esta en ellos el dō del espíritu sc̄to, por el q̄ son obligados, so pena de graue culpa, a tener en reuerēcia, lo que cō autoridad de la prelacia, o dignidad sacerdotal, como ministros del espíritu sancto, en la yglesia hazen y administran. No sin causa pues, para declarar y venir a nuestro intento, auemos al parecer arrodado, hablãdo de las virtudes y de la caridad, pues sin este tan noble y espiritual

fundamento, el espíritu sancto, no assenta ninguno de sus siete dones. Por que ansí como la caridad, o gracia, mediante la qual, somos gratos y agradables a Dios, y el nos es a nosotros caro, preciado, estimado y amado, no assenta sino sobre la fe verdadera, y la esperança cierta: ansí también los dones del espíritu sancto, presuponen las virtudes cardinales, y theologales. y ansí como la gracia perfecciona la bondad esencial y natural, y la caridad y gracia gratum faciente informan las virtudes cardinales, y las dos theologales: ansí también en su manera, los dones del espíritu sancto, lo presuponen todo, y a todo dan lustre y perfeccion, y de tal arte fauorecen lo natural, virtuoso y gracioso, que es todo por los dones del espíritu sancto, mejorado e ayudado, para que sea mas claro, mas hermoso, mas resplandeciente, mas puro, mas poderoso, mas sabio, mas gozoso, mas bueno y mas agradable, y en fin con mas gusto y suavidad hecho de nosotros, todo lo que conforma nuestro natural, virtudes y gracia, podemos, y queremos emplear nos en conocer, amar y gustar a nuestro Dios y señor Jhesu Christo. La bondad esencial, graciosa y meritoria de nuestra alma, en la caridad consiste, mas los dones del espíritu sancto, de tal manera abilitan, y dispensen nuestras potencias y virtudes, que las hazen mas expeditas, y mas promptas a los exercicios virtuosos y graciosos, porque hazen que nuestros actos, obras y virtudes, sean mas nobles, y mas generosas, haziendolo todo heroico, y de gran preeminencia, y mediante ellos se nos dan en esta vida gustos de la gloria. y ansí son las almas que poseen los dones del espíritu sancto, mas agradables, y mas propinquas, y allegadas, y mas semejables a Dios, que con los otros dones y gracias. Por que como dizē nuestros sanctos y doctores theologos: en Dios esta el exemplar, y prototyppo, y dechado de todas las virtudes y dones, en todo lo que denotan san-

S. Bona. d.
7. donis
spūs scti.

idad, pureza, y perfecta bondad, y sobre todos los dones del espíritu sancto. Por lo qual se llaman dones mas privilegiados, mas excelentes, y de mayor dignidad: como me dios con que mas regalada, y familiarmente, nos allega Dios a si. Nuestra saluacion esencial, no consiste de necesidad en ellos, sino en la caridad, que es el fundamento de los dones: pero ansí como los consejos euangelicales, que son de super erogacion, y no de necesidad, por que los mandamientos son suficientes, y de necesidad, para que alcancemos la vida eterna, dezimos ser de mayor dignidad y excelencia que los mandamientos, porque con ellos obramos mas altamēte, y con la guarda dellos, sobre los mandamientos fundados, con mas perfeccion nos allegamos al amor de Dios, y del proximo: desta manera son los dones, que aunque no son de necesidad, para saluar nos: son empero perfectissimos medios, para imitar con gran perfeccion al padre celestial, y a su preciosissimo hijo, y al espíritu sancto, cuyo proprio officio eterno y natural, es unir y ligar a uno: osamente al padre y al hijo: y cuyo amor es eterno, y ansí con sus effectos y dones espiritualmente ayunta a nosotros consigo, y con el padre, e hijo nuestro redēptor Jhesus.

Capitulo septimo / en q̄ se prossegue
la primera palabra: y se le aplica el effecto del
primer don del espíritu sancto.



Sobre todo lo dicho para prosseguir mas clara y familiarmente nuestro proposito, hemos de notar, que ansí como el fuego material haze forçada y naturalmente siete effectos naturales, en diferentes materias, que delante y dentro de su actividad son puestas, que son contraer, o estre-

char, o encoger, ablandar, regalar, o derretir, distinguir o diferenciar, endurecer, o maciçar, o fortificar, levantar, o aligerar, o hazer subir, alumbzar, o esclarecer, transformar, o saborear, o perfeccionar: así tambien el fuego espiritual y diuino, y agente sobrenatural, que es el espíritu sancto, haze voluntaria y liberalmente, siete efectos espirituales en las almas sanctas, segun las diferencias, y capacidades dellas. Por el don del temor encoge, contrabe: y estrecha. Por el don dela piedad ablanda, derrite y regala. Por el don de la sciencia distingue y diferencia. Por el don dela fortaleza endurece, maciça y fortalece. Por el don del consejo, levanta y haze con ligereza subir. Por el don del entendimiento alübra, y lüstra, y esclarece. Por el don dela sabiduria, transforma y asaborea las almas capaces, y dispuestas por santidad y pureza, destas sus siete sobre gracias y dones, que son así como miel sabrosa de panal diuino: sobre mantequillas blancas de leche espiritual. Esto todo presupuesto, comencemos ya a particularizar estos dones, aplicando a cada palabra vno: comenzando a subir dende el temor, el qual don en toda su perfeccion, la virgen sacratissima mostro tener en su alma, quando dixo. Quomodo fiet istud, quoniam virü non cognosco? Lo qual veremos claro trayendo ala memoria, y entendiendo, que efectos haze el don del temor en el alma justa y sancta. Digo el dō del temor, por que no tratamos aqui del temor natural, como temer la muerte, daños, o lesiones corporales, que tememos no nos acaezcan, en este temor, ni ay culpa, ni merecimiento, porque es temor que viene sin nuestra voluntad, y así ni somos dignos de loor ni vituperio, quando es puro temor natural. Ni tampoco tratamos aqui de temor müdano, voluntario y vicioso, con que temen los hombres pecadores y malos, perder sus honrras, o intereses, y sus viciosas delectaciones: el qual temor ni se llama ni es don: sino

sin o estrago del alma, que le tiene recebido por su mala voluntad del mundo, carne y espíritu malo, mas tratamos del temor de Dios, tan meritorio y tan perfecto: que aun echamos fuera deste nuestro temor, el temor seruil, con el qual se sirue Dios, solo por miedo de no yr al infierno. y tambien echamos fuera el temor iuzial, que es con el qual de tal manera euitamos la culpa, que es por interesse de alcanzar la gloria, segun que sirue los criados a sus señores, o por que no los castiguen, o porque no les quiten su partido y sueldo. Donde no sin causa dize san Juan, que la perfecta caridad echa fuera el temor, que se entiende del seruil, e yuicial, e imperfecto, porque quede solo y perfecto el filial y reuerencial, que es del que tratamos: pues le auemos de aplicar ala virgen, que le tuuo sin imperfeccion, y sin falta culpable. y muy de notar es, que dize san Juan, la perfecta caridad, y no la caridad sin adición: por que entendamos, como la caridad tiene sus grados, y acrecentamientos: segun dize sant Augustin, que la caridad no luego enfiendo nacida, esto es, criada e infundida en nuestra alma, es del todo perfecta, porque nace para perfeccionarse, e ya nacida criase como con nutrimento espiritual: y despues de nutrida fortificasse, y como ha recebido fuerças, queda perfecta. De manera que tiene la caridad su infancia y puericia y adolescencia y virilidad / en la qual esta perfecta / y tiene todas sus fuerças perfectas / las quales tengo yo por cierto, q̄ le dan los dones del espíritu santo / quando por priuilegiada gracia y virtud / tiene por bien el mesmo espíritu sancto / morar en sus escogidos / y assistir en ellos / y presidir en ellos / gouernando y ordenado todos los actos / y obras exteriores e interiores del alma / en q̄ así se infunde cō sus intimos y entresñables dones / q̄ los theologos llaman illapsos / el q̄l termino yo no se poner e romáce / pa q̄ signifiq̄

B iiii y denos

1. Ioan. 4.

Aug. sup.
Can. 10. 1

Galla. 2.

y demote la gran presencialidad, que el espíritu sancto, haze en el anima. La es mas intimo a ella, que ella así mesma, en tal que podria dezir la tal. **Biuo yo, mas ya no yo, sino el espíritu sancto, biue en mi.** El me posee y gouierna, y todo lo que yo piéso, desseo, propongo y ordeno, hablo, veo, oyo, gusto, y palpo, así con las potencias de mi alma espirituales, como con las corporales de mi cuerpo, todo se ha de atribuir al espíritu sancto, que con sus dones, con tal arte y fuerza, quita de todo mi, todo lo que es imperfecto, que aun lo que con la virtud de la caridad se podria compadecer, nolo consiente. y de aquí es, lo que auemos dicho, que la perfecta caridad no compadece consigo el temor, que sirve a Dios por el interesse de librarse de la pena, o por alcanzar la gloria, sin otra intencion mas bien circunstanciada, por lo qual añadió san Juan. **El que teme nos es perfecto en la caridad.** Confessando que el que así teme, tiene caridad, pero no perfecta. **El don del temor, de quié tratamos, perfectissimo don del espíritu sancto es, con el qual, como hijos adoptiuos, mediante su gracia, y quasi como legitimados, mediante su sobre virtud y gracia, seruimos a Dios filial y amorosamente, y reuerenciamos con acato grande a su diuina magestad, y a todo lo que le pertenece y pertenece puede a su gloria y honrra: así en todo lo que es en sí, como en todo lo que fuera de sí, por su yo tiene nuestra verdadera fe, y de aquí es, que por el gran amor y reuerencia, q̄ como tales hijos le tenemos, tememos de offenderle con la mas minima offensa, q̄ puede ser offendido. y este temor causado de amor, recibē nuestras almas, por el dō priuilegiado del temor. Donde no sin esta consideracion, se definió el temor, diciendo. **El temor es amor, que huye y se aleja, y aparta de todo lo que al amor es contrario. y así dize la glosa, que el temor es huir, porque no pierda el hombre lo que ama.** Conforme a esto bien le conuiene al temor el primer**

1. Ioan. 4.

Sup Ioan.
10.

mer efecto, que haze el fuego, que es contraer, estrechar, y encoger, como vemos en alguna materia de pellejo, o cuero, que puesta al calor del fuego, si esta estendida la encoge, y estrecha. Bien así pues el fuego del espíritu sancto, estrecha, y encoge las almas sanctas, con el don del temor, recogendolas y retrayendolas tan dentro de sí mesmas, q̄ no osan pensar ni dessear, ni hablar ni obrar cosa, en que sospechen que ha de ser offensa de Dios: a quien tanto aman, por la qual piensan, no solo que le han de perder, pero ni así carecer por breuissimo espacio, de alguno de sus fauores y gustos. Este efecto del fuego del espíritu sancto, que por el don del temor ardia en el coraçon de la virgen sacratissima, se demuestra y declara en la llama, que salio por su boca, quando dixo. **Quomodo fiet istud, quomiam virum non cognosco?** Descubriendo en esto, que así el dō del temor de no offender a la pureza diuina, la auia hecho recogerse y encerrarse, que dende que tuuo uso de razon, determino con la gracia del espíritu sancto, (que aun dende el vientre de su madre la preuino) de guardar de tal manera la limpieza virginal, que no solo no conoceria varon, mas que buyria en pensar, mirar, y hablar, todo lo que a esto pudiesse contrariar. Este temor por cierto tan casto y sancto, la hizo encerrar de tres años en el templo, aunque fuera del, (como ya diximos) pudiera en la conuersacion comun, con el seguro de la gracia, estar segura de offender, pues no tenia en sí quié en mal desseo la perturbasse: pero como sancta temerosa, y sauia bien del dō, encogiendose, y estrechandose en el conocimiento proprio, sabiendo ser don de Dios lo comunicado, y haciendo lo que era en sí, por que no le fuesse quitado. y de aquí fue el professar la guarda de la virginidad, por mejor y mas meritoriamente estrechar, encoger, y encerrar su voluntad y desseos, aun en lo que pudiera sin offensa usar. Donde creo yo certissimamente, que esta virgen

Rom. 8.

retra y diffima, no tanto temia offender, quanto deffesta
 mas agradar, al que tanto amaua, con el temor perfectissi-
 mo filial y reuerencial. Quien mas grados de caridad tie-
 ne, menos teme de offender. y de aqui es, que san Pablo
 estaua sin miedo de perder la caridad, diciendo. Quien nos
 apartara de la caridad de Christo? y despues que vuo di-
 cho, que ni la tribulacion, ni el angustia, ni la hambre, ni la
 desnudez; ni el peligro, ni la persecucion, ni el cuchillo, asia-
 dio. Cierro soy, que ni la muerte, ni la vida, ni todo lo de-
 mas; q̄ alli san Pablo expressa, nos podra apartar de la ca-
 ridad, que es en Christo Jesu nuestro señor. Pues si san
 Pablo estaua tan conñado, y tan sin miedo: vos sacratissi-
 ma señora, en quien estaua la caridad, y dō del espiritu san-
 cto, en tan alto grado, sin mando, carne, ni demonio, que os
 hiziesse guerra, ni os combatesse, como a san Pablo, que
 le fatigaua Satanas, que miedo, q̄ couardia, auades de te-
 ner de offender? Por cierto ninguna. Por lo qual solo o-
 braua en vuestra alma el don del temor, lo que en vuestro
 hijo sagrado: de quien dice la profecia, que fue lleno del te-
 mor del señor: y no era temor de offender, ni de la pena del
 infierno, ni de perder la gloria, pues era perfectamente com-
 prehensor y glorioso en el alma: mas lleno del temor amo-
 rosissimo, y muy reuerencial, con que como hijo natural a-
 maua a su celestial padre, y le reuerenciua en quanto Dios,
 y en quanto hombre, procurando en todo su honor, segun
 que ya queda largamente declarado en el capitulo quin-
 to. y desta manera era vuestro temor o virgen, del qual e-
 stauades llena en sumo grado y perfeccion, segun la medida
 de lo que sauorecida con singular gracia vuestra alma san-
 cta cabia, conforme al estado de pura criatura, y no com-
 prehensora. Los siete dones se asentaron sobre la flor
 Christo, que nacio de la vara, que es la virgen, y desta flor
 inmediatamente descendieron, y se dieron a la virgen floxi-
 da,

Ioan. 1.

da, aun dende antes que de tal flor floreciesse. y como dice
 san Juan, de la abundancia desta flor Christo, todos rece-
 bimos gracias y dones: empero la virgen y virge florida,
 tanto en mayor abundancia, y en mas excelente grado los
 recibio, quanto mas inmediata fue su anima y cuerpo a la di-
 uinidad, y humanidad de Christo, que todos los otros
 sanctos y justos. y digo aqui en este lugar, por que se en-
 tienda assi en todo lo que adelante se dixere en loor desta
 excelentissima virgen, que todas las virtudes y gracias,
 dones y priuilegios, que le fueron dados, tuuieron gran-
 disima afinidad, con los que fueron dados al alma y cuer-
 po de Christo. Esto entiendo guardada la sobre excelencia
 que se deue a nuestro redemptor Jesus, del qual la virgen
 recibio, todo lo que conuino, que de tal hijo tal madre reci-
 biesse. y digo mas, que el hijo, que dende ab eterno como
 Dios la escogio por madre, la tuuo y estimo en tanto, que
 dende que fue en ella concebido, e ya nacido della, todo el
 tiempo que en esta vida la conuerso, empleo en ella el don
 del temor, amandola y reuerenciandola como a madre, y
 aun agora en la gloria, como a tal la reuerencia. Profeti-
 zado estaua desta virgen, que auia de tener estos ence-
 rramientos, de que auemos tratado. Por lo qual (segun
 lo que della esta escrito) Esaias la llama virgen encerra-
 da: quando profetizando dixo. Ecce virgo concipiet, &c.
 Por que segun san Beron y mo, y otros sanctos exposito-
 res, con tales caracteres, o letras, se escriue en Hebreo, a-
 quella palabra, Virgo, que denota ser virgen escondida, re-
 cogida, retraida y encerrada, la qual aun por su recogimiē-
 to tenia testimonio delante los hōbres, q̄ era virgen, y q̄ no
 auia conocido varō. Delas q̄ no solo en el anima y en el cuer-
 po son virgines: pero aū el testimonio y estimaciō de los con-
 quiē conuersan y tratan, son tenidas por tales, dice en su loor
 la sabiduria. Q̄ hermosa es la generaciō casta cō claridad

Esai. 7.

Sap. 4.

Et si que

que es con claro testimonio de su casta y limpia bondad. Concluyamos ya esta palabra, y allegando nos a ella, como a llama de fuego clara y de gran calor, esclarezcamos con ella nuestro entendimiento, e inflamemos nuestra voluntad de tal manera, que conozcamos la pureza y virginal, que se nos descubre mediante ella: para que con ser uozosa deuocion loemos a esta sacratissima señora, y a toda la sanctissima trinidad, que le dio don tan excelente, y tan privilegiado, que sola ella se llame y sea virgen y madre, y madre de Dios, y esto con tanta liberalidad dado, y que sea tan proprio suyo, que jamas se aya concedido, ni concedera a nadie, por que para siempre y eternamente le poseera, por que no se le quitaran a ella, ni le daran a otra. A esta llama tambien segundariamente podemos nosotros, para nuestro prouecho, alumbrar nuestras almas, y si no con toda la claridad de su luz, alomenos con sus centellas, que son los exemplos que nosotros podemos imitar, conociendolos, y callentar con ellos la tibieza de nuestro amar y obrar: Centella de su temor es, el exemplo que la virgen temerosissima nos dio, no respondiendo al angel, sino despues de muy pensado, temiendo responder menos bien, si antes de ouerbo pensado, respondiera a cosas tan altas, que le auian propuesto. Centella del mesmo temor es, considerar como lo bre pensado, y conferido en su coraçon, que es trayendo ala memoria el gran poder, y saber y bondad, y misericordia de Dios, y sus prometimientos, y profecias, conferiendolo con lo que el angel prometia, y hallando que concordaua, ala fe de lo passado, añadio la fe de lo presente, y creyo segun auemos declarado. y assi con esta fe llena del temor del espiritu sancto, pregunto el, Quomodo fiet istud. En la qual centella podemos ver la facilidad, o por dezir mejor y mas al proposito, la liuidad de nuestros coraçones, como diga el sabio, que el que cree ligera y prestamente, sin

auer

auer considerado es de coraçon liuidano. y no piense nadie, que quiero se entienda esto que aqui digo, de las liuidades, y profanos y sensuales dichos, que los hombres, o sus angeles malos, por ellos dicen alas que requestan: y ellas como sean ligeras de coraçon, prestamente sin consideracion, ni miedo de honrra, ni prouecho creen lo que se les dize, que esto de suyo se esta ser ala clara malo: mas es mi intento, de aplicar esto a los que son faciles a creer qualquier doctrina nueva, que oyen, sin tantear quien es el que lo dize, y que es lo que enseña, y a que fin va aparar: porque por no turbarse, ni pensar, ni considerar, para entender, si es de creer, y admitir lo que se les dize, o si de desechar, han nacido, y de cada dia nacen nuevos errores, y tambien quiero que se aplique alas almas, que se dan a sanctidades, y reuelaciones, las quales almas muchas vezes son engañadas de Satanas, angel de tiniebla, que se transfigura en angel de luz, el qual por si y por muchos Satanas, que tiene por suyos, procura dezir salutaciones, y fingir embarades, y prometer grandes concebimientos y partos, diziendo venir de lo alto, y de parte de Dios, como sea todo salido de su malicia y maldad, para engañar las almas inconsideradas, engreidas y aliuidadas con los falsos prometimientos, y mintrosas reuelaciones. y aun digo mas, y mas al proposito de lo que tratamos, que en lo que que me es dicho de la virgē, se nos da exemplo claro, palpable y literal, que aunque las reuelaciones sean ciertas, y por angeles buenos declaradas, o por interiores alumbramientos inspirados del espiritu sancto, es siempre necessario el miedo sancto, la prudente consideracion, fiel y Christiana, procurando de entender lo que se le dize y reuela, pidiendo a Dios orando la inteligencia de la tal reuelación, y el como se ha de effectuar. Por que si con nuestro propio espiritu y entendimiento, presumanos de interpretar, y poner en obra, y de-

Eccle. 10.

2. Cor. 11

Luca. 10.
Bernard.

scubrir, y declarar, a otros lo que así senos descubre, pecaremos, y caeremos en mil errores, y seremos causa de muy gran daño nuestro, y de los a quien lo comunicaremos. **A**hateria auíamos topado bien prouechosa, y mal (por no dezir bien) en estos nuestros tiempos vsada, y que se podía bié dilatar: pero porque prosligamos nuestro intento principal, y nos alumbremos y calentemos a mas centellas, solo dire para confirmació de lo que desta primera auemos notado, lo que en **Daniel** esta escrito, que es dezir, como a **Daniel** se le reuelaron de parte de **Dios** en vision, grandes misterios, y secretas reuelaciones, pertencientes al sacramento dela encarnacion del verbo eterno, y de nuestra redempcion. **P**or que ciertamente para la reuelacion, necessaria es la inteligencia, la qual el profeta **Daniel** con lagrimas y ayunos pidio al señor: y así merecio que el angel san **Gabriel**, de parte de **Dios** viniessse adarle la inteligencia dellas, y le consolassse y efforçassse, y quitassse los miedos humildes y reuerenciales, que de ver al angel y oyr tan grandes misterios, en el alma, y en el cuerpo se le auia causado. **O**ro pues y lloro y ayuno el profeta **Daniel**, por la inteligencia de lo que de parte de **Dios** se le auia reuelado: por lo qual merecio, que san **Gabriel** le viniessse a declarar la vision sancta y verdadera. **T**urbasse la virgen, considerãdo si por ventura la salutacion del angel traya engaño, o no, segun san **Bernardo** dize. **N**o quiere **Josue** admitir el angel sin primero certificarle si es de su parte, o de los contrarios: y presuimos nosotros sin miedo, ni temor, creer luego a cada sueño, o reuelacion, interpretando a nuestro engañable juicio, lo que vemos, soñamos, y oymos, sin considerar, ni consultar con **Dios**, ni pedir con ayunos y oraciones, y lagrimas, la inteligencia de lo que así senos rauela. **T**odo esto por cierto tambien acaecio ala virgen: la qual con el don del

temor reuerencial de **Dios**, visto su angel, y oydas sus palabras y embarazada, se turbo, considero, creyo, y con humildad sancta, que es hija del sancto temor, con leuantoamiento de su espiritu en oracion a **Dios**, pregunto al angel como se cumpliria, lo que de parte de **Dios** se le prometio. **P**or esto merecio la respuesta del angel, que fue comodarle auiso y certificació, que el espiritu sancto, le daria la inteligencia del negocio, y la virtud, para que en ella se effectuasse todo lo prometido. **D**esta mesma llama, esto es desta mesma primera palabra, salta otra centella tan clara y ardiente, como la que auemos dicho, que es la consideracion dela diligencia y cuydado, con que por el don del temor de no macular, ni con pequeña manzilla la pureza virginal, espiritual y corporal, procuro nuestra virgen tantas maneras de retraymiento, que aun ya desposada sola la hallo el angel san **Gabriel**, segun que del mesmo se dize que solo hallo a **Daniel**, quando le reuelo, profetizando, lo que en esta virgen recogidissima se cumplio. **A**lleguen se pues las virgines, que en mucho estiman su virginal limpieza, y aun las que se precian de guardar la castidad, y continencia matrimonial, y biudas a esta llama, para que les falte en sus almas la centella del miedo, y temor de no perder, andando sin recogimiento, y plazeras, y en quasi continua conuersacion de ineuitables oraciones, lo que aman, o piensan que aman. **L**o qual si de veras y por **Dios** lo amassen, el don de su temor las recogeria, encerraria y estrecharia, a que, ni pensassen, ni descansasen, ni mirassen, ni hablassen cosas, que a su casta y honesta conuersacion manzillassen. **y** aun las retraeria de sus superfluas salidas, y cõposturas, por q̄ el q̄ ama teme: y la raiz del temor es el amor. **y** si nosotros, como deuenos de amar a **Dios**, y amar a nos, amassemos: temeriamos la offensa de **dios** en nosotros y en nos primos: los q̄les muchas vezes s̄ escãda

Dan. 9. 10

Daniel. 9. 10.

Ber. sup. ca. fer. 33. Josue. 5.

liza los culpablemente, o en alma, o en cuerpo, con la vista y composiciones, de las que con buena, o mala intencion salieron, y se demostraron, y compusieron. Exemplo desto sea **Gene. 4.** Dina hija de Jacob: la qual por solo salir a mirar, y no se si por ser mirada (por que no dize la escritura que salio sino a ver las mugeres) fue ocasion de tantas muertes corporales y espirituales. De la sacratissima virgen se lee, que ser vista no solo no escandalizaua, mas aun mouia a buenos y castos deseos, a quien la miraua. y con todo esto, como auemos dicho, el sancto amor dela pureza le hazia temer, y recogerse y encerrarse. Pero para que nos detenemos en escrivir solo, lo que parece pertenecer alas mugeres: como las centellas dela virgen sean para alumbrar, y dar calor de amor sancto, y temeroso filial y reuerencial, generalmente a todos, los que siendo sus deuotos, nos quisieremos a llegar a recibir la luz, y calor del exemplo de su purissimo, prudētissimo, y amorosissimo temor: Que aunque la llama de superfectissima gracia, virtud y don, no podamos, ni de uamos querer poder imitar, por ser tan privilegiadamente suyo/todo lo q̄ le dieron: no por esso, si en todo no, en parte grande alomenos, no dexamos de ser obligados/a imitarla en alguna parte zilla/pues su hijo bēdito senos dio en quanto **Leui. 19.** Dios y hombre imitable / y ansi nos lo enseñio diziendo en quanto Dios. Sed sanctos / pues que yo soy sancto. y tambien en aquello del euangelio. Sed perfectos / ansi como vuestro padre celestial es perfecto. y en lo que de si mesmo dize en quanto hombre. **Matth. 5.** **Marth. 15** Deprended de mi / que soy manso y humilde de coraçon. y el mesmo querellandose de nosotros / nos esta diziendo, como Dios y señor nuestro. **Malach. 1.** Si yo soy vuestro padre / que es de mi honor y reuerencia: y si yo soy vuestro señor / adōde estami temor: De manera que quiere, como padre ser honrrado y reuerenciado: y temido, como señor: lo qual todo cumpliremos / si procuramos de tener

de tener en nuestras almas su sancto temor filial, y reuerencial, segun auemos dicho, exercitandonos primero, como quiē tiene necesidad de comenzar delo menos, para llegar a lo mas: como en general hizieron todos los sanctos, por el temor seruil, con el qual dexamos de pecar por temor dela pena. Deste temor dize el Ecclesiastico. El temor del señor, desecha todo pecado. y bien dize el temor del señor, por q̄ se entienda q̄ es temor seruil: por el qual aun los malos dexan de pecar, segun dixo vn poeta, que es la mas imperfecta causa, por que Dios no es offendido, y por esto se dize generalmente en la Sabiduria, que por el temor del señor, declina, es a saber, se aparta todo hombre delo malo, que es de hazer mal y pecar. Lo qual aunque con intencion mala, dereçada, mas vale que este temor del señor los enfrene, q̄ no que pequen desenfrenadamente, como se dize en el Ecclesiastico. Sin temor alguno los hijos de los hombres hazen grandes males. y dando aun la razon desto dize, que es, por que veen los malos, que no los castigan en pecado, ni les da luego sentencia contra ellos. Lo qual si haze Dios, dilatando algunas vezes la esecucion de su sentencia en esta vida, es esperandolos: si se emiendan, o para mas graue-mente castigarlos en la otra, si en sus maldades perseueran. Despues del temor seruil, passamos al yncial, con el q̄l no ya por la pena, sino por la gloria, tememos de offender, y nos apartamos dela culpa: del q̄l temor se dize. El temor del señor, es principio dela sabiduria, por q̄ ya comienza el alma a saber, q̄ el temor de Dios para merecer, no ha de ser seruil. y aun llamasse yncial, por q̄ sobre el principiamos el temor filial, y reuerencial, q̄ es dō del esp̄u sc̄ro: del q̄l temor se dize. El q̄ teme a dios, no temera cosa alguna, esto es no temera, q̄ le v̄dra mal culpable en esta vida, ni aū temera quando saliere desta vida, en el día del iuzio, la palabra aspera, y el mal que oiran los malos, quando seran sentenciados. Este es el temor sancto, que permanece en el siglo de los siglos,

Ecclesi. 1.

Prouer. 15

Ecclesi. 8.

Psal. 110.
Proue. 19

Proue. 14
Psal. 90.
Psal. 111.
Psal. 118.

La segunda palabra

conviene a saber en la bienauenturança, el qual estado no consiente los otros dos temores, por la imperfeccion de sus actos, que no conuicnē con la perfeccion de la gloria. y por esto dize *Esaias*, hablando del buen rey *Ezechias*. El temor de Dios es su thesoro: que es, como si dixesse, que el que teme a Dios de temor filial y reuerencial, este tal tiene a Dios por sumo bien, y thesoro, en el qual, segun dize el euangelio, tiene puesto el amor de su coraçon. y por esto el temor se llama en la escriptura, fuente de vida: por que del nos mana gracia y gloria.

Esaias. 33.

Prouc. 14

Capitulo octauo / en que se comienza a declarar la segunda palabra de la virgen,
Ecce ancilla domini, fiat mihi secundum verbum tuum.



La se

Ecce ancilla domini.

xxxiii.



La segunda palabra, que la virgen sacrosantissima hablo, segun san *Lucas* cuenta, fue con la que concluyendo con el angel, dio el si, y consentimiento, para que fuese obrado en ella, todo lo que, de parte de la santissima trinidad, el angel le auia propuesto: y en la manera que se le auia declarado diciendo. *Ecce ancilla domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* Cosa es digna de ser considerada, que como diga san *Buenauentura*, que entro el angel a la virgen al principio de la noche, quando en estos nuestros tiempos, y aun por institucion del mesmo sancto, en memoria deste misterio, y de la salutacion del angel, se tañe al aue *Maria*, y que duro la platica hasta la media noche (que fue el punto del perfecto cumplimiento del tiempo, en el qual, como san *Pablo* dize, embio el padre su hijo eterno, para que encarnasse en el vientre de la virgen su madre, porque se cumpliesse lo que estaua escrito, respecto del tiempo y hora, en que el verbo, palabra poderosa del padre, auia de venir, y decender de las sillas reales y altas del pecho paternal: del qual tiempo y hora se dize, que fue a la media noche, quando todas las cosas estan en gran quietud y silencio, y el espacio de la entrada del angel hasta el consentimiento de la virgen fue por lo poco quasi cinco horas) como el euangelista san *Lucas*, a quien por parte del espiritu sancto le fue encomendado, que escriuiesse esta historia, segun la relacion de la virgen, que para esto singularmente le instruyo, solamente escriue dos palabras, que la virgen hablo en negocio de tanta importancia, y que duro el tratarse tantas horas. No se, o glorioso san *Lucas* que me diga, ni que me juzgue, pues creo que culpa no vno en la virgen, no os descubriendo mas destas dos palabras, ni tampoco en vos, pues fielmente euangelizastes, lo que la virgen y el espiritu sancto, os dixeron,

In medit.
Vite Chri
sti.

Galath. 4

Sapiē. 18.

¶ ii ron,

roti, y no mas ni menos. **Q**ue la virgen no hablasse mas de estas dos palabras en tal negocio, y en tanto tiempo, y con el angel san Gabriel, el mas principal (alo q̄ yo creo) de todos los serafines, segun q̄ yo declarare quando tiempo sea, no alcança mi entendimiento a que misterio, o causa, pueda aplicar este silencio virginal, teniendo por se cierta que si mas hablara, mas la virgen y el espiritu sancto reuelarã al euãgelista, y el tãbien las escriuiera, pues fueran dignas de ser tan escritas, como en tal negocio y tiempo dignas de ser habladas. **O** prudētissima y calladissima virgen, mucho deseo para looz de vuestro tan mesurado silencio saber, q̄ fue la causa del. **S**e sacratissima señora, q̄ en diuersos lugares, con diuersas personas, en diuersos negocios hablastes, segun ya diximos: mas los euangelistas no escriuieron, ni notaron sino aquellas, q̄ conuenian al misterio, que de principal intento tratauan. **y** tambien pudo ser, que el euangelista en este negocio tan sacramental, no escriuiesse, aunque vos señora con el angel mas palabras hablasedes, sino solo las estas dos, en las quales tan esencialmente se declara y contiene, todo lo que de vuestra parte pertencio dezir en tal misterio, la conclusion del qual, estaua mas en lo que se trataua dentro de vuestro inflamado coraçon con Dios, q̄ en lo q̄ se pronunciaua fuera por vuestra lengua bendita. **P**or lo qual torno a afirmar, que creo no auer esta virgen sanctissima hablado mas destas dos palabras con el angel: porq̄ si mas hablara, creed q̄ mas se escriuierã, porq̄ todas pertenecieran al misterio. **P**ara atinar a ora yo adar razon desta mi piadosa creēcia, necessario me fuera fauor del espiritu sancto, el q̄l con el don del entendimiento, nunca en nuestro coraçon dexa opinion, sino cierta y firme verdad. **L**o q̄ ami con fauor deste sancto espiritu se me ofrece, para muestra de mi fe, es cōsiderar, lo primero, como la virgē siēdo tã humilde, y tã graciosa, y honesta affabilidad, no resaludo

al an.

al angel, q̄ entrãdo cō ornato, y atauio de tã soberana claridad, y rostro de tã grã alegria, y de tã resplãdeciente autoridad, eel secreto retraimiēto, dōde orãdo estaua, y la hablo tã reuerētemēte, y cō tã graciosas palabras la saludo. **N**o leemos por cierto, q̄ esta señora hablasse al angel alguna palabra, dãdole gracias por sus buenas palabras. **N**i tã poco leemos, q̄ le hiziesse alguna mesura, en recōpensa del acato reuerēcial, cō q̄ fue saludada, lo q̄l procedio de dos cosas. **L**a primera del embaraço con q̄ su virginal humildad, la embaraço, o la tã subita entrada del angel, cō resplãdecientes y no acostũbrados resplãdores, y por la nouedad como ya diximos, de las palabras, cō q̄ la saludo. **D**e manera q̄ podriamos dezir en nuestro comũ hablar, q̄ la atajo la verguença virginal y humilde. **y** a este pposito nuestro, dize sant Ambrosio, q̄ el silencio en el q̄l descansan y huelgã las virtudes, a cto y effecto dela verguença es. **D**e manera q̄ la verguença sc̄ta y humilde, causa silencio. **y** ansi dize el mesmo sant Ambrosio, q̄ aunq̄ la virgē sacratissima era humilde, por la verguença no resaludo al angel, ni le dio respuesta alguna, hasta despues que conocido ya, y entendido lo que le fue dicho dela concepçion del señor, hablo, y esto para saber el como se auia de effectuar, y no para resaludarle. **D**esto que este glorioso doctor dize, queda claro, que hasta el **Q**uomodo fiet istud, la virgen no hablo, otra palabra. **P**ues de lo que con fauor dela virgen diremos, quedara tambien muy aueriguado, que hasta el **E**cce ancilla domini, no interpuso palabra. **P**ara la declaracion de lo qual, es de considerar lo segundo, que como el angel le dixesse, **S**piritus sanctus superueniet in te, &c. la virgen luego se suspendio en meditacion de palabras tan sublimes, y tan vehemente fue su meditar en ellas, que el fuēgo del espiritu sancto, que en su alma y coraçon estaua, ansi crecio, y ansi la inflamo, y subtilizo, que la transformo,

F iii leuan.

Liber. i.
de offi. ca
18.

levanto, y absorbio en vna contemplacion tan clara, inmediata dela sanctissima trinidad, las quales personas el angel le nombro, que jamas la virgen se auia visto en tan alto conocimiento, ni en tan gran abundancia de suauidad y amor, y en esta suspension, y en este excessiuo exceso, estubo su alma mas que por via de contemplacion, entendiendo en entender la suma magestad del padre, cuyo hijo por hijo se le daua, y la suma magestad del hijo, que la tomaua por madre, y la suma magestad del espiritu sancto, que en ella siendo tan baxa criatura, y asu humilde conocimiento tan indigna de tan alta merced, tenian por bien de obrar obra tan nueua, y tan sobreexcelente, que lo que della naciese, seria de tan verdadera y esencial santidad sancto, que fuesse por excelencia sancto, y se llamasse y fuesse hijo de Dios, y ella su madre. Pues estando esta tan transformadissima señora, dando y tomando con la sanctissima trinidad, dando digo, y ofreciendo su pequeñez, y humildad, dando su voluntad, y tomando del padre, y del hijo, y del espiritu sancto, abundantissimos y amorosissimos fauores, y esfuerços y fuerças, no vuo lugar, ni disposicion, ni aun necesidad, de hablar con el angel, pues trataua ya el negocio presencial e inmediatamente, con las personas que le auian de effectuar y obrar, hasta que ya concludo el negocio con Dios, en lo interior, exteriormente hablo al angel. Por lo qual la virgen despues de tan ala larga auer consultado con Dios, y como en extasi auer orado, y suplicado se guardasse con ella lo capitulado, esto es que guardada su virginidad, auia de concebir, y parir por obra del espiritu sancto, y no de varo, y tal hijo, q fuesse y se llamasse Dios, Jesus, y saluador del humanal linage, y no otro alguno, dixo. *Ecce ancilla domini*, zc. y desta manera parece, que no vuo para que tener mas platicas con el angel, de solo para darle el consentimiento: segun que el angel le auia notificado,

ficado, y la sanctissima trinidad, q por gracia singular presencialissima estaua, le auia mandado.

Para que todo esto quede atodos mas aclarado, auemos de notar, que tres aparejos hizo el spiritu sancto, en esta sacratissima señora, para que viniessse al punto de pronunciar esta segunda palabra, con los quales dignamente concibiessse al Verbo eterno. El primero fue, el que le hizo dende que en el vientre de sancta Ana su madre fue concebida sin pecado, hasta q fue el angel san Gabriel embiado de parte de Dios a esta virgen, y entro y la saludo en *Mazareth*, y el otro fue dende su entrada y salutacion, hasta q dixo el angel, *Spiritus sanctus superueniet in te*, zc. El otro dende entonces, hasta el, *Ecce ancilla domini*, zc. Del primero de tal manera subio atan gracioso estado, y tanta cuenta tuuo el spiritu sancto con ella, que quando el angel llego, la hallo llena de gracia, y que el señor por singular amor estaua con ella, e ya era bendita entre las mugeres, y por esto la saludo diziendo. *Aue gracia plena, dominus tecum: benedicta tu in mulieribus*. Sobre lo qual dize san Hieronymo. *O marauilloso negocio, estaua cõ la virgen el señor, que embiaua el angel ala virgen, y precedio Dios asu embarador*. Del segundo, que començo dende q el angel le dixo, *Ne timeas Maria, inuenisti gratiã apud dominum*, zc. fue la virgen levantada a creer, que Dios la tenia para mas altas cosas guardada, que ella peniaua, que solo pregunto del como se haria en ella negocio de tan sublime dignidad, como se le prometia. El tercero fue dende que el angel le certifico, que el spiritu sancto sobreuernia en ella. En la qual palabra aun parece claro, que ya el spiritu sancto auia antes venido, por los dos singulares aparejos, y este tercero fue tan bueno, como dizẽ, y tan verdadero, que excedio a los otros dos. Por que ansi como el angel dixo, *Spiritus sanctus superueniet in te, et virtus altissi-*

Hier. ser.
de assum-
ptione.

mi, &c. luego el mesmo espíritu sancto, y el padre celestial, y el verbo que auia de encarnar, como obligados por el prometimiento del angel, así se hizieron estas tres personas al ánima y cuerpo dela virgen intimas, con su poder, saber, bondad, y querer, que quisieron por su exquisita, y diuina voluntad, comunicarle tanto de su poder, bondad y saber, que supiesse y entendiesse, en quanto la gracia en pura criatura se deue entender, la dignidad grande que se le daua. Y que pudiesse así mesmo tener, y sustentar en sí, al que cō tiene y sustenta los cielos y tierra con su poder, y fuesse de tan gran bondad, que fuera dela de Dios, no vuisse otra tal, ni tan buena. En el primer aparejo tantos dones y gracias le dieron, que bastaron para poner la en la mayor sanctidad y pureza, que quantas la auian precedido, justos y sanctas, y esto parece que se endereçaua a su personal sanctidad, pero en los otros dos, tuuo se respecto a la persona del Verbo eterno, que auia de entrañarse corporalmente en ella. Y así con estos tres aparejos, que se hizieron en esta virgen: vino a ser un espejo clarissimo, polidissimo, sin macula de imperfeccion alguna, en quien la imagen dela bondad de Dios, por via de graciosa merced, tan al biuo, y al natural sacada, resplandecia, que la esencial y natural imagen del padre, que es el Verbo, teniendo desde ab eterno de terminado a juntarse cō nuestra naturaleza, para nos perfeccionar y honrrar, y para nos redimir y saluar: mouido y enamorado dela fe firme, y dela esperança deseosa, y dela caridad feruorosa, y dela pureza virginal, y humilde obediencia desta virgen, tuuo por bien de tomar carne de sus entrañas purissimas, y encerrarse en su sagrado vientre, auído primero su consentimiento, el qual dio quando dixo. *Ecce ancilla domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* Para declaració literal de la q̄l palabra, y para dezir, segun nuestras pequeñas fuerças, la excelencia y eficacia dellas,

Sapien. 7

bien

bien sera hazer capitulo singular, por que nos podamos mas extender.

Capitulo nono / en que se comiença a declarar las virtudes y fauores, que la virgen tuuo, para pronunciar esta palabra, *Ecce ancilla domini, &c.*



Los aparejos que aurmos escrito, podemos, ayudados con fe y deuocion, atinar a algo dela excelentissima sanctidad dela virgen, sobre la qual se funda la altissima virtud desta segunda palabra, que tratamos, y dela virtuosissima raiz della podemos considerar el merito, esto es las ramas con flor y fruto, que nacio y crecio y se siguió della. Fue por cierto esta palabra, allende de salir, y ser pronunciada por la boca de quien la pronuncio, y dezirse a quien se dixo: la mas agradable, y mas deseada, y mas sancta, y de mayor eficacia, que todas las palabras, que hasta allí fueron dichas de hombres sanctos, y spiritus angelicales. Lo primero por el coraçon tan virtuoso de donde salio, lo segundo por la ayuda y fauor grande, humano, angelico y diuino, que para que tal se pronunciasse concurrió. Y lo tercero por el intento y effecto, para que se pronuncio. De las quales cosas diremos en particular, y por orden, para que quede clara, fiel, Christiana y deuotamente dada alguna noticia, de lo que proponemos. Dizimos lo primero, que por el coraçon tan virtuoso de donde salio, era el coraçon dela virgen tal, que en aquel punto dela pronunciació desta palabra, estava tan lleno de tan perfectissimas virtudes, gracias, y dones, que ninguna virtud faltaua esencial, ni accidental, principal, ni accessoria, ni de necesidad, ni

de sup rogacion, ni circunstancia alguna, de las que hacen las virtudes, gracias, y dones, mas virtuosos, mas perfectos, y mas agradables a Dios. Los theologos dicen, que aquella obra, o acto que se haze, o se dize, o se propone, es mas perfecto, mas noble, y generoso q̄ sale y procede, y es mouido de mas virtudes, y mas pfectas. Pues como esta obra, y este acto, y esta palabra, y este consentimiento, aya salido, y sido pronunciado de coraçon (como auemos dicho) mas lleno y relleno de toda perfectissima virtud, siuiesse q̄ esta palabra, salida d̄ tal coraçõ, fue la mas virtuosa, d̄ quãtas jamas se puñciarõ. y q̄ fue d̄ tãtas virtudes mouida a pronũciarse, facil cosa es de prouar a todo fiel Christiano, q̄ sabe distinguir se todas las virtudes, gracias y dones, en quatro cardinales, tres theologales, y otras virtudes morales, sobre las q̄les son los siete dones del spiritu sc̄to, los quales correspondẽ a las ocho biẽ auenturanças. De la fuerça por cierto, y virtud de todas estas, fue pronunciada esta tã admirable, y reuenciabile, y poderosa palabra. Auer particularmente de mostrar agora aqui, como estuuiẽrõ todas estas virtudes en el coraçon desta tan virtuosissima virgen, seria alargar tanto este tratado, q̄ daria en rostro a los leyentes, por que de necesidad auiamos aqui de repetir, lo que esta ya dicho, y por via de anticipacion, lo que auemos de dezir. Ansi que seria superfluo, todo lo que agora se dixesse, pues en toda esta escritura no se trata, sino en looz de la virgen, y sus virtudes, los quales en perfectissima perfeciõ estauan en ella todas, por singularissimo don de la sanctissima trinidad, que la dispusieron y aparejaron, como ya apuntamos, para que fuese digna madre de Dios: para lo qual no le auia de faltar perfeccion alguna, quando viniessse a consentir y dezir. *Ecce ancilla domini.* y no ay por q̄ nos maravillemos, que la virgen aya dicho palabra de tan estrafia virtud: pues tuuo tantos ayudadores y fauorecedo

res,

res, para que a tal punto llegasse, y tal consentimiento diesse, que es lo segundo que propusimos. Lo primero que a esta virgen ayudo, y dio fauor, fue la predestinacion y eleccion eterna: no solo para salvarse, sino aun para ser madre de Dios. Conclusion es aueriguada de todos, que quando Dios elige alguno para algun officio, o dignidad, siempre le da aquella gracia, que para exercitar el tal officio ha menester, y nunca le dexa de fauorecer, y de darle acrecentamiento, y como dicen, ayuda de costa, ailende de lo ordinario, haziedole mas y mas mercedes, especialmente quando de parte del tal electo, o escogido, no solo no ay impedimento, pero aun por bien emplearse, en lo que le encomendaron, ay merecimiento. y esto era de lo que san Pablo da ua gracias a Dios por si, y por los otros apóstoles, diziẽdo, ^{2. Cori. 1.} que los auia hecho idoneos ministros del testamento nuevo: esto es que los auia elegido, y dado la gracia que de si no tenían, para exercitar el officio, que les auian encomendado. Como fuese pues la virgen dende ab eterno ordenada, elegida, y antes que todas las criaturas angeles y hombres, por via de principalia, criada y poseyda, de aqui es que siempre dende el principio de su temporal ser, fue ayudada y fauorecida de Dios, para que consiguiesse el fin, para que auia sido elegida. y por esto en el punto que auia de dar su consentimiento, el qual se esperaua, para enuestirle la dignidad y officio de madre de Dios, mas inmediata, mas diuinalmente fue leuãtada, alumbra da, inflamada, y perfeccionada que hasta alli.

Lo segundo que concurrio en su fauor fue, que tuuo de su parte todos los angelicales spiritus, que con sus influencias hierarchicas y celestiales, influyeron en ella, con todo lo que de parte de Dios podian: para que en ella se effectuasse, lo que dende que fueron confirmados en gracia, cõ grã desseo desleuã, esto es q̄ el Verbo encarnasse.

It̄ ii para

para que fuesen sus fillas reparadas, y los muros dela celestial ciudad edificados de los bombres, como de piedras biuas y preciosas. Por lo qual, segun san Bernardo expone, orauan siempre a Dios, diciendo. Señor bazed beniguidad y misericordia, por sola vuestra voluntad: por que sean edificados los muros desta Jerusalem donde somos ciudadanos. y así creo yo, que al tiempo que entendierō, como a san Gabriel auia sido cometida la embajada, para que fuesse a denunciar ala virgen la voluntad del soberano Dios, y le vieron abaxar con tanto fauor y alegría, con nueuas y feruorosas alegrías le dezian todos los angeles, de todas las tres hierarchias, por que dccēdia del lugar mas alto de todos los serafines, que es la hierarchia superior. Dios vaya con vos y os de su gracia, para que concluyais negocio tan deseado, y de tanta importācia. y por que pōgamos nosotros algo de nuestra parte, y lleuete con vos todos nuestros deseos, allende dela autoridad que lleuatis dela sanctissima trinidad, nosotros os damos todas nuestras vezes, en todo lo q̄ podemos, para q̄ por nosotros, y en nōbre de todos nosotros, cō las funciones y opaciones nuestras, q̄ son quitar toda tiniebla de ignorancia, y dar toda luz de conocimiento: e inflamar en amor y deseos de Dios, dispongais y aparejeis ala virgen, a quien vais, para que segun se requiere, de su digno consentimiento, y sea madre de nuestro Dios, al qual todos nosotros quedamos suplicando, entre tanto que vos vais, y tratais este negocio, que tenga por bien como soberano señor, de poner su benigno y diuino coraçon, por gracia y singular fauor, sobre el coraçon desta virgen, disponiendole, y aparejandole, como sabe que es menester, para tan alto effecto. y así podemos certissimamēte creer, que no solo san Gabriel de por si procuraua con sus palabras, y deseos, disponer ala virgen: pero aun con el fauor de todos los angeles, los quales

todos con sus oraciones y operaciones, segun que podian y desseauan, ayudauan delante de Dios, para el aparejo desta tan fauorecida virgen. Podemos mas piadosamente meditar, que en el entre tanto que este consentimiento se trataua en Nazareth, dentro dela celda dela virgen, estauā todos los choros de los angeles en el cielo con gran reuerēcia prostrados, o a nuestra manera a hablar de rodillas, orādo delante la sanctissima trinidad. y poco dezimos en esto, pues al mesmo embarador san Gabriel le vemos (segun la iglesia nos le pinta) bincadas las rodillas, dando de parte de Dios prometimientos ala virgen, y tomando della palabras y consentimiento. Lo tercero que ayudo ala virgen, fue así mesmo las oraciones, y suplicaciones de todos los patriarchas y profetas, y de todas las matronas, o matriarchas, pues se puede d̄zir, y en fin de todos los hombres sanctos y mugeres, que dende el principio del mundo en la fe de Christo se salvaron, hasta entonces. Por que todos desearon la venida del verdadero Messias y redēptor, el qual auia de nacer de virgen, por la qual virtualmēte todos los justos en general orauan, y algunos, a quien reuelaciones particulares les eran hechas, singular y actualmēte por la virgen que desseauan, rogauan y suplicauā, como por medio suficiente, por el qual les auia de venir el bien que esperauā. y a esto se endereçauan todos los deseos, y las peticiones, q̄ estan de pte de los sanctos en el testamento viejo. y así podemos dezir, lo q̄ dixo el Salmista, q̄ Plal. 11. por esta rogarian, y orarian a Dios todos los sanctos, que aunque de Dios estaua así ordenado, de ordenacion infalible, que esta señora auia de ser su madre, nuestra se tambien confiesa, que Dios quiere ser rogado. y por esto dizē nuestros theoiogos, que aun la predestinacion es ayudada con las oraciones de los sanctos. En tanto que dize vn Adrianus doctor, que podria estar yn anima en tal estado, que se con-

denasse si algun sancto rogasse por ella, y como no se saluen fino los predestinados, y elegidos para la gloria, bien se sigue, que ayudan las oraciones de los sanctos, por que allé de de la muerte, y passion de nuestro redemptor, y nuestra fe y obras, por cuyos medios alcançamos la gracia de la predestinacion, ansi mesmo quiere Dios, que algunos no la alcançen sin la oracion de los sanctos. San Gregorio dize, que la predestinacion del reino eterno, ansi es dispuesta del omnipotente Dios, que quiere que los electos para el, le alcançen contrabajo, y que orando y pidiendo, merezcan recibir aquello, que el todo poderoso Dios antes de todos los siglos dispuso de dar les. Prometio Dios la tierra de promission a los patriarchas: pero con muchos trabajos y oraciones entraron en ella, y la poseyeron. Prometio Dios el reyno a David: pero alcançole con el valor, y fuerças de principes, y capitanes fuertes, q̄ le ayudaron, segun q̄ en el Paralipomenon se escribe. Confiando pues en esta virtud historial y mística, añado en feruor de el espíritu, que no solo ayudaron con sus oraciones, todos los que precedieron, al consentimiento de la virgen: pero aun los deinde entonces hasta agora, y los de agora hasta el postrer jufto del mūdo, todos ayudaron, por q̄ como todos los que se ayuan de salvar, estuuiessen en la prescencia y sabio acatamiēto de Dios q̄ conoce los hombres y el numero de los escogidos, t̄bien rogauā delante de Dios en su manera los por venir, como los passados en la suya por la virgen, pues por lo que della naciesse, todos se ayuan de salvar. Pero que diremos, o sentiremos, o sacratissima señora de vos, que juntamente con todos orauades, y desseauides, y con el fauor de todos, os disponiades, y aparejauades? Por cierto señora que podemos afirmar, que era de mas valor y virtud vuestra sola oracion delante de Dios, que las de los angeles

y

y hombres: porque sin la vuestra, las otras eran inefficaces y sin effecto, y sola la vuestra sin las otras era suficiente, para que se effectuasse en vos, lo que vos, o sacratissima señora desseauides, y por lo que orauades. Y de aqui es lo que escriuio Salomon, que mas vale y mejor es el fin de la oracion, que el principio. Oraron y suplicaron todos los angeles, y muy deinde el principio, por la perfeccion del humanal linage, y por su redempcion y salud. Oraron y suplicaron deinde nuestros primeros padres, y despues todos los que sucedieron generalmente, por lo mesmo que los angeles. Por que aunque algunos yndividuos y singulares, no orassen, porque no creyeron, ni esperaron en la venida del redemptor, la mesma naturaleza humana de su proprio natural, por que hecha ala ymagen y semejança de Dios, y para gozar del desí mesma, y de propria inclinacion, sin la voluntad libre de la persona particular oraua, y rogaua por su reparacion y libertad. Esto digo ansi, tomando por mi amparo al Apóstol san Pablo, que dize. Sabemos de cierto, que toda criatura gime y padce, como con dolores de parto hasta aora. La qual autoridad ala letra dize, que aun las criaturas y racionales dessean salir de la seruidumbre que tienen, siruiendo a los hombres, la qual libertad esperan alcançar, quando los mesmos aqui en si fueren libres de la necesidad de ellas, que sera quando ouieren alcançado la gloria. Y la gloria no se alcança fino por la redempcion, con que por nuestro redemptor Jesus fuimos redimidos, la venida del qual, ala manera que tengo dicha, era esperada de todas las criaturas razonables, y no razonables. Y ansi cada qual en su manera virtual, o natural, o actualmente rogauan, y pedía q̄ la virgē fuesse digna de dar consentimiento. Y en fin dezimos en general, que toda

It̄ iiiij natu-

Ecclesi. 7.

Roma .8.

27. q. 4.
obtineri.1. Paralip.
11.

naturaleza humana, pues toda estaua captiua: oraua por su libertad. Pero sobre toda oracion, o pcticion, o suplicacion, o ruego, fue la oracion dela virgen, conque enel fin deste negocio oroz: pues por ella se concluyo. Y si me preguntais qual es la oracion, dezir os he, que fue, el *Ecce ancilla domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* La qual fue tan sobre fundamento de todas las virtudes fundada, y tan de todas las circunstancias, para tal oracion deuidas adornada, esto es con tales intētos, y fines endereçada, que sola ella sin las otras bastara para alcançar, que enesta virgen se celebrara el sacratissimo misterio dela encarnacion, por el qual ella y todos los ya dichos suplicauan. De manera que podemos dezir, que la ayudaron y se ayudo, y que valio mas el fauor, que sus proprias virtudes y gracias le dieron, para llegar y subir, adonde llego y subio, q̄ todo lo que angeles y hombres le dieron. Quiero para cōsolacion de los deuotos y mia, declarar ala letra esta oracion, y palabra dela virgen, y sacar de sus mesmos terminos, el intento, virtud y efecto della, que es, si os acordais, lo tercero que propusimos, por lo qual fue esta palabra la de mayor excelencia, de quātas se auian dicho hasta alli. Agora quisiera yo, o excelentissima señora, de nuevo inuocar vuestro fauor, para particularizar la virtud, eficacia y sanctidad, que resplandece enesta vuestra oracion. Pero confiando en la virtud dela mesma oracion, sin gastar mas palabras, ofreciendo os el desseo de mi coraçon, que es acertar aloar os, enel nombre de vuestro hijo Jesus començare, y dire lo que declarara el siguiente capitulo.

Capitulo decimo/ en que se pone la disposicion, con que la virgen dixo, *Ecce ancilla,* y los fines que tuuo.

Digo



Digo o sacratissima señora, que esta vuestra palabra, que es oracion vuestra, y cōsentimiento de lo que se os pedia, pronunçastes vos, quando estando puestas las rodillas en la tierra desnuda, las manos juntas, y leuantadas al cielo, a donde cō gran compostura, y ternura de deuotissima atencion, tenades tambien los ojos corporales puestos, que los espirituales, o ylustrissima señora de vuestra alma, con transformatiua contemplacion, enel padre, y enel hijo, y enel espiritu sancto, los tenades fixados. Y ansi erā estas tres personas como tres objectos: a quien todo vuestro entendimiento, y toda vuestra voluntad se endereçaua, contemplando y amando su inmensa magestad, y bondad y propiedad personal de cadaqual de las personas diuinas, por cuya gloria y honrra vos señora determinauades de consentir, en lo que de parte desta sanctissima trinidad se os mandaua. Quatro fines e intentos tuuo esta señora eneste acto, y obra de su consentimiento. El primero fue la gloria y honrra (como acabamos de dezir) dela sanctissima trinidad. El segundo la redempcion suya: y el tercero de todo el linage humano: y el quarto la reparacion de los angeles. De manera que quando consentio, tenia delante de su alma, por singulares objectos, la gloria de Dios, la redempcion suya particular, y de todos los hombres en general, y la reparacion de los angeles, delas quales quatro partes, ella era fauorecida, y ayudada, segun auimos dicho. Esto pues presupuesto, quien podra exprimir, ni explicar el endereçamiento, tan atentissimo del entendimiento desta virgen, y el inflamatissimo amor de su voluntad? Quien tuniera, o sacratissima señora, si quiera un poquito del conocimiento, y amor de lo que conociesdes entonces, y amauades, para que de lo poquito viniéramos a conjeturar

rar algo, de lo muchissimo, que vuestra sanctissima y transportadissima alma conocia y amava? Lemades señora al padre y al hijo y al espíritu sancto tan intimos, tan inmediatos, tan presentes, por sus graciosos, virtuosos y heroycos effectos, que no ay quien atine a saber, si estava vuestra alma mas que absorta, y transformada en la vision clara de la gloria, y magestad divina. De Moysen se lee, que fue tan familiar a Dios, que le hablava y mostrava asi mesmo manifestamente, sin figuras ni señales visibles: lo qual dize sant Augustin, que fue clara vision. De san Pablo que fue llevado hasta el tercero cielo, se predica, que aya visto la clara vision de Dios. De san Juan Evangelista afirman algunos, que assi mesmo contemplo a Dios cara a cara. Pues sia Moysen para hazerle perfecto capitán de su pueblo, y a san Pablo, para que fuesse de notable perseguidor, notabilissimo predicador de las gentes, y a san Juan, para que de la magestad trina, con expessos nombres, y propiedades de las personas, y sus effectos, escriuiesse el *In principio erat verbum, et verbum caro factum est*, se les concedio tal merced y gracia: que podremos confessar y escreuir de la virgen, que no se le deuia todo: pues se requeria tener mas claro conocimiento, y mas perfecto amor dentro de su alma, para concebir alta perfecta y mas que fielmente el Verbo eterno en su sagrado vientre, que todos los dichos, para exercitar los officios, para que fueron elegidos? y assi mas que con se piadosa creo, porque me parece que acerca de mi lo tengo por se cierta, que al tiempo y punto que esta sacratissima señora, vuo de dar su consentimiento, la subio la gracia del espíritu sancto, subitamente de la cumbre de la fe, ala clara vision de la magestad divina, para que assi quando consentiesse el acto del consentimiento, fuesse, no de mas merecimiento, por q̄ ya estava mediante las virtudes y se merecido

Num. 12.

Augu. ad.

recido, pero de mayor y mas perfecto conocimiento de Dios, por el qual mas se humillasse, y mas amor con que mas se inflamasse en las personas del padre, y del hijo, y del espíritu sancto, las quales tan claramente se auian mostrado, y puesto delante su alma por objecto. Quando viessedes vos, o tan gloriosissima señora, la persona y magestad del padre, que con tan gran bondad, os tomo por esposa, para que en vuestro vientre sagrado, por obra de su sancto espíritu se concubiesse, el que era su natural y eterno hijo, teniendo por bueno de tal manera comunicaros le, que fuesse hijo natural de entrambos, vuestro en quanto hombre, y suyo en quanto Dios, vuestro en quanto temporal, suyo en quanto eterno, vuestro en quanto passible, suyo en quanto impassible, vuestro en quanto visible, suyo en quanto invisible, vuestro en quanto mortal, suyo en quanto immortal: quien podra ponderar la profunda humildad de vuestra alma? y quando ala clara tambien viesse des ala magestad del Verbo, hijo del padre celestial, y tan sin embaraço de figuras ni enigmates, contemplasse des su hermosissima hermosura, y reuerberassen en vos los rayos, y resplandores de su clarissima claridad, y gustassedes de los gustosissimos sabores de su sabidissima suauidad, y sabiduria, y conociessedes que tan alta grandeza se humillava, a querer encerrarse en vuestro vientre, y tomar de vos carne humana, y ser vuestro hijo, y que fuesse des vos su madre, que pensamientos eran los vuestros? Que humildades, que encogimientos tenia vuestra alma, viendo que la suma alteza tanto se abaxava: la suma magestad y sabiduria tanto se querian con nuestra carne y en vuestro vientre asconder y dissimular? Conociendo assi mesmo y viendo la suma magestad, y bonissima bondad del espíritu sancto, y el amorosissimo amor con que se queria emplear, de tal manera cō su virtud:

Augu. de
tri. lib. 13.
cap. 12.

y poder en vuestra alma y entrañas, que por la bondad y merecimiento del anima, y pureza del cuerpo y entrañas, se hiziese la mayor y mas perfectissima obra, que jamas el espiritu sancto hizo: ni, creo, hara. La sant Augustin dize, q̄ en las cosas que temporalmente se hizieron, ninguna gracia fue mayor, que hazerle **Dios** hombre, y el hōbre **Dios**: y como nuestra se crea que no aura otro **Dios** y hombre, dezid me señora, a que amor subio vuestra alma, quando conocistes que el espiritu sancto, que es el amor esencial del padre y del hijo, estava con tanto amor, empleando en vuestra alma tantas virtudes, dones y gracias suyas, y sobre todo aparejado para obrar en vuestra carne, la mas excellentissima obra, que jamas hizo: y como dize, creo que hara? Al tan grādes conocimētos de **Dios**, grādes conocimētos de vos se figueron, a tan grandes amores de **Dios** grādes amores se causarō en vos: pues dōde vuo tā alto conocimēto y tā abrasado amor de **Dios**, dezid me señora, como vuestra alma no desfallecio en vos, por anihilacion de profundissima humildad, causada del conocimiento dela magestad, y bondad amorosissima de **Dios**, y del conocimiento proprio de vuestra baxeza y vileza? Porque de criatura a ciador dista en infinito toda cōparacion. y creo q̄ vuo grandes desfallecimientos, y que si la virtud del altissimo, q̄ el angel os prometio que os obumbraria, esto es, os encubriria, os templaria y fauoreceria, no os obumbrara, cubriera y templara y fauoreciera, de tal manera desfalleciera vuestra alma en vos, por el proprio y humilde conocimiento, q̄ no le quedara conque desfallecer en **dios**. Quiero dezir, o esforçadissima señora, que no os quedara aliēto, ni desseo, ni fuerças conque con tan profundissima humildad vuestra osarades consentir, ni desfiar, ni pedir, ni demandar ser madre de **Dios**. Vos señora, y mas al proposito que todos los justos, podistes dando gracias a **Dios**, en este trāce y cō-

flicto

flicto de vuestro consentimiento, dezir aquello del salmo. **Psal. 113.** Señor señor, virtud de mi salud, obumbrastes y pusistes amparo sobre mi cabeça en el dia de la batalla. Que es como si dixera. Señor señor, en quien esta toda la fuerça y virtud de mi alma y cuerpo, que gran fauor me distes, amparando lo superior de mi, que es mi entendimiento y voluntad, para que en el tiempo dela batalla de entre el conocimiento que tenia de mi, y el de vuestra suma magestad, fuesse de tal manera fauorecida de vos en el punto de mi consentimiento, que no desfalleciesse en mi, y q̄ osasse y pudiesse desfallecer en vos. Una cosa es desfallecer en nosotros, y otra desfallecer en **Dios**. Desfallecemos en nos, quando totalmente no confiamos en cosa que propria nuestra sea, confesando con el Apōstol, q̄ nosotros suficientes como de nuestra parte y poder aun a pensar algun pensamiento vtil y prouehoso, para la glozia de **Dios** y prouecho nuestro y de nuestro proximo, ni ay cosa en nos que sin **Dios** sea de algun valor, teniendo cierta fe y conocimiento, que todo lo bueno y lo sancto es de **Dios**, de cuya gracia y fauor viene, que nosotros seamos para algun bien suficientes: en el qual sin confiar nada de nosotros, toda nuestra confiançay suficiencia, la ponemos en **Dios**. Este desfallecer en nos haze la gran virtud de **Dios**, que como se dize en el salmo, **Psal. 103.** quita el espiritu p̄sumptuoso nuestro, y así desfallecemos: y con el espíritu humilde del señor, que senos da, no tenemos que considerar, ni sobre que en nosotros estibar ni cōfiar, sino sobre nuestro polvo y nada. Desfallecer en **Dios** es, quando por su bondad de tal manera somos visitados y fauorecidos en nuestra alma, por que desfallecimos con conocimiento nuestro con humildad en nosotros, que nos levanta de nuestro polvo, tierra y estiércol pobre, a grandes conocimientos suyos, y agrandes e inflamados desseos de su seruicio, y a alta contemplacion y feruorosa de quien es

L iij el, y

el, y de su gloria, de lo qual nos nacē tan amorosos y tiernos
 desseos de gozar de Dios, y de su dulcissima gloria, q̄ viene
 nuestra alma a desfallecer, y como a desmayarse de ternura
 de amor, y desseo, de Dios, y esto es desfallecer en Dios.
 P^{sal. 87.} Deste desfallecimiento dize el salmo. **Q**uan amables y
 dignos de ser deseados son, o señor de las virtudes y exer-
 citos celestiales, vuestros tabernaculos y moradas. **D**eslea
 mi alma y desfallece, deseado estar y gozar en los palacios
 y anchuras de las moradas y mansiones de vuestros cielos,
 donde os mostrais a vuestros sanctos glorioso. y a este mes-
 mo proposito se ha de entender, lo del otro salmo que dize.
 P^{sal. 118.} **D**esfallecio mi alma en tu salud, y espere en tu palabra, esto
 es, con tan grandissimo y vehemētissimo seruo y amor des-
 lea mi alma ver y gozar de la salud, en el saluador Jesus p-
 metida, que desfallece por amor mi esperança, sustentada
 con los prometimientos de vuestra firme, z ineffable pala-
 bra. **E**sta manera pues digo, que esta humilissima seño-
 ra, desfalleciera en si, si con la virtud del altissimo padre no
 fuera favorecida y ayudada, a que consintiera mudar esta-
 do, es a saber, q̄ de tan humilde virgen, subiesse a tan alta di-
 gnidad, como era ser virgen y madre de Dios. **T**enia tãbiẽ
 por objecto, y motiuo especial y general, no solo la gloria y
 honrra de la sanctissima trinidad: pero aun el amor proprio
 suyo y de todo el linage humanal, cuya salud y redempció
 se pretendia en esta obra de la encarnacion. **L**a allende del
 enseñamiento con que el espíritu sancto, interiormente la en-
 señaua, de las palabras del angel lo pudo entender, pues
 le dixo que auia de nombrar Jesus, que es redemptor y
 saluador, a que naciesse della, con otras palabras al redem-
 ptor y **M**essias verdadero, que esperauan, pertenecientes.
 y ansí fue este acto de la virgen de todas partes tambien en-
 dereçado y circuntancionado, que se pretendio en el la su-
 ma gleria y honrra de Dios, y el prouecho sumo del pro-
 ximo,

ximo, que consiste en la redempcion de su alma y cuerpo.
Anssi que no salto en este punto a la virgen el amor de Dios,
 sobre todas las cosas: y el amor del proximo como así mes-
 ma. **L**a por el mesmo fin que desseo para si la redempcion:
 que por su hijo se auia de bazer, la desseo generalmente pa-
 ra todo el linage humano. y podemos tambien dezir, que
 la desseo para la reparacion de los angeles, para que desta
 manera estuuiesse el alma de la virgen llena del amor de
 Dios, y de los angeles y de los hombres. **D**e lo qual to-
 do tenia especialissimo conocimiento, y singular considera-
 cion, por obra del espíritu sancto, que de tal manera y tan
 desembaraçadamente la alumbraua, y representaua, todo
 lo que para tal acto era menester considerar, que todo lo tu-
 uiesse delante sus ojos espirituales, sin que la perfecta con-
 sideracion, y conocimiento de lo vno, impidiesse la perfecta
 consideraciõ y conocimiento de lo otro. **F**ue esto por via de
 natural cõparacion, digo como quiẽ en vn espejo grãde, po-
 lido y claro, vee cõ vn solo mirar, juntamẽte el cielo y el sol y
 la tierra y el mar, dentro en el espejo por sus especies y figu-
 ras representado. **S**er son dize sobre la **M**agnificat, q̄ fue el
 raptõ, o extasi, o la diuisiõ del anima y espũ de la virgẽ ò ma-
 yor excelẽtia y claridad, q̄ el de san **P**ablo, ni san **J**uã, ni
 de ninguno de todos los desta vida. **E**stando pues la vir-
 gen en este tan glorioso exceso de su alma o raptõ, o si q̄reis
 mas claro, en cõtemplaciõ tã excessiua, y tã trãsportada en
 Dios, q̄ despues de verle cara a cara, fuesse la demas claro
 conocimiento suyo y de Dios, y la òmas trãssormado amor,
 q̄ jamas alma alcãço: cõsideremos nosotros como estara el
 angel, cõ toda reuerẽcia suspenso, y atento, esperãdo q̄ le re-
 spõderia la virgẽ, despues q̄ tã profunda y largamẽte, yuiesse
 consultado. **L**a el angel bien entendia, como el coraçon
 de la virgen negociãua, y consultãua con Dios padre, que
 la elegia por madre de su hijo, y con el hijo, que tenia por
 bien, por la voluntad de su padre aceptarla por madre,

y con el espíritu sancto, que por amor del padre y del hijo ponía todo el caudal, y dota de sus gracias y dones, que era menester, para que se hiziesse esta vnion y ayuntamiento de voluntades, sin la qual no quería Dios hazer la vnion de las naturalezas diuina y humana. Digo de volúntades, por que el espíritu sancto, lo primero que negociaba con la virgen, era de tal manera perfeccionarle la voluntad, que fuesse digna y merecedora de que perfectísimamente se conformasse con la voluntad de las tres personas diuinas, que querian hazer esta obra en su viétre virginal, no sin su querer: por q̄ fuesse el acto de su consentimiento, por la cóformidad de su volúntad có la de Dios y la d' Dios có la de la virgē, el mas alto y mas virtuoso y mas digno merecimēto, q̄ jamas angeles ni hombres merecieron, ni mereceran. **N**e gocio de ineffable admiracion, que negocié Dios por medios angelicales y diuinos, que consienta la voluntad humana, y se conforme con la diuina, para hazer al hōbre mercedés, y darle gracia y dones, y priuilegios de tan alta dignidad, que excedan todos los entendimientos humanos y angelicos. Voluendo pues la virgen deste rapto glorioso, o excessiua contemplacion, abriendo sus ojos virginales, y abaxandolos yn poco con toda mesura, vio al angel, que la estava mirando, y esperando que responderia, dixo. *Ecce ancilla domini fiat mihi, &c.* Eneste termino *Ecce*, hizo atento al angel, para que aduertiesse que hablaua con el, y se mostro assi mesma, declarando la prompta voluntad con q̄ se daua, y se ofrecia a todo lo que Dios determinaua, o determinasse hazer della: como si dixera. *Ueís me aqui ami, o angel de mi Dios, para obedecer y seguir, todo lo que la voluntad de Dios quisiere hazer de toda mi, ansi en el alma como en el cuerpo: con proposito y determinació de sufrir y padecer, por amor de su amor, todo lo que por el se ofreciere padecer.* y en esto mostro la perfecta virtud de la

ob

obra, y conformidad que tenia con lo que Dios mandaua, o mandasse, aní para lo presente, como para lo por venir. y así dize vn doctor, que fue eneste punto la virgen como vna tabla aparejada, blanca y lisa, para que el pintor del cielo Dios, debuxasse, lineasse y pintasse en ella con los colores y matices que quisiessse, y del modo y manera que le pareciesse, la imagen y figura que por bien tuuiesse. Aní si que eneste termino *Ecce*, declaro la virtud de su promptissima y liberalissima obediencia, conformandose en toda su posibilidad natural y graciosa, con la obediencia del verbo eterno, hijo del padre celestial, que por la voluntad de su padre tenia por bien de hazerse hombre, y obedecer hasta la muerte, de lo qual (como auemos notado) tuuo conocimiento, y así este ofrecimiento, que de si hizo esta virgē obedientissima, hasta la muerte fue, y no solo extensiuamente hasta la hora de su transito auemos de entender que fue obediente a Dios: pero que aun eneste punto intensiuamente se ofrecio apadecer por el hijo, que auia de concebir y parir, todo lo que se ofreciesse, aunque fuesse la muerte. y esto esta muy claro: porque como allende del alumbriamiento singular del espíritu sancto, que la enseñó, que su hijo mediante muchas iniurias y blasfemias, contradicciones y trabajos, persecuciones y passiones, y la muerte y decruz auia de redimir el linage humano, de la mesma lecion de los salmos y profetas, generalmente pudo entender, lo que auia de padecer el verdadero **M**essias: y como con este credito y presupuesto se determinasse a consentir, siguiessse que se ofrecio apadecer por compassiō de su hijo, y apadecer eni todo lo que en el, y por el se le ofreciesse corporal y espiritualmente padecer. y así fue este su ofrecimiento yn sacrificio y holocausto total, que hizo desi, abrasado y encendido todo con el fuego del amor diuino, que en su coraçon, como sobre altar ardia. **S**acratissima marty: por desfco y pro-

Ad fession,

Esai. 28.

Roma. 6.

fession, quien pudiesse sentir, como se pudieron compadecer en tan breue estrado como era vuestro coraçon, y en tan breuissimo espacio de vuestro consentimiento, dos tan contrarios actos, de gozo del concebimiento, y de la tristeza delo que el que concebiades auia de passar. *Desidme señora, yo os suplico, como no echo el vno al otro de vuestro coraçon? Que Esaias dixo, que en vn estrado estrecho no se pueden compadecer dos, sin que el vno caiga. Secretos son señora estos que exceden nuestra especulacion, y por tanto con solo afirmar, que fue acto y profession de martyrio este vuestro consentimiento, me quiero contentar: y así pienso se contentaran todos, afirmando lo mesmo, pues sabien que quando somos bautizados, segun dize el Apóstol, en la muerte de Christo somos bautizados. Que quiere dezir, que no solo en la virtud de su muerte alcançamos la gracia eficaz del bautismo, pero aun q̄ virtualmente profesamos ser martires de Christo, segun el proposito y aparejo de nuestra voluntad, cada y quando que por su ley y amor se ofreciere, que nos ayan de martirizar. Pues como esto sea se aueriguada, allende del proposito de antes, q̄ esta señora como perfecta en el amor de Dios, tenia de padecer, por el nosotros auemos de firmemete creer, que con proposito nuevo como quien entraua en tan nuevo estado, propuso, virtual y cordialmente professo de ser martyr en su hijo, y por su hijo, segun auemos arriba declarado. y por que deste martyrio dela virgen trataremos en la septima palabra, no digamos aqui mas, de que sin lo general tocante a su hijo, singularmente tambien esta señora se puso a sufrir la infamia y afrenta, que se le pudiera seguir, por parte del su esposo Joseph, quando sin el auer tocado en ella, conociesse que estava preñada. Lo que la vna virgen tal, si fuera por adultera publicada, considerad atentamente todos,*

dos, los que esto meditaredes, que martyrio tan graue fuera a coraçon tan puro y tan virginal padecer tal confusion? Por cierto creo yo, que ningun martyrio corporal fuera tan horrible, y de tanta grauedad. A todo esto pues se expuso la virgen con gran animo y paciencia, obedeciẽdo y sujetandose, con confianza grande, que seria fauorecida y amparada de Dios, a cuya voluntad obedecia y se sujetaua y ofrecia diciendo. *Ecce, he me aqui dispuesta y aparejada, para todo lo que mi Dios tuuiere por bien de hazer, y disponer de mi, sin que en mi aya ni aun ligero pensamiento de resistencia. Puede el criador por cierto hazer, todo lo q̄ quisiere de su criatura, sin sentirse por agraviada, antes por mas honrada, quando en cosas mas baxas y trabajosas la mãdare seruir: y por tanto yo no solo me ofrezco para madre de mi señor y Dios, q̄ es la mayor honra y dignidad q̄ jamas alcanço, ni alcãcara criatura: pero para como sierua y esclaua cõprada, y obligada a seruir en todo lo mas vil, y mas trabajoso, q̄ mi señor, y Dios se q̄siere seruir ò mi. Por lo q̄ a esta mi prõpta liberal paciẽte y larga obra, que cõ *Ecce*, me ofrecia a mi, añado, *Ancilla domini*, cõfessãdo y afirmãdo, q̄ por tal me tẽgo, y por tal me ofrezco, desleãdo q̄ como tal sea tratada, y mãdada del señor, que tã obligada a siẽpre y en todo seruirle como a su sierua y esclaua me tiene. y por q̄ como el Salmista dize, no sera subjeta mi alma a Dios, pues del nos viene todo bien y salud: porque el mesmo es mi Dios y mi saluador y el que por suya merecibio? y por tanto no sere jamas, por cosa que se ofreciera, de su seruicio mouida, ni turbada, por aspera, vil, baxa ni injuriosa, ni trabajosa que sea, teniendole siempre por señor, y ami por su sierua, para que mande, disponga, y ordene de mi, en prospero y en aduerso todo lo q̄ fuere a su magestad diuina agradable. Desta manera de hablar dela*

Psal. 111.

virgen, entendemos el acto dela profundissima humildad del coraçon virginal, del qual salio palabra tan manifestadora dela virtud, que estaua enel, no solo grande, pero grãdissima. No solo profunda pero profundissima fue por cierto señora, esta vuestra humildad, con que sin parar en que erades con tan grandes dones, virtudes y priuilegios elegida para madre de Dios, solo reparastes y os bezistes fuerte, en jataros y estimaros de serua obediente del señor.

2. Cor. 12. y esto humilima señora no seos ha de atribuyr a insipien-
cia, ni apoco saber, como san Pablo dize desí, sino a muy alta y profunda sabiduria de Dios, vuestro hijo, que seos auia declarado antes que esta palabra pronunciaessedes ni fuessedes su madre, ser el tan humilde de coraçon, que no se podra el agradar, ni conuersar, ni espiritual ni corporalme-
te morar sino dende vuisse humildad, que ala suya imitasse y pareciesse. El es Verbo e hijo natural del eterno padre, y por humildad de su coraçon diuino, que es por la benignidad conque condeciende a todos, los que quiere fauorecer y remediar, quiso abaxarse y humillarse a tomar nuestra naturaleza en vuestro vientre virginal: como pues pudiera o sapientissima señora espiritualmente morar en vuestra alma, ni corporalmente encarnar en vuestras entrañas, si estas posadas no fueran humildes? Tened señora por cierto, que aunque agradastes al hijo vuestro Dios, que concebistes y paristes con vuestra virginidad espiritual y corporal, que si en vos no vüiera humildad espiritual y corporal, que no le concibierades ni parierades. Pero fuistes dichosissima, que con lo vno le agradastes, y con lo otro (ala ley de su humilde amor y bondad digo) de tal manera le obligastes, que encarno en vuestro viêtre, por la humildad suya, que hallo en vuestro coraçon inclinado a seruir humildemente conel cuerpo y conel anima, al que era su verdadero Dios. Desta vuestra verdadera humildad fue llagado el coraçon

coraçõ del Verbo eterno, de laqual llaga no por via de dolor, ni quera, sino por manera de ternissimo requiebro, y agradecimieto de amor, os dize. O esposa, y hermana y madre mia, heristes, mouistes, llagastes, obligastes mi coraçõ humilde, a que encarnasse en vos, por que me enamore en vn solo mirar de vuestros ojos. Dos ojos espirituales tenia la virgen, el vno con que consideraua a Dios en si mesmo, y el otro con que consideraua asi mesma: de los quales dos ojos salia vn mirar a Dios con humildad, y ansi del ver y conocer la magestad diuina, vey a y conocia quien ella era respecto desí, y tambien lo que era de parte de Dios, y en todo se humiliaua, y daua loor y gracias a Dios. y cõeste solo mirar de su humildad agrado al Verbo, que como llagado, mouido e incitado su humilde, diuino y amoroso coraçon, dela humildad pura y amorosa de la virgen, fue hecho hombre en ella. No pudo el coraçon humilde enamorar se, sino del coraçon humilde: porque como se dize, el lugar y lo q̄ se ha de poner enel, han de ser en su manera proporcionados, de suerte que aya similitud y conueniencia entre los dos: y ansi la vno grãdissima, entre el coraçon diuino y el dela virgen. Sant Ambrosio dize. La que auia de parir al mãs y humilde, conuenia que fuesse humilde, y lo mostrasse. Mediente la gracia del espiritu sancto, ya la virgen auia sido dicipula del hijo, que auia de concebir y parir, y auia aprendido del, ser mansa y humilde de coraçõ. Mansa no resistiendo a cosa que Dios mandasse ni conies-
jasse, por loqual dixo, Ecce. Humilde de coraçon susetandose, y humillandose interior y exteriormente diciendo. Ancilla domini. y con estos dos presupuestos, que son dar se con prompta, obediente y paciente voluntad, y poner se toda desafida de toda si, en las manos y volütad d Dios, y humil conocimiento de Dios y desí, con seruorosissimo amor dixo. Fiat mihi. En esta parte dela palabra dela vir-

Canti. 4.

Ambro.

Matth. 12

Exposicion singular

gen, notabilissimas cosas, que en el coraçon dela virgen se tratauan, se nos descubren. **Donde** no sin causa se dize en el **Eccle. 20. Ecclesiastico.** El varon sabio en las palabras muestra y de clara la sabiduria, que tiene dentro desi. **Y** ansi esta sapien-
tissima virgen, no solo en sus palabras enteras, pero aun en las diciones y partes dellas, nos declara la perfeccion de su cordial sabiduria, de lo qual baremos singular capitulo.

Capitulo vndecimo / en que parti- cularmente se expone el *Fiat mihi, secun- dum verbum tuum.*



Res cosas entendemos, que bazia la vir-
gen, quando dezia, *Fiat mihi.* La primera
oraua: la segunda cõsentia: la tercera des-
seaua. **Orastes,** o sacratissima señora en ge-
neral, mucho antes (segũ diximos) por la
venida del **Abelias,** y la salud vuestra y de
vuestro pueblo: pero agora orais no solo te

gapor por bueno de venir, segun lo prometio a los passa-
dos, mas aun de venir en vos, y q̄ de vos tome carne, con
que salue a todos. **Y** ansi, *Fiat mihi,* tanto quiere dezir, co-
mo, sea hecho el Verbo eterno carne: y esto de tal manera en
mi, que sea ami la mayor gracia y honrra y dignidad, que
ninguna criatura ha recibido fuera de mi. **Oro** pues esta se-
ñora bendita en este punto, con esta tan breue palabra por to-
dos, y en especial por si, para que se le diesse gracia, fuerças y
fauor del espiritu sancto, segũ le auia sido prometido, con q̄
fuesse digna de recibir tan gran merced, como en ella se ha-
zia, para todos y para si. **Y** esta fue la oraciõ, cuyo fin (como
ya queda dicho) fue mejor y mas eficaz, que todas las ora-
ciones de todos los de antes. *Fiat mihi,* dixotambien, pi-
diendo y orando, que el Verbo eterno fuesse hecho en ella
y a ella

De fiat mihi, secundum verbum tuum. xlviij.

Y a ella, no segun en los passados, a los quales fue hecha la
palabra de **Dios,** a vnos en los ojos, o vista, como a **Esaias,**
de cuya profecia se dize, **Quis de Esaias profeta.** A otros
en el oydo, o oyr, como **Abdias** que dize, **Auditum audi-**
ui a domino. A otros en su mano, como a **Aggeos,** del qual
se lee que fue hecha la palabra del señor en su mano, y no so-
bresi, como se escriue de san **Juan Baptista,** que fue hecha
la palabra del señor, sobre el. **Mas** que se hiziesse en ella so-
la, no solo como en todos los otros, pero mas excelentemē-
te que todos la palabra del señor, hecho se auia en sus oy-
dos, quando oyo la salutacion del angel, y todas las pala-
bras q̄ de parte de **Dios** le propuso, y en su vista fue hecha
la palabra: porq̄ vio al angel q̄ tan ala clara le denunciava
la voluntad eterna del padre, y del hijo, y del espiritu san-
cto. **Y** en su mano, podremos dezir, que fue hecha la pala-
bra del señor, pues dexaron en su mano, esto es, en su volun-
tad y cõsentimiẽto, lo q̄ de parte de **Dios** se le proponia: pe-
ro mucho mas era lo q̄ la virgen pidio, quando dixo, *Fiat*
mihi. La pedia q̄ el Verbo eterno q̄ era inuisible, e inoible,
e impalpable, fuesse de tal modo por obra de **espiritu sancto,**
cõcebido en ella, y hecho en su viẽtre virginal carne, q̄ pu-
diessse ella singularmẽte tenerle y sentirle experimẽtal y na-
turalmẽte en si, nueue meses cõpados, y despues parirle, q̄
dando virgen, y ver con sus ojos corporales al eterno tem-
poral, al inuisible corporalmente visible, y al inoyble que
con sus oydos le oyessse, quando naciessse, llorar: y pudiesse
con sus manos empañandole, limpiandole, besandole y
abraçandole, tratar y tocar al impalpable, y en fin verle y
oyrle y hablarle y conuersalle, como a hijo natural de sus
entrañas, y en su vientre concebido, y del nacido. **Esto**
pues es, lo que la virgen oraua y pedia, y por lo que supli-
caua quando dezia. *Fiat mihi,* hagasse en toda mi y no en
partes: sino que toda yo gozede esta merced tan inefable

Esai. 1.
Abdias. 1
Aggei. 1

Lucas. 3.

Exposicion singular

en el alma y en el cuerpo, segun acadaqual conuiene, pues que yo toda y no en parte sola, sino en todo me di y me doy en su sierua: para que haga en todo, lo que por bien tuuiere de mi. De lo qual se sigue, que la virgen desseo todo aquello, por lo qual oro, que sino lo desseara, nolo pidiera, ni por ello suplicara. Digamos pues que el *Fiat mihi*, fue muestra del desseo grande, que estaua en su coraçon. y si literal y gramaticalmente queremos hablar, diremos que desta palabra, termino, o verbo, *Fiat*, usamos, quando expremimos y declaramos lo que desseamos. De grandissimo fuego de amor diuino estaua, o sacratissima señora, vuestro coraçon inflamado, quando por la fuerça del fustes esforçada a dessear, siendo vos tan humilde, dignidad tan sublimada, como ser virgen y madre, no de ninguno de los patriarchas, profetas ni reyes, ni sanctos, ni angeles: sino madre de Dios, elector de los patriarchas, alumbrador de los profetas, y vngidor de los reyes, y criador y señor de los angeles. Quien osara, o altissima desseadora afirmar, que vos ayades tenido tanto amor al Verbo diuino, que desseades ser su madre, y tenerle por hijo, y que por el cumplimēto deste vuestro desseo con gran desseo orastes y suplicastes: si vos nolo descubriades diciendo, *Fiat mihi*: Sant Augustin afirma, mouido por esta palabra de la virgen, que desseo ser madre de Dios, diciendo. Prometese ala virgē hijo, por la visitacion del espiritu sancto, y ella oyendo esto gozasse, y dessea ser madre. San Bernardo tambien confiesa que este Verbo, *Fiat*, es señal de desseo y de oraciō, y que la virgen oro por lo que desseo: por que ninguno ora, dize este sancto, sino por lo que cree, espera y dessea. y por si alguno le dixesse, que como la virgen oraua y suplicaua, por lo que de parte de Dios se le ofrecia y prometia, respōde. Quiere Dios q̄le sea pedido y de mandado de vos, lo que promete. y dize mas este Abelisuo do: tor, q̄ muchas cosas

Aug. ser.
2. de. An-
natiatiōe

Ber. super
miffus.

De fiat mihi, secundum verbum tuum. xlix.

cosas que dispuso Dios de dar a los hombres, las promete primero que las da: por que por los prometimientos o promessas, sea despertada y mouida la deuocion de la persona, que ha de recibir la merced y gracia q̄ se le promete a mas dessear. De aqui pues es, que nuestra sacratissima señora oraua, y suplicaua por lo que le auia sido prometido, y auia ella creido, y con firme esperança esperaua, y con amorissimo desseo desseaua, y en esta fe, esperança y amor fundada, con gran ansia de verse ya del Verbo eterno preñada, dios su consentimiento diciendo, *Fiat mihi*. La esta palabra segun san Buenauētura dize, ansi como fue señal de oracion y desseo, tambien fue de consentimiento y afirmacion, con que consentia, y afirmaua que desseaua se hiziesse, y cumpliesse en ella, todo lo que el angel le auia prometido. y no solo lo prometido, pero aun segun por el modo y manera que se lo auia prometido. y por esto al *Fiat mihi*, asia dio, secundum verbum tuum: q̄ es como si le aduertiera, y acordara diciendo. Adirad angel y ambarador de Dios que yo consiento, y quiero y desseo concebir y parir hijo: pero con tal condicion que sea segun me auéis hablado, y no de otra manera: esto es, que sea obra del espiritu sancto, y no de varon, y que tengo de ser de la virtud del altissimo ansi fauorecida y fortalecida, que sin violar el sello de mi pureza virginal, sea yo madre natural de hijo, que tenga por su padre natural al padre celestial. Por que a este tal conuerna que se llame y sea Jesus, sancto de los sanctos, e hijo de Dios, y todo lo demas que me dixistes que auia de ser, y posseder el que ha de nacer de mi. Gran prudencia y gran templança fue, o recatadissima señora, la que mostrastes en consentir tan limitadamente, que se cumpliesse en vos, ni mas ni menos q̄ el angel os auia dicho, y vos muy bien entendido y creido: por que tengo por cierto, que si de otra manera pidierades y dessearades, que no acertarades.

Bona. sup
Lucam.

Exposicion singular

Porque pedir, o desear mas de lo que os prometian, no podiades, que no auia mas que pudiessedes desear: Era por cierto lo sumo amable, y lo sumo deseable. La to mar el Verbo eterno carne en vos y que fuessedes vos su madre, no auia mas por entóces que pudiessedes desear: y menos que esto, y en tal punto, no conuenia a tal virgen como vos desearlo, que porque ansi lo deseassedes y amassedes y pidissedes, ansi lo propuso el angel. De manera prudentissima y templadissima, y limitadissima señora, que desearies y pedistes, todo lo que podistes, y deussides desear y pedir, y por el modo y limitacion q̄ erades obligada a desear lo, y demandarlo. Conuenia por cierto a virgen tan justa, que estuissedes en el nivel, sin que declinassedes a mas ni menos, de lo que alcançauades a saber, que era la voluntad de Dios, en la qual vos estauades tan transformada, y tan humil y amorosamente sujeta. Tambien dixistes, *Secundum verbum tuum*, o mira dissima señora, para que se entienda no solo que erades alo que el angel dixo, pues conforme a su dicho orastes y desearies: pero aun para que se vea claro, como honrrastes y estimastes el embajador, haziendo breuissima relación de la verdad y autoridad de las palabras, que de parte de Dios os auia propuesto en la embarada. Que si por esto no fuera, no parece que auia para que añadir, *Secundū verbum tuum*: pues como auemos declarado, estauades vos señora tan suspensa, tratando y negociando con Dios, que bastara, ya que con exteriores palabras consentistes, que dixerades solamente, *Ecce ancilla domini, fiat mihi*. Pero bien como de virgen tan mesurada humilde y bien criada fue, el *Secundum verbū tuum*. Porque tal embajador, y que tal embaixada y de tan alto señor rey y emperador, os truxo, justo era que fuese honrrado, y se hiziesse gran caso de sus palabras, y del tenor dellas, y ansi mostrassedes que no solo a Dios

De, *Fiat mihi secundum verbum tuum.* I.

Dios, pero aun a todo lo que a el pertenecia teniades acatado y reuerencia. Y por tanto con toda vuestra palabra entera, ala sanctissima trinidad en quien contemplauades, y con quien interiormente tratauades, y el angel con quieto exterior veuades, y hablauades fiel humil, reuerente, y obedientemente, con amorosissimo, y seruososissimo deseo orando, y suplicando con reuerenciales estremecimientos de vuestra alma y cuerpo, afirmando ser todo digno de Dios y de vos, consentistes diciendo. *Ecce ancilla domini, fiat mihi secundum verbum tuum*. A esta palabra de tantas y tales personas ayudada, y en tales y tantas virtudes fundada, y con tales y tantas circunstancias adornada, y a tales y tantos fines endereçada, luego se siguió en las entrañas y víctre de la virgen el efecto mas admirable y mas nueuo, y mas perfecto y mas amable y deseable, y mas adorable y reuerenciable, y mas inefable que todo lo que Dios obro, que es, el *Verbum caro factum est, et habitauit in nobis*. O sacratissima virgen, y que palabra tan virtuosa y penetradora dixistes, que se oyo en el pecho del padre, y del, como forçado de virtud adamantina y piedra y man, atraxistes a vos el Verbo eterno, con tanta presteza que fue tan presto con vos, q̄ no vuo espacio ni tardança entre vuestra petición y el cumplir vuestro deseo. O palabra tan deseada de patriarchas y profetas, y tan alegradora de los angeles. O palabra muy agradable y a pazible a los oydos de toda la sanctissima trinidad, por la qual todo el cielo y la tierra, os Cant. 1. rogauan, diciendo. *Sonet vox tua in auribus meis. Gloria enim tua dulcis*. O de q̄ gran dulçura fue esta vuestra palabra, y de q̄ suaua armonia a Dios, hóbres y angeles. O palabra tã amorosa, q̄ tal amor mouio ala palabra eterna q̄ era é el p̄ncipio acerca el padre, q̄ oida luego se acercasse

Exposicion singular

temporalmente de tal manera a nosotros, tomando y viniéndose con nuestra carne, que a la virgen que la pronuncio, y con ella por sí, y en nombre de toda nuestra naturaleza con desechos suplico, la hizo su íntima y singular natural madre: y con nuestra humanidad en ella, así tan cercana e íntima y allegadamente se vino, que digamos con gozo y alegría en confesión del loor de la gracia y amor, con que esto se obró, no solo, *Verbum caro factum est*, pero aun a gran favor y dignidad nuestra afirmemos, el *Habitauit in nobis*. O que negocio tan amoroso y digno de que con gozo le loemos, pues se hizo el Verbo eterno, tan íntimo y tan cercano a nuestra humanidad, que a otro en ella, y reposo en ella, y en ella eternamente morara, repesara y obrara, que así viviendo en la carne pasible y mortal, que de nosotros tomo, como después inmortal impasible y glorioso, digamos que es el verdadero Emanuel, que es Dios con nosotros por naturaleza, por redención, por gracia y por gloria. O, o, o quien estuviere toda la vida sintiendo con el alma, y diciendo con la boca, o, o, o. O quien expirase exclamando, o, o, o. O quien considerase y en su consideración se suspendiese, y se transformase en tan amorosa y tierna contemplación de efecto, y obra tan inexplicable de los hombres ni ángeles, que solo con admiración creyendo y amando y loando dixese, o, o, o. De esta letra, o, usamos quando de las cosas de gran novedad y maravilla, y que exceden nuestros entendimientos con gran admiración exclamamos, significando lo que el alma siente, sin poder lo explicar por las palabras. Y quando son cosas de amor también declaramos con esta letra, o, la affection y amor interior que está en nuestro corazón. Y así mesmo las cosas dignas de gran loor, con esta letra, o, las comenzamos a loar. Como este misterio pues sea negocio de tan gran novedad, y maravilla, y de tan gran amor, y digno de tanto loor, por esto

en

De fiat mihi, secundum verbum tuum. If.

en señal de gran maravilla, de gran amor y de gran loa de zimos y exclamamos, significando grandísima novedad, grandísimo amor, y grandísimo loor diciendo. O padre, o hijo, o espíritu sancto, que tal obra con tan poderoso poder, y sapientísimo saber, y bonísimo querer, en la virgen, para provecho tan vniuersal obrastes. O padre que tal ordenastes, o hijo que tal queristes, o espíritu sancto, que tal obra bezistes. O padre que tal madre para tal hijo elegistes, o hijo que tal madre, como hijo de tal padre, para vos solo acetastes y tomastes. O espíritu sancto, que tal donzella tan corporal y espiritualmente hermozeastes, purificastes y adornastes, y aparejastes, que fuese digna madre de hijo de tal padre. O donzella virginal, y virgen Maria, o mas que todas las mugeres bendita, pues sobre todas ellas merecistes decir tal palabra, que en fin della se comenzassen, mediassen y acabassen las mas perfectas maravillas, prodigios y milagros que jamas Dios hizo: aunque entre en esto la creación de los cielos, ni del sol, ni luna, ni estrellas, ni la creación de la tierra, ni los arboles, ni flores, ni plantas, ni animales que andan en ella, ni el mar, ni todo lo que en el se mueue, y nada, ni aunque se meta en cuenta la creación de la multitud innumerable de los ángeles, ni la admirable creación y formación de nuestros primeros padres. Mas oyes maravillas por cierto señora, se hizieron que todas estas, no en el cielo impio donde los ángeles fueron criados, ni en la tierra donde Adán, ni en el paraíso terrenal donde fue formada Eva, mas en vuestro mas que celestial vientre, donde el Verbo eterno, en el instante y punto de vuestro consentimiento se encerro, y se vistió y cubrió de nuestra carne, hecho en vos por amor de todos hombres. O dicho cumplimiento de tiempo, en que Dios cumplió sus promouimientos. O bienauenturado año de misericordia y perdón. O muy sancto y muy celebre mes de nuestra

M ij liber

libertad, sobre todos los meses del año digno de ser celebrado. O gozoso día de tan buena nueva anunciacion y embarada. O reuerendissima y deseadaissima hora en que la virgen concibio. O sacratissimo, o maravilloso instante, en que el Verbo en la virgen encarno. O dichosissimos nosotros, si dignamente nos maravillamos, si dignamente amamos, si dignamente loamos y celebramos este misterio diuinissimo, y dignamente exclamando dezimos, o, o, o, alas tres personas diuinias, que perfectamente lo obraron, juntando el principio con el fin: que fue hazer, o, de perfectissima y capacissima figura, aplicando a los tres estados de la virginidad de antes que concibiese, de quando concibio, y despues que concibio: y tambien alas tres naturalezas, diuinidad, anima, y cuerpo, q̄ en vnidad de persona se juntaron. Justa, razonable y aun obligatoria cosa parece, proseguir algo mas esta palabra, trayendo ala memoria de los heles, para que della nazca deuocion algunos effectos maravillosos, y misterios, que se figueron pronunciando este tan deseado consentimiento. Pero por no detener al angel, que esta cō gran plazer deseoso de boluerse al cielo, para celebrar alla con todos los angeles fiestas nuevas y muy regozgadas, por los nueues misterios y nueuos desposorios, con palabras y obras de presente en el vientre de la virgen, ansí por la voluntad del Verbo eterno como por el sí, de su virgen y madre, digamos primero que mas alarguemos, la prosecucion deste misterio, la despedida del angel, por que no le detengamos, que pa recera descuydo descortes, por lo qual sera bueno hazer capitulo particular.

Capítulo duodecimo / que trata la despedida del angel, concluyda su embarada.

San



An Lucas dize, que luego que la virgen dio su consentimiento, el angel se aparto della, o se partio della. En la qual manera de hablar, no parece que el euangelista quiso que se entēdiessse, que se auia desaparecido subita y arrebatadamēte, hecho inuisible a los ojos corporales de la virgen, como suelen hazer en otros aparecimientos los angeles: antes quiso que notassemos vn despedimiento del angel reposado y reuerente, segun y mas q̄ quādo auia entrado. La qual entrada, si tambien quercis considerar la letra del euangelista, no fue subito aparecimiento, sino entrada como con passos humanos, por que dize, y entrando el angel a ella. y podemos nosotros meditar, que entraria cō resplandeciente apariencia de vestiduras, y colores celestiales, que serian blancas, coloradas, moradas, y todas retocadas de rayos y resplandores de oro claro. y ansí con tal librea en la apariencia exterior mostrasse lo que interiormente denotaua su embarada, esto es que Dios auia de ser hōbre, blanco, por pureza e inocencia: colorado y morado por la verdadera carne, que por encendido y enamorado amor alegremente auia de tomar. y por la sangre colorada q̄ auia de derramar para la redēpció humana. y los rayos resplandecientes de oro claro, sobre todo como recamado, denotase la gloria resplandeciente, q̄ nos auia de ganar y dar el Verbo eterno, q̄ se auia de encarnar, lo qual todo venia el angel a negociar cō la virgen, para q̄ della y en ella se efectuasse. y tãbien podemos razonablemēte contēplar, q̄ tal embarador y cō tal embarada, q̄ no vernia solo, sino de principales angeles de cada vno de los nueue coes, muy apañado. Que pues ē el nacimiento dste hijo, q̄ aq̄ se anūcia uã, se jũto cō el angel, q̄ lo denūciaua a los pastores grã multitud, y exercito d̄ angeles, q̄ ay q̄ dubdar sino creer, q̄ vino Gabriel muy apañado: Si fuerō visibles luego ē la entrada

los angeles, de acompañamiento a los ojos corporales de la virgen, o no, yo no afirmo ni niego: pero creo cierto que en acabando la virgen de dar su consentimiento, y siendo el Verbo encarnado, q̄ el embarador resplandecio con muy mayor claridad, que quando entro, y que todos los angeles presentes, y muchos mas, que con el Verbo vinieron todos se mostraron visibles, y adornados de la librea del Verbo encarnado, segun que Sabriel, y que todos juntos con angelical y alegre melodia de instrumentos y bozes celestiales, cantaron, *Gloria in excelsis Deo*, y con admiracion gozosa de loor, en el mesmo tono y canto dixeron, *Verbum caro factum est*, haciendo con sus visibles y formados cuerpos reuerencias, y muestras de grandissimo honor, gozo y alegria. Que sien su natiuidad cantaron, y loaron los angeles, y dixeron segun el euangelio, *Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonę voluntatis*: por que no aqui, pues en su encarnacion y concebimiento se hizo y puso, y echo el fundamento de toda nuestra redempcion? El principio, medio y fin de la qual, es paz a los hombres de buena voluntad, no solo paz de Dios dada de buena y graciosa voluntad a los hombres: pero aun paz hecha de Dios con los hombres, que con su buena voluntad, esto es con la conformidad de la voluntad de Dios, en lo qual esta la bondad de la nuestra, se haze y se nos da paz de perdon de nuestras offensas, y grande reconciliacion y gloria perpetua. Ansi que sin perjudicar misterios ni contradizer euāgelio, podemos piadosamente creer, que si aculla despues vuo multitud de angeles, que aparecieron y cantaron y loaron visible y audiblemente, delante los ojos e oydos de los pastores en el campo, y en ausencia del niño nacido, q̄ aqui en este misterio, fundamento y principio de todos los misterios, estuuo gr̄ a multitud de angeles q̄ aqui loaron, y cantaron primero el *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax homi-*

hominibus bonę voluntatis. y que aqui tambien en el aposento y celda cerrada de la virgen a sus solos ojos corporales, por que estaua sola, se mostrarian los angeles (como tēgo dicho) visibles y oybles a sus corporales oydos, con los quales auia visto y oydo al angel Sabriel, principal de los angeles. y tambien es decreer, que ansi mesmo tambien como aculla, se haria todo esto: pues estaua presente el Verbo eterno rezien hecho carne: y al sentido que auemos dicho arriba, rezien nacido en el vientre de la virgen su madre: delante tambien de la qual y por amor della, y del hijo, y en reuerencia de entrambos celebrarian alli las primeras fiestas de la encarnacion, haciendo de la celda de la virgen vn cielo empyreo abreviado. y no ay de que nos espantar ni marauillar desto, sino juntamente con ellos loar y bēdezir la sanctissima trinidad, que por tan singular effecto y merced, estaua presente, dando el padre con su autoridad la bendición al hijo, que sin partirse de su pecho eterno, quedaua en el vientre de la virgen encarnado, y el mesmo hijo tomando la bendición de su padre, para encarnarse, y el espiritu sancto, que es amor que eternalmente abraça, y ayunta al hijo con el padre, estaua de tal manera con su sancto amor, y singular vnion abraçando y ayuntando el Verbo con nuestra humanidad, que eternalmente nunca se desabraçasse, ni apartasse della: aunque se ofreciesse diuidirse por la muerte, el cuerpo y el alma. O virgē y madre, q̄do todo esto se hazia dentro de vuestro vientre, y exteriormente con vuestros ojos corporales veyades tanta multitud de angeles, tan resplandecientes y gozosos, y con tan suave melodia tañer y cantar, el *Verbum caro factum est*, y el, *Gloria in excelsis Deo*, que gustaua vuestra alma? Esta ua en vos o dō de amaua? y vuestros ojos espirituales, que veyan? Que contemplauan? y vuestra bendita carne que sentia, quando el Verbo Dios con ella se ayuntaua? No

Canti. 7.

tremieron no temblaron vuestras sagradas entrañas, y vuestro bendito y sagrado vientre, quando la mano del alto padre con tal tacto y ayuntamiento le tocava: Mas para que os lo pregunto, o sacratissima virgen y madre de Dios, pues cree certissimaméte mi fe, que fue tanto lo que gustastes, y lo que sentistes, dello que espiritual y corporalmente vistes y oistes: y dello que con todo ello, os gozastes, y humillastes, y loastes inflamada, y toda transformada en el trino Dios, y hazedor de todo, que si quisiesdes vos mesma dezir lo que en el alma y cuerpo, sentistes, o nolo podriades explicar, o nosotros nolo podriamos perceber, ni entéder. Tambien segun se creo, y se, que la dignidad que alcançastes en este punto, fue de tan sublimada alteza, que ni todos los angeles juntos, ni vos conellos, ni sola sois suficiente, aunque vos mas la sublimeis, a dezir su sublimidad y excelencia. y la causa es, por que ni los angeles, ni vos señora que recibistes la dignidad y merced, podeis entender, que tan sublime gracia es, ser madre de Dios. Por que como no se pueda entender, ni comprehender de la criatura, la soberana y sobre excelente magestad de lo que es Dios, assi ni los angeles todos, ni vos podreis dezir, ni lo que valeis vos, ni sois, pues merecistes alcançar la dignidad de madre de Dios. Sant Augustin despues de auer hecho dialogo con la virgen, preguntandole acerca desto mesmo, que aqui tratamos, concluye diciendo. Las cosas que tu deti mesma, y en tu loor me has contado o virgen sacraissima, no las has podido dezir, segun tu dignidad merece. Quiendo pues el glorioso Gabriel, tan gloriosamente concluydo su embarada, y hecho principio ala celebracion del misterio sacratissimo, y secretissimo de la encarnacion, con estraña y no acostumbra da reuerencia, inclinose ala virgen, en la qual ya moraua corporalmente su Dios, y adorando lo que tenia en el vientre, y

reueren

reuerenciando ala que le auia merecido tener, y quiendo de la virgen preñada becho tambien su deuida mesura, que dio señal dello mucho que le agradecia la embarada, que le auia traído, con toda la compania de los angeles presentes, que assi mesmo se inclinaron ala virgen, y adoraron al Verbo en ella encarnado, se despidio saliendo del aposento de la virgen, con el mesmo sosiego que entro. y quien cree sino que subido al cielo, se conuocarían los angeles, que con el no ynan, y le preguntarian, y el responderia, todo lo que se auia celebrado en la ciudad de Nazareth, y en el retraimiento de la virgen, y en su sagrado vientre. Por lo qual todo, todos loaron la sancissima trinidad, y con grandissimos jubilos, por todos los cielos solenizaron la encarnacion del Verbo, de todos ellos tan deseada. y por albricias de creer es tambien, que festejarían al embarador, alegrandose con el, y loando la dignidad tan excelente, que de ser embarador de tal embarada, auia alcançado de la indiuidua y sobre excellentissima trinidad. y por que creo que a todos los deuotos y bien agradecidos Chistianos, les parecera justo y sancto, que tambien nosotros en albricias, pues otras soyas no tenemos, loemos al que embarada de tan gran prouecho y honrra para nosotros truxo, q digamos en su loor piadosa y razonablemente, y ayudados con figuras sagradas, y autoridades de doctores sanctos creyendo esta proposicion. Gabriel angel embiado de Dios ala virgen llamada Maria, para que la requestasse, y de parte de la sancissima trinidad le anunciassse, que auia de encarnar en ella el Verbo eterno, y alcançasse della consentimiento, y el q perfectamente conclu yo su embarada, es el mas alto angel, y el mas inmediato a Dios q todos los angeles. Esta proposición se puede en esta manera puar por razón. La razonable cosa pece, q pa la mas excelente obra q Dios hizo, y pa la mas

La despedida del angel

significada embarada, que nunca a angel encomendo, que embiasse no qualquiera de los angeles, sino el mas inmediato a el y privado. y segun esto avia de ser de los serafines, el mas superior, y mas a Dios llegado. El esta razon favorece san Gregorio diciendo. Cosa razonable y conuenible fue, que para negocio tan singularissimo, se embiasse embarador singular, el qual fuesse el mas excelente de todos. y assi tambien san Bernardo tomando su razon, de lo que dice el euangelio, *Missus est angelus a Deo*, parecele que de ser, a Deo, de tal manera se ha de entender, que ay asido inmediatamente de Dios embiado, y no por algun superior, como comunmente (segun dize san Dionysio) son los inferiores angeles embiados de los superiores, a los quales son primero hechas las reuelaciones, y declaradas las embaçadas y voluntades de Dios. y assi dize este sancto doctor. No creo yo, que este angel que fue embiado ala virgen, fue de los menores, que suelen comunmente ser embiados ala tierra con embaçadas. De donde si atentamente leeris, dize este dulce doctor, que no solo no fue embiado de algun superior, pero ni aun conuino, sino inmediatamente de Dios. Por que no le parece que era razonable, que tan alto y tan secreto consejo de Dios lo supiesse otro angel, antes que la virgen: sino el que le traia la embaçada: lo qual no fuera assi si de algun superior le fuera encomendada. y si alguno dixere, que es contra lo que yo he dicho, que vino multitud de angeles con Gabriel, no contradize: porque muchos inferiores aunque sean criados del rey, van con sus embaçadores, para acompañarlos, que no sabē el secreto: aunque saben donde y a quien van. y assi es de creer, que hasta que la virgen dio su consentimiento: ignoraron los otros angeles, lo que entre la virgen y Gabriel se trataba. Por que los angeles en semejantes negocios, no saben, sino lo que Dios les quiere reuelar: aunque sean bienaventurados, y

vean

San Gabriel.

lv.

vean siempre la cara y presencia del padre celestial. Podra dezir alguno, que el euangelio le llama angel, que es el nombre del primer coro, yendo subiendo. El esto digo, con san Dionysio, que todos los mas superiores, y inferiores, todos son angeles, que quiere dezir mensajeros, que estan prompts y dispuestos para cumplir, lo que Dios les mandare. y assi dixo san Pablo que lo vio, y de quien san Dionysio lo deprendio. Todos son espíritus, que sirven de ser embiados para el bien de los que han de alcanzar, y gozar la heredad de la salud eterna. y assi Guillermo Parisien se exponiendo aquella autoridad, *Qui facis angelos tuos spiritus: et ministros tuos ignem y rentem*, dize lo mesmo que auemos dicho: que a los serafines que entiende aqui por el fuego abrasante y encendido, tambien los haze ministros y embaçadores, segun plaze ala diuina voluntad, quando son los negocios de grandes misterios, como este que fue embiado Gabriel, que segun esta ya creido, es el mayor de todos los misterios: sigue se que fue el serafin superior, pues a Esaias para menor efecto fue vno de los serafines embiado. y assi podemos dezir, que vino como embiado del padre celestial, sumamente sancto, legado a latere: como mas superior y serafico cardenal. y no sin diuina disposicion auia de ser el superior serafin, pues auia en nombre y virtud de todos (como ya diximos) de usar y exercitar en virgen ya tan perfecta, sus seraficas funciones y operaciones: y parece ser el superior, pues remitto ala virgen en lo que le presgunto al espiritu sancto, al qual era inmediato y no a otro su superior. Ensi que dende san Gabriel, que le tomo por el superior serafin, hasta el mas inferior de los espíritus bienaventurados, todos son angeles por officio. y tambien se suelta la objecion, con hazer saber al que la pusiere, que los superiores virtual y eminentemente tienen las virtudes y officios de los inferiores. y por esto pueden se llamar de sus

Matt. 18.

Dionys.

Hebr. 1.

Psal. 103.

Guiller.

Parisi. de

vniuerso.

Esaia. 6.

La despedida del angel.

nombres, sin prejudicar el derecho, que dize, que el que no tiene la significacion del nombre, no se deue nombrar del. **P** esto se declara aun mas, si nos acordamos, que podemos aun sacerdote llamar le acolito, sin p̄judicarle, pues teniendo la dignidad superior, tiene la inferior. **y** ansi la yglefia llama a san Gabriel archangel, y aun serafin, sin y: contra el euangelio, que le llama angel, **y** no sin esta razon, por nombre proprio le llama Gabriel el mesmo euangelio, que quiere dezir fortaleza de Dios: porque traya las vezes del señor, **y** Dios fuerte, para confortar ala virgen, que por humildad considerada la magestad de Dios, auia de desmayar: **y** por confortarla le dixo, **N**o temas **M**aria. **y** no solo este nuestro embaxador Gabriel conforto ala virgen en su desmayo: pero aun a nuestro redemptor, quando estava orando, temblando **y** temiendo, **y** triste hasta la muerte, que era mas que desmayado. **L**a segun **B**erfon dize, san Gabriel fue, el que le aparecio, **y** de parte de su padre le conforto, **y** efforço en el huerto, el qual negocio nose auia de encomendar a ninguno de los angeles inferiores, sino al mas inmediato **y** cercano a esse mesmo Dios. **P**arece tambien ser verdadera nuestra proposición, si le aplicamos la figura de quando **A**braan llamo a su siervo **E**liezer, que era el mayor **y** demas autoridad en su casa, para que fuesse a buscar muger para su hijo **I**saac. **y** como esta historia sea canonizada de muchos sanctos doctores, por figura del padre celestial, que embio a san Gabriel, figurado en **E**liezer, que tambien quiere dezir fortaleza de Dios **y** en ser el mayor **y** demas autoridad de su celestial casa ala virgen en **R**ebeca significada, para madre **y** esposa de su hijo en **I**saac significado, facil cosa sera no dudar en la proposición, que en albricias **y** loor del serafico embaxador, pusimos, declarando su principalia entre todos los angelles: en lo qual yo nome quiero de tener mas, por boluer al puesto

Gerfon in
Monoteferon
Luc. 22.

Gen. 24.

Marauillas en el consentimiento virginal. lvi.

puesto, **y** en loor de la virgen, **y** se **y** deuocion del sacramento en ella celebrado, por seguir, particularizando algunas de las marauillas, q̄ se siguieron, luego que la virgen consintiendo dixo. *Ecce ancilla domini, fiat mihi secundum verbum tuum.*

Capítulo treze / en que se cuentan

tan algunas de las muchas marauillas, que se hizieron en el vientre virginal, dado ya su consentimiento.



Partido ya el angel de la virgen, **y** subido al cielo, tratemos a solas con nuestra se **y** deuocion algunas marauillas, que se siguieron ala palabra de la virgen, **y** digamos. **E**n acabando la virgen nuestra señora, la postrera silaba del *Ecce ancilla domini: fiat mihi secundum verbum tuum*, el espiritu sancto, que poco antes auia sobreuenido, esto es, por nueuas gracias **y** dones de lo alto venido en el alma de la virgen, para aparejarla con nueuas **y** lustraciones, leuantamientos **y** inflamaciones, luego en vn instanti, segun que como Dios q̄ es, tiene propiedad de obrar, de tal manera con sus operaciones diuinas, aparejo el cuerpo **y** vientre **y** entrañas de la virgē, q̄ se hizieron en ella en vn instanti mesmo, muchas marauillas. **L**a primera de las purissimas gotas de sangre de sus entrañas cogidas, **y** puestas s̄ntas en su purissimo vientre, sin otra materia ni sustancia exterior, se formo **y** organizo vn cuerpo perfecto humano, con todas figuras **y** lineamientos naturales, aunque pequenissimo. **L**a segunda se crio vna alma humana nobilissima, dotada con gran excelencia de todos los dones naturales, **y** gratuitos posibles, no solo de gracia: pero aun de gloria. **L**a tercera se infundio esta tan bienauenturada alma, en esse tan dichoso **y** virginal cuerpo: ansi q̄ fue luego étera humanidad

cuerpo digo y anima, que animo y dio vida natural al cuerpo, y con uso de razon y libre voluntad, segun que la tienen los bienaventurados en la gloria. La quarta el Verbo eterno hijo del padre celestial, segunda persona en la trinidad se ayunto, y tomo en si esta humanidad, viniendola consigo en vnidad hypostatica, q̄ es personal. De manera q̄ la humanidad q̄ no tenia suposito sino por si personal, la persona diuina la suposito en si con tal arte, que la persona diuina la sustentasse, y personasse: y ansi, aunque fueren dos naturalezas, diuina y humana, juntas y vnidas, sola fuesse vna la persona: y esta no humana sino diuina. Desta vnion tan perfecta gano nuestra naturaleza humana, ser llamada diuina, atribuyendosele los actos diuinos, por ser la persona diuina, la que los obrava. y tambien desta vnion vino, que los actos diuinos se llamen y nombren humanos, por que tuuo por bien el Verbo diuino, hazer se hombre humano, y ser perfecto Dios, y perfecto hombre, desde el punto e instante (como auemos dicho) de su concebimiento, y en carnacion en el vientre de su madre, que fue quando esta virgen acabo las palabras de su consentimiento. La quinta maravilla fue, que la virgen sin quebrantamiento del sello virginal, quedo madre perfecta de hijo perfecto, Dios y hombre verdadero. La sexta que de tal manera el espiritu sancto la fauorecio y ayudo, que le dio virtud actiua, conq̄ actualmente concurrielle en la formacion del cuerpo de Christo: y ansi fuesse esta virgen coadjutora del espiritu sancto, en lo que de ella se tomaba. La septima fue, que la hizo el espiritu sancto, no solo verdadera madre, mas aun toda madre: porque como no fue esta concepcion por obra de varon, sino del espiritu sancto, della sola se tomo lo que basto, para la formacion del cuerpo, concebido sin natural ni hombre padre. y ansi podemos dezir, que el espiritu sancto, la hizo toda, y a solas madre, lo qual nunca en madre acaecio.

La

La octaua fue, que la hizo el espiritu sancto, mas madre, que nunca madre fue, quiero dezir, que comenzo a ser madre, antes que madre alguna. Porq̄ todas las otras mugeres, que conciben, no se llaman madres, hasta que el cuerpo es organizado, y criada el alma e infundida, que es despues de quarenta dias, que han concebido: si es hijo: y despues de sesenta, segun dicen los naturales, si es hija. Pero esta sacratissima señora, desde el punto que concibio (como auemos dicho) fue madre, por que desde entonces fue el Verbo hecho perfecto hombre en su vientre, y ansi fue mas con tiempo madre, que todas las madres. y aun no se suelen llamar las otras mugeres madres, hasta que han parido, y a esta señora aun siendo preñada, le dezian, que auia ya su hijo nacido. Esto se prueua por lo que el angel dixo a Joseph. Lo que es nacido en ella, esto es perfectamente concebido en ella, del espiritu sancto es. Queriendo dezir, q̄ no por obra de varon, sino del espiritu sancto, auia tan perfectamente concebido: como si ya fuera el infante nacido y crecido. y ansi tambien le dixo sancta Elisabeth su parienta, quando la fue a visitar rezien preñada. De donde auia, que la madre de mi señor venga a visitar me? La nouena maravilla fue, la que ya muchas vezes hemos tocado, y que se siguió de todo lo dicho, que hizo el espiritu sancto a esta virgen verdadera madre, por q̄ ansi como el padre celestial se llama, y es verdadero y natural padre del Verbo eterno su hijo: por q̄ eternalmente le engendro de su propia substancia, sin interuenir, otra cosa, ni materia, ni substancia, fuera, del mesmo padre, como sant Augustin dize, declarando lo del Salmo. Eructauit cor meum verbum bonum. Ansi tambien la virgen concibio temporalmente el mesmo Verbo, segun la carne, de su propia substancia corporal: sin interuenir otra substancia extrinseca, por la qual se llama y es verdadera y natural madre de Dios. Si antes desto, en

Matth. 1.

Luc. 1.

Super.
Psal. 44.

D algo

Ecclesia.

algunos lugares que se han ofrecido, no vüiessemos hablado dela dignidad desta virgen, por decima maravilla podriamos dezir aqui, que el espíritu sancto, en breue y subito tiempo, de tal manera la yngio con la vncion de su privilegiada gracia, que la dignifico: para que no solo fuese virgen y madre y verdadera madre, y toda madre, y mas madre que todas las madres: pero aün para que fuese digna madre de Dios. De lo qual canta la yglesia orando al padre. **O** todo poderoso y eterno Dios, que el cuerpo y el alma dela gloriosa virgen **M**aria, obrando juntamente conel espíritu sancto, la aparejaste, para que mereciesse ser digno habitaculo y morada de tu hijo, da a los que nos bolgamos con su memoria, que por su piadosa intercession scamos de todos los males presentes, y dela muerte eterna librados. De manera que confiesse la yglesia ser por obra del padre y del espíritu sancto, digna madre del hijo, el qual ala iguala que el padre y el espíritu sancto la aparejo y dignifico para si. Por lo qual especialmente noto aqui (aunque en otras partes este vicho) que esta obra dela encarnacion, y estas maravillas y otras muchissimas, que aun nuestra fe ni deuocion no alcanza a particularmente saber las, acaecidas en ella, tocantes al hijo y ala madre, de tal manera las obró el espíritu sancto, que ala iguala con vn mesmo poder, saber, y bondad, las obraró las personas del padre, y del hijo. **D**onde quando el angel prometio ala virgen, que el espíritu sancto, vernia delo alto en ella: para altamente enseñarla y leuantarla, en fe, esperança y amor, sobre lo que tenia, y para obrar en ella lo que le prometia: cō angelical sabiduria añadio, y nombro las personas del padre, y del hijo, diciendo, y la virtud, que es el hijo del altissimo, que es el padre, te ayudara, fauorecera, y obrara juntamente conel espíritu sancto, a que concibas: y para que lo q naciere de ti, sea por excelēcia sancto. **P**or q sera Dios y hōbre

Hōbre verdadero, y ansi sera llamado hijo d Dios. De manera q ala letra el angel explicitamēte declaro, la obra dela encarnaciō: ser de todas tres psonas. **D**ize empero y confiesa nuestra fe e yglesia, q **C**hristo nuestro redēptor fue cōcebido, y encarno del espū sctō, segū esta en los **S**ymbolos d **C**redo, no por q el espíritu sctō, biziesse çello mas q las otras psonas: ni pudiesse d su sustācia, como sea vna la d todas tres psonas, mas por q se atribuye al espū sctō, el amor y bōdad, ansi como al padre el poder, y el hijo el saber, dade q cada q l delas psonas ala yguala seā poderosas, sabias y buenas d vna sola bōdad, y vn solo saber, y vn solo poder, por q son estas tres psonas vn solo Dios todo poderoso, todo sabio, todo bueno. **A**nsi q por causa del atributo d la bōdad y amor, se nōbra esta obra dela encarnaciō del **V**erbo, y todos los misterios, y maravillas en ella celebradas: y todos los aparejos y gracias y dones q se dierō, y comunicarō ala virgē, pa q fuesse y alcāçasse aser digna y pfecta madre d Dios: se atribuye al espū sancto, por q todo esto se hizo, y procedio de sob: rana bōdad y amor d Dios, y ansi dize san **B**uena uctura. **P**or q enel alma dela virgen el amor del espū sctō, singularmente ardia, por esto en su carne la virtud del espū sctō, hazia miraglos. **D**igamos pues ya, tornādo a nuestra virgē, q su palabra fue poderosa, sapiēte, amorosa y buena, pues ala pñiciaciō della se siguierō tātas, y tā bonissimas, y tā poderosissimas, y sapientissimas maravillas. **D**e padre celestial, como mostrastes vuestro sabio y amoroso poder, en hazer siēdo vos Dios, q vuestro natural hijo Dios, pudiesse ser hōbre, e hijo natural de hōbre q no fuesse Dios. **D**e hijo del padre eterno, como mostrastes vuestro amoroso y poderoso saber: pues q listes y podistes hazeros tā sabiamēte hōbre, q sin tomar la culpa, tomassedes su pena: pa redimirle y padecer por el. **D**e espū sctō, y como tābiē vos mostrastes vuestro poderoso y sabio amor y bōdad, e apejar y disponer morada y lugar, dōd tales maravillas, tales comunicaciōes y

Bona uen.
in. 4. par.
breuilo.
cap. j.

ayuntamientos se hizieron: adornando el talamo virginal, donde el padre celestial celebrasse bodas a su hijo, ayuntándole y desposandole en el vientre de la virgen, con toda vuestra naturaleza humana. O virgen Maria hija del padre celestial, madre de su hijo, esposa del espíritu sancto, que dire yo de vos? Que palabras sacare de mi corazón, dignas de loaros a vos, en este punto de vuestro consentimiento: pues sois tan querida del padre, y tan amada del hijo, tan amiga del espíritu sancto, que siente mi espíritu, y vee mi fe a toda la sanctissima trinidad, empleando su poder, saber, amor y bondad en vos, y para vos y para nos? Solamente digo, lo que san Ignacio escriuiendo a vuestro hijo san Juan Evangelista, dixo de vos: que sois segun lo que os dieron a vos, y se celebró en vos un celestial prodigio, y un sacratissimo monstruo. Por que en la verdad el sancto martyr, y familiar devoto vuestro Ignacio, lo mas que humana y fielmente pudo dezir, dixo: pues todo lo que con vos y en vos se hizo, lexos está de nuestro entendimiento: y negocio fue, que excedió de tal manera a toda naturaleza, que jamas desde los siglos, ni antes, se hizo negocio ni obra, no digo como esta, pero ni aunque tuuiese similitud con esta. Figuras y miraglos en personas y cosas criadas precedieron, que significarón y figuraron, o sacratissima virgen, vuestra pureza virginal, y vuestra obediencia y humildad, y las otras virtudes vuestras: y tambien que significaron vuestra maternidad virginal, como la carga que vio Moyses abrazada y encendida: mas toda verde despues: y el rocío en el vellon de Sedeon, y la vara con flor y fructo de Aron. Y también significaron el ayuntamiento del Verbo con vuestra naturaleza, los matrimonios, y ayuntamientos de los patriarchas con las matriarchas, y otras muchas figuras y miraglos, en que se dieron algunas señales de las mercedes, que auiamos de recibir de Dios. Pero dezidme sacratissi-

Ignacius.

Exod. 3.
Iudicij. 6.Num. 17.
Hebr. 9.

etatisima señora, que sombras, que obscuridades, que tinieblas, que noche, os pareciera que era todo aquello, que significaua, o figuraua, en comparacion de la verdad, luz, claridad, y día de lo figurado, y significado, que es lo becho en vos, y celebrado en vuestro vientre? Esto por cierto es, lo que no cabe en naturaleza: y el uso natural nolo sabe, la razon lo ignora, el entendimiento nolo alcanza: lo que admira el cielo, lo que espanta la tierra, y lo que a la mesma naturaleza humana, que recibe la merced, de tal manera maravilla, y haze atenta, que con solo dar gracias y exclamando dezir, *Al domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris*, se contenta, confessando ser obra hecha de sola la sanctissima trinidad: sin que obra natural tenga en ella parte, por lo qual es maravilloso negocio a nuestros naturales, y aun sobrenaturales ojos. Destas solas maravillas tan prodigiosas, sin hazer caso de otras cosas, que por maravillosas tenemos, se maravillaua el glorioso doctor y martyr: san Cypriano, considerando como filosofo Christiano, no auer cosa digna de que della nos maravillemos, en comparacion de las grandes maravillas, que al consentimiento y palabra de la virgen se siguieron diciendo. *O domine quod admirabile est nomen tuum: vere tu es Deus, qui facis mirabilia. Non modo mundi huius staturam admiro, non stabilitatem terre, cum eam complectatur volubile firmamentum, non singulos dies, non lunæ defectum, et incrementum, non solem semper integrum, et laborem eius perpetuum, non temporum vicissitudines, in quibus quedam arent, quedam virent, et que mortua nunc videntur, statim reuiuiscunt. Adiro Deum in utero virginis, miro quomodo Verbo Dei caro adhaerit: quomodo in corporeus Deus corporis nostri tegumentum induerit. In ceteris quocumque modo aliqua satisfaciunt rationes, hic solus me complectitur stupor. Et cum Abacuc, cano, Consideraui*

Psal. 117.

Cypria.
ser. d. mati
uita. dñi.

Abac. 3.

Opera tua, & expavi. De lo qual parece que Cypriano, solo entre todas las otras maravillas, de sola la obra dela encarnació: y de lo que al Verbo encarnado pertenecía se maravillaua. No pongo en Romáce este original, por no quitar le su gracia y decor. Pero basta que se entienda del, que la obra celebrada en el vientre dela virgen es la maravilla mayor de todas las maravillas. Desto dixo Jeremias. **Ha-**ra Dios vna cosa nueva sobre la tierra. y declarádo la nouedad, añadió. Una muger cercara a vn varon. Que quiere dezir, que la virgen concibiria al Verbo eterno hecho hóbze y varon perfecto: en quáto apoder, saber, bódad y amor, y en quáto a gracia y gloria. y q̄ así le ternia cercado, y como detenido, y encarcelado nueue meses en su bendito y sagrado vientre. La q̄l consideracion (segun en el tratado de los loozes del Caluario dixen) no es menos estraña y maravillosa que lo demas. Alla estrañeza y nouedad desta obra podriamos tambien aplicar, lo que Abacuc dezia. Abír rad en todas las gentes, como si dixesse, en todo lo que basta aqui se ha hecho, y ved y considerad y maravillaos y espantaos, y atonteeos, por que obra hara Dios en vuestros días, que nadie la creera, quando fuere comada. En lo qual queria significar, que dado que todo lo hecho hasta alli de Dios, fuesse de maravillar: pero la obra dela encarnacion que se auia de hazer, auia de ser tan fuera de nuestro entendimíeto, que auiamos de tener necesidad de gracia y soberana, para a verlo de creer. y así hablando Esaias con Dios ala letra deste misterio, (segun que san Pablo lo acota) dixo. Señor quien creera a nuestro oydo? Como si dixera. Señor quien dara credito alo que se predicara dela fe de vuestra encarnacion, y las maravillas della: la qual nosotros auemos oydo y creido? Esto hablando en su nombre y de los otros profetas, acuyos oydos fue reuelado este misterio, y de los apóstoles q̄ auia de predicar, lo q̄ a Christo auian oydo, y creido, y lo q̄ el espíritu sancto les auia

Hierc. 11.

Abacuc. 1

Rom. 10.

Esaie. 53.

auia enseñado y declarado. Cosa difficilima era por cierto á los entendimíetos humanos, sin especial gracia y socorro de Dios, creer q̄ Dios se auia hecho hóbze, y q̄ el hóbze era Dios: y Dios era hombre, y que el criador era criatura, y que el inuisible era visible, y el impalpable se podia palpar y que el immortal, era mortal, y el impassible, passible: y q̄ esto todo se auia hecho en el vientre de vna virgen, que virgen le concibio y pario. Si nuestra alma, por via de admiracion deuota, y de hazimiento de gracias a Dios, nunca cessasse de maravillarse destas maravillas, y d̄ muchissimas mas, q̄ en este misterio sacratissimo dela encarnacion concurrieron. En el qual misterio podemos allende de lo dicho maravillarnos, de como, ya que el Verbo fue hecho carne, fue libre, o fuera dela carne, esto es sin carnal concupiscencia. Por lo qual confesamos q̄ fue carne contra nuestra carne, por q̄ mediante ella fuimos nosotros libres, de q̄ no se enseñoree de nosotros nuestra carne. Que por esto segun dize san Pablo, embio Dios padre su hijo en semejança de carne de pecado, para q̄ siendo el libre de pecado, dañasse, condenasse, limpiasse los pecados de nuestra carne. Digna cosa por cierto de maravillar es, que como ya arriba tocamos, tomádo nuestra carne a pecado sujeta generalmente, la vniesse consigo el verbo limpia y pura: para cō ella hazer alimpiamíeto de todos los pecados de nuestra carne. Erá

Rom. 8.

Hebre. 1.

Rom. 11.

Grandes maravillas

assi que puede y le es posible. **D** que vnio tan vnida es la
el Verbo cō nuestra humanidad. En la diuinidad ay vna
essencia y tres personas: y es vn Dios verdadero. En esta
vnion de que tratamos ay vna persona, y tres essencias, o
substancias, diuinidad, alma, y carne: y solo vn Christo
Dios y hombre verdadero. y ay dos vniones en esta vnio,
el anima conel cuerpo, y la diuinidad conel alma y conel
cuerpo, y esta segunda en vida ni en muerte jamas se diui-
dio ni diuidira, segun esta de bien vnida y atada conel cor-
del torcido de tres ramales que es conel poderoso sabio, y
amoroso poder dela sanctissima trinidad. y sobre todo esto
cosa es de grandissima admiracion, que la carne que es so-
bre toda carne, limpia y sancta, no sujeta a corrupcion algu-
na, segun que della esta escrito en los salmos y actos apo-
stolicos, fuesse hecha tan inferior dela carne por su humil-
dad y nuestra maldad, que fuesse reputada por la mas in-
ferior de todos, siendo nuestro Dios hombre reputado por
mas vil, que todos los hombres, hecho oprobrio dellos: y
reprochado y desechado del pueblo. y como carne despre-
ciada fue arrastrada abofeteada, escupida, acotada, coro-
nada de espinas, y en fin injuriosamente crucificada, y con-
lança herida y rompida. **D** sacratissima engendradora dela
carne de Christo, ya que el Verbo tomo carne en vos, ro-
gad y suplicad a vuestro hijo, pues alcançareis del como
madre, todo lo que pidieredes, que tenga por bien de dar-
nos gracia, que ni nuestra alma, ni nuestra carne, otra carne
dessee, sino aquella que el Verbo en vuestro vientre tomo
de vuestra carne, y vnio consigo dado vuestro consentimie-
to. Por que esta es señora por el espiritu sancto formada, y
por esto carne de tal manera sancta y espiritual, que es la vi-
uificadora de mi alma, la purificadora de mi carne, la satis-
fazedora de mis deudas, la que barta mi desseo. **D** carne
sacratissima dela virgen tomada, transforma me enti, por
que

Psal. 15.

AGRA.
Esaie. 53.
Psal. 21.

Aplicacion del segundo don.

151.

que bina enti, y descanse enti, poniendo mi alma y mi carne
foda su esperança enti. y pues tu o Jesus mio, siendo Ver-
bo eterno tuuiste por bien de temporalmente encarnarte en
la virgen, por amor de mi, suplicote que alcance yo de ti por
tu virginal madre, que de tal manera por tu purissima car-
ne sea mi carne purificada y espiritualizada, que solo en mi
espiritualissima y virginal y sancta carne tome gusto y sa-
bor, y solo se ceue de leite y reciee en tu sola y diuina carne,
por que comience esta mi corrompida, vil, enferma y ani-
mal carne, a gozar dela incorrupcion, gloria, virtud, y espe-
ritualidad, que segun san Pablo enseña, se dara a los bue-
nos enel dia dela resurrecion de los cuerpos. 1. Cor. 15.

Capitulo quatorze / en que se apli-
ca esta sacratissima palabra al segundo don del
espiritu sancto, que es don de piedad.



Delo q̄ en la primera palabra diximos de
los dones del espiritu sancto y sus effe-
ctos, se sabe, que el segundo es el don dela
piedad, cuyo officio, como de fuego diu-
no, es ablandar, derretir y regalar las al-
mas y cuerpos donde mora, rige y gobier-
na, haziendolo todo tan dispuesto y apare-
jado, que se pueda dello hazer sin resistencia alguna, antes
con gran promptitud, todo lo que la voluntad diuina tu-
uiere por bien de hazer en la tal alma y cuerpo. Tal pues
por cierto estuuola sacratissima virgen, quando pronuncio,
Ecce ancilla domini, fiat mihi secundū verbum tuum. Lo
delo poco que auemos tan largamente procurado de de-
clarar, lo que no es declarable se puede, si al no sentir y oler
quan blanda, quan derretida, quan regalada, y por dezillo
mas claro, quan dada estaue toda su alma y transformada

2

en la

en la diuina voluntad. **Q**uan aparejada, y en su manera
o quan ablandada estaua como cera al fuego diuino, aq̃
llas sus entrañas, vientre y carne bendita: para q̃ biziesse
Dios en ella e imprimiesse el sello, q̃ por bien tuuiesse. **Y** tē-
gamos por cierto q̃ obró en la virgen todo esto la virtud del
Espiritu sancto, por el don de la piedad, q̃ amorosamente la
dilató, aq̃ por la piedad de **D**ios, esto es por su gloria y bō-
rra; y por q̃ su culto y seruicio fuesse por el effecto de su diui-
na encarnación mas dilatado, y mas amorosamente reue-
renciado, acepto y consintio esta virgen de ser madre del
Verbo encarnado. El don de la piedad en su principal effe-
cto al culto y hōrra diuina se endereça. **Y** de aqui es lo que
sant Augustin dize. La piedad propriamēte es el culto, hō-
rra, y seruicio q̃ a **D**ios se le deue como mas perfecto y ex-
celente. El qual culto, o piedad llaman nuestros catholicos
theologos cō nōbre griego **Τεοσεβια**, q̃ es honrra a **D**ios
solo deuida o obligaciō, solo por quē el es. **Y** desta acepciō
o piedad se llamā los verdaderos **C**hristianos, q̃ tienē la fe,
esperança y amor de **D**ios, pues, esto es ficles cultores y hō-
rradores de **D**ios. **Y** ansi por el cōtrario se llamā y son im-
pios los infieles, q̃ no conocē a **D**ios. **Y** es b̃ notar, q̃ ay cul-
to diuino interior, y exterior. El interior es, quādo p̃ se verda-
dera yo me offrezco a **D**ios, y sujeto mi voluntad ala suya,
ansi como a principio de mi creacion y ser, y fin de mi biena-
uēturāça: para la qual fui criado, y esto en quāto puedo, se-
gun la gracia que de **D**ios he recbido. La razon por tier-
to dicta, que esto ansi se haga, pues deue el inferior ser suje-
to al superior, del qual pende su ser, y de cuya manutenēcia
siēpre tiene necessidad, por q̃ todo lo q̃ es principio princi-
piado de otro se deue todo a su principio. **Y** por este culto y
sujecion se merece y alcanza el fauor de **D**ios, de quien so-
mos y pendemos. **Y** a esto que la razon dicta, nuestra mes-
ma naturaleza nos inclina, lo qual senos declara, en que no
descansa

Augu.

descansa nuestro desseo razonable perfectamente, sino en su
superior. **Y** de aqui es lo que dize sant Augustin. Señor,
inquieto y sin reposo esta mi coraçon, hasta que vaya
y descanse y sosiegue enti. **Y** dando la razon desto en otro
lugar el mesmo sant Augustin dize, que es porque **D**ios
es la patria de nuestra alma. El culto diuino exterior es en
los sacrificios, inclinaciones, oraciones y cosas semejables:
las quales cosas son señales y muestras, que protestan
el culto y diuina reuerencia y sujecion interior. **Y** de sant
Augustin, hablādo del culto exterior que a **D**ios deuemos
dize. En toda republica se haze al corregidor y gouernador
della algun honor, el q̃l si a otro se biziesse, sino alq̃ como a
superior se le deue, incurriria el tal honrrador en crimē lese
maiestatis. **Y** de aqui es, que por ley diuina fue mandado
en el **Exodo**, que el que sacrificasse a otro, que a **D**ios so-
lo, muriessse por ello. **Y** en esto que aqui destos cultos diui-
nos auemos dicho, no perjudicamos, ni negamos segun
san Buenaventura dize (del quales todo esto) la veneraciō
que se deue a la cruz, y ala virgē y madre, y a todos los san-
ctos, y sus reliquias, y alas ymages de **C**hristo y sus san-
ctos: por que en todos ellos se honrra esse mesmo **D**ios, q̃
los hizo dignos de que fuesen hōrrados: como lo trata biē
Damaceno. El dō de la piedad no solo nos endereça a **D**ios
(como tēgo dicho) pero aū a los proximos, pa q̃ los honrrē-
mos, y blāda y benignamēte tratemos; y en lo q̃ nosotros
fuere, nos opadezcamos de ellos, y les hagamos todo el biē
q̃ pudieremos, sin differēciar entre parientes y no parientes,
ni amigos, ni enemigos, sino como haze el sol, alubrar y ca-
lētara a todos, segū su posibilidad. **Y** no sin causa lo digo an-
si: por q̃ san Buenaventura dize. El don de la piedad es un
rayo dulce, inspirado en las almas del sol, de infinita pie-
dad, con el qual somos alumbrados, e inflamados y sus-
cidos, y levantados a honrrar y seruir a **D**ios, que es
la fuente de la dulçura, de donde deçiende a nosotros,

Augu. In principio confesio- nis li. i.

Exod. 26

Damac. in 4. cap. 8.

Y nos haye cubierto al porculto y veneracion: y nos muestra y inclina, a que decendamos y condecendamos con todos nuestros proximos, compadecendonos de ellos por el mismo don de la piedad. De lo qual se sigue, que el don de la piedad, no solo leuanto y mouio la virgen alo primero y principal, sino aun alo segundo, ablandandola y dilatandola, y extendiendola, a que diesse su consentimiento por la salud y bien general (como ya queda declarado) no solo de los hombres: mas aun de los angeles. Natural cosa es, q quando al fuego algun metal se derrite y se regala, que se dilata y extiende, por donde el derretidor y artifice lo quiere guiar. Y assi fue el anima y el coracon de la virgen, por el fuego y don del espiritu sancto, que es sumo artifice: derretido y regalado, que le guio aque por el soberano culto de Dios consintiese, y tambien por el linage humano. El qual todo junto le rogaua, como siente sant Augustin, que de ellos se compadeciesse: diciendo: Bienaventurada Maria, todo el siglo captiuo te suplica de: tu consentimiento: pues el mundo, os hizo su prenda y rehen acerca de Dios: dando os por fiadora de su fe. No querais tardar virgen, responded con presteza al mensagero, palabra de vuestro consentimiento, y recibid el hijo, que se os promete. Dad la fe, y sentid la virtud. Y assi la virgen lo hizo, concluyendo con el angel de compassion y de piedad de todo el linage humano, que estava captiuo en pecado, diciendo. Ecce ancilla domini. Que es a este proposito, como si la virgen piadosa dixera. Nuestros padres primeros por el consentimiento que dieron al angel malo, se apartaron de la obra de su criador, y se captiuaron so el poderio del demonio: yo de pura piedad del espiritu sancto mouida, me doy por sierva y captiua de Dios, para q segun vuestra palabra, o angel bueno, nazca de mi el verdadero Jesus y redemptor, por el q sea el hombre captiuo del pecado, restituido en la libertad: o gracia.

A este

A este mismo proposito podemos declarar, lo que san Bernardo dize, hablando en loor de la piedad de esta señora. A todos fue hecha todas las cosas, a los sabios y no sabios, con caridad copiosissima se hizo deudora. A todos abrio (podemos dezir) la boca, seno, y entrañas de su misericordia y piedad, para que de su palabra y virtud de ella recibidos todos, el captiuo redempcion, el enfermo sanidad, el triste consolacion, el peccador perdon, el justo gracia, el angel alegria: y finalmente toda la trinidad gloria, y la persona del hijo la substancia de la carne humana, y assi no aya quien se abconda de su calor. O virgen pia: y que palabra tan calurosa y piadosa fue esta vuestra, salida de vuestro pio y feruentissimo coracon, por el don de la piedad mouido, que valio para apiadar y socorrer, todo lo que en el suelo tenia necesidad de ser apiadado y socorrido de la benigna piedad de Dios. A lama del fuego piadoso, que ardia dentro de vos, fue esta palabra, salida por vuestra graciosa boca, suficiente por cierto para darnos luz, y declarar nos lo que dentro de vuestra alma se tratava, y para que allegando nos a ella se ablandan nuestras durezas como cera, por de piedra que sean, delante de esta tan abrasante llama de vuestra piedad. Y porque señora no atribuiremos estos efectos a vuestras palabras, especialmente a esta, que dio luz y calor a todo el cielo y el suelo: pues se dize de Moyses, que era como fuego que ardia su palabra, como antorcha, o barra que alumbrava, y encendia los coracones de los hombres, al amor de la piedad y culto diuino, como gran zelador del: No sois vos señora mas fuego que el: No arden y alumbran mas vuestras palabras: No sois mas zeladora del culto y honrra de Dios, que el: No desseis, por vuestra gran piedad, mas la salud espiritual de todos los hombres del mundo, que Moyses desseo la salud de los de su pueblo: Pues o piadosa señora, si tuuiesse el espiritu sancto

iiij. por

Augu. ser.
3.ª añu.

Ber. ser. 3
Assumptio.

Eccle. 48

por bien, que ansi como el con su don de piedad ablando, regalo, derritio y dilato vuestra alma, para la hõrra de Dios y biẽ del mundo: ansi mediante esta vuestra palabra oyda, nuestros coraçones como con llama de fuego ardiente se ablandassen, quitando toda dureza, y contumacia de infidelidad e impiedad, honrrando y reuerenciando a Dios padre todo poderoso, y al Verbo diuino su hijo encarnado, y al espiritu sancto, amor diuino y eterno de entrambos. **D** si se regalassen y derriticiessen nuestras entrañas de cõpassiõ de los proximos, y se dilataassen de tal manera, y se estendiessen, que no solo amassen a los de cerca por parentesco, o familiaridad, o por interesse del bien temporal, que de ellos se nos sigue, pero que amassemos a los de lexos, y aun a los que nos dixessen y hiziessem mal, bastendoles bien, y rogãdo por ellos con entrañas de piedad, y esto es efecto cierto del don de piedad: de la qual dize san Bernardo. **O** clemẽtissima piedad que nunca dexa de dar sus beneficios: no solo a aquellos, en los quales no se halla merecimieto, pero aun en aquellos, en quien todo se halla al cõtrario. **Y** estos dos actos de piedad quiso el apostol san Pablo, que se entendiessem, quando exhortando, como gran piadoso a su discipulo Timotheo, que se exercitasse en el culto diuino, y amor tierno y regalado con los proximos, le escriuio. **P**rocura de euitar las fabulas impias, inutiles, profanas y sin prouecho: y exercita ati mesmo en lo que pertenece a la piedad: que es, segun la glosa interlineal, lo que cõuiene al culto y religion de Dios todo poderoso, y alas obras de la misericordia con el proximo, deesseando la salud de todos. **Y** por esto le dixo el apostol, q̃ el exercicio corporal pa pocas cosas era prouechoso: pero q̃ la piedad para todas las cosas era vtil y prouechosa. **D**euiera, segun nota la glosa, exercitarse sã Timotheo discipulo del apostol en muchos ayunos y diciplinas y trabajos corporales, domando su carne, para sujetarla al espiritu: y ocupauase tanto en esto, y ha

zia tan gran caudal dello, que deuiera ser remisso en lo que tocava al exercicio piadoso: especialmente de los proximos. **Y** por esto el maestro de la piedad vedale, que no de oydos apalabras ni cuentos, que le quiten el culto interior a solo Dios deuido, apartandole, o descuidandole, de lo que es verdadera fe y doctrina pia y catholica, ni se desuie del exercicio de la otra parte de la piedad, que es la misericordia espiritual y corporal, que con los proximos no solo somos de mandamiento obligados, pero aun de consejo deuenos y far. **P**or que quando nuestro exercicio corporal va acompañado del verdadero culto diuino, sin descuido de lo que a los proximos deuenos: entonces no solo las obras virtuosas son salidas y mouidas de la charidad, pero aun del don singular del espiritu sancto de la piedad, que inclina y mueue, a que todo lo que pertenece a Dios y al proximo, se haga blanda y regalada y dulcemente. **Y** por esto el apostol, no reprobando los exercicios corporales trabajosos, conq̃ penitẽciamos nuestro cuerpo por lo pasado, y le preservamos de lo por venir (por que como sant Ambrosio dize, los exercicios corporales frenos son de los vicios, especialmente sensuales) solo dixo que aprouecharã, pa poco, q̃riendo el apostol declarar en esto, no ser suficiẽtes a solas para librar nos de la culpa y de la pena, y para darnos gracia y gloria. **Y** ansi dixo, q̃ la piedad tiene pmetimietos de la vida p̃sente y futura, por q̃ al exercicio della se pmete lo esp̃ual de esta vida, y lo eterno de la otra. **Y** aũ muchas vezes se les da por la piedad corporal multiplicaciõ d bienes tẽporales: aũq̃ los verdaderos hõrradores d Dios, y apiadados de los proximos, como dize sant Augustin, no por esto se han de exercitar en las obras de la piedad, sino solo por Dios: confiando que pues es nuestro padre, no faltara de proueer nos en nuestras necessidades corporales, segũ sabe cõuenir, pa q̃ no perdamos lo esp̃ual como dixo a los ciyda

Bernar.

1. Timot.

4.

Ambro.

Aplicacion del segundo don

Matth. 6. **dosos y solícitos de su mantenimieño y vestido. Buscad primero el reino de Dios y su justicia: y despues todas estas cosas, porq̄ os congorais, seos añadiran. Reyno de Dios y su justicia llamo, a todo lo que fiel y justamente somos obligados a creer y obrar, que es culto devido a Dios, y misericordia a los proximos. A los quales (sino fuera por no burtar a los Italianos su termino y vocablo, muy y bien dixeramos) auemos de cultiuar: esto es, con obras de piedad y misericordia entrañable labrar, mouer, y sembrar: para que como labramos la tierra, para que de el fructo de lo q̄ le encomendamos, así den nuestros proximos a Dios la gloria y honrra de la doctrina y obras piadosas, que en ellos exercitamos. De manera, que lo temporal por añadidura se nos da: que lo principal y esencial, gracia y gloria es. Acabando san Pablo de exhortar al exercicio de la piedad, proponiendo a los veros cultores della el premio de la gracia y gloria: añadio. Que fiel palabra, digna de ser recibida, entendida y amada, y aceptada con todo nuestro entendimiento y voluntad, pues en ella tanto nos va. y así podemos y mejor dezir desta palabra de la virgen, de que tratamos: en la qual así se nos manifesto el fuego del amor piadoso, de dōde tal llama de piedad verdadera salio, por lo qual merecio en premio y gualardon presente, que se celebrasse en ella el gran sacramēto de la piedad, que es el misterio sacratissimo de la encarnacion, q̄ así le nombra, y no sin gran emphasi, san Pablo, poco antes que de la piedad tratasse: por que entendamos la obligacion que tenemos al exercicio de la piedad: pues el Verbo eterno por piedad es a saber, por honrrarnos, y aprouebarnos, se quiso encarnar. Lo qual se dilato y se detiuo hasta que fue la virgē perfectamente llena y inflamada, tierna y regaladamente del fuego y amor piadoso del don de la piedad: y hasta que exteriormente con palabra piadosa diessu piadoso confesimien**

1. Timo. 3

A la segunda palabra.

139.

cimiento: y así manifestasse el deseo piadoso de su petició: y con esto quedasse hecha madre de la piedad. y así como atal la yglesia catholica la inuoca diciendo en fin de la oracion, o antifona de la Salve regina. O clemēs, o pia, o dulcis **M**aria. Por que la virgen es clemente, benigna, dulce y piadosa, socorriendo y amparando como madre de piedad con esta su palabra y consentimiento, que dio al angel bueno, a todos los q̄ como madrastra cruel desterro **E**ua de la gracia y gloria, con el consentimiento, que dio al angel malo. Muchas centellas, rayos y resplandores de luz y claridad abrasante saltan, y vienen a nuestros entendimientos y voluntades desta gran llama: de la virgen: para darnos claridad y calor, con que veamos, y si queremos, podamos aprouechar en la imitacion de las virtudes, que en esta palabra, o llama resplandecieron y se manifestaron: porque, como ya comenzamos a declarar, tuuo fundamento y raiz en la perficion de todas las virtudes, y especialmente en todos los dones del espiritu sancto, dentre los quales en esta palabra el don de la piedad echo y mostromayor llamada del fuego del diuino amor. y de aqui es que allende de las otras virtudes, en que ala virgen, para alcanzar por gracia en nosotros el efecto y eficacia deste piadosissimo misterio de la encarnacion, hemos segun nuestra posibilidad y necesidad de imitar: la principal es la piedad: por que en ella, segun pio y catholico entendimiento, se entiende abreuiada y epilogadamente, todo lo q̄ pertenece creer, y en lo q̄ se deue exercitar todo fiel **C**hristiano.

La sant Ambrosio dice. La suma de toda nuestra disciplina, esto es de toda nuestra doctrina y exercicio **C**hristiano, en la misericordia y piedad consiste.

Ambrosio
sup. 1. Ti-
mo. 4.

R Capitulo

Capítulo quinze/en que se comienza a declarar la tercera palabra dela virgen.



Luc. 1.

Despedito ya el angel dela virgen, y subido al cielo, segun el euangelista san Lucas cuenta, luego la virgen y madre de Dios se leuanto del lugar, donde el angel de rodillas la dexo: y fue y subio con gran diligencia alas montañas de Judea, a visitar a su parienta Elisabeth: laqual supo del angel q̄ estaua preñada: y como se dize en el texto, entro en casa de Zacharias, y saludo a Elisabeth. La palabra, cō que la virgen hizo esta salutacion, el euangelista nola exprime explicita ni implicitamente: y ansí no sabemos que fue la palabra, o palabras, con que esta sacratissima señora dio el para bien sea dela preñez ala parienta, que tanto tiempo auia

auia que estaua casada sin tener hijos: por que segun el texto dize, era estéril: y deste defecto, como ya muy conocido, la llamauan como por nombre apelatiuo la estéril. y ansí pudieran ala esterilidad natural añadir otra de edad, que craya muy vieja: segun que della y de su marido dize san Lucas, que auia ya pasado sus dias, q̄ quiere dezir, q̄ erā tā viejos, q̄ la edad los auia becho inabiles para engēdrar. Por lo qual todo de crecer es, que la virgen prudentissima diria palabras y muy al pposito, muy substanciales, q̄ con ellas humilmēte loasse a Dios, e incitasse a Elisabeth y a Zacharias a q̄ tambien le loassen y bēdixessen: y que serā ansí mesmo palabras congratulatorias, en que la virgen mostrasse grande alegria y gozo del beneficio y merced, que el señor les auia becho, en quitarles la afrenta humana, y de nuestro legal, por no auer engendrado hijos en Israel: Leydo y pensado he muchas vezes: y aun preguntado a muchos doctos y deuotos, desseando acertar en vnas palabras (dela canonizadas enia escritura digo, que delas compuestas de nuestro juicio parlero no bago caso) que quadrassen al pposito, y fuessen dignas dela boca dela virgen: y hasta el dia de oy ni delo leido, ni pensado, ni preguntado, no he hallado cosa, que satisfaga ami entendimiento Cristiano, y voluntad aficionada, a querer, para mi deuocion y de mis proximos, hallar alguna palabra, que (como tengo dicho) fuesse tal, que incluyesse la humildad dela virgen, con que de tal manera saludasse a Elisabeth cō coraçon humilde, y virginal mesura corporal, que loasse al señor, y los prouocasse a que le loassen, y en todo se mostrasse gozosa y alegre, incitandoles assí mesmo, a que se gozassen y alegrassen en Dios. Que yo por se cierta tengo, que todo esto vno en la salutacion, con que esta humilima virgē y madre llena en cuerpo y alma de Dios, saludo a Elisabeth. Tambien ha mi alma desseado saber, porque el euangeli-

sta no escriuio la palabra desta salutacion: y sino fuera por no errar grauemente juzgando al euangelista de descuido, alguna vez con gran desseo de saber esto me viera desmandado a pensar, que fue descuido del escritor. Pero como tengamos por aueriguada y certissima fe, que en los euangelistas no pudo haber descuido, por q̄ no eran ellos los que dictauan: sino el espiritu sancto, cuyo impetu e inspiracion seguian en lo que escriuian o callauan: no ay porque tengamos tan falso iuzio. En figura desto se dize de los quatro animales, que erã llenos de ojos a todas partes, por que se entienda, que en todo tenian luz, y conocimiento espiritual, de todo lo que se auia de publicar y callar. y tambien que yuan basta donde el espiritu sancto los lleuaua, y no boluian de allí sin su cõsentimieto. De manera, q̄ aora fuesen, y parassen, ora beluiesen, en todo erã por el esp̄u sancto guiados, a no escriuir mas ni menos, de lo q̄ les era mandado e inspirado, q̄ escriuiesen, o dexassen de escriuir. Bien me atreueria yo a creer, que el euangelista san Lucas sabria la palabra, con que la virgen saludo, y que la mesma virgen se la diria, como le dixo y enseño familiarmente otras palabras y negocios, segun se tiene por cierto. Pero al tiempo que escriuio el euangelio no estaua tan determinado a escreuirlo que viese visto y oido: como a lo que el espiritu sancto, que para euangelista le eligio, le determinasse. y como no le determino a que la escriuiesse, con solo dezir que entro la virgen en la casa de Zacharias, y saludo a Helizabet̄, se contento: sin dezir ni expresar las palabras. Querer inquerir, que por q̄ el espiritu sancto, no las mãdo escriuir, es pecar, a manera de hablar, en el espiritu sancto: pues le queremos, como sea Dios, sujetar a q̄ de razon de su voluntad: lo qual es buscar con nuestra industria y curiosidad culpas, por las quales seamos privados de su gloria, como escudriñadores atreuidos de su mage-

Ezech. 1.

Apoca. 4.

magestad. Presupuesto todo lo dicho, si ami solo iuzio vniessse de contentar en esta escritura, no dexaria de escreuir, que la palabra con q̄ la virgen saludo a Helizabet̄ en la entrada de la casa de Zacharias fue dezir. P̄az sea en esta casa. y ansi parece q̄ san Buena Ventura lo quiere sentir. La razon q̄ demi parte ternia, para fundar esto, si quisiesse insistir en mi parecer, esta tã clara, q̄ nadie la osara negar, aunq̄ pueda con su iuzio aplicar a este proposito otra palabra, y mostrar razones de su parte. La que ami me mueue es cõsiderar, que dende que la virgen concibio el Verbo eterno, y por todo el tiempo señaladamente q̄ estuuõ preñada del, todo lo que bazia y dezia, de tal manera podemos dezir q̄ ella lo bazia y dezia, que con mayor razon y se podriamos afirmar ser hecho y dicho del Verbo eterno, hijo suyo: que de ella. Porque vado que en todos sus actos, obras y palabras aya antes y despues sido gouernada y regida por el espiritu sancto: pero en el espacio y tiẽpo de su preñez, sin cõparaciõ fuerõ sus obras y palabras mas de su hijo Dios, que en el vientre tenia, que su yas. Por que ansi como las obras de Christo hombre, las atribuimos a Christo Dios, por la vnion de las naturalezas: ansi tambien en su manera Chustiana y piadosa, y aun fauorablenete sintiendo de la virgen, poderemos dezir, que por estar el Verbo de Dios en su vientre hecho hombre, y tener con el tan gran parentesco y vnion, como madre natural suya, que de tal manera la tenia en cuerpo y alma transformada y ocupada en si, que ya no era ella la que obraua y hablaua, sino el hijo, que en ella moraua: que la regia, gouernaua y enseaõua. y por esto parece, que todo lo que esta virgen hizo y dixo en este tiempo, todo lo auemos mas de atribuir al hijo, que ala madre. Si de todos los que tienen la gracia del espiritu sancto, dixo Christo, No sois vosotros los q̄

Super.
Lucam.

Matt. 10.

Pablo, confiando en esta autoridad, atribuyo a Christo, q̄ estaua en el por gracia, todo su biuir, y obrar y hablar, diciendo, **B**iuo yo, ya no yo, por que biue en mi Christo, y aq̄ llo: **Q**ueréis por ventura tomar experiencia de Christo, q̄ habla en mí: quanto mas en aq̄lla, en quien no solo el espíritu sancto, estaua por gracia: pero auu en quien en propria persona el Verbo eterno hecho hombre moraua, deuemos afirmar, que no era ella la que obraua y hablaua, sino el mesmo Verbo hijo del padre celestial. **P**or cierto, o virgen preñada de Dios, q̄ oso afirmar muy a taluo de mí: se, q̄ por aq̄l tiêpo lo q̄ hablauades y obrauades y biuiades vos, todo era diuino y humano. **Y** creo mas, q̄ ansi como vos no bazia des ni hablauades cosa, sin consultarla con el Verbo, que estaua en vos: ansi tambien el Verbo no bazia por aq̄l tiêpo nada, sin comunicaros lo auos: para q̄ desta manera fuessedes, por via de intima comunicacion, parcionera de todo lo que en vos y fuera de vos y por vos obraua en las almas y aũ en los cuerpos esse mesmo Dios, q̄ moraua en vos, y por cuyo medio comunicaua a todos la gracia del espíritu sancto. **S**i Amos profeta dixo q̄ no hanta Dios, negocio alguno, sin primero reuelar su secreto a sus siervos los profetas, quanto mas, o sacratissima sierva, y profetissa os reuelaria a vos sus negocios el Verbo Dios que tan intimamente estaua con vos? **D**igamos pues, que la palabra primera, que la palabra eterna hablo por la boca dela virgen fue, **P**az sea a esta casa: para que se cõpla aun en esto y tan temprano, lo que Christo auia de enseñar a sus dicipulos, diciendo. **E**n qualquiera casa que entraredes, lo primero q̄ entrando por salutacion dixeredes, sea: **P**az sea a esta casa. **Y** de aqui es, que la virgen q̄ con diligencia auia venido, y subido de Nazareth a Judea, sin saludar a nadie en el camino, enseñada ya de lo que Christo su hijo despues enseñó: para demonstrarla presteza y cuidado y sin dete-

tenimiento con que los siervos y hazedores de Christo, auia de yr a las obras, que de Dios le eran en comédadas: en entrando en casa de Zacharias saludo a Helisabeth, con la palabra de su hijo, por cuyo mandado singularmente auia tomado este camino, diciendo. **P**az sea a esta casa. **O** pacifica señora, o halladora dela paz. **O** madre del verdadero pacificador: y como hablastes conforme a lo que traéis con vos: y conforme a lo que venis a hazer y representar. **T**raéis, o virgen preñada del rey pacifico, la verdadera y esencial paz con vos: y venis como medianera aquitar la guerra del pecado, y a poner concordia entre hombre y Dios, que auia des de dezir? **C**on que auia des de saludar? **Q**ue palabra auia de pronunciar vuestra boca, la primera vez, que con los hombres hablais: sino tal, que denunciase paz? **D**ela abundancia dela paz, q̄ en vuestra alma y cuerpo tenia des, pronuncia des palabra pacificadora, orando y desheando, les alcançasse la paz espiritual. **V**eniades por cierto, señora, en nombre de vuestro hijo, paz eterna y diuina, a dar en particular, y a significar en general la paz que nos venia a comunicar, predicar y encemendar. **L**a qual agora en siendo concebido por vuestra boca pronuncio, y despues por los angeles en siendo nacido denuncio, y despues por si mesmo con su conuersacion y doctrina enseñó, y con su muerte nos la mercedo, y en siendo refucitado con su paz nos alegre y en ella nos confirio. **S**ea pues, o sacratissima señora, esta palabra, o otra, la que dixistes: se que fue tã efficaç, y tan llena de misterios y sacramentos, y tan prouecho sa y graciosa, que podamos dezir dela casa de Zacharias en vuestra entrada, lo que vuestro hijo dixo en la entrada de Zacheo, mostrauo el gran beneficio y merced espiritual y aun corporal, que auia alcançado con tal buesped. **O**y fue becha salud a esta casa. **Y** ansi podemos nosotros dezir que **P**az, vida y gracia: porque todo le vino a la casa de Za-

Luc. 19.

charias con vuestra entrada y salutacion. y que marauilla, pues entrando vos, o virgen llena de Dios, entro con vos, y saludo con vos el Verbo y saluador: paz, vida y gracia eterna, que vos lleuauades en vuestro vientre sagrado, en cuyo nombre vos entrastes y hablastes, y saludastes con palabra dela verdadera salud: diciendo paz sea a esta casa? Digamos pues concluyendo, que la virgen saludadora y visitadora diuina, con esta palabra en general, o con otra en particular saludo, visito, consolo y alegro, no solo a los de la casa de Zacharias en general, y en particular ala parienta Helisabeth: pero aun particularissimamente al niño que tenia en su vientre: el qual sintio en alma y cuerpo la graciosa visitacion del niño diuino, que esta señora traya en sus entrañas. Esta palabra qualquiera que ella fue, de gran eficacia fue, y tambien significadora de gran misterio: y destas dos cosas sera bueno tratemos haciendo capitulo particular.

Capitulo diez y seys/ en que se declara como la palabra con que la virgen visito a Helisabeth, fue de gran eficacia y de gran misterio.



La eficacia desta palabra, el mesmo euangelista la declara: por que ala presencia de la virgen, y dello que traya en el vientre, y ala pronunciacion dela palabra, con que hijo y madre juntamente saludaron, esto es dixeron salud y gracia a Helisabeth y a su hijo: luego sancta Helisabeth fue criada nueva profetisa, y la primera del testamento nueuo: por que le fue reuelado el sacramento sacratissimo dela encarnacion verdadera y perfecta del Verbo eterno, el qual solo le sabia en el su oido la virgen, en quien se obro. y este sacratissimo misterio, segun dize el

dize el euangelista, ala palabra dela virgen, Helisabeth exclamado con alta y feruorosa boz, y llena de espiritu sancto, en nombre suyo y de su hijo lo descubrio: diciendo, y saludando con hazimiento de gracias al hijo, y ala virgen su madre. O bendita tu entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. y de donde ami tan gran merced, y bien, que la madre de mi señor venga a visitarme: y por que supiessemos que toda esta profecia y reuelacion dello que se ouo celebrado tan secretissimamente en el vientre virginal, procedia dela eficacia y virtud dela palabra, con que la virgen saludo a Helisabeth, dixo el euangelista. y luego que Helisabeth oyó la salutacion de Maria, el infante de quien estava preñada Helisabeth, hizo muestras de placer, y se gozo dentro de su vientre: y luego fue Helisabeth llena de espiritu sancto, por el comouida y alumbrada, profetizo, y en loor dela madre y del hijo, que la saludaron a ella, y al suyo, descubrio el misterio con las palabras ya dichas. y como si la virgen preguntara a Helisabeth, en que manera ouo podido saber misterios tan sacratissimos y secretissimos, quasi respondiendo ala tacita y callada pregunta dela virgen, dixo. Sabed señora madre de mi señor, que luego y subitamente que la boz de vuestra salutacion vino a mis oydos, el infante y niño, de quien yo estoy preñada, se alegro y gozo en mi vientre. y de considerar es, que luego como Helisabeth dixo esto ala virgen, con gran amor y honor la abraço y reuerencio, mejor que antes que la virgen con las palabras particulares en su llegada y entrada la saludasse. y asi con gran marauilla teniendo la sancta vieja Helisabeth abraçada y amorosamente apretada consigo ala virgen, mirandola al rostro, y pienso que besandola en el, dixo ala virgen, que tambien estava marauillada, y gozosa dello que passaua. Bien auenturada vos señora, que creyistes lo que el angel os dixo, y consentistes: por que asi como por la se recibistes

ecibistes al Verbo eterno y señor mio, de quien aora venis
 preñada, y fois ya verdadera madre, ansi se cumplira per-
 fectamente en vos, todo lo que el angel os dixo, de parte de
 Dios. **Q**uan ala clara se oye y se vce, que todo lo que el
 euangelista cuenta, se dixo y ebro con la salutacion dela vir-
 gen, y grandissima eficacia de su palabra. **Q**uantos y
 quan graciosos efectos se siguieron della. **Q**uantos y
 quan nueuos y aun viejos prometimientos de Dios, se cu-
 plieron ala palabra y voz dela salutacion dela virgen. Grá-
 de y gracioso efecto fue, que ala palabra dela virgen el ni-
 ño que estaua en el vientre de su madre, que audaua en seis
 meses, d tal manera sintiese la virtud dela palabra, que su-
 bitamente se obrassen en el tantas y ten graciosas marauil-
 llas. La primera, que fue el niño libre dela culpa original,
 en la qual estaua, como todo los concebidos en ella. La se-
 gunda, que se le dio e infundio gracia, y la tercera, que no
 solo se le dio gracia comū justificante: pero aun tal y tan grá-
 de, y con tan gran priuilegio, q se diga dende entonces ser
 lleno del espíritu sancto. La qual palabra euangelica mas
 denota ala letra que gracia comun, esto es q comunmente
 se daua a los circuncidados, y se da a los que se baptizan ni-
 ños. **P**or que de los adultos, y q tienen uso de discrecion,
 quando se baptizan, otro iuzio se ha de tener: creyêdo, q se
 le infunde mayor, o menor gracia, cõforme a los mas, o me-
 nos grados que tienen de fe, esperança y amor, segun q son
 mas, o menos buenos cathecuminos, es a saber informa-
 dos en la fe, y en lo que conuene para ser buenos Chustia-
 nos. Lo quarto mediante la virtud desta palabra se le dio
 uso de razon, segun muchos doctores sanctos escriuente ya
 la yglesia lo admite, como cosa razonable y piadosa en offi-
 cios y lecciones, que para el culto diuino en looz deste niño,
 de quien tratamos, se leen y cantan. Y esto no por cierto sin-
 tener en el euangelio fundamento, pues se dize, **Q**ue exul-
 tauit

tauit in gaudio, que quiere dezir, que con actos del cuerpo
 y del alma mostro, que conocia la merced y gracia, que se
 le auia becho, con la visitaciõ y palabra dela madre virgẽ,
 y del hijo Verbo eterno, a quiẽ conocio y sintio, y acu ya pa-
 labra y presencia hazia gracias y reuerencia, dando, como
 dizen, saltos de plazer en el vientre de su madre. **D**el seaua,
 dize san Hieronymo, salir del vientre de su madre, a recibir
 al saluador, que le venia a visitar. **P**orque aquella exulta-
 cion y mouimiento gozoso, que hizo el niño Juan: resalu-
 dar a su saludador y saluador Jesus fue, y a su madre, segun
 dize sant Augustin. **D**e lo qual sacamos lo quinto q alli se
 effectuo, que es ser elegido en profeta por mas priuilegio,
 da manera, q todos los profetas: porq con la presencia cor-
 poral, y palabra de tal hijo y tal madre, y lo sexto, q le die-
 ron fue, q en siêdo elegido profeta, luego con aq̃llos sus go-
 zosos mouimiẽtos exercitasse el officio, pa q le auia elegido:
 y luego començasse a ser pcursor y pgonero del rey y juez, q
 el eligio comunicãdo al pueblo d Isracl, el espũ dobiado:
 que auia recibido en mas priuilegiada gracia que **Heli-**
sabet. **D**e lo q̃l podemos entêder el septimo effecto, q fue (ya
 el lleno del espíritu sancto) ser causa q su madre recibisse el
 don dela profecia, y fuesse especialmente llena del espíritu
 sancto, para q ansi como el Verbo eterno uso dela palabra
 dela virgen, para hazer tan grandes marauillas y effectos
 en el, ansi el tambien vsasse delas palabras de su madre, cõ
 que diesse a conocer lo que sentia. **Q**ueria por cierto el san-
 cto niño mostrar aun alli donde estaua, que no recibia la
 gracia en vano, mas antes la exercitaua descubriendo co-
 mo podia, el Verbum caro factũ est, y dando con gran pla-
 zer y seruo: por la boca y exclamacion dela madre, gracias
 y bendiciones al Verbo encarnado, y ala madre, q le cõci-
 bio, por las mercedes tã sin mercedimieto, y tan grãdes y tã
 tẽprianas como auia recibido. **D**e manera q podemos d̃zir,

119.

Hier. ad-
 Letãd ins
 titu tione
 filie.

Epit. 57.

Luce. 1.

que las palabras dela madre y todo lo que dixo; y bendix-
 to, en nombre suyo y del que tenia en el vientre: tan. **San-**
cta era **Helisabeth** antes que concubiesse, ca della y de **Za-**
charias su marido, dize san **Lucas**, **Er**an entrambos jir-
 stos, y andauan y se empleauan en todos los mandamien-
 tos, y justificaciones del señor, sin querrela alguna, esto
 es, que de tal manera y con tanto cuydado guardauã los
 mandamientos de **Dios**, pertenecientes alas costumbres,
 pa bien y ordenadamente biuir, conforme al amor de **Dios**
 y del proximo, que tambien guardauan las ceremonias le-
 gales, sin traspasar algo digno de reprehension y culpa.
Por lo qual tuuo por bien el señor de darles vn hijo tan
 yllustre, tã valeroso y tã grãde delãte de **Dios**, q̃merciessse
 antes que fuesse degollado, ser canonizado por nuestro re-
 demptor **Jesus**: a titulo de ser en bondad y sanctidad y pro-
 fecia, el mayor de entre los nacidos delas mugeres. y por
 cierto tengo yo, que la sanctidad de los padres fue preuia
 disposicion y aparejo, para que dellos tan miraglosamen-
 te fuesse concebido, sanctificado y nacido vn tan miragloso
 varon, que por todo el tiempo de su vida en obras y pala-
 bras tan temprana y miraglosamente concio, confesio, e-
 mo, y predico a **Christo**: y le aparejo los corazones, para q̃
 todos creyessen en el. **Esto** he dicho anfi por dos considera-
 ciones. **La** primera por traer ala memoria, lo mucho que
 puede valer junto con la gracia de **Dios**, la bõdad y sancti-
 dad de los padres a los hijos. y si leis en el testamento vie-
 jo, las sanctidades y sanctificaciones en el vientre, de algu-
 nos, como de **Sanfon**, y **Jeremias** y de otros (que aunque
 no se lea ser en el vientre de sus madres sanctificados, lo fue-
 ron despues con gran gracia como **Samuel**.) entendereis
 como los padres de estos eran sanctos y amigos de **Dios**:
 por lo qual tenia por bien esse mesmo **Dios** darles hijos de
 tan gran sanctidad y valor, que los eligiesse, para hazer y
 dezir

Judic. 13

dezir por ellos grandes hazañas y otras profecias, conque
 gouernasse y rigiesse, ensesiasse y doctrinasse su pueblo, ate-
 morizandole y consolandole, y declarandole su venida, pa-
 ra redemirle y saluarle, y tambien para condenarle, si no se
 emendasse. **Asi** mesmo ballaremos en los sanctos del testa-
 mento nueuo, allende del gloriosissimo san **Joan**, que tene-
 mos entre manos, cuyo loor es en el euangelio, otros fuera
 del, que se cree piadosamente dellos, que fueron sanctificados
 en el vientre de su madre, por la regla de **Berson** que dize,
Quando algunos son concebidos, o nacidos por reuelaciõ
 de **Dios** y despues conforme ala vida y muerte son por la
 yglesia canonizados, se deue de los tales creer piadosamẽ-
 te auer seido sanctificados en los vientres de sus madres:
 anfi como san **Nicolas**, sc̃to **Domingo**: y san **Nicolas** õ **To-**
lẽtino san **Frãcisco**, sc̃ta **Lara**, y otros sc̃tos y sc̃tas, acuyas
 leyendas, os remito. **Delos** q̃les todos hallareis, q̃ sus pa-
 dres todos erã fieles y deuotos **Christianos**, los q̃les alcan-
 çaron tales hijos por oraciones y limosnas, y por particu-
 lares reuelaciones e inspiraciones de **Dios**. Buena razon
 es esta, para exortar a los que dessean hijos, que oren, y se
 empleen en la guarda de los mandamientos de **Dios**, obrã-
 do misericordia con los proximos necesitados, porque
 merezcan no solo auer hijos: pero aun tales, que sea nue-
 stro señor **Dios**, muy seruido dellos. **Le**ydo be tambien en
Berson doctor muy estimado, que no solo para alcanzar
 los tales hijos, pero que aun la fe y bondad de los padres
 ayuda y es parte para con **Dios**, que los hijos ya concebi-
 dos, o nacidos, que por diuersas vias y acaccimientos, co-
 mo la experiencia nos ensesia, mueren sin agua de bap-
 tismo alcancen la gloria por via misericordiosa y extra ordina-
 ria de **Dios**, mouida e inclinada por la fe, bondad, oracion
 y limosna de los tales padres, que en encomendado y offre-
 cido a **Dios**, y a su bendita madre, y a los sanctos con tiem-

Berson.

Berson.
 anatiuit.
 virginis.

po los tales hijos. y por cierto parece piadosa fe, y obra digna de Dios, cuya propria benigna bõdad es no faltar en nuestra necesidad, especialmẽte espirituales, quando de nuestra parte no se puede mas, y se haze todo lo q̄ en nosotros es: hazer su magestad lo q̄ es en si, remediado aq̄llos animos de los niños ansí por baptizar. Que pues los baptizados se saluã en la fe de los padrinos, no se porq̄ en la fe y buenas obras de los propios padres, no creemos piadosamente, q̄ nuestro redemptor Jesu Christo, q̄ redimio aq̄llas almas, tenga porbiẽ de remediarlas de su autõitativa y extraordinaria bõdad. Pues creemos q̄ su poder no esta de tal manera obligado a sus sacramentos, q̄ no pueda salvar como y quando y a quien porbiẽ tuuiere. La segũda cõsideracion mas principal y mas a nuestro proposito por q̄ dire la sanctidad de Zacharias y Helisabeth, fue, para que sepamos, q̄ Helisabeth õ quie aqui tratamos, por via õ singular sanctidad por la suya, era capaz de recibir el dõ singular del espũ sancto: sin que tuuiesse necesidad de q̄ le procediesse y le fuesse dado por los meritos del hijo. Pero en la verdad, segun la cõtextura de las palabras q̄ dice el euangelista, como historiador, y de las q̄ cuenta q̄ dixo sancta Helisabeth: podemos muy biẽ entender, cõforme alas exposiciones de los doctores sanctos, q̄ sancta y sabel alcanço aqui esta manera de la gracia del espiritu sancto, no tanto por los merecimientos del hijo, quanto por amor del hijo, esto es, por q̄ entendiesse ella en el gozo y saltos del niño en su vientre, q̄ no erã naturales: como suelẽ las madres sentir muchas vezes los movimientos de los hijos, quando son ya de algunos meses crecidos: mas q̄ erã sobre naturales, causados de la p̄sencia del Verbo eterno, q̄ estaua en el vientre õ su madre: y por lo q̄ aduertida ya la madre lo q̄ el no podia ni cõuenia q̄ hiziesse, por q̄ fuera mostruosidad hablar dentro del vientre, hablasse su madre por el. Ansí tãbien se puede entender

tẽder de la virgẽ, q̄ aunq̄ ella parece q̄ por si venia como parienta, a visitar a Helisabeth, y darle la en hora buena del preñado, y bolgar se espiritualmente en los brazos divinales con ella: el Verbo eterno, q̄ en el vientre de su virgẽ madre venia, otra cosa pretendia en esta salutaciõ: q̄ era (como auemos dicho) elegir y sanctificar p̄cursor, por la palabra de su madre: pues por lo arriba tocado no era cõueniente, q̄ hablasse, estando encerrado en el vientre de su sanctissima madre. De esto todo, allẽde de otros sanctos doctores, dize como mas principal q̄ todos, respecto de tiempo Origenes. Jesus q̄ estaua en el vientre de su madre, se daua p̄ncipalmente a sanctificar a san Juã, quando estaua en el vientre de la suya. y luego, como Maria hablo la primera palabra, la q̄l el hijo de Dios, q̄ estaua en el vientre, le inspiro y persuadio, el infante se gozo con plazer y alegria: y entõces Jesus primeramente le hizo su precursor. y dize el mesmo doctor. No ay por q̄ dudar, sino creer, q̄ la madre, que fue llena de espũ sancto, por amor del hijo fue llena. y aõade, q̄ como san Juã estuuiesse encerrado en el vientre, y vuuiesse recibido el espũ sancto, luego despues de la sanctificaciõ del hijo, fue la madre llena del espũ sc̄to. De todo esto q̄ da claro, q̄ Jesus yua a sanctificar a san Juã, y a elegirle en su p̄feta y p̄cursor: y q̄ la virgẽ madre hablo por el y por si, por cuya palabra fue sanctificado y lleno del espũ sancto. y tambien que el niño Juan hablo por la boca de su madre, y todo por la virtud de la salutacion y palabra de la virgen, que fue tan eficaz, por ser instrumento, del Verbo eterno, que ala pronunciacion de la madre e hijo fueron llenos del espiritu sancto: y hechos profetas, reuelaron y predicaron, y descubrieron el sacramento secretissimo de la encarnaciõ, cõ humil y feruoroso hazimieto õ gracias. Alta mẽte p̄fetarõ, y humilmẽte loarõ. Alta p̄fecia fue pues p̄fetarõ õ lo pasado, p̄sente y por venir: q̄ son las tres maneras,

Orig. sup. Luc. Hcm. 7.

que la escritura sagrada usa, de la profecía. Profetizaron estos benditos madre e hijo, de lo presente, quando dixeron loando. *Benedicta tu in mulieribus, z benedictus fructus ventris tui.* De lo pasado, quando dixero: *Beata que credidisti.* y de lo por venir en el, *Perficietur ea que dicta sunt tibi a domino.* Profetaron así mesmo, y de lo presente y pasado, quando humilmente loaron, y diero gracias, diziendo. *Et unde hoc mihi, vt veniat mater domini mei ad me?* Alta profecía fue esta, y humilísimo loor de la madre y del hijo: pues conocieron ser la virgen prestada y de hijo, q era el señor, y que aun antes que la virgen pariesse, ni *Je- sus* naciesse, la conociesse ser ya verdadera madre, creyendo que el Verbo eterno venia ya hecho perfecto hombre. y de aqui es, que sobre este altísimo conocimiento fundaron su humilísimo loor, diziendo y confesando la grandeza de la merced, que se hazia a personas de tan poco valor. y para mayor declaracion desto, ha se de presuponer, segun yo creo, que quando la virgen entro en casa de *Zacharias*, auria por lo mucho quinze dias, que auria concebido: enel qual tiempo aun no tiene alma, lo que naturalmente se concibe. Así que no se pudo saber la perfeccion del Verbo hecho hombre, enel instante de la encarnacion, sino por singular don de profecía, con la qual gracia y reuelacion afirmadamente dixeron madre e hijo, cada qual tomando lo por sí. De donde a mi, que la madre de mi señor venga a me saludar y visitar? En las quales palabras, y manera de hablar, humilmente loaron con vna palabra a la virgen y al Verbo su hijo: confesando ser madre de su señor, que es el verdadero *Dios*: y se confessaron así mesmo, ser indignos de tal visitacion, diziendo, *De donde ami.* Bien sabiá, como dice *Origenes*, pues estauan llenos de espíritu sancto que auia sido por mera y liberal voluntad y bondad de *Dios*, auer venido la virgen y su hijo a visitarlos: pero conocien

Hiero. ad uersus Lucif.

Origenes.

nociendosse y humillandosse, y no ballando en si como verdaderos humildes, cosa digna de tan grâdes mercedes, dizen humilmente loando. De donde ami? Porque obras mias? Por que justicia mia? Por que bondad mia? Que bien bize yo? Que fidelidad guardes? Que esperanza tuues? Que amor? Que paciêcia? Que pureza de mi alma y cuerpo? Que misericordia en mis proximos merecieron tan liberales, tan manificos, tan graciosos, tan prouechosos y tan familiares fauores? Lo mesmo que la madre dixo aqui, el hijo lo dixo tambien despues humillandosse: quando el redemptor fue a el, para que le baptizasse, diziendo, yo den deuo ser baptizado: y tu vienes ami? Acordaua se entonces de la primera venida, y de de primer baptifimo, y desta primera y justa humildad, conque por la boca de su madre pronuncio diziendo: *Unde hoc mihi.* y cierto razon teniá, y mayor que con palabras se puese explicar, la madre y el hijo, de confessar la bondad de *Dios*, sin attribuir a si ningun merecimiento: pues antes que la virgen la saludasse, el niño tenia su alma sin uso de razon, toda embuelta y arrebuada en las tinieblas de la culpa original, y su cuerpo inñonado de las penas, y sequelas del mesmo pecado, en el qual tiempo ved que pudo merecer. y su madre *Helisabeth*, aunque sancta, no alcanço a entender, de baxo de que merecimientos propios, ni de su marido, pudieron caber beneficios sobrepus antes a todo humano merecimiento, como recibieron todos ala entrada y salutacion del Verbo eterno, y de su madre sagrada. O y quâ sagrada, y mas que cõsagrada sois, o sacrauíssima madre de mi *Dios*: pues con vuestra palabra ben-dixistes, y consagrastes a *Dios* el alma y cuerpo de aquel niño, que por el pecado primero estaua ex-trado, de secomulgado, profanado, y hecho templo y morada del demonio y del pecado. O que fuerza y virtud tan grande de palabra, que con ella se hiziesse tan subitamê

Math. 3.

Pfal. 10.

te vna mudança tã estraña, q̄ no solo se desterrasse, po (si licito es de dezir) se desnaturasse la culpa, cõ q̄ ya como de ppria cosecha le cõcibierõ sus padres, segũ q̄ todos confesiamos por la boca d̄ David, y dezimos. Mirad y cõsiderad, como soy concebido en iniquidades, y como mi madre me concibió en pecados. Lo qual del pecado original ala letra se diz, con el qual ya como quasi conuertido en natural, somos concebidos. Este pecado sin duda, es como fuente y origẽ, de donde nos vienen todas nuestras malas inclinaciones y pecados: segun que estraga e inficiona nuestro natural. O que poderosa palabra, que no solo quito culpa: pero dio gracia, y tan grande que fuesse aquel niño tan lleno y relleno de la gracia del espiritu sancto, que del fuesse tan llena la madre, que le rebossasse por la boca, y sin poderse con tener exclamasse, y bozeasse con tan gran espiritu palabras tan loadoras, y honrradoras de Dios y su madre. Tened por cierto, todos los que esto leyereis, que no puede la criatura con sus loozes honrrar a Dios, aunque parezca que le loa, recapitulando y baziendo memoria de los beneficios recibidos: si con verdadera humildad no conoce auer sido dados, y comunicados por sola la bondad de Dios, y no por nuestros meritos. Y de aqui es, lo que en el Ecclesiastico se diz. Quanto mayor eres, humillate en todas las cosas, y hallaras gracia delante de Dios. Y dando la causa desto, añade. Por que de cierto sepas, que la potencia de solo Dios es grande: y de solos los humildes es hõrrado y loado. Y por que desto trataremos, como en pprio lugar, e la çrta palabra, boluamos, y al puesto diga mos que esta palabra y salutacion de la virgen, de tan valerosa humildad salida, fue tambien fuerte y eficaz, para que la madre y el hijo (despues de auer recibido tan p̄miliadas gracias) humildemente loassen y honrrassen en ellas y conellas, entonces y despues, al Verbo Dios becho

Eccle. 3..

cho hombre, fuente y origen de toda gracia y don, y a su sacratissima madre, por cuyo medio y palabra tan grandes bienes alcançaron. Agora me parere sacratissima señora, que como a quien trata la miel se me ha pegado vn poco de la dulçura poderosa de esta vuestra palabra, y por tanto querria os suplicar, y con vuestra licencia os suplico en nombre mio, y de todos los que meditaren en la eficacia de esta vuestra visitadora palabra, tengais por bien, de que suene en los oidos de nuestra alma, vuestra voz y palabra, pues es tan dulce y poderosa, que bastara para librarnos de toda culpa, y darnos toda gracia, y de tal manera conseruarnos en ella, que confessemos humildemente en vuestro looz, que por vuestra visitacion y fauor, nos ha vuestro bendito hijo dado la vida de gracia, y misericordiosamente ha guardado nuestros espíritus y almas, de culpa y de pecado. Fue tambien (allende de todo lo dicho) eficaz esta palabra de la virgen, en que por ella descubrio Helisabeth su preñez. Por que como diz el euangelio, aunque daua gracias a Dios, que la auia con su gracia mirado, quitandole el opròbrio y verguença, que delante de los hombres auia padecido, por la esterilidad: encubrio empero su preñez cinco meses por la honestidad, pareciendole, segun era de sancta y honrrada, que derogaua a su autouidad estar preñada en edad de tanta senectud, segun que tambien la vieja y esteril Sarra se escondio de verguença tras la puerta, quando oyo al angel de-
 zir, que auia de concebir ental edad. Sintio por cierto afrenta, de que se pensasse, que siendo ya tan vieja se daua ala delectacion sensual: aunque era casada con hombre tan sancto y de tanta autouidad como Abrahau. Buen passo era este para no atrancarle, sino para passarle poco a poco, auisando a las de tal edad, que sin sanctidad ni verguença y sin reuelacion de Dios, antes a gran escandalo y

Luc. 1.

Gene. 18.

Quan misteriosa fue

confusion fuya, dan rienda suelta al vicio sensual: empero van me ala mano por que no me detenga en materia tan fea. y tambien me confiesan, que no trate de esto, por que no se affrien las viejas casadas. y por tãto solo digo, por via de consejo, que imitando al exemplo destas tan buenas matronas, con tan sanctos maridos casadas, seria biẽ alas ya entradas en edad esteril, que si al no, por la verguenga y honestidad, pues es sin el provecho y fructo, por que tales ayuntamientos, en otra edad se an de ayuntar: se concertasen con sus maridos a castamente conuersar. De las viejas biudas, y sin maridos propios, aqui no trato, por no ser negocio limpio, bastame remitirlas alo que san Pablo dize dellas, informando de quien sen a su dicipulo Timoteo: y al exemplo desta bicnauenturada casta y honesta matrona, que aprouechara para su confusion: pues siendo casada, y que por mandamiento expreso y reuelacion de Dios auia concebido vn tal niño, de quien el angel Gabriel auia dado tan grandes prometimientos, de muy honesta se ocultana, y encubria cinco meses. y creo que estuiera hasta que pariera, que nolo publicara si la palabra dela virgen ya entrada en los seis meses, no la forzara lo pena de culpa, q̄ fuera resistir la gracia del espiritu sancto: el qual la compelya, a que loasse a Dios, por las mercedes a todo el linage humano en general hechas, y a ella y a su biço en especial, descubriendo estar preñada, y de biço que auia sentido en si la obra dela encarnacion. y de creer es tambien, que la virgen madre del redemptor tampoco descubriera el sacramento en ella celebrado, si el mesmo espiritu sancto, por cuya virtud se obro, nolo mandara descubrir por los saltos y gozos del niño Juan, y las palabras de su madre. y esta se esta clara a quien considerar, como la virgen guardo este secreto a su mesmo esposo, a quien parece fuera razon darle parte: especialmente si le fue manifesto el cuy dado en que le pulso,

Timo. 1.

La palabra conque la virgen visito a Helisabeth. lxxv.

le pulso, en conocer su preñez, sin saber como, ni donde, ni de quien, ni quando. O sacratissima señora, y secretaria fiel de los secretos del rey Dios, como guardauades y guardardades, como cosa buena y digna de ser guardada, el secreto de entre vos y el angel y Dios: si el angel (que ami creer fue el mesmo Gabriel) no lo descubriera a vuestro sanctissimo esposo Joseph. Alparejada creo yo que estauades, o bendita señora, a padecer, todo lo que por la guarda del secreto de este misterio se os ofreciera. y creo mas, que nacia esto de vuestra gran humildad, y dela reuerencia grande que teniades al misterio, del qual no os auades tratar, ni hablar, sino quando el Verbo eterno en vuestro vientre sagrado engrado y encubier to se descubriese, y reuelasse: segun, como y quando, y a quien por bien tuuiesse.

Capitulo diez y siete / en que se trata comola salutacion dela virgen fue misteriosa.



Tratado auemos, segun el euangelio y la rusticidad de nuestro ingenio, dela virtud y eficacia desta palabra y salutacion de la virgen a Helisabeth. Por lo qual resta agora tratar vn poco, segun ppulimos, de como no solo esta visitacion, o palabra fue eficaz: pero aun misteriosa. Misterio por cierto fue, el Verbo rezien encarnado subir e yr con festinacion y presteza alas montañas ala ciudad de Judea, que a lo menos cierto se ha de entender que fue Jerusalem, donde la virgen vernia primero, a hazer oracion en el templo, dando entrasiables loores a Dios, por todo lo que en ella auia obrado el espiritu sancto. Pues dende Nazareth se arrojaua bien poco, para venir a casa de Zacharias, dõde entro y saludo a Helisabeth: por la qual palabra libro de cul

Quan misteriosa fue.

pa al niño en pecado concebido. Sabe muy bien y confiesa nuestra fe, que el Verbo eterno descendió del cielo, y fue encarnado en el vientre de la virgen, por nosotros los hombres, y por nuestra salud: esto es, para mediante su muerte y passion, libranos de la muerte perpetua de culpa, y darnos vida y salud eterna de gracia y gloria. Presupuesto esto, digo, que el Verbo eterno no supo, ni quiso estar ocioso en el vientre de su madre: por lo qual luego en siendo hecho hombre, dió muestra significadora en el hijo singular y vnico de **Helisabeth** y **Zacharias**, de lo que auia de hazer en todos los hijos de los hombres, en quanto a saluarlos, y librarlos de la culpa, y dar les gracia. Y así con aquel mesmo amor, que descendió a tomar nuestras flaquezas y natural humano, con aquel mesmo amor, en siendo encarnado, subió en propria persona alas montañas de Judea. En propria persona digo, por que fue llevado el Verbo eterno segun hombre, en el vientre de su madre: en el qual yua como en *lytera* celestial y corporal, la qual el hizo para si, segun se significo en el ferculo que hizo para si el rey **Salomon** de la madera del libano, cuyas columnas erá de plata y el reclinatorio de oro, y por donde subia era de purpura, y el medio del de gran decor, y hermosa le adorno, por su solo amor y caridad. Que quiere dezir todo en junto, q̄ el Verbo eterno y rey y pacifico hizo para si madre tal, que toda en cuerpo y en alma fuesse de tal manera pura, limpia, graciosa y blanca: que fuesse digna de que el Verbo eterno espiritual y corporalmente se reclinasse en ella, y fuesse traído y llevado en ella corporal y personalmente, por espacio de nueue meses: a do quiera que el rey de los reyes ordenasse de yr a hazer mercedes, y començar obras, y significar misterios, como parece en la bystoria euangelica, en q̄ tratamos: que el Verbo eterno dentro de su madre, fue cō gran presteza a visitar a **Helisabeth**, y celebrar y començar a saluar

Cant.:

La palabra con que la virgen visito a **Helisabeth**. **Lxxvi**, a saluar como verdadero **Jesus** y saluador. Nuestra grande dio en esto nuestro **Jesus** particular, y siendo rezien concebido, de lo q̄ en general auia de hazer, despues de treinta y tres años nacido: que era perfectamente redimirnos en la ciudad de **Jerusalem**, que esta asentada en lo mas alto de las montañas de **Judea**: y entrando en el lugar de **Caluario**, del qual siempre auemos de tener memoria, por lo que el señor hizo por nosotros allí, como en casa de **Zacharias**, que quiere dezir memoria del señor, o fauor y socorro del señor. Por que en tal lugar auemos de tener memoria del fauor y misericordia, que nos hizo el señor: esto visitando y bendiziendo a **Helisabeth**, que en mistica y misteriosa exposicion significa a toda nuestra naturaleza humana en general, y lo en ella contenido en particular e indiuidualmente, porq̄ era estéril, sin poder engendrar cosa, en quien estuiesse gracia: sin ser primero visitada y consolada de los meritos y passion preuisa, o effectuada de nuestro saluador **Jesus**: y esto todo en presencia de la virgen, dentro en cuyo coraçon anima y cuerpo, por dolor y amor su hijo Verbo eterno estaua, aceptando ella y teniendo por bueno lo que su hijo por la salud del linage humano, con tanto dolor de entrambos obraua, en el arbol de la cruz y lugar del **Caluario**. Y por que vaya la consideracion deste misterio mas llena y mas gustosa al anima, acuerde se el que esto leyere de lo que nuestro **Dios** hecho hombre, padeció en este camino de **Mazareth**, hasta la casa de **Zacharias**, pues siendo perfecto hombre, y dentro del vientre de su madre, de necesidad auia de sentir en si el trabajo de la madre, la qual creo yo que ni iría con aparato de caualleria, ni provision de regalados mantenimientos: sino con mucha pobreza y apie, enseñada del que así auia de andar y correr, aunque con penosa alegría el camino de nuestra salud. Lo qual significo auu en esto: pues que

Quan misterio fue.

no quiso librar al hijo de **Helisabeth** de la culpa, sin que fuese por medio de su pena. **O** dulcissimo **Jesus**, hijo del eterno padre, y de la perpetua virgen y tierna madre: como quisistes de tan tiernos dias concebido, tan tiernamente padecer, por el amor tierno, con que a **Dios** vuestro padre, y a nosotros amastes. Este por cierto, o dulcissimo **Jesus** de tal manera, os dio priessa, y os apressuro, a que luego en siendo encarnado, prestamente y sin tardança, començasse de la obra, que el mesmo amor os encargo. No me parece, que se nos deue passar este passo sin sentible consideraciõ: pues es de creer, que la ternura de su madre, y el yr apr caminao tan largo y tan aspero, que le seria al niño **Jesus** ocasion de sentimiento, al sentir de su madre que yua de calça, segun desta señora se escriue, que el empeyne del pie tra ya cubierto por la honestidad: pero que sus plantas andauan por el suelo desnudas, sintiendo en si mesma por imitacion, y dolor, lo que su hijo auia despues de padecer andando descalço. No sera fuera de lo que pertenece al misterio, considerar tambien lo que dize el euangelio, que fue la virgen con gran diligencia, y acelerado passo: pues en esto ansi mesmo se entiende, como el amor que hizo al **Verbo** eterno encarnar, el mesmo le dio priessa que fuese a hazer esta visitaciõ, sin setardar. Ca escrito esta en **Esaias**: que el **AD** **Assias**, que auia de ser concebido de la virgen profetisa, por obra y mandado del **espiritu sancto** se auia de llamar con nombres, que significassen que auia de hazer la obra de la redempcion, con gran teruor y presteza y quitando al demonio todos los que tenia tyranicamente captiuos, y despojando con acelerado apressuramiento, como quien roba el inferno. De lo qual to do, a qui se hizo representaciõ, no fingida sino cierta: pues **Christo** nuestro redemptor en el vientre de su madre tan apressuradamente, en siendo concebido, luego fue a librar del poder del demonio el anima y cuerpo de aquel bẽdito hijo

Esai. 8.

de **De**

La palabra conq̃ la virgen visito a Helisabeth. lxxvii.
de **Elisabeth** y **Zacharias**, los quales dos profetas elegio y llamo por testigos el **espiritu sancto**, para que diessen testimonio de la encarnacion, y publicassen auer ya començado el **Verbo** eterno la obra de la redempcion. Onde en **Esaias** se dize, que llamo y escogio por testigos y testificadores, de que auia de hazer lo que tengo dicho, a **Urias** y a **Zacharias**. Estos fueron profetas elegidos, para que testificassen, que auia de ser por obra del **espiritu sancto**, concebido en el vientre de la virgen profetisa el **Verbo** eterno. Y estos nuestros dos profetas, digo **Helisabeth** y **Zacharias**, fueron testigos, y profetizaron de presente. Y si por ser **Helisabeth** muger, holgaredes mas que en nombre de **Urias** pongamos al niño **Juan** con su padre **Zacharias**, conuiene mejor al misterio. Por que **Urias** quiere dezir luz o fuego, o lumbre del señor: lo qual conuiene a **san Juan** **Baptista**, del qual el euangelista **san Juan** dize. Este vino, para dar testimonio de la luz verdadera: que es el **Verbo** eterno encarnado. Del qual el mesmo **Verbo**, loando al mesmo **Baptista** de su sanctidad personal y officio: dixo, que era candelabro, que ardia por amor el alma, y resplandecia exteriormente por doctrina y testimonios, que daua del **Verbo** encarnado, en lo qual acabo en la carcel, do fue degollado: segun que començo en la carcel del vientre de su madre, donde fue escogido y llamado por testigo, de que el **Verbo** era encarnado en el vientre de la virgen madre, aun antes que llamasse a **Zacharias** su padre. Esto he dicho ansi, para los que leen a **Esaias**, y entienden conforme a exposiciõ **Christiana**, lo que alli se dize. Y noten como de los dos testigos llamados, primero fue **Urias** en **san Juan** significado, que **Zacharias** su padre, el qual se pone en nombre del otro **Zacharias** hijo de **Barachias**. Y quadra bien con el hecho: pues no profetizo deste misterio, que tratamos, hasta despues que su hijo **san Juan** nacio, quando dixo loando

Ioan. 1.

Ioan. 5.

U y testi

y testificando. Bendito sea el señor Dios de Israel: por que nos visito e hizo la redempcion a su pueblo: esto es, q̄ tuuo por bien de visitar su casa, y hazer en ella principio, dando muestra y prenda suficiente dello que en general auia de hazer despues: de lo qual, como cosa ya hecha, por la fe cierta conque el spiritu sancto, le auia certificado, daua gracias al señor, por si y por todo su pueblo Israelitico, en quie se significauan todos los verdaderos Israeliticos, que son todos los Christianos: que por el verdadero conocimiento dela fe, han de alcanzar la eficacia graciosa dela redempcion. Concluyamos pues de todo lo dicho: que la palabra dela virgen fue misteriosa, pues se significaron tantos misterios por ella. Dize tambien, que auia sido cumplidora de prometimientos, y así es, (brevemente dicho, por no me alargar mas, que creo es engendrar a los leyentes fastidio) que ala palabra dela virgen se cumplio lo que Gabriel auia prometido, que seria lleno del spiritu sancto, aun en el vientre de su madre. y tambien lo que en Jeremias se auia prometido, profetando de este niño. Antes que salieses del vientre te santifique, y te elegi en profecia, &c. lo qual dello ya dicho queda claro: pues todo se cumplio con la palabra y visitacion dela virgen nuestra señora.

Hiere. 1.

Capitulo diez y ocho / en que se muestra auer salido esta palabra dela virgen, del don dela ciencia del spiritu sancto.



Delo antes dicho sabemos, el dō dela ciencia, ser el tercero don del spiritu sancto, y este estaua perfectissimamente con gran claridad, y calor ardiente en el coraçon y alma dela virgen, de donde salio la obra, y palabra tercera, conque visito a sancta Be-

lita.

lizabeth: que fue como vna flama, que esclarecio, y enardecio las almas de aquellos, a quien se obro y hablo. Fue pues esta palabra llama, o flama del don dela ciencia del spiritu sancto: porque así como el fuego material distingue entre las cosas, que le ponen delante: por que de vna manera quema, o regala el oro, de otra la plata, de otra el plomo: así tambien el fuego del amor del spiritu sancto, por el don dela ciencia, da alas almas, en quien se infunde, discretamente, segun la sciencia y saber de Dios, sentir y hablar y conuersar. Por que, segun san Bernardo dize, el acto principal del don dela ciencia, es endereçar, y guiar, e inclinar el alma, en quien esta, en todas las cosas, que ha de hazer y dezir, conforme alas reglas dela fe, e imitacion de nuestro señor Jesu Christo. y tambien san Buenaventura difiniendo el don dela ciencia dize, que es vna claridad graciosa y clara infundida enel anima, conque el hombre tiene cierto conocimiento y juicio delas cosas, que ha de creer y obrar. y esto se entiende, segun el mesmo doctor declara, de las que no estan por otras vias determinadas, como se han de creer y obrar. De aqui pues es, que el don dela ciencia añade sobre el saber y conocimiento dela fe en general, y sobre el saber obrar en general, conforme ala fe. Sabe por cierto el que tiene el don dela ciencia, no solo conocer lo bueno y lo malo: pero aun distinguir y diferenciar, entre lo bueno y lo bueno, y lo malo y lo malo: que es, como dize Richardo, no solo saber distinguir entre dia y noche, que esto con la fe y prudencia Christiana se alcanza, pero aun entre dia y dia, y noche y noche. Lo qual, segun el mesmo doctor dize, es no solo distinguir por claro conocimiento la luz delas tinieblas, y conocer el dia dlo bueno y virtuoso: po au saber hazer diferencia entre lo bueno y lo mejor, y entre lo malo y lo peor, sabiendo dlo q̄

Bernar.

Bonauen.

Ricardus. de statutu-
terieris
hominis
cap. 6.

U i i ba el

ba el hombre mas de huir, o lo que ha mas de abrazar y seguir: y esto con certeza y seguridad de conocimiento, sin opinion ni duda, que es ciencia perfecta y heroica. No temerán por cierto, los q̄ el don de la ciencia tuvierén, de ser reprehēdidos, ni amenazados cō pena eterna, segū esta en *Esai. 5.* *Esaias*, de los q̄ acerca de si presumē d̄ sabios y prudētes, diziēdo. *Al y d̄ q̄ dize y afirma ser lo malo bueno, y lo bueno malo, teniēdo y sustētādo y creyēdo ser las tinieblas luz, y la luz tinieblas: y afirmando así mismo, lo amargo ser dulce y lo dulce amargo. Grandes resplādores de luz verdadera abuyentadoras de las falsas tinieblas, resplandecen en el anima, que tiene la claridad de la ciencia, que el espíritu sancto infunde. La es la vncion, de quien dize san Juan, que enseña de todas las cosas. y así nuestro redēptor Jesus, para este efecto, prometio a sus apóstoles, que les embiaria el espíritu sancto, que les enseñasse todas las cosas. Por que segun san Bernardo, y no de los efectos del espíritu sancto es lumbre y claridad de ciencia. y así los apóstoles, y despues los varones apostolicos supierō hablar y conuersar con las gentes, segun conuino para la conuersion y aprouechamiento espiritual del mundo. Desta ciencia y don del espíritu sancto afirmamos, que el anima de Christo fue y estaua llena desde el instanti de su criacion. Por lo qual *Esaias* propheta dixo, profetizando singularmente desta ciencia: que el *Demasias* y nuestro verdadero *Demanuel*, comeria miel y manteca, y que sabria distinguir y discernir entre lo malo y lo bueno. De las condiciones y efectos del don de la ciencia, que auemos apuntado, podemos afirmar: que el que tiene este don del espíritu sancto, sabe confor me a el, hablar con diferencia, y tratar y conuersar lo que y como, y quando, y que tanto, y cō quien conuiene, comunicādo y repartiēdo con todos por amor comunicatiuo de la ciencia diuina, ala tal anima comuni-*

municada y dada por el don del espíritu sancto: pretendiēdo la gloria y honrra del dador, y el prouecho y utilidad del proximo. y de aqui acaescio, que como la virgen sabia, estaua llena deste bien y ciencia tan buena, fue enseñada y mouida no solo mediante el don de la ciencia: pero aun inmediatamente del mesmo señor della, que era su precioso hijo y Dios, que tenia en el vientre: a que luego fuesse a comunicar el conoscimiēto y gracia del Verbo eterno, de sus virginales y puras entrañas rezien nacido, ala casa de *Zacharias* visitando a *Helisabeth*, y sanctificādo al hijo y a sus padres con singulares sanctificaciones y gracias del espíritu sancto: segun ya esta declarado. Cosa es muy sabida, ser propria condicion de lo bueno comunicarse, y repartirse a todos por amor gozoso y prouechofo. Para la qual comunicacion, por que se haga con sus devidas circunstancias y fines, necesario es el don de la ciencia: como ya diximos. Este don hizo a esta virgen, que estuuiesse en casa de *Zacharias* quasi tres meses conuersando y hablando con aquellos sanctos viejos y su familia, a gran prouecho, consolacion, y alegria corporal y espiritual de todos, especialmente del niño *Juan*, por quien especialmente el niño *Jesus* y su madre auian venido. Digo ya *Juan*, por que antes que en la circuncision le nombrassen *Juan*, ya por la visitacion de la virgen, reprobada y desechada la culpa estaua en gracia: y así ya tenia por oraculo diuino y por la gracia del espíritu sancto, que estaua en el, la significacion del nombre *Juan*: que quiere dezir, en el que esta la gracia, la qual gracia, creo yo, que ala presencia del niño *Jesus*, cada vez que las madres se juntauā a platicas y conuersacion, se le acrecentaua, y recebia nuevos fauores y gustos de aquel, q̄ a tan gran fauor suyo vino en propria persona mediante su virgen madre, a hazerle tan grandes mercedes, como ya quedan apuntadas. Quien fuera digno

de alcanzar a saber las pláticas, que la virgen madre tra-
ctaua con sancta **Elisabet**: o que esenciales y gustosas
deueran ser. **Q** quien con sabrosa deuocion meditando
contemplasse, lo que los niños dentro de los vientres de
sus madres tratauan. **De** creer es, que el niño **Jesús** no
estaria ocioso: que pues a la primera entrada tanto y tan
 presto obro con el que estava en culpa, en tan larga estada,
y sídido y a el hijo de **Zacharias** capaz de comunicacion,
por que estava en gracia, grandes, delicadas y graciosas
cosas deueran passar entre ambos: el niño **Jesús** inspira-
do, declarando y mandando: y el niño **Juan** recibien-
do, entendiendo y obedeciendo: y por todo con gran go-
zo y exultacion haciendo gracias al dador de las merce-
des. **Q** virgen sapientissima, pues que tan sabia fue vue-
stra palabra y tan eficaz, que mediante ella se obrassen
tantos misterios: suplicamos a vuestra benigna bondad
por la virtud de aquel, que hablaua en vos, y obraua me-
diante vos, tengais por bien de hazernos dignos de vue-
stra visitacion y salutacion: pues esta nuestra verdadera
salud, esto es nuestro **Jesús**, embuelto en vuestras pala-
bras y obras. **T**enemos por cierto, que todo lo que de
vos nace, sale y mana y viene a nos, todo es (como de vos
se dize en vuestros loores) paraíso: conuiene saber fauo-
res y dones, por los quales y por vuestra intercession y
abogacia senos da el paraíso celestial. **P**or que de vos,
como de huerto y jardín espiritual, en quien estan plan-
tadas todas las virtudes gracias y dones: se nos comu-
nica a nosotros, alcançadnos pues señora, la gracia y don
de la sciencia del espíritu sancto: conque sepamos sentir de
vuestro verdadero hijo como de verdadero hijo de **Dios**,
y con grã alegría de nuestra alma poner en el toda nuestra
fe, esperanza y amor: y sepamos sin ignorancia culpable
no solo

Canti. 4

no solo conocer lo malo y lo bueno: pero aun por verda-
do conocimiento y amor desheber lo falso y dañoso, y ele-
gir y abrazar lo verdadero y provechoso, hablando y con-
uersando con todos con tan sabia y espiritual sabiduria,
que a gloria y honrra de vuestro hijo y **Dios** y redemptor
de todos, aprouechemos en nuestras almas y de nuestros
proximos: comunicandoles, templada, moderada y sa-
biamente los dones y mercedes recibidas de **Dios** por vue-
stra medianeria, segun la casa y familia de **Zacharias** lo
recibió de vuestro dulcissimo hijo mediante vuestra saluta-
cion y visitacion. La qual segun ya diximos, fue **Paz**,
sea en esta casa, que es perfectissima oracion y alcança-
dora de todo bien. Fructo singularissimo del espí-
ritu sancto, es la paz, que da tranquilidad y so-
liego al entendimiento, y voluntad, para
que sin discordia sea el rey y señor,
gran dador y encomendador
de la paz, seruido.

¶ lxxx

Capítulo diez y nueue en que se comienza a tratar dela quarta palabra dela virgen, que es, Magnificat anima mea dominum, &c.



Moyendo la virgen madre las bendiciones que sancta **M**elizabeth le dio, luego, segun cuenta sant **L**ucas, en respuesta de todo, loando al señor, dixo. **M**i anima en grandece al señor: y lo demas que en el cántico se contiene, que son todos diez versos,

los quales se cuentan por vna palabra, por que fue todo vn loor diuinissimo, sin auer interpolacion. y esta palabra es la quarta, que segun la orden euangelical la virgen dixo. Es palabra larga, y que contiene mas misterios que réglones ni versos: y por dezir mejor, imitando a san **H**ieronimo en el loor del **A**lpo cal ypsi, digo que este virginal **C**ántico

tico tantos misterios tiene como palabras. y añadido, que segun la profundidad y excelencia del cántico, todo lo que nosotros podemos dezir en su loor menos es de lo que merece: porque no ay palabra alguna, que no este llena de suaues y dignissimos entendimientos y sentidos. **P**ara tratar pues y declarar esta tan espiritual palabra y cantico, y entonarle al tono, esto es al intento que la virgen le entono, necessario nos es el fauor singular del maestro de capilla dela sanctissima trinidad, que es el espíritu sancto, de cuyo dō fue este cantico entonado, y por q̄n son entonados todos los q̄ gloriosamēte en el ciclo, y graciosamēte en el suelo, cánticos del ooz por los beneficios y mercedes q̄ reciben del padre, y del hijo y del mesmo esp̄u sancto. **S**ã **P**ablo afirma, q̄ ninguno puede dezir, Señor **J**esus: esto es confessar que **J**esus es verdadero **D**ios y señor nuestro, sin la gracia y fauor del espíritu sancto. **A**nssi tambiē digamos nos, que nadie puede loar a **D**ios su buen hechor, para que sea su loor hermoso y agradable, sin el arte e instruction dela musica, que enseña el espíritu sancto. y de aqui es que por el **P**salmista reprehende **D**ios al pecador, por q̄ siendo tal, se atreuió a cōtar relatar y tractar lo que pertenecia a su loor. **P**or lo qual es de notar que en la escriptura o los angeles, o hombres sanctos son combidados al loor diuinal: anssi como aquello: **L**oad al señor todos los que sois sus angeles: y aquello: **S**antos y humildes de coraçon bendezid al señor. **P**or que de estos solos, como se dize en otra parte, quiere ser bōrrado y loado. **P**or supuesta pues por el fauor dela virgen cantora deste cantico la gracia del espíritu sancto, que le compuso, y enseñó a esta señora a que con gran suauidad y melodia le cantasse: dos cosas apuntaremos sobre esta palabra tan loadora de los beneficios de **D**ios. **L**a primera la causa literal, que mouio ala virgen a dezirla. **L**a segunda tambien la exposicion literal, que en ella se contiene.

Psal. 49.

Psal. 148.
Daniel. 3.

ne. Para lo primero heimos cō atenta deuociō de confide-
rar, como la virgen despues de auer saludado a Helisa-
beth y oyo los loores, conque tan feruorosa alta, y quasi
subitaboz, como de presto tocada e incitada del espiritu san-
cto la loaua, estuuu con grande y mesurada atencion, oyē-
do y entendiendo lo que dezia. Conocio y sintio por cierto la
virgen la virtud que della salio, y el effecto que hizo su pa-
labra y salutacion, por la virtud del hijo Jesus y señor de-
las virtudes, que en ella estaua, y ansi entendio todo lo que
mediante su palabra Dios obraua en el mismo Juā y su ma-
dre, y entendio tambien, como por ordenacion del espiritu
sctō, ya se declaraua y manifestaua el secretissimo y sacratif-
simo misterio dela encarnacion, en su vientre virginal en
gran secreto celebrado, y ansi mesmo conocio, a que se ende-
reçauan las palabras conque Helisabeth la resaludo. Ca-
se endereçauan lo vno al loor y ensalçamino suyo proprio,
humillandose Helisabeth en su presençia, no solo con las
palabras que dixo: pero aun decreer es que con el fauor del
espiritu sancto nueuamente concebido, que tomada la vir-
gen entre sus braços, tierna y reuerentemente inclinada,
començaria a loar ala virgen, que antes que Helisabeth ex-
clamasse ni se inclinasse, auia con humilde cuerpo y ge-
sto hecho y dicho su salutacion. Delo qual faco, que mu-
chos delos pintores, aunque tengan buena mano, no siguē
el Christiano ingenio: quādo pintan a nuestra señora muy
erguida, y a sancta Helisabeth muy inclinada: pareciēdo-
les, que conuenia que ansi fuesse, no considerando razona-
blemente lo que en tal negocio ala letra y comunmente, y
en especial la virgen, que no lleuaua engreymiento de que
era madre de Dios, auia de hazer. Ansi que es mi y imagina-
cion, q̄ primero la virgen se inclino delante la ancianidad de
su prima: y q̄ en hablando la virgen, y sintiendo el misterio
Helisabeth, feruorosamente se arrodillo, y abraço ala vir-
gen, y

gen: y ansi de rodillas la loo descubriēdo el misterio. y por
la mesma manera estādo la virgen inclinada, y teniēdo ala
prima humilmente abraçada, la oyo: y despues soltādolos
braços, y alçando las manos y lo ojos al cielo, ansi de ro-
dillas como estaua, declaro en lo q̄ estaua su anima, mien-
tras la loaua Helisabeth, ocupada: diziēdo, Magnificat a-
nima mea dñm. Como si dixera, Tu me loas ami: y mi ani-
ma loa asu hazedor. y q̄ Helisabeth aya loado ala virgē y
humilladose asi: y descubierta el misterio sagrado y cubier-
to, delas mesmas palabras de Helisabeth esta muy claro.
Por q̄ ē solo dezir, De dōde ami, q̄ la madre d̄ mi señor yē
ga ami, sin las otras bēdiciones del Benedicta tu inter mu-
lieres, y sin el, Benedictus fructus vētris tui, y sin el Bene-
dicta q̄ credidisti, zc. se puede muy biē ver. Dezidme q̄ fue
dezir: De dōde ami, sino humillādose declarar, como de si
mesma no auia merecimēto ni dignidad, pa q̄ fuesse de tal
muger visitada: pues conocia ser ella sierua, del q̄ la virgē
era madre: No se ballaua por cierto Helisabeth indigna de
la salutacion en quāto Maria era hija de Joachin y Ana,
porque quanto aparentesco y guales eran, y de parte de
las madres primas hermanas. La segun se dize, Helme-
ria madre de Helisabeth hermana mayor era de Ana ma-
dre dela virgen. En quanto a edad, Helisabeth era vieja,
y la virgen donzella de pocos años: y respecto desto di-
gna era de ser y con reuerencia saludada. La era vieja, y
parienta: aquien se deuia honor dela que era de parte de-
la madre prima hermana, y de poca edad. Por que como
Ana fuesse ya vieja, quando concibio la primera nuestra
Maria: no es inconueniente, que Helisabeth tuuiesse pri-
ma de edad tan pequeña. y mas q̄ Helisabeth era muger
del sacerdote Zacharias. Por lo q̄ aun q̄ fuera d̄ la mesma
madre dela virgē, fuera digna d̄ ser hōrradamēte visitada:

y saludada. Ansi que no dixo de donde amí, que Maria bija de Ana venga a visitar me: sino dixo, la madre de mi señor. En las quales palabras y manera de hablar declaro ser su Dios y señor hecho hombre, y por auer la virgen su madre alcançado tan alta dignidad y merecimiento, se hallaua indigna de ser visitada de madre, que tal hijo traía en su vientre. Considerando pues la virgen todas estas cosas, a su visitacion y salutacion acaecidas, y conferiendolas y meditandolas dentro de su coraçon: estaua con gran humildad leuantada en Dios, y en su contemplacion transformada: atribuyendo y refiriendo en el silencio de su anima todos los loozes, que Helisabeth le dezia, ala sanctissima trinidad: de quien conocia auerlo todo recebido, y por quié todo lo hecho y dicho se disponia y ordenaua. y ansi esta virgen humilima estaua con vn virginal empacho, oyendo sus loozes: pero toda muy gozosa de oyr, sentir, y conocer como las marauillas de Dios se descubrian: y era loado el hazedor dellas. Sozauase tambien, oyendo y viendo como començaua a ser reuerenciado el misterio dela encarnaciõ, y ser adorado el Verbo eterno, aun en su vientre, por el niño Juan. El qual niño fue el primero hombre, que deste misterio ya hecho tuuo conocimiento: y el primero que le reuerencio, y haziendole gracias con su nueuo y gozoso movimiento, primero le adoro. La fue el primero que del Verbo ya hecho carne mercedes y gracias recibio. Cosa es por cierto muy digna de ser con gran consideracion notada, que el primero de los hombres a quien el Verbo eterno hecho hombre mortal y passible se reuelo, fue a san Juan Baptista, segun que acabamos de escriuir: y el hombre a quien yltimadaméte hablo en la mesma carne mortal y passible fue san Juan Euangelista, al vno en el vientre de su madre encarnado, al otro en el vientre, o brazos dela cruz cercano ala muerte. Al vno hizo mercedes mediante la palabra y presencia

fencia dela virgen su madre: al otro por su mesma boca y en presencia de su madre. Al vno en tomando la passibilidad, y al otro al tiempo de dexarla. y aun mas digo, que la primera palabra, que Christo ya de quasi treinta años hablo, fue a san Juan Baptista, quando segun el euangelio de san Mattheo le dixo, Bapuzame Juan. Por que si bien lees, no hallareis otra palabra primera, que Christo hablasse con hombre alguno, sino esta, despues dela que de doze años dixo a su madre. Ansi que muy sin embaraço afirmamos, ser san Juan baptista el primer hombre a quien Christo hablo en la vida, y el vltimo a san Juã Euãgelista en la muerte. Al vno para dar ocasion, que su madre fuesse loada, al otro para que por causa de su madre fuesse loado. Al vno por significar el amor y desseo, con que entraba en el mundo: al otro para declarar el desseo y amor, con que salia del mundo. Al vno miraclosamente le eligio entrando en el mundo: y al otro misteriosamente le escogio, saliendo del mundo. Al vno para sanctificar las aguas Bapuzales: al otro para significar, en el los hijos espirituales. y no sin gran prouidencia diuina entrambos se llaman Joannes: porque se entienda, que la fe y misterios dela encarnacion, y los merecimientos dela passion no se reuelan ni aplican eficazmente, sino a los que estan en gracia. El vno significa la fe verdadera, el otro el amor perfecto. En el Bapuzismo, para el aparejo del qual el vno bapuzizo, se da luz de fe, y se entra en el estado de gracia, en la passio y muerte de nuestro redemptor Jesus: para el amor dela qual el otro euangelizo, se da amor seruiente, y se entra en el estado dela gloria. Misterios estan en este negocio escõdidos pertenecientes alas dignidades y officios de estos dos dignifimos officiales de Christo. Lo qual quise solamente apuntar, para dar ocasion a los deuotos de pensar y deuota, cuerda y sabiamente y sin passion altercar, y tractar deste nego

La quarta palabra:

cio: pues hemos de creer que fue por Christo para su gloria y honrra assi ordenado. Justo es tambien y razonable, prosiguiendo nuestro principal intento creer y afirmar: q̄ el buen sacerdote Zacharias haria sus muestras de loores a Dios y ala virgen:ansi mouido, por lo que oyo asu muger Helisabeth, como por la gracia del espiritu sancto, que tambien le toco y alumbro. Que aunque estaua mudo en pena de su duda, no empero auia enel culpa, que impidiese la gracia del espiritu sancto. y assi creo yo, que con señales euidentes mostraua entender el misterio: gozandose y alzando los ojos y las manos al cielo deuotamente, en hazimiento de gracias interiores, el que no podia con voz exterior. y de creer tambien es, que se llegaria ala virgen y con halago de viejo tan honrrado, se alegraria con ella y la reuerenciaria. y que levantandola mano al cielo, tornaria con ella mesma a señalar el vientre dela virgen, dando a entender, que creia, y como podia confessaua, ser virgen y preñada, y ser del cielo lo que enel vientre tenia, y por el espiritu sancto obrado. y en esto daua a entender, que se conformaua con lo que ya Helisabeth su muger auia loado: y temiendo la mesma fe, lo confirmaua. La pudo ser, q̄ se hallase presente ala entrada dela virgen e oyese su palabra y salutacion, y tambien los loores de Helisabeth: por que solo le castigó enel hablar, y no enel oyr. Todo esto pues que auemos dicho junto, incito y mouio ala virgen a entonar su cántico de loor, baziendo gracias por si y por todo el linage humano, por la obra dela encarnacion: declarando con su propia boca y palabras el secreto de su vientre, mouida y enseñada del espiritu sancto, q̄ era ya tiempo y lugar de hazer gracias publicas: pues la merced y beneficio en secreto recibido era descubierto y publicado. Lo qual la virgen se de la ubriera, si el mesmo espiritu sancto, por cuya virtud

Magnificat anima mea dominum. lxxxiij.

tud se auia obrado, no la incitara y compeliere: y a esta causa con humilde compostura corporal, los ojos y rostro leuantado al cielo en presencia de Helisabeth, como auemos ya dicho, y de Zacharias, que aunque mudo, o ya bien, y de todos los que en aquella casa estauan presentes, en gozo y júbilo del coraçon la virgen pronuncio su cantico diziendo. Magnificat anima mea dominum, &c. Costumbre fue muy celebrada en los sanctos padres, y sanctas mugeres del testamento viejo componer y cantar con gratulatorios canticos de loor a Dios, en hazimiento de gracias de los beneficios recibidos: vnos por victorias que uieron de sus enemigos y aduersarios, otros por algunas particulares mercedes, que se les hizieron: Moyfen y Aron con todos los del pueblo de Israel viendo libre de sus aduersarios en la salida de Egipto, ya pasado el mar bermejo: con gran alegría e instrumentos musicales dieron gracias a Dios con aquel cantico que comienza: Cantemus, loando a Dios: pues tan gloriosamente ha mostrado con nosotros su gran poder y magnificècia. y al mesmo tono, y quasi las mesmas palabras, y por el mesmo negocio, Maria la hermana de Aron con todas las mugeres de aquel pueblo, allende que junto con los otros auian cantado: singularmente hizieron sus fiestas y coreas, y cantaron loores a Dios. Tambien Moyfen vista ya la tierra de promission, y sabido ya que presto auia de morir: compuso cantico de loor, enseñando y profetizando al pueblo lo que le auia de acacer, y lo que auia de hazer: diziendo. Did celos lo que hablo, y la tierra oya las palabras de mi boca, &c. Cantico de loor cantaron Helbora la pfeitisa y gouernadora del pueblo de Dios, y Barath hijo de Albinoe capitan general del mesmo pueblo: despues que uieron victoria de Syfara principe del

Exod. 15.

Deute. 32.
Deute. 32.
Iudic. 5.

exercito de Gabin, combidando a su pueblo que loassen a Dios, diciendo. Los que del pueblo de Israel, voluntariamente offrecistes y pusistes al peligro vuestras vidas, bendezid al señor. Sanson tambien compuso cantico, aunque breue, dando loores al señor Dios, quando se vio libre de las ataduras, conque sus contrarios los Feliteos le auian atado: y despues que con vna quixada de vn asno que hullo seca en el campo mato mil de sus perseguidores. Ana la madre de Samuel cantico de loor compuso, y canto, dando gracias a Dios, por auerla librado del oprobrio dela esterilidad, y dadole vn hijo tal, que siẽpre siruiesse a Dios en el templo, segun lo auia prometido diciendo. Bozose mi coraçon en el señor. Ezechias rey de Israel, por la merced q̄ le hizo Dios en sanarle dela enfermedad mortal, q̄ tenia, y alargarle quinze años de vida: cantico compuso de loor. Dauid muchos psalmos y cánticos cõpuso en dereçados al loor diuino: por generales y pticulares victorias y mercedes, q̄ de Dios recibio, declarãdo enellos las poderosas y grãdes maravillas, q̄ Dios hazia y mostraua enel, y en su pueblo. El sc̄to viejo Thobias sanoya de la vista corporal de sus ojos, con gran luz espiritual tambien gozõsamente compuso y canto loores a Dios, por las mercedes que le auia hecho, embiando su angel Raphael que casasse y enriqueciesse a su hijo, y ael le diessse vista, por lo qual abriendo su boca bendixo al señor: diciendo. Grande y eterno eres señor, y en todos los siglos se estiende y dura tu reyno. La animosa Judith hija de Merari, despues de auer cortado la cabeça a Holofernes, y auida victoria de los Assirios, cantico de loor compuso: en que con gran seruoer dio gracias a Dios, y combido al pueblo a que le loassen con instrumentos musicales y cantares nuevos, por la nueva merced, que le auia hecho a ella y al pueblo. Tambien leemos y cantamos en la iglesia el cantico, que compusieron Da-

niel

niel y sus compafieros en medio del horno encendido: y ellos por virtud diuina libres del fuego y las ataduras, loando a Dios, se passeauan dentro del. En el libro de Hester no hallamos palabras de cantico compuestas ni cantadas, por la victoria, que vuo el pueblo de Dios contra Aman y todos los que eran de su parte: pero hallamos q̄ mando Hester, por cuyo medio y ruego el pueblo fue librado, se celebrassen festiuidades perpetuamente, en que se diessse loor a Dios, y se perpetuasse la memoria dela merced y beneficio recibido: para la qual festiuidad se componian canticos, segun el modo y ceremonias Hebreas. Por que como auemos dicho, celebre y muy vsada cosa era componer y cantar hymnos de loor, quando recibian de Dios beneficios y fauores: aora en general todo el pueblo, aora en particular alguna persona del. Digamos mas, que todas las victorias temporales y beneficios corporales recibidos en general y particular: todo se significaua y se referia alas eternas y espirituales victorias y mercedes, que mediante el Verbo encarnado auia de recibir el linage humano en general, y los especiales seruos de Dios en particular. Y ansí todos los canticos de entonces se endereçauan, segun el espiritu sancto les inspiraua y entonaua, a los loores de Dios: por las mercedes, que por la ebra dela encarnacion creyan y esperauan, que auian de recibir de nuestro redemptor Jesu Christo. De manera que con seruoerosa fe, todos los sanctos y sanctas mugeres de aquel tiempo cantaron y compusieron canticos de loor: no solo por las victorias temporales y beneficios corporales: pero tambien y con mas amor por lo que con gran desseo esperauan alcanzar, como auemos dicho, mediante el Verbo encarnado y Messias a ellos prometido. Pues si todos estos en fe y en esperança de lo que les era reuclado y prometido, ansí cõ tan amorosos desseos cãtarõ a Dios loores: y dezid.

Daniel.

Hester.

Iudic. 25.

1. reg. 2.

2. reg. 20.

Esaia. 38.

Tobi. 13.

Iudit. 16.

dezdime sacratissima y deuotissima y dulcissima cantora; vos que recibistes en vos corporal y espiritualmente el esencial prometimiento, que a todos fue prometido, esto es a Dios hecho hombre, por el qual alcançaron, alcançan y alcançaran todos los passados, presentes y por venir todas las victorias y todos los beneficios generales y particulares, temporales, corporales, espirituales, y eternos: no auades de componer cantico de mas profunda sabiduria: y cantarle con mas crecida fe, con mas alta esperança, con mas feruiente amor y con mas dulçura y suaua armonia, que todos aquellos y aquellas que en figura vuestra loores diuinos cantaron? Canto por cierto esta virgen su cantico, mas altamente por el espiritu sancto entonado, que todos: porque recibio ensi, para sy, y para todos, todo lo que a los otros todos se prometio, y mas lo que a esta señora singularmēte sobre todos y fuera de todos le dieron. Porque allende de darle en todo lo gracioso y natural mas que a todos: dones y priuilegios recibio tan grandes en particular, que a criatura humana ni angelica se cōcedieron. y assi como mas obligada de Dios por las mayores mercedes a tono y a musica de mayor amor, en consideracion de lo que esta señora auia recibido, y de lo que en general ella y todos auian de gozar del Verbo eterno, de sus entrañas encarnado, por si y por todos, declarando lo hecho, y profetizando lo por venir, con el instrumento virgineo de su lengua a saborada con la leche y miel de la diuinidad y humanidad del hijo, que tenia en el vientre, con alta, graciosa, sonora y virginal voz canto: Magnificat anima mea dominum.

Capitulo veynte / en que se comienza a tratar la exposicion deste virginal cantico.

Magnificat



Magnificat anima mea dominum. Con estas palabras principio la virgen cantora, toda absorbida, transformada y levantada en Dios, su diuinitimo cantico: como si dixera. Mi anima engrandece y magnifica al señor padre, y señor hijo: y señor espíritu sancto: de las quales tres personas, como de vn solo señor, y Dios, que es, yo he recibido tā magnificas y tā grādes mercedes, q̄ sola yo deuo sobre todas las puras criaturas angelicas y humanas, como mas obligada mas loarle y bēdezirle y manifestarle, por lo qual mas q̄ todas y sobre todas le engrandece, le bendize, y le loa y le magnifica mi alma. Digo q̄ mi alma le magnifica: no porque mi alma sea parte para añedirle algun grado de loor, que no tenga, o hazerle mas grande y mas magnifico de lo que es. Mas magnificarle mi anima es vn amoroso y agradecido loor, confesando, segun puede su gran magnificencia, gozandose con señor, tan sumamente magnifico y de quien tan magnificas mercedes he recibido. No cabe por cierto de otra manera en el entendimiento de la criatura pensar, q̄ pueda engrandecer a su criador, pues del tiene todo su ser y todo lo que con tal ser puede, aora seā angeles, aora sean hombres, aora sea en lo corporal, aora en lo espiritual, aora en lo que natural llamamos, aunque de gracia es, aora en lo que comunmente dezimos ser gracioso. y de aqui es conforme a lo que esta escrito, que por mucho q̄ cada qual de las criaturas loe, engrādezca y magnifiq̄ a su criador, y por mucho que multiplique palabras loando, siempre loara menos, de lo que es digno de ser loado: y desfallecerā antes el tiempo y las palabras, que digamos lo menos del loor que merece, no solo por quien es, por que esto es hablar en lo escusado, como sea pielago de infinito ser y poder, sabiduria y bondad: mas aun por lo que recibe

Eccle. 47.

de su magnifica y larga liberalidad cada qual de las criaturas, por poco q sea: si poco fuese licito dezir, ser qualquier merced por pequeña que a nuestro parecer sea. Siendo pues esto así generalmente entendido de todas las criaturas, como se podra creer que mi alma, que mas que todas juntas y mayores y mas graciosas y mas liberales y mas magnificas mercedes ha recibido: de tai manera loe a tan magnifico bien hechoz mio, que se entienda que mi alma, que esta mas donde loa y ama, que donde anima, esta tan olvidada de si, que presume añadir, o engrandecer, o loar, o magnificar algo en el señor, que le haga de mayor ser, o digno de ser mas loado y magnificado? Por el espíritu sancto esta declarado, que el mesmo señor se puede a si loar, y que el mesmo es la consumacion perfecta de su loor. y así dize. Glorificad al señor todo quanto pudierdes: q siempre su loor preualecera y sera vencedor: por que siempre quedara en infinito, y por eternos siglos que loar en su terrible grandeza y señorio, en su admirable potentia y magnificencia. Así que quando digo: mi alma magnifica al señor: no es sino pronunciar por mi lengua y boca lo que siente mi alma y corazón: considerádo la magnificencia grande de mi Dios y señor, y estimádo y sintiendo de su grã diffina grãdeza, lo q puedo cõ su grã estimar y sentir en el anima, y cõfessar por la boca. y esto no engrãdeciendo, ni cõ presunción levantádo mi alma, sino con humildad de corazón y voluntad amorosa y conócimieto fiel de quien es el señor y quietoy yo por el, magnificar la grã liberalidad, con q ha manifestado y empleado esta su magnificencia: haziedo en mi la mas magnifica obra, q jamas hizo ni hara, q es en su ma hazer su hijo natural y Verbo eterno, hõbre tẽporal en mi, y bozarme en mi madre natural y tẽporal deste su hijo: **P**ues vele cõ quanta razon, Magnificar anima mea do minũ. En grandece y magnifica, o tu mi alma a Dios, y cáta al señor: cãnto de loor con mas obligacion q Moyses, y

Aa.

Haron, y Maria su hermana con los del pueblo de Dios, Exod. 17. porq mas gloriosamete se ha mostrado magnifico en lo q se ha celebrado en mí, y pa mí, y pa todos los verdaderos Hebreos e Israelitas, que en librarlos entonces: pues la magnificencia que aora se a hecho y declarado, es lo figurado, y el principio del libramiento espiritual q aculla se figurava, y quando esto la virgen hablava loando: creo yo que a todos los circunstantes a Helisabeth digo y al mismo de su vientre, que ya avia oido y gozado de la salutaciõ dela virgen: y a Zacharias y a los que de su familia avian tenido conócimiento del misterio sagrado, exhortaria y combidaria esta virgen, en quien todos ternian puestos sus ojos, aq juntamente cõ ella loassen y magnificassen al señor, de quiẽ así mesmo tan grandes y presentes mercedes avian recibido. y pues nosotros los Christianos tenemos mediante la fe conócimiento deste misterio, del qual magnifica y liberalmente auemos recibido, y de cada dia recibimos magnificas mercedes: exhortemos nuestras almas a que canten loores, en que declaren las magnificẽcias recibidas del señor. Que entonces le magnificamos, quando no estribando en nosotros, ni pegãdose nos algo de lo q a su gloria pte nece: le loamos y bẽdezimos, por las magnificas y muchas mercedes, q de su liberal magnificẽcia recibimos. El q cõ admiraciõ hablando cõ Dios y loãdo le dixo: Quiẽ o q cõsa es el hõbre, q así le magnificas y en grandece: conócimieto tenia de las mercedes, q se le hazia, sin auer en el prece dido merecimientos. Muy de notar es, q nuestra virginal cantora no exhorto su alma, a que loasse ni magnificasse a Dios, como quasi todos los que loaron, exhortaron las animas de los otros y las suyas, aq loassen y magnificassen a Dios: como hizieron los q peccõ ha q dezian exhortando, se vnos a otros: Cantemos al señor, etc. ni como David en muchos salmos exhorta su alma, a que loe al señor, o ponga de loar: como es aquello. Loa alma mia al señor:

P III Y en

Eccle. 47.

Psal. 130.

Iob. 7.

Psal. 147.

Pfal. 102.
101.
33.

y en otros salmos replicando muchas vezes dize: Bendezid anima mia al señor: y en otra proponiendo dize: Bendezire al señor en todo tiempo: mas antes declaro como actualmente su alma estava loado. y por esto no dixo: anima mia magnifica al señor: como si la acordasse y despertasse a loar: sino, mi alma magnifica al señor. Declarado en esto, que su alma no estava ociosa: mas ocupada en el loor diuinal, así por lo celebrado en si: como por lo que en aquella casa de Zacharias entendia y sabia que se celebraua, y tan bien de lo que sabia, que se auia de celebrar en el linage humano: de lo qual ya allí, como auemos dicho, se hazia principio. En la consideracion pues de todo esto la virgen gozaua y jubilaua, y estava su magnifica anima absorta y ocupada: lo qual declaro quando en el primer verso de su cantico asia dio. *Et exultauit spiritus meus in Deo salutari meo.* y mi espíritu se gozo en Dios mi salud. En esto muestra la virgen, como del gozo y júbilo de su espíritu su alma con gran plazer y alegría jubilando cantaua, magnificaua y loaua, y loando y magnificando jubilaua y gozaua. Que diferencia aya entre espíritu y anima, yo nolo se, por que entre muchas, que muchos sanctos y no sanctos doctores ponen, soy de tan baxo entendimiento que no las alcanço, para q̄ dar yo con sciencia desembuelta y desembaraçada de la diferencia que aya entre alma y el espíritu, alomenos para declarar al gusto de los deuotos este tã magnifico y espiritual verso, donde se canta que el anima de la virgen magnifica al señor, y su espíritu se alegro en su salud. Lo que me causa en este caso la dificultad es, saber que todos los fieles y sanctos doctores, q̄ natural y theologalmete tratan de anima y espíritu, en gran concordia afirman exponiendo muchos passos de la escritura sagrada, así testamento viejo como nuevo: que el espíritu se entie de por lo superior del anima, y anima por lo inferior della. y así dizen, que espíritu es se

Ambro.

August.

gun aquello que el anima es hecha a la imagen y semejança de Dios, el qual el espíritu y padre de los espíritus: y segun esto ponen el entendimiento, memoria y voluntad. y todos los officios y actos de estas tres potencias, en esto que llaman y dizen ser espíritu y parte superior, donde también colocan y assientan lo que llaman centella de la razón y synderesis. y desta manera a lo que llaman anima y parte inferior solamente le dan officio de animar, y uiuificar y dar vida al cuerpo para que pueda exercitar sus corporales y exteriores potencias. De lo qual parece, que segun los efectos y officios que salen, nacen, y proceden desta nuestra anima así le dan los nombres, llamandola espíritu por los officios y efectos espirituales, que obra: y anima por los animales, en que se ocupa: dando, como digo, vida a este nuestro animal, o hombre exterior corporal, el qual ni se criaria, ni sentiria, si el anima no le animasse y diesse vida sensible y vegetatiua. Pues conforme a esto, dezir la virgen, mi anima magnifica a Dios, y mi espíritu se alegra en Dios su salud: no se como sea officio del anima magnificar a Dios: pues para esto sea necesario que entienda y conozca quien es al que magnifica: y que le ame, pues no se lo sino lo q̄ amamos. La sant Augustin dize, el fruto y fin del amor ser el loor: y que nunca dexa de loar el que nunca cessa de amar. y que se acuerde de los beneficios que del que así conoce y ama ha recebido. y estos officios segun auemos apuntado, no del anima sino del espíritu son, y como a la letra parezca la virgen atribuir al anima lo que es del espíritu: no se que le queda al espíritu en que se aya de alegrar. Pues aun magnificar el anima al señor, presupone alegría y gozo espiritual: con el qual magnifica y engrandece: por que de otra manera no seria perfectamente magnificar, y dar, como nos es mandado y la virgen cumplio, magnificencia al señor: el qual no accepta seruicios ni loores tristes:

Hebre. 12.

pues dize san Pablo, que ama los que alegremente le sirven y dan loores. Por otra parte ved, que la virgen llena de la sabiduria de Dios començo su cantico, atribuyendo al anima el magnificar, y el alegrarse al espiritu, señalando y declarando el officio de cadaqual. y segun el tono de la voz literal, que por nuestros oydos corporales se percibe, la virgen diferencio los actos de su alma y de su espiritu. Gran dificultad me haze, para auer de acertar a exponer este verso, la autoridad de virgen tan sabia: por lo qual quiero inuocar el fauor de esta sacratissima señora, para dezir algo de lo que en esta su tan alta manera de loar, pretendio. Humilmente o sapientissima virgen, os suplico, por aquella fuente y origen de donde mano y cogistes en vuestra alma y espiritu la causa de tan magnifico loar, y tan gozosa alegria: que nos descubrais y enseñeis, que entendistes por vuestra alma, y que por vuestro espiritu en este vuestro cantico: por que sepamos sin baxeza alguna, pues vos no la pretendistes, poner en lo mas alto, que nuestra se alcance, el magnifico loor de vuestra alma, y el gozoso plazer de vuestro espiritu. Por la conjuracion, dize la virgen, con que me auéis conjurado, que es por quien tengo todo mi ser: y por la razon que auéis tenido en humilmente suplicar, lo que sin particular luz del espiritu sancto no se puede alcanzar: yo os quiero descubrir algo de lo que en este mi verso primero senti, y quise que de todos los deuotos fieles se entendiese. Presupuesto que anima y espiritu es vna mesma cosa, y que así como loando dize, Magnificat anima mea dominum: pudiera dezir y fuera bien dicho: Magnificat spiritus meus dominum, y como dize: et exultauit spiritus meus in Deo salutari meo: pudiera dezir, y así mismo fuera bien dicho. Et exultauit anima mea in Deo salutari suo: usando indiferentemente de estos terminos, anima y espiritu: segun que mi señor y mi hijo Jesus uso dellos: sin hazer diferencia, dizen:

diziendo: poder tengo para poner mi anima, y para tornar la a tomar. La qual alma llamo espiritu, quando estando en la cruz y oyédolo yo su madre, que futo cabo el estava dize a su padre que estava en los cielos, encomendádole su alma. Padre en tus manos encomiêdo mi espû. Quise empero yo en este mi cantico diferenciar estos terminos, atribuyêdo el magnificar al anima, y el exultar al espiritu: para explicar mejor mis cõceptos, y para quedar yo mas satisfecha, no solo loando a mi señor y Dios, con todo lo que mas y menos soy: pero aun para declarar a los fieles deuotos, por esta diferencia de terminos y officios, mas explicada y llanamête el principal intento del por que dize, mi anima magnificar, y mi espiritu exultar. Por cosa comun y muy platicada y quasi naturalmente sabida teneis, ser el officio inferior del anima el animar. De este officio pues tan infimo y baxo de mi alma, tome yo espiritu y seruo, para que en lo primero de mi cantico loasse y magnificasse lo mas alto y superior de mi alma al señor. Porque como diga el apostol de mi hijo, que es primero lo corporal, o animal que lo espiritual, y como por lo corporal, que se hizo en mi, fui yo y soy tan magnificada, de aqui es, que mi alma, esto es lo superior y espiritual della, que es lo que tiene cuenta con entender y amar, y acordarse de los beneficios que en general tiene recibidos de su Dios y señor, y por ellos bendezirle y loarle y magnificarle: singular y especialmente le glorifica y magnifica, por lo que mi mesma alma ha recibido en lo que llamamos y es por officio inferior y menor. Dize se esto así, porque es quasi corporal tratando y teniendo cuenta con el cuerpo. y por que segun este officio mi anima fue favorecida y ayudada del espiritu sancto, para que diese y administrasse al mesmo espiritu sancto, sangre de mis limpias entrañas, biua, animada y corporal, de la qual el mesmo espiritu sancto formo el cuerpo, con quien ya cõ propria ani-

ma animado el Verbo eterno por vnion hypostatica en mi vientre se vnio, lo qual fue la obra mas magnifica, que Dios ni en tierra ni en cielo obro, y por esto pues, o deuotos míos yo dire. Magnificat anima mea dominum, tomando por fundamento de mi loor la obra tan magnifica, que se auia hecho en mí, y de lo menos de mí, y con lo menos de mí. Digo esto porque de tan pequeña porcion de mi cuerpo, como fue vnas pocas de gotas de sangre de mis entrañas viuas y animadas de mí alma, que es el menor y mas infimo officio della, se hizo lo mas magnifico que en perfeccion, virtud gracia y gloria jamas se hizo ni hara. Razon pues grandissima tuuo mi alma en esta consideracion de magnificar al señor: yo tambien, en por mi lengua exterior declarar, lo que en lo interior de mí se trataua. Dixe mi anima magnifica al señor, y no dixe mi lengua: por que aunque sea la lengua capaz de magnificar y loar al señor, y yfemos della, como de instrumento exterior, con que manifestamos lo que interiormente siente nuestra alma: no es empero tan capaz, para exprimir y pronúciar lo que se trata en el anima, como la misma anima conoce entiende, gusta, ama, y loa. y por esto no dixe mi lengua magnifica: mas dixe mi anima: por que se entienda, ser ella la capaz del conocer, amar, gustar y loar: de la qual como de officio natural, sale y viene a la lengua el magnificar, en grandecer y ensalçar al señor, y tambien, por que se sepa no estar mi loor solo en los labios, mas que sale del intimo gozo del anima. Donde podre yo dezir lo del salmo. Gozose mi coraçon, y mi lengua se alegro: esto es, dió muestra, como instrumento musico, del jubilo de mi anima y espíritu. y no auéis de entender, por que dixe de presente mi anima magnifica al señor: que no le auia mi alma antes magnificado, pues es cierto, que dède q̄ mi anima fue criada y de gracia dotada, nunca cesó de loarle por todas las mercedes, q̄ del señor recibio: por que siempre esta

ua en

ua en continuo loor ocupada. Pero dixe lo así de presente: por que allende de todo lo hasta entonces acaecido, alo q̄ allí en casa de Zacharias tan nueva y particularmente pasaua, se mouio mi alma, a con nuevo y singular feruor loar al señor en la magnifica obra, que antes hecha, allí por nuevos efectos y claros, segun por el espíritu sancto mouida Helisabeth dezia, se declaraua y manifestaua. y como todo negocio por regla comun se diga entonces hazer se, quando se manifesta: yo loe y magnifique al señor en su obra, quando se manifesto allí: como quando se obro en mí, y dixe Magnificat anima mea dominum: declarando como mi alma y todo lo que en mí y dentro de mí era, sangre, entrañas, vientre, y todo lo que concurría a nutrir y alimantar y augmētar el cuerpo diuino, q̄ en mí vientre estaua, todo con gran gozo y plazer bendexia al señor, y a su sancto nombre. y estad aduertidos, porque no caigais en error: que el cuerpo diuino, que en mí vientre por obra de espíritu sancto se formo, alma tenia propria, que le informaua y daua vida, en quié estaua tãbié la diuinidad del Verbo eterno ayūtada. Pero porq̄ así como los cuerpos humenos, aunq̄ tengã animas, tienē necesidad de mātēnimiētos, cō q̄ sean nutridos y alimētados, y los cōserue en la vida vegetatiua y sensible y augmētatiua: así tãbié el cuerpo diuino recibio de mí viua corporal y animada subitãcia, y alimēto cō q̄ se mātētuuo, y crecio nueue meses cūplidos, basta q̄ le pari y nacio: y esto obro mi alma cō su inferior y animatiuo officio, por lo qual esta porcion y parte de mi anima, tuuo muy grande y muy cercana familiaridad con el cuerpo diuino: siruiendole de mātēnimiēto animado. y por esto en nōbre de mí aia, en quanto acite su tan inferior y bienauenturado officio: y en nōbre de mí aia, en quãto lo supior, cu yo officio es conocer, amar y loar: entēdiendo muy bié la merced y bñficio grãde, q̄ a todo mi cuerpo y toda mi anima se hizo, dixe: Magnificat anima mea dñm. y pa quitar escrupulo de los fieles,

y quedasse la verdad de mi loar y magnificar al señor fer
 así en lo pasado, como en lo presente, y todo con go-
 zo y alegría, mas aclarado y manifesto: y no le pensasse,
 que en sola la fe y esperança dello por venir loava al se-
 ñor a secas: como en el testamento viejo, antes que el Ver-
 bo encarnasse, añadi: y gozose mi espíritu: esto es, la par-
 te superior de mi alma, no en sí, sino en Dios mi salud.
 Que es como si dixera, que singularmente mi alma y espi-
 ritu, con gran gozo y gusto de alegría interior y exterior espi-
 ritualmente se auia gozado en Dios, ya hecho hombre
 verdadero, que es en Dios encarnado, perfecto salvador y
 redemptor y Jesus mio. y digo mio: por que aunque es
 Dios y señor, y salvador y redemptor y Jesus vniuersal:
 mas lo es mio en especial, por que de todas las mercedes
 que hizo Dios y comunico a todos, a mi me alcanço la ma-
 yor y mejor pte: pues a mi sola eligio, para su vnica y natu-
 ral madre, y a mi sola se medio e vnico y natural hijo. Por
 lo qual con mayor razon y obligacion, y con mayor gozo y
 amor, que las almas y espíritus de todos, mi alma ma-
 gnifico al señor, y mi espñ se alegró en Dios su salud, e casa
 de Zacharias: segñ q se auia alegrado en Nazareth, qñ cõ
 grã jubilo interior y exterior dãdo el cõsentimieto de mi vo-
 luntad dixó con palabras exteriores. *Ecce ancilla domini,
 fiat mihi secundum verbum tuum.* A la qual palabra se si-
 guio, el *Verbum caro factum est*: que es, Dios, señor, re-
 demptor Jesus salvador y hijo mio y amor. y por que po-
 dria ser, que alguno de curioso deuoto le pareciesse pregun-
 tar, que por que no compuse este cantico en siendo el Verbo
 eterno encarnado en mi: respondo en breue: ser la razõ mu y
 clara: pues en celebrandose el misterio, el angel Gabriel y
 los que con el estauan se fueron luego al cielo, e yo estaua en
 mi secreto retraimieto sola sin humana persona: y por esto,
 dado q mi alma entonces magnifico al señor, y mi espíritu

se go

se gozo en Dios mi salud, y ledi loeres por todo lo que en
 mi obro, para mi y para todo el linage humanal: fue todo
 mentalmente sin palabra exterior: por que como digo esta-
 ua sola mi anima con solo Dios padre y el espíritu sancto, y
 el Verbo encarnado, toda absorbida, y en tan gran silencio
 ocupada, contemplando las maravillas de Dios: que era
 de todo en todo la habla exterior escusada: pues aquel se-
 ñor y Dios mio y salud mia, delãte el qual yo estaua, veyã,
 oya y entendia en como mi alma y espíritu, y todo lo que
 dentro y fuera de mi corporal y espiritual estaua, todo con
 gran gozo interior y exterior, le brudezia, le loaua, le engrã-
 decia y le magnificaua. y dado que mi alma y espíritu en
 esto mesmo en casa de Zacharias estaua ocupada, por que
 Helisabeth, con tan gran voz y delante los que alli estauã,
 començã a descubrir el misterio secreto, el qual yo jamas de-
 scubiera, si el espíritu sancto, no me lo mandara: y viendo
 y oyendo así mesmo, como Helisabeth tanto me loaua: el
 mesmo espíritu, que a ella descubrió el secreto misterio, me
 constriño a mi, a que en presencia de todos yo abriessé mi bo-
 ca, y les hiziesse saber en lo que estaua mi alma y espíritu ocu-
 pado: y mostrandoles como yo y toda criatura deue,
 sin tomar nada para sí, dar la gloria al señor, que es nuestra
 verdadera salud, de todos los beneficios, que de su liberal
 magnificencia se reciben. Así que por concluir digo: que
 para satisfazer a los que entonces presentes estauan, (que
 Dios ya estaua de mi alma y espíritu satisfecho) fue neces-
 sario allí, y no antes, cõponer y cantar este mi cantico. Así
 que el espíritu sancto, autor y entonador del, pretendio q
 por mi boca y con mis palabras se publicasse el misterio de
 la encarnacion, afirmando yo, y testificando, ser verdad to-
 do lo q Helisabeth dezia, y loaua. y tãbien para que misti-
 camente se entendiesse: que la verdad de la fe, que deste mi
 misterio de la encarnacion predica y confiesa la yglesia muger

Z iij y espo

Del gozo con que todos los santos

y esposa del gran sacerdote Christo mi hijo: es verdadera verdad, en cuya sola casa se cree y se ama, se loa, y se magnifica este sacratissimo sacramento: por la casa, muger y familia de Zacharias significado.

Capítulo veynte y vno / en que se declara el misterio dela encarnacion dar gozo y exultacion a todos los q̄ en el viejo y nuevo testamēto, fue reuelado.



Alende de todo lo que la sacratissima virgen ha tenido por bien de enseñar nos (por lo qual ella sea siempre bendita y en salçada de nosotros los q̄ con fe deuota y amorosa oymos sus palabras) vna cosa me parecio digna de notar en reuerencia deste sacratissimo misterio dela encarnacion, auida ocasion en la palabra dela virgen, q̄ dixo. Magnificat anima mea dominum: et exultauit spiritus meus in deo salutari meo. y es, que si con atencion diligente leemos el testamento viejo y nuevo: hallaremos, que en los lugares principales, donde este sacratissimo, y alegrissimo misterio ala letra se trata, siempre ay terminos, que denoten gozo y plazer interior y exterior: segun que la virgen cantando con plazer exterior los loores diuinos mostro el gozo interior, que su alma y espiritu sentian. y bastara para prouea de esto tract dos testigos, o testimonios de cadaqual de los testamentos. Veniga primero que todos el padre de nuestra fe Abraan, al q̄ se hizo el prometimiento dela encarnacion tan ala clara, que por excelencia merecio, que de su linage naciesse el Abellias prometido: por lo qual se llama en el euāgelio padre de nuestro redemptor Jesus, segun la carne: y san Pablo y todos los q̄ este misterio creemos y adoramos, le llamamos padre de nuestra fe. Deste pues da nuestro redēptor Jesus testimo

Matth. 1.

Rom. 4.

Segozaron en la encarnacion.

nio, q̄ quando se le prometio y reuelo este misterio, se gozo, y se alegro en anima y cuerpo: diziēdo. Nuestro padre Abraan desseo ver cō plazer mi dia, viole y gozose. En este testimonio de Christo, tomādolos terminos al rigor de la significacion latina, en el gauisus est, el gozo interior se declara: del q̄ salio el mostrar alegria exterior, lo q̄ el termino, exultauit, nos descubre. David ansi mesmo padre de nuestro señor Jesu Christo segun la linea y genealogia tēporal dela carne, en muchos versos de sus salmos, dōde en espiritual coloco quio cō Dios a solas, o exhortando al pueblo y asi mismo a loar a Dios, espiritualmente en este misterio sacratissimo de la encarnaciō: pone terminos, y vsa de vocablos, q̄ denoten gozo interior y exterior, como es en aquel salmo, en que dando el con plazer y gozo gracias a Dios, y exhortando al pueblo, que se las diessen por los beneficios recibidos, especialmente por el principal dela encarnaciō, q̄ siempre pretēdia: dixo. Exultate deo adiutori nostro, iubilate deo Jacob. En el qual verso se pone alegria interior, en lo q̄ dize Jubilate: por q̄ jubilo es vn gozo supremo del anima, tan grāde, q̄ no se puede explicar por palabras: mas el alegria del rostro y de los ojos, y el mouimiento del cuerpo dā exteriormente muestra del, sin poderse contener. Lo qual declara el exultate, q̄ es alegria y plazer exterior: mēte salido del jubilo y gozo cordial del aia. Esto mesmo se muestra, y aū mas ala clara en aq̄ salmo, donde tambien, cobidando a su anima y las de pueblo, aque con alegria y gozo del alma y cuerpo se cōgregasen a los loores diuinos, dize. Venite exultemus dño, iubilemus deo salutari nostro. Veis quā manifestamente estan terminos que significan gozo interior y exterior, endereçados a plazer y alegria dela merced y beneficio dela encarnacion sacratissima: pues dize que vamos, y nos juntemos, y loemos con plazer y gozo del anima y cuerpo a Dios nuestra salud, que es nuestro

Ioan. 8.

Matth. 1.

Psal. 80.

Psal. 94.

Del gozo con que todos los sanctos

señor Jesu Christo: nuestro verdadero Dios y señor, y salvador y redemptor: Era tan alumbraado profeta el rey David, y tenia tan por cierta la promessa, que con juramento Dios le auia prometido, que auia de tomar carne de su casta y generacion: que muchas vezes con la memoria y acuerdo dello de tal manera se regozijaua y holgaua, que en espíritu, como si lo tuuiera presencialmente, combidaua a todos los que auian de gozar de tal beneficio, aque lo assen a Dios por la merced: como si ya la uiera recibido: y así dezia. Venid, y ved todos los que temeis a Dios: y contáros he las grandes mercedes, que ha hecho Dios a mi ánima. Bienauenturado rey y excelente profeta, q̄ beneficios eran los que auia hecho Dios a vuestra alma, que fuesen en general para todos los que cõbidais a loar a Dios por ellos: sino la obra de la encarnacion, mediante la qual senos dieron todos los bienes de la redempcion de nuestra alma principalmente y de nuestro cuerpo? Por esto pues dixistes: mi coraçon y mi carne se alegraron en Dios biuo, sabiedo y teniendo por cierto, que por la encarnacion del Verbo eterno auia vuestra alma y vuestro cuerpo de alcanzar libertad de gracia y de gloria. y al plazer interior y exterior desto combidauades y exhortauades, aque con plazer y gozo se congregassen, y bendezir aloar al Verbo Dios hecho hombre, diziendo. Venid y alegremonos, y gozemonos de ineffable gozo a gloria y honrra del señor Dios nuestra salud, que es nuestro verdadero Messias, prometido y dado para salud verdadera de nuestras almas y cuerpos. Cosa es de todos los fieles muy sabida, que todas las vezes que en la escritura sagrada se dize este término, o vocablo. Salutare, que se toma por el Messias y redemptor prometido en el testamento viejo, y dado en el testamento nuevo. y debaxo deste nombre pedian y demandauan a Dios, que se lo diesse, y con alegría y gozo le esperauan: segun

Pfal. 87.

Pfal. 87.

Segozaron en la encarnacion.

xciiij.

segun aquello que Jacob al tiempo de su muerte, bendiziendo a sus hijos, y profetando, dixo. Esperare señor tu salud. y aquello de Ana madre de Samuel. Alegrose mi coraçon en el señor, y gozeme en su salud. y el mesmo David, de quien tratamos, tambien suplicando demandaua. Ven ga señor sobre mi tu misericordia y tu salud: segun que con tu palabra lo prometiste. y así mesmo Eaias profetizando del verdadero Messias, y de lo que quando yniciesse auian de dezir y hazer, los que su uenida esperauan: dixo. En aquel dia diran, Ueis aqui este es nuestro Dios, esperararle hemos, y saluarnos ha. Este es el señor, que hemos esperado: y alegrarnos hemos, y gozaremos en su salud. En las quales palabras y terminos, con que las dize, al clara se muestra todo lo que arriba auemos dicho del gozo interior y exterior, con que se esperaua y se tractaua del sacratissimo negocio de la encarnacion. Si leemos a Zacharias, confirmara nuestro intento tan descubiertamente, que no nos quede escrupulo ni duda alguna, pues el euangelio proua su verdad con la profecia, que dize. O hija de Syõ alegrate mucho: y tu hua de Jerusalem muchissimo te goza. Cata y mira, que tu rey uerna ati, que es justo saluador. Ueis pues como con terminos y vocablos denotados de gozo interior y plazer exterior, el profeta denunció la uenida del verdadero rey Messias: diziendo. Exulta y iubila, sufficientes testimonios del testamento viejo son estos, para prouea dello, que propusimos. Resta agora traer algunos del testamento nuevo, que así mesmo de claren lo propuesto. Para lo qual luego ante mano presento lo q̄ nuestro redemptor nos dixo de Zibraan, y lo que agora poco ha diximos de Zacharias: pues de tal manera es del testamento viejo, que tiene su perfecta autoridad en el euangelio: así que son testimonios profetales juntamente, y euangelicales. Pero por mayor abundancia y mas gusto de los

AA leyen.

Gene. 49

1. regu. 2.

Pfal. 118.

Esaix. 27.

Zacha. 9.

Matt. 21.

Del gozo con que todos los sanctos

leyentes, y boluer al punto de donde salimos, presentemos por testigo al niño Juan, que en sintiendo y gustando del misterio de la encarnacion: luego lo descubrio, y de presente lo señalo, y profetizo con gozo interior y plazer exterior. Por que segun el testimonio, que su madre dio del, en gozo del alma se regozijo, y dio saltos corporales de plazer: lo qual declararon los dos terminos, *Exultauit in gaudio.* Lo mesmo diriamos de la madre *Helisabeth*: pues del gozo, que mediante el espiritu sancto concibio de este misterio en el anima, exclamo: que es dezir, que con gran boz alegre y plazentera descubrio lo que deste misterio sintio: loando al Verbo encarnado, y a su madre sagrada. Del gozo también interior: salieron los loozes, con que el buen sacerdote *Zacharias* exteriormente cantando, descubrio la merced y redempcion, que el pueblo de *Israel* hauia recibido: siendo visitado por el Verbo encarnado de *Dios*. Si conforme a mi gusto vuisse de escribir, sin considerar el fastidio de los leyentes: muy el proposito veria el traer ala memoria y largamente el gozo interior y plazer exterior, con que los angeles cantando denunciaron a los pastores este sacratissimo misterio: declarádo ser nacido el verdadero *Christo* y saluador. Y así mesmo los gozos y saltos con que los pastores se gozaron y regozijaron, quando conociendo al redemptor, le adoraron. Si vueramos pues de traer por testigos a los reyes magos, y les preguntaremos del gozo de sus reales animas, y de los plazer es con que caminaron, y de quando llegaron, adoraron, y ofrecieron: creo que bastara por respuesta y suficiente prucua el solo aduertirnos algozo y plazer grandissimo que mostraron, quando ala salida de *Jerusalen* tomaron a ver la estrella, que a gozar del rey *Jesus* los guiaua. Que pues entonces tanto gozo y plazer tomaron, segun el euangelista noto, con solo ver la guia: que gozo, que plazer aurian, quando viessen aquel por quien

venie

Se gozaron en la encarnacion.

xciiij.

venian? Si al sancto *Symeon* demandassemos su dicho, que testimonio tan grande daria su cantico del gozo interior de su alma, y plazer exterior de su cuerpo: pues teniendo a *Jesus* en sus brazos, y mirandole con ojos alegres lo ando canto: *Ahora señor dexad yz vuestro seruo en paz: pues vieron mis ojos espirituales y corporales vuestra salud?* Para conclusion sabrosa de nuestro punto o notable digo: que no solo los profetas, que deste misterio profetaron, y la virgen, en quien se cumplio el prometimiento, y el niño *Juan*, en quien primero se reuelo, y su madre y padre se gozaron y alegraron, y los que despues destes alcanzaron el conocimiento deste sacrosancto misterio: pero aun el mesmo Verbo eterno hecho hombre se gozo, y se alegró espiritual y corporalmente, en anima y en cuerpo, no solo en el instanti de su encarnacion, ca desde entonces se aparejo a con gozo y alegria correr como gigante la carrera de nuestra redempcion, pero aun todas las vezes que este su gran beneficio y merced se descubria a los fieles, y se acceptaua dellos, y le reuerenciaban: recibia gozo singular y alegria. Y por esto con se razonable creo, que al gozo y exultacion del niño *Juan* nuestro niño *Jesus* se gozo y alegró en el vientre de su virgen madre: la qual fundo su gozoso y alegre canto en el gozo y plazer, que sintio que su hijo *Jesus* hazia quando el bendito niño *Juan* en reconocimiento de la merced que recibio le loaua y confessaua, segun por entóces podia. En el euangelio de san *Lucas* vemos, que viniendo los

Pfal. 1.

Lucas. 10.

AA ij fucfle

Lucas. 1.

Math. 2.

Lucas. 2.

Del gozo de los sanctos en la encarnacion

fuesse conocido, declarado y reuerenciado de los hombres: y obedecido y temido de los demonios. Ansi pues tambien auemos de creer, que estando en el vientre de su madre se gozaria y alegraria, quando sus amigos le confesassen y lo asen: pues que todos aquellos a quien por la gracia del espiritu sancto, les fue dado conocimiento deste sacratissimo misterio, se gozaron y alegraron en el, gran bien nuestro seria, que los que hemos recebido mediante la fe y otros medios espirituales no solo conocimiento y claridad cierta deste misterio, pero aun ayemos recebido dones y mercedes, gustos y sabores salidos del, para gracia y gloria de nuestras animas y cuerpos: que espiritual y corporalmente nos gozassemos, y alegrassemos con todos los que ansi se gozaron y alegraron: en especial con la virgen madre, que deste misterio mas conocio, y mas su alma y cuerpo del gozo y mas en el y por el, el su espiritu se alegro. **D** gozosisima y alegrissima señora, si merecissimos por vuestra intercession y merito de vuestro gozoso placer de tal manera gozarnos y alegrarnos, que solo estenos diessse tanto placer y alegria que con verdad de alma y cuerpo dixessimos con **Esaias**.

Esai. 61.

Gozando, me gozare en el señor: y se alegrara mi alma en mi Dios, y tambien con Abacuc cada qual de nosotros con firme proposito y gran confianza dixesse, Yo pues en el señor me gozare: y en Dios mi Jesus me alegrare. Si merecissimos, que Jesus fuesse nuestro Jesus: esto es, que alcançasse nuestra alma la gracia eficaz del nombre y de la virtud de Jesus, nuestro saluador: y verdadero salutare y salud. Para alcançar esto, saludable cosa seria pedir y orar cõ deuotion, y dezir muchas vezes. **D Jesus, Jesus, Jesus: sed me ami Jesus. **S**an Bernardo dize, **Q**ue me aprouecharia ami, que Dios fuesse Dios: sino fuesse Dios mio? Quiere dezir: que mucho nos dañaria ser Dios quien es, y no ser nuestro Dios, por verdadera fe y esperança y amor.**

Su-

Exposicion del verso, *Quia respexit:* **rcv.**

Suplicuemos pues nosotros a Jesus, que tenga por bien de ser nuestro Jesus: porq̃ como en cosa muy nuestra en el, nos gozemos y bolguemos.

Capitulo veynte y dos / en que se declara el tercer verso deste virginal Cantico. *Quia respexit humilitatem ancillę suę, &c.*



Aviendo ya la virgen dulcissima en el primero y segundo verso de su suauissimo cántico declarado por su graciosa lengua la deuota affection y gozoso y seruitente loor, que su alma y espiritu sentia y tractaua espiritual y corporalmente de tro de si: en el tercero verso nos da la causa y razon, de porque su anima tan magnificamente magnifica al señor, y su espiritu tan gozosamente se gozo en su Jesus y salud: diciendo. **P**or que miro la humildad de su serua, mirad bien vosotros, que por esto ciertamente todas las generaciones me diran bienauenturada. Para declarar agusto de los leyentes este verso, menester es saber primero, de quien quiso la virgen que se entendiesse que miro: por que la letra no expresa, ni el señor, ni Dios: sino absolutamente dize por que miro, sin dezir quien. Y esta objecion facilmente se suelta y aun con sabor que pretendio mas el alma y espiritu de la virgen: no explicando el quien miro: que si le explicara. **E** si dixera: el señor, o Dios, o mi salud, con qualquiera de estos terminos a solas declarara a nosotros, para cuyo prouecho y enseñamiento hablaua menos su intencion, y por esto solo dize. **M**iro, por q̃ se entendiesse, lo q̃ auia querido q̃ se entendiesse en los terminos pcedetes, en los q̃ les auia nõbrado al señor diciendo. **M**agnificat anima mea dominũ, y auia nombrado a Dios su salud, diciendo: **I**n Deo salutari meo, enten-

Al **ii** **dien**

Exposicion del verso

diendo en el primer termino al señor padre, y al señor hijo, y al señor espíritu sancto: que de tal manera son tres personas, que es solo vn señor segun ya declaramos, y en el segundo entendiendo sola la persona del hijo, q̄ no solo es Dios, pero aun es Dios hecho hombre, a quien se atribuye el nombre del saluador. Porque aunque sea cierto, que Dios en quanto Dios sea el que salua, salua, y saluara en lo mas y en lo menos, esto es en el cuerpo y en el anima: pero por que mediante nuestra humanidad, q̄ el Verbo vnio y junto consigo personalmente, nos redimio y salua: esta persona segun da se atribuye el saluar, la qual p̄sona por vn atributo singularissimo se llama nuestro Dios y nuestra salud, saluador y redemptor. y por esto q̄n la virgen sapientissima dixo por q̄ miro, sin expressar quẽ: no solo pretendio q̄ se entendiesse toda la sanctissima trinidad cõforme al termino precedete del señor, pero aun del Verbo eterno: en quãto quiso en ella y della sola y sin ayuda de varõ, tomar nuestra carne, para auer nos de saluar, por la qual singularissima gracia a ella sola concedida, le llamo su Dios y su salud: queriendo q̄ se entendiesse su Dios y hõbre Jesus. En ella por cierto effectuo el Verbo eterno encarnado lo mas excelente del misterio y gracia de la salud de su encarnacion: y le comunico las mas excelentes gracias y mercedes, q̄ della manaron, y se comunicarõ al linage humano. Ansi q̄ quando dixo, **A**iro: no solo pretendio dezir en general, q̄ la miro la sanctissima trinidad: pero aun por lo ya dicho el Verbo eterno en singular, q̄n tuuo por biẽ de especialmente mirarla y agrardarse della, y apronar y aceptar y escoger pa encarnar en ella su humildad. A todos los justos con ojos de misericordia miro Dios: por vos virgen sin par fuistes en todo tã mirada y remirada õ Dios, q̄ sobre todas sus puras criaturas sola vos dẽde q̄ Dios fue Dios, andauades mas cerca delante los ojos de Dios siẽpre con plazer y alegria: bien como primogenita

Quia respexit.

ccxvi.

genita de su eterno conociemto, con el qual dẽde ab eterno os vio y conocio, y os escogio para q̄ fuesse de tal qual sois. Como esto pues sea ansi, q̄ ayais sido de Dios en todas las gracias y dones naturales y graciosos tan esmerada y p̄uilegiada, y esto todo, es aya venido de auer os Dios tan graciosa, misericordiosa y liberalmente mirador: q̄ parece que en solo hazeros auer tal, se reueyo y se remiro: como señora dezis, q̄ miro vuestra humildad, callãdo lo de mas: como si solamente esta virtud, gracia, o don, viera mirado y puesto en vos: Dios es Dios, o muy remirada señora, no solo lo q̄ era necesario para madre de Dios: pero aun todo lo q̄ para hermosear e y lusturar tal dignidad se requeria: y solo dezis q̄ miro vuestra humildad: No alcanza, humilissima señora, mi baxo sentido a entender, como en virgen tan humilde cuya humildad aya sido mirada de Dios, pueda haber bazer caso y reconocer sola la humildad, y alçarse cõ todas las otras gracias, virtudes y dones: como si no vueran sido dados y mirados de Dios. Como puede auer en el alma humildad apronada de Dios, que calla y se encierra con las mercedes y beneficios recibidos, especialmente en tiempo de publicallos y descubillos: Tiempo era por cierto, o grã loadora y magnificadora de Dios, de particularizar y explicar todos los dones recibidos: que pues començastes a loar, no auades de parar en solo vno, como si sola la virtud, o don de la humildad vuerades recibido: mas proseguir los todos: por que supieramos vuestros oyentes, que no sobre el fundamento de vna sola merced de Dios se fundaua el magnificar vuestra alma a Dios, ni el gozo y alegria de vuestro espíritu en Dios vuestra salud, sino en todo y por todo lo que ansi del padre, como del hijo, como del espíritu sancto, auades corporal y espiritualmente recibido. Tened por bien sacratissima

Proue. 8.
Eccle. 24.

AA liij señora

señora declararnos, que pretendistes quando dando causa de vuestro magnífico loor, y espiritual gozo, dixistes: porq̄ miro la humildad de su sierua. Que como creamos firmemente, que vuestra humildad fue la virtud fundamental, sobre la qual se edifico el ser vos madre de Dios, y la virtud, por la qual allende desta dignidad mercedades ser sobre todos los angeles sublimada: no atinamos sin vuestro fauor a entender, como con tan profunda humildad se compadecce que digais vos, que porque vio y miro Dios vuestra humildad, se os hizo tan gran merced de Dios, y se os haran tantos seruicios de loor de parte nuestra, que todos os llamemos bienauenturada. Por cierto, señora, esta manera de hablar vuestra de entonces parece que repugna ala humildad, que de vos creemos aora, que teniades, quando dixistes: Por que miro la humildad de su sierua. No ay nadie de todos los que por humildad se saluaron, que os asen dezir, aun aora que está en el cielo, que por su humildad les dio Dios la gracia, honrra y gloria que poseen. y vos, serenissima señora, que como mas humilde que todos, mas gracia, mas honrra, mas gloria que todos merecistes, aun estando en la carne mortal, alentada del espíritu humilde y sancto, con voz clara, alta y publica: sin estoruo ni escrupulo de vuestra humildad cantastes: Quia respexit humilitatem ancilla sua, ecce enim ex hoc, &c. La reuerencia y acato grande, que a esta tan reuerenciable virgen y señora se le due, no sufre que difficultemos mas esta su tan verdadera mente humilde palabra: mas antes sin escrupulo ni sospecha de que en ella ay algun fin nuestro sentido, que impida la inteligencia de su derechissima humildad, es bien que firmamente sin dificultad confessemos, que en esta su manera de hablar, nos declaro perfectissimamente, el grado profundissimo de la virtud de su humilde conocimiento: sobre que se fundio como sobre firmissimo fundamento, el grado dela

dela sublimidad de su merecimiento, dignidad, honrra y gloria. Quando esta señora dixo: Quia respexit humilitatem: no quiso solo dezir, que porque vio Dios su virtuosa humildad: esto es, que Dios la escogio, por que vio en ella la virtud, que moralmente llamamos humildad: mas aun fue, como si engrandeciendo a Dios, y apocandose asi, loando dixera. Por que tuuo Dios por bien, solo por su sola y liberalissima bondad estimar en mucho mi poco valor, y sublimar mi baxeza, y tener en algo el nada, que yo demi mesma era, dando me ser, y valor, y virtud y gracia: sin yo de mio tenerla ni merecerla: y de inutil y sin prouecho, que yo demio era su altissima clemencia me eligio, y tuuo por su sierua, para que le siruiesse en el mayor y mas excelente y mas admirable seruicio, que jamas criatura ni sieruo ni sierua suya le siruio. Por que me escogio el padre eterno, para que siruiesse a su vnigenito hijo de madre: tomando por obra singularissima del espíritu sancto, en mi viétre carne humana, para redemir el linage humano. y de aqui es, que por ser yo tan baxa, tan infima, tan humilde y tan pobre y tan sin valor, elegida para sierua suya, que de tan alto seruicio siruiesse, en el qual ni los serafines fueron dignos de seruir, me diran y llamaran ami, que tan gran dignidad de sierua suya mereci, todas las gétes, en todos los siglos, todas las generaciones, y linages de hóbres, y todos los coros de los angeles: todos los muertos, todos los biuos: todos los del cielo, todos los del suelo: todas las mugeres, biudas, casadas, virgines: todas las almas, todos los cuerpos, bienauenturada y bien dichosa: pues por sola gracia fui para tal seruicio elegida y mirada, fauorecida y ayudada. Ved pues los que con atenta cõsideracion ois este verso dela virgen, como no se engrádece ni alaba en si, assi como no se alegra en si, como no se jacta ni engrie de cosa propia: mas antes, como verdadera y humilde sierua, de todo lo

recibido engrandece y magnifica a Dios su señor, su bienhechor: y en el solo, y en su Jesus y redemptor se goza y alegra. El espíritu sancto, que con su fauor y gracia tanto la sublimo, la conforta y afirma y fortalecio, la hizo tan fuerte q̄ ni las gracias naturales ni gratuitas, ni todos los dones virtudes y preuilegios y dignidades nola mouiessen, ni me neassen del perfecto conocimiento de si: mas antes que siempre estuuiesse fuerte y estable en profunda y perfecta, humildad. y por ocasion desta tan valerosa manera de loar digo en este lugar, antes de proseguir los otros versos: que fue toda esta quarta palabra virginal del fuego fuerte del espíritu sancto, que por el don dela fortaleza ardia en el anima humilde desta fortissima virgen, q̄ tan esforçadamente, no tanto digo que desecho y desprecio de si toda soberuia, vanagloria, factancia y arrogancia, que de tantos dones se le pudieran ofrecer, segun q̄ al mejor de los angeles Lucifer se le ofrecio, aun no con tanta causa en el cielo sin que lo resistio: pero aun mas digo que con tan gran esfuerço y valor se abraço con la virtud valerosa dela humildad, que jamas nadie cō tanto esfuerço, sin hazerse fuerça, se enseñorco dela soberuia, como esta señora, y admitio la perfeccion dela fortissima humildad. Esta virgen de gloriosissima victoria es la muger fuerte, que sola merecio fuesse su precio y virtud de los vltimos y perfectos fines y grados de las gracias y dones comunicadas a angeles y hombres en la humildad de la qual de tal manera confio el coraçon de su varon, aora sea el padre celestial, que la escogio por esposa, aora sea el hijo, que la acepto por madre, aora sea el espíritu sancto, q̄ la aparejo y la hizo digna madre de Dios: que tuuo por cierto toda la sanctissima trinidad, que por mas y mas gracias, virtudes y priuilegios y dones que le diessen: no solo no se auia de en soberuecer, ni engreyr: mas aun auian de ser causa de que mas se humillasse y mas en los mayores dones

dones y dignidades magnificasse, bendixesse y loasse al señor, dador dellos, y mas en Dios y su vnica y singular salud y redemptor, como mas singularmente del redemida se auia de gozar y alegrar, sin atribuir asi por via de propiedad cosa, que propia de Dios su señor y redemptor Jesus fuesse. Nunca el espíritu sancto sobreyuiera ni desconfara en ella si humilde no fuera, por que como dize san Bernardo aui que agrado a Dios con su virginidad, la humildad fue la que concibio. Esta virtud de fortissima y nunca mudable humildad, se le prometio, quando el angel le dixo. Spiritus sanctus superueniet in te, et virtus altissimi obrumbraabit tibi. Lo qual expone san Bernardo a este proposito, diciendo. De tal manera el espíritu sancto, te fortalecerá, que te esconda ati deti: por que en tan gran negocio no te leuantes en presumpcion, mas antes permanceas fuerte y firme en verdadera humildad. En el principio deste tratado diximos, que el quarto effecto del fuego natural era solidar y maciçar y hazer duro y fuerte lo blando: como lo vemos en los ladrillos y vasos de tierra, que en el horno se fortifican. Ansi tambien mediante el don dela fortaleza, que es effecto del fuego del espíritu sancto, se solidan y maciçan los vasos espirituales, que de su proprio natural y materia serian blandos y tiernos, para desbarzerse, y perder la forma, que el figulo y official diuino les ha dado con sus mercedes y dones, a qualquier tacto de soberuia, o vanagloria, o factancia, o arrogancia, que se les ofrece: si el espíritu sancto con el don de su fortaleza no los fortificasse. En los prouerbios de Salomon leemos, que ansi como la plata se prouea en el fundidor, y el oro en el horno: ansi es el hombre prouado con la boca de los que le loan. Quan ala clara vemos de cada dia por experiencia la verdad desta sentencia.

Bern. sup
q̄ habitat.

Proue. 31.

Proue. 27

Ensiendo loado vno, luego descubre si es de buen metal, o de no tal la virtud q̄ tiene: luego descubre si es fino el oro o la plata de la sanctidad, que parece, o si es falsa. Por que el virtuoso verdadero, el humilde de corazón, mientras mas le loan mas se humilla, y mas conoce asi, y mas reconoce la fuente de donde le mana la virtud y sanctidad: y así le haze mas fuerte en la conseruacion de su virtud: la qual crece siendo loada en humildad propia, y loor de su Dios y señor. y así es, que entre otros efectos que el don de la fortaleza haze en el anima, es, no solo no se ensoberuecer en las cosas prosperas del espíritu, esto es en los dones espirituales: mas aun humillarse profundamente reconociendo su propia pequeñez, y la grandeza de su propio señor y bienhechor, y magnificandole con gran gozo y alegría, darle gracias: y loores como lo hizo la virgen fortalecida por el don de la fortaleza diuina. y tened por cierto los que esto leéis, que no es de menor virtud ser estables y firmes en la verdadera humildad entre las cosas prosperas espirituales, que en las aduersas: por que así para sufrir las vnas con humildad como las otras, tenemos necesidad del don de la fortaleza. y no se si me atreua a dezir, que mas para las prosperas: pues tiene lo prospero mas anexo así el desquiciarse de la humildad, que lo aduerso: aloqual parece que es mas propio humillar, que ensoberuecer. y así mesmo digo, que es mas difícil cayda en lo aduerso, que en lo prospero: por loqual podriamos a este nuestro proposito exponer lo del salmo, y dezir, que al lado, o siniestro, o yzquierdo caen mill, y al lado derecho, que es la prosperidad, diez mil. En vn punto en tiempo prospero, por solo no reconocer el dador de los bienes, cayeron millones de angeles con su capitan Lucifer del cielo: y en muchos millares de años no sabemos, que por aduersidades ayan caido en culpa tantos hombres en el suelo. Dexo de tratar desto, que se ria no acabar

Bern. sup
Psal. 90.

acabar tan presto: y torno a mi intento, y digo: que dezir la virgen: por que miro el señor la humildad de su serua, me llamaran todas las generaciones bienaventurada: fue palabra, que manifesto, que este verso y los dos de antes, y los siete que se siguen, todo salia del dō de la fortaleza. Por que muy esforçada y valerosamente entre tan altas y grandes prosperidades, como era ser madre de Dios, y ser por tal loada: a solo Dios refirió los loores, del qual conocia ser todo lo bueno espiritual y corporal, que tenia. Acordauase esta fortissima señora, que ofreciendose por su serua, auia alcanzado tan altos mercedimientos y dignidad: que tambien sabia que a titulo de perseverar en ser humilde serua auia de conseruar las mercedes y dones recibidos. Digo esto así, porque diciendo: Ecce ancilla domini: fue madre de Dios, y diciendo aora, Quia respexit humilitatem ancille sue: manifesta, que todo le vino de sola la bondad diuina: en el qual conocimiento persevera dādo gracias no solo por las mercedes passadas: pero aun por las por venir. De manera que el don de la fortaleza la hizo estar firme y estable en el conocimiento y humildad. Es por cierto, segun dize Guillermino Parisiense, el don de la fortaleza, el que haze al anima de tal manera fuerte, que sea estable y firme en la conseruacion y exercicio de los otros dones y virtudes. Por que lo prospero, ni lo aduerso: ni lo interior ni exterior inence, ni mueua al anima, no digo a que dexa, pero ni aun aflore, ni aun en poco la virtud y don recibido. y dize mas el mesmo autor: que este don mediante la estabilidad y constancia, que obra en nuestra alma, la leuanta y engrandece tanto, que la haze semejable al estado glorioso y a los sanctos y confirmados angeles, que siempre estan estables y firmes sin perturbacion. De loqual la sabia muger Tecuytes loo al rey Dauid, diziendole. Segun que el angel del señor, así es el rey mi señor, que ni por la bendicion ni maldi

Guillerm.
Parisi. de
moribus.

2. reg. 14

Exposicion del verso

cion se mueue. Del don pues de la fortaleza fue, que la vir-
gen del profundo de su conocimiento humilde, entonasse
el loor diuino: reconociendo entre las bendiciones que de
presente y en lo de por venir **Elisabeth** la bendezia, ser to-
do don de **Dios**: y no tener cosa, que de su liberal bondad
no la vuisse recebido. y por esto no se gloriaua a si, sino da-
ua la gloria a **Dios**: en el qual, descubriendo sus mercedes
y dones, ella se gloriaua. De manera que aunque esta vir-
gen dixera, segun la letra suena, **Porque miro el señor la**
humildad de su serua, mediran bienauenturada todas
las generaciones, entendiendo, que por que conocio
Dios la virtud de su humildad, la escogio por madre suya
no por esto excedio los limites de verdadera humilde: pues
de la mesma virtud recebida, da gloria y honrra y magni-
ficencia al que se la dio, y esto gozandose, y alegrandose en
el, teniendose por muy dichosa, en auer la recebido del: no
encubriendo las mercedes, ni el bien bechor dellas. **Cy-**
priano dize, no ser jactancia, quando la virtud nose atri-
buyendo al hombre, se alaba y predica ser **Dios** el da-
dor della. **San Buena Ventura** dize, que el don de la fortaleza, es hazer que se abran las puertas eternas de nuestra
alma, que son nuestras potencias, mediante cuyos actos
buenos hemos de reynar eternamente: para que entre en
nuestras almas el señor fuerte de las virtudes y rey de la
gloria: que es dezir, segun siente este serafico doctor, que me-
diante el don de la fortaleza entra en nuestra alma el espiri-
tu sancto: y nos haze, q abramos al padre nuestra memoria,
y al hijo nuestro entendimiento, y al espú scđ nuestra volú-
tad: loãdo cō memoria y entendimiento su bōdad grãde en
los beneficios recibidos, y confessando ser el padre, e hijo y
espú sancto nuestro **Dios** y señor fuerte, en el q̄l y por el q̄l
es toda nuestra buena y saludable fuerza: el q̄l es señor de
los

Cyprian.
epist. 2. li. 2.

der. donis
Spāsan.

Quia respexit.

6

las virtudes, q̄ las puede dar y quitar, como tuuiere por
biē. **Por** lo q̄l a el se le deuē la gloria y honrra de todas las
virtudes: como a rey y señor de ellas. **Guillermo Parisiense**
dize: q̄ aunq̄ **Dios** da sus dones y virtudes alas almas, y
las haze possedoras dellas: de tal manera empero las da,
y quiere q̄ seã del las almas, y se llamē suyas: q̄ el no pierde
el dominio y possessiō, como señor, dador y conseruador p̄
p̄pio y m̄uersal dellas, y quiere que siempre le reconozcan se-
ñor: y que nunca el que recibio oluide, como dize **Sene-**
ca. **Por** lo qual podemos cō justa y razonable razon: dezir:
q̄ quiere siēpre ser loado y bendito en ellas y por ellas: pues
es suyo el darlas, y cōseruar las. y **sant Ambrosio** dize: q̄
el don y virtud de la fortaleza, es la q̄ defiende y cōserua los
ornamentos de todas las virtudes: y la que guarda la vir-
tud de la justicia. y como proprio de la virtud de la justicia
sea, dar acada qual lo que le conuiene: veis quan bien vie-
ne, dezir, que del don de la fortaleza fue el loor y cantico de
la virgen: no tomando para si sino el conocer, que era ser-
ua de aquel, por quien fue hecha tan grã scñora, que todas
las gentes la llamarian como por nombre proprio, y con
gran excelencia todas las generaciones, bienauenturada.
O tres y quatro y millon de vezes bienauenturada, pues
alcançastes y mercestes ser, por la gracia y don de la humil-
dad, madre de aquel, por el qual todas las generaciones
son bienauenturadas. **En** cada qual de los bienauentura-
dos teneis vos, o bienauenturada, loor singular de su biē-
auenturança: y asistenciã tambien parte en cada qual de
las virtudes y gracias, conque la gloria se alcança. y por
esto los del cielo y los del suelo, y aun los del infierno ala
ley y sentido: aunq̄ con grã diferencia q̄ a vuestro hijo y nue-
stro y vuestro redēptor **Jesús** se inclinã todas las rodillas:
ansi tambien auos os reuerenciã y reuerēciarã, llamã y llama-
ran con gozo y alegria eternamente, con excelencia y

Guiller.

Sene. de
benefici.

Ambr. de
offic. lib. 1.
cap. 41.

Philip. 1.

Exposicion del verso. Quia respexit:

prerogatiua vnica y singular, bienauenturada. y si como dezimos y confessamos, que a vuestro hijo se le dio del padre celestial nombre, que es sobre todo nombre, por que siendo Dios se humillo obediente y subdito hasta la muerte, y de cruz: así también a vos en su manera, porque fuistes humilde: y miro y aprouo y acepto Dios vuestra humildad: seos dio de toda la sancionissima trinidad el nombre y renombre y dignidad de madre de Dios: que es despues de la de vuestro hijo, que es ser Dios, sobre todo nombre y renombre y dignidad. Por lo qual con muy gran razon, justicia, obligacion y verdad dezis vos señora, y diremos nos en vuestro loor, y de quien os hizo madre de Dios: que por q miro Dios vuestra humildad, dende aquel punto y por aquel misterio, que en vos se effectuo, os dicen y diran, os llaman y llamaran, os predicán y predicaran, os loan y loaran, glorifican y glorificaran, ensalçan y ensalçaran todas las generaciones terrenales y celestiales: y por todos los siglos con apellido y renombre de bienauenturada sobre todos los bienauenturados. **Elisabeth** vuestra parienta, os dixo, que erades bendita sobre todas las mugeres, y q tambien era bendito el fruto de vuestro vientre: y vos mas que bendita señora, que entendistes que toda vuestra buena ventura y bendicion, os venia del fruto de vuestro vientre: y que por el, os dauan aquellas bendiciones, y os auia de llamar bienauenturada todas las criaturas humanas y celestiales: tocada con el dedo y afluato del espiritu sancto, subistes como instrumento diuinalmente templado, de tal manera el punto y voz de vuestro loor sobre la bendicion de la parienta, que aprouando su deuocion, mostrastes ser baxa, corta, breue y de particular persona la bendicion, que a vos ya vuestro hijo daua, mostrando no solo ser el bendito: pero ser por el qual recibian bendicion todas las generaciones. En puenca de lo qual cantastes, profetizado, que por el

Exposicion del quarto verso

41

por el vos serades no solo de vna persona, mas de todas las generaciones no solo llamada bendita, que parecia respectiuamente poco, pero aun bienauenturada, que a rigor de la significacion del vocablo, es mas: porque parece que el vno de nota bendicion de gracia, y el otro de gloria.

Capítulo veynte y tres / en que se trata del quarto verso de la virginal cantora.



Assemos pues adelante al quarto verso, y digamos: que perseverando la virgen in caer ni relaxar, ni abaxar el punto de la humildad, que auia subido, loando y magnificando, y con gran gozo deleytando se en su señor, Dios y redemptor: añadio: Quia fecit mihi magna qui potens est: et sanctum nomen eius. Por que hizo conmigo grandes maravillas el que es poderoso, y su nombre es sancto. Este verso es glosa y exposicion del precedente: por que en el se declara, que fue mirar el señor su humildad, explicando mas la causa y razon, por que la llamaran bienauenturada. La diziendo: por que el que es poderoso, hizo en mi amí grandes maravillas y mercedes: muy ala clara muestra, perseverar en el conocimiento de su flaqueza y poco poder, y en la pequeñez y baxez de su humildad: pues confiesa, que el que por excelencia es poderoso, y es la mesma potencia por propria virtud y essencia, y el que por propria propiedad tiene por nombre proprio ser y llamarse sancto, vso con ella y en ella de tantas y tan altas, y tan grandes y tan maravillosas maravillas y sanctidades: que con justo titulo y razon, por amor de todas las generaciones la diran bienauenturada. El poderoso hizo en ella la obra y muestra de su mayor poder. El sancto obro en ella aquello, que nacido

della, con tan gran alteza de sanctidad assi fue sancto, que se llamasse hijo de Dios, segun que el angel le auia denunciado, quando le dixo. **Y** lo que deui nacera sancto, sera llamado hijo de Dios. **Veis** como esta tan bienauenturada señora, sin atribuir ahi nada de poder ni sanctidad, todas las maravillas grandezas y sanctidades, que espiritualmente se dieron a su alma, se dieron e hizieron en su cuerpo, desde el punto de su limpidissima concepcion, hasta el punto e instante de la sacratissima, maravillosissima, y santissima concepcion del Verbo eterno en su vietre virginal: de todo loa magnifica y esalça al solo poderoso, al solo sancto: por q̄ el solo tuuo por biẽ de hazer en ella y cõ ella y por ella tã grãdes y tã sanctas mercedes: a ella en particular, ya todo el linage humano en general. **Dixo:** El poderoso, para de notar, q̄ de solo el todo poderoso era hazer las maravillas tan grandes, que en ella se obraron: y no las particularizo: por que aunque su lengua era mouida excelentissimamente por el espiritu sancto, no era instrumento suficiente para relatar aun lo que su alma conocia, quanto mas lo que el misterio en si contenia de grandezas y maravillas. **Donde** digo que fue de tan gran poder y sanctidad, que osa confessar nuestra fe ser tan poderosa y tan sancta, que agoto la potencia y sanctidad de Dios. **Quiero** dezir, que al parecer de nuestro juicio fiel, fue tan sancta y poderosa obra el misterio de la encarnacion: q̄ fuera del no ay otra obra hecha, ni se hara, en que mas resplandezca la omnipotencia y suma sanctidad de Dios. **Junto** la virgen estos dos terminos poderoso y sancto: para que se entienda, que siempre las obras de Dios, en que se muestra poderoso, las haze ala medida y tassa de su sanctidad, que es infinita. **Las** quales dos cosas poder y sanctidad de raro, o nunca se hallan en los poderosos deste siglo juntas. **O** con quen alta sabiduria dixistes, o virgen de Dios enseñada, llamarse el poderoso

Poderoso, por nombre proprio, sancto: pues este renombre y apellido nos declara, como se dije de Dios en el salmo, ser en todas sus obras maravillosas sancto: y que todas las generaciones loaran sus obras, y pronunciaran su potencia, y hablaran, predicaran y contarán sus maravillas y la magnificencia de la gloria de su sanctidad. **Maravilloso**, grande, poderoso, magnifico, y aun terrible es, y se llama el señor: pero quien ablanda y haze amables todas las maravillosas grandezas y terribles poderosidades y magnificencias de Dios, su sanctidad y bondad es. **Por** lo qual quiere mas ser conocido, amado y nombrado de los suyos, que por su potencia ni terrible magestad: pues de su sancta bondad salen sus grandezas y maravillas. **Y** de aquies que la iglesia canta. **O** Dios, que manifiestas tu potencia principalmente perdonando, y baziendo misericordia. **En** las quales palabras se nos declara, ser la omnipotencia de Dios singularmente nombrada y ensalçada en aquellas obras, con q̄ nos sanctifica. **Punto** por cierto, y como dicen los musicos, passo fue de suauissima melodia: que cantando vos, o diuinal cantora, los loores de aquel, que tan grandes cosas auia obrado en vos, nos diessedes conocimiento del hazedor dellas: declarando ser el sumo y essencialmente poderoso, de quien nace todo el poder, porque en ningun tiempo se sospechasse de los oyentes las grandes maravillas hechas en vos, si eran, o no eran posibles: facendo, y ala clara entendiendo desta vuestra declaracion, que no ay que dudar en nada: pues dezis y afirmais ser el autor dellas Dios: al qual ninguna cosa le es imposible: segun, o sacratissima señora, que a vos, os lo dixo el angel: por que no dudassedes, antes firmemente creyessedes, y consintiesedes, en que se bziessen en vos tan admirables y ala razón humana tã imposible maravillas.

Psal. 144.

Lucas. 1.

Y así por que quedasse aueriguado por este vuestro can-
tico, que en tan grandes y tan extra ordinarias maravillas
no se auia hecho, ni obrado cosa menos hermosa menos pu-
ra menos clara, menos buena, o menos sancta: añadistes,
assegurando la fe de vuestra virginidad, tener por nombre
sancto, el que tan poderosas y magnificas maravillas obro
en vos: por lo qual se crea, que todo seria qual su nombre.

Capitulo veynte y quatro / en que se
pone vna general exposicion de los
scis versos siguientes.



Alida ya por la virgē magnificēcia a Dios
por lo que en particular avia obrado en
ella: luego començo al mesmo tono a profe-
guir su suauissimo cantico, loando y ma-
gnificando a Dios con grande exultaciō
de su espíritu, por los beneficios y merce-
des, que en general hizo por la obra de la
encarnacion a todo el linage humano: de las quales merce-
des generales se lleuo esta sacratissima señora la mejor par-
te, allēde de las proprias ya dichas, y así luego en el quin-
to verso declarando y profetizando, loa y magnifica a este
poderoso, que tiene por ser y nombre sancto, desta potencia
sancta, con que generalmēte extendio su misericordia, aque-
no solamente ella fuesse tan sancta y tan bienauenturada:
pero aunque se extenderia y dilataria y duraria esta mis-
ericordia en todos los q̄ le temiesse, creyesse y amassen, de
siglo en siglo, y de generaciō en generaciō. En este verso se no-
tā tres cosas, la vna q̄ la virgē no solo loa y da magnificēcia
al señor, por las mercedes que ella en particular recibio, y
se goza en solo su Dios y salud por solas ellas: pero así por
todo lo que con todos y por todos hizo el poderoso, sancto
y mise-

y misericordioso. y este loar a Dios por las mercedes mias
propias y por las que a todos haze, aora sean perteneciē-
tes alo general, aora alo gratuito, aora alo glorioso: acto-
es y obra de perfectissimo looz. y si con igual feruor de ca-
ridad y amor se loan las mercedes de Dios hechas ami-
proximo, como las mias proprias: es looz tan excelente, q̄
tiene en esta vida el tal loador gran parentesco y similitud
con los loozes celestiales. Dizen los theologos, que en el
cielo es el amor tan perfecto de Dios y del proximo, que
se goza cadaqual del bien y gloria del otro: y q̄ loan a Dios
por lo proprio y por lo del proximo. y esto no es de mara-
uillar, pues la ley del amor perfecto, a la qual alli son subje-
tos, y la qual perfectamente guardan, haze todas las gra-
cias y mercedes comunes: sin padecer yo necesidad del
mayor amor, ni del mayor looz, ni mayor gloria del otro.
Por que de tal manera el repartidor de la gloria, que es
por merecimiento, nuestro redemptor Jesus, anda por las
animas de todos ministrandoles cumplimento de perfe-
cto amor y gloria: que no solo este cadaqual contento con
lo que le cabe, sin envidia de la gloria del otro: pero aun de
recontento y gozoso loa y bendize al dador y repartidor de
la gloria con igual coraçon por las mercedes, que de gra-
cia y de gloria ha recibido el y todos los de la compania
celestial y gloriosa. y de aqui es, que la virgen de tan per-
fecto amor era dotada, que magnifico y loo en su cantico cō
gran gozo a su Dios y señor, no solo por las particulares
gracias y mercedes a ella en singular concedidas: pero así
por todas las que mediante el Verbo en sus entrañas en-
tonces encarnado auian recibido, y recebían, y auian de re-
cebir, así en lo de gracia como en lo de gloria, todos los pas-
sados començando de dende Adán: y todos los presentes,
tomando por primero al niño Juan en el vientre de su ma-
dre: y todos los por venir, hasta el vltimo iusto que no se co-

mo se llamara. y para gozar deste tan entendido looz dela virgen, y quedar sin escrupulo desta tan sabrosa musica: y por que no gastemos muchas palabras en la exposicion de los versos que quedan: pues son generales y claros: y los que tocauan en particular looz dela virgen, y parecian algo escuros, los vemos segun la claridad de nuestra noche esclarecido vn poco: auis de tener por entendido, que al anima de la virgen le fue dado tan alto y claro conocimiento, al tiempo que el Verbo fue hecho carne en su vientre sagrado, o todo lo q por el Verbo en general se auia o obrar: q entedio lo mucho, lo largo, lo alto y profundo deste misterio sacratissimo: conociendo la eficacia misericordiosa que auia de obrar en los buenos y justos y creyentes: y la eficacia justiciera y castigadora, que se auia de executar en los malos, injustos y no creyentes. y conosco, q mediante este misterio se cumplia toda la ley y los profetas, y se cumplian todos los prometimientos hechos y dichos a los patriarchas: poniendo por principal a Abraan y a toda su fiel generacion. y segun algunos catholicos doctores dicen, esta noticia se le dio, quando el espiritu sancto, sobre vino en ella: que de tan soberana y resplandeciente claridad la reuistio la sombra y fauor dela virtud del altissimo Dios, que no solo vio y conosco al Verbo eterno, que auia de concebir: pero aun en el mesmo Verbo vio y conosco todo lo q ella en bien, y todo lo que el linage humano en los malos y en los buenos de gracia, o de gloria, de culpa, o de pena, por la fe o por la infidelidad deste sacro scdo misterio auia de recibir. Por q el dixo: yo vine, para que tengan vida de gracia, y con gra abundancia gozen dela gloria. Dixo tambien: si no vuiera venido, y no les vuiera predicado: no tuuiera culpa ni pecado. De lo qual sacamos muy en limpio, que nuestra sapientissima y diesterrissima cantora supo componer cantico, y cantar

Ioan. 10.

Ioan. 15.

le al

le al tono del looz, y magnificar al señor y Dios y hombre todo poderoso y sancto, en todas y por todas las grandes maravillas y misericordiosas mercedes, que ella y todos los justos y sanctos auian recebido, y auian de recibir: y tambien por los castigos, que como sancto y poderoso auia con su poderosa y scda, justicia de castigarlos rebeldes y enemigos o su podereza sanctidad. Por q todo esta virgen lo vio y conosco, como mayor y mas excelente profeta, o profetissa, que todos los profetas o profetissas. y esto entendiendo no solo de lo ya dicho antes de la venida de Dios en los hombres del suelo, y del castigo de los angeles del cielo: los quales derroco y depuso de sus sillas, por la soberuia de su coracon: pero aun entendiendo de todo lo que segun ya auemos notado, se auia de hazer en todas las generaciones de todos los siglos aduenideros, despues que encarno. Lo qual es mas al proposito de la letra, aunque hable y exprema las misericordias y potencias y justicias por verbos y palabras de preterito, como hizo: depuso, ensalço, &c. Porque esto no solo se dixo assi, para mostrar la certinidad de que assi seria, profetizado de lo por venir, como cosa ya hecha, segun comun uso de verdaderos profetas: pero aun dixo lo assi de preterito: por que ya hecho en su sagrado vientre el Verbo eterno hombre, el qual era el principio y fin de todo, se auian comenzado los effectos, que la virge profetizaua que se auian de hazer. y esto muy claro es al que considera, que todo era como frutos del Verbo encarnado: de los quales frutos ya ella auia en la parte buena gustado, pues siendo tan baxa y humilde Dios la auia con ojos ta poderosos misericordiosos y sanctos mirado, que la auia como del polvo dela tierra con el brazo de su potencia tanto leuantado y ensalçado, que de pobre y mendiga, segun canto Ana madre de Samuel, y tasio

1. regu. 2.

LL iij el sal-

Exposicion general

Pfal. 112.

el salmista David, la hizo la mas rica y dadivosa, que todos los mayores principes de su pueblo: dandole dignidad, silla y trono real sobre todos ellos en gracia y gloria: y no solo ensi auia esto experimentado: pero aun el niño Juan, como en el primer feligres, en quien el Verbo encarnado auia mostrado su misericordiosa y sancta potencia, levantandole del estiercol de la culpa, y colocandole en el estado limpio de la gracia, y assentandole por suyo, no solo entre sus principes, mas haziendole entre ellos su principal precursor y profeta. y a la virgen auia experimentado ensi ser llena en anima y cuerpo de todo lo bueno y bienes de Dios: como aquella que tenia corporalmente en su vientre la plenitud de la diuinidad. Auia tambien sensible y espiritual, o intelectiuamente entendido, como auia Dios, acordandose de sus misericordiosos prometimientos, recibido ensi a su siervo Israel, tomando carne humana de su generacion y casta, segun auia prometido dende muchos siglos antes a Abraan y a los sanctos padres y profetas, q̄ del de generacion en generacion descendieron. y deste misterio escriuiendo san Pablo a los Hebreos, dixo: que no como Dios la naturaleza de los angeles: esto es, que no los ayunto asi, ni recibio ensi por ayuntamiento y vnion de persona, sino la generacion de Abraan. Lo qual todo en general y en particular auerlo conocido y entendido la virgē, y auerlo pretendido en su cantico: dando por todo cō gran gozo loor y magnificencia a su Dios y señor, hijo y redemptor: no ay quien nolo conozca y entienda muy sin embaraço, yañ sin mas exposicion, segun esta claro solamente leyendo con fe y deuocion en Romance, o en Latin los seis versos que se siguen comenzando dende: Et misericordia eius a progenie in progenies timentibus eum. Por que dende alli, despues de auer cantado a Dios loores, por las misericordias en particular recibidas: comença a catar las misericordias

Hebre. 2.

De los seis versos de Magnificat.

cy.

sercórdias de Dios, que en general todo el linage humano recibio y recibira mediante el Verbo eterno, que quando esto cantaua, tenia en su vientre encarnado. Este por cierto Verbo encarnado, es el brazo en el qual el padre eterno hizo y hara, mostro y mostrara, como con brazo propio suyo, todas las potencias y maravillosas y sanctas misericordias, que dende el principio del mundo hasta el fin se obraron y obraran. Porque ensi como con el brazo obramos, como con organo e instrumento: ensi tambien el padre celestial, por la virtud y potencia de su hijo y Verbo eterno obro y obra todas las cosas, y ansi el mesmo hijo lo declara, diziendo. El padre, q̄ mora en mi, haze las obras. Dando a entender: que ansi como el brazo y el cuyo es, es vna mesma potencia: ansi la del padre y del hijo. Por lo qual la virgen en su verso quando dixo: hizo potencia en su brazo, destruyo los soberbios de anima y coraçon. y no sin grande y conueniente sabiduria llama la virgen al Verbo encarnado brazo, y brazo poderoso: pues Dios padre, mediante la virtud poderosa de su hijo Verbo eterno, antes q̄ encarnasse en el testamento viejo, y despues que encarnou en el nuevo, hizo y obro poderosissimas maravillas. Lo primero mediante su Verbo crio y hizo todas las cosas. Omnia in sapientia fecisti: por que todo sabia y poderosamente lo hizo mediante su hijo, que es su sabiduria eterna. y ansi lo segundo mediante este lo conserua todo, como san Pablo escriue, que el padre celestial conserua, rige y gobierna todas las cosas con la palabra de su virtud, que es con la potencia de su hijo, brazo poderoso suyo. y lo tercero mediante este mesmo brazo y eterno Verbo hecho hombre redempto el mundo: en cuya virtud y figura se hizieron todas las maravillas del testamento viejo: especial aquellas tan magni

Ioan. 14.

Ioan. 1.

Pfal. 107.

Hebre. 1.

ficas y grandes, terribles y no usadas, como en la salida de Egipto: de lo qual en el cantico y en el salmo se dice loando a Dios, que sacó a su pueblo de Israel de la captiuidad de Egipto: mostrando la grande y magnifica potencia de su virtuoso y poderoso brazo. Llaman la virgen singular y muy apropiadamente al Verbo ya encarnado, brazo, porque mediante la humildad, como de un organo e instrumento visó la diuinidad, para obrar todas las obras de nuestra redempcion. y bien le llamo brazo: para denotar no solo la vnion del poderosissimo ser, que tiene el padre con el hijo: en quanto Dios: pero aun para que se entendiesse la vnion hypostatica, que ay entre el Verbo y su humanidad: pues así como el brazo y cuyo es, todo es vna persona: así el Verbo y su humanidad. y así como de la persona cuyo es el brazo, viene al brazo toda su operaci6n: y podria la persona obrar muchas cosas sin el brazo: así tambien, hablando por manera de similitud, ala humanidad todo su valor le viene de la diuinidad: sin la qual el Verbo eterno era poderosissimo, pa obrar todas las cosas a su diuina magestad agradables y pertenecientes. En este brazo pues, que es en la virtud poderosa y sancta, justa y buena, se hizier6 todas las marauillas misericordiosas en fauor de los creyentes y temerosos de Dios, confessantes la virtud diuina y humana deste Verbo encarnado: en la virtud y potencia tambien del qual, como auemos dicho, se castigaron en el cielo y en el suelo todos los que no la creyeron, y todos los que la negaron y contradixeron no queriendo conocer su señorio: ni imitar su humildad. y por esto la virgen, loando esta potencia del Verbo encarnado, dice: q destruy6 y destruyera a todos los que con soberuia y presumpcion de coraçon no reconocieren, ser el verbo encarnado la fuente y principio de todo poder. y por el qual todos los poderosos pueden, sin el qual

qual toda potencia es flaqueza, y toda abundancia hambre y pobreza. y todos los que sin la virtud, amor y fe del Verbo encarnado pensaren que pueden, que valen y tienen: y ensalzandose así confiaren en su imaginario poder y en sus sonadas riquezas: sepan dize la virgen madre del Verbo encarnado, que todo les sera tornado en esta vida, o en la otra como polvo delante el viento, como humo y como sueño, quedando vazios, y sin cosa de lo que pensauan que tenían, y de aquello en que confiauan: y lo que peor es, llenos de eterna confusion y tormentos, hambres y subjeciones infernales. Lo qual todo acaecera por el contrario a los humildes de coraçon, y a los pobres de espíritu, y a los hambrientos y descosos de la virtud, justicia y bondad. y tened por cierto, que a los que desconfiados desí, toda su confiança, poder, valor y tener la pusieren en la fe, esperança, y amor del Verbo encarnado: que con estos usara de la potencia de su misericordia, sublimandolos con virtudes y dones de gracia. y denotar es, que aunque a algunos da de su mano en esta vida reinos y señorios y dignidades, para que en los tales se demuestre aca, de lo que en la gloria se dara, a los que fueren legitimos siervos y vassallos y humildes subditos de la potencia humilde del Verbo encarnado. La como sea el todo poderoso, segun se esciue en Job, no desprecia, ni desecha, ni aborrece los poderosos, que confiesan humildemente estar de baxo de su infinita omnipotencia. A muchos empero de los que son muy suyos no los sublima en esta vida, con reynos ni señorios, ni con dignidades los haze gloriosos: antes los dexa en fatigas y trabajos, hambres y pobreza, martyrios y muertes padecer y fenecer: dando muestra de la omnipotente prudencia, y prouidencia del Verbo encarnado que tiene consuelos delectaciones riquezas y harturas

Iob. 36.

Theodor.
ser. 9. dc. p
uidencia.

eternas, quedar, y coronas y dignidades gloriosas y vida eterna, con que gualardonar a los que aca le siruen, en confianza de su misericordia y poderosa y bien agradecida y liberal bondad, sin interese de cosa, que el mundo ni carne pueda ofrecer, ni dar. Digamos pues, para inteligencia mas clara delo apuntado: que assi como la omnipotencia del Verbo encarnado, como con brazo fuerte derrueca y depone de sus sillases esta vida a los soberuios y tyranos que con presumpcion y arrogancia de su coraçon no reconocen señorio a Dios: lo vno para su castigo, y principio y muestra dela gran caída, que daran en lo profundo del infierno (como fue la de Lucifer y sus sequaces, y como fue la de Hembroth y los edificadores dela torre de su confusion, y como fueron los Nabucodonosores padre e hijo, y Saul, y los que a estos parecieron, que por su soberuia fueron depuestos) y lo otro para auiso y exemplo, de que otros no se en soberuezcan, escarmentando, como se dize, en cabeza agena: y aprouechandose de los peligros y trabajos agenos: y assi como tambien la mesma omnipotencia del Verbo encarnado sustenta y permite con brazo de su prouida justicia los soberuios en sus señorios y sillas, sin derrocarlos ni de ponerlos en esta vida: o para esperar su enmienda, o para con mayor y mas confusable cayda derrocarlos a mas profunda pena del infierno: assi tambien para contrarios efectos destos, la omnipotente prouidencia del Verbo encarnado haze gloriosos a muchos de los suyos, y en esta vida los sustenta conel brazo misericordioso de su potencia: como hizo a Joseph, que dela carcel le hizo señor de Egipto, y le sustentó en aquel honor mientras biuio. y como hizo a Dauid, que de pastor le hizo rey, y hasta la muerte le prospero: para que se vea, que pues en esta vida tiene la virtud su premio y corona, que sera en la otra: y assi aun palpable y experimentalmente veamos, y se nos

de

deprenda y señal dela justicia remuneradora de Dios, del qual san Pablo dize: que es remunerador y guarlardonador de los que con fe le buscan, y se aliegan y confian en el. Hebr. 11. y de aqui es, que a muchos de los suyos, justos, sanctos, y humildes tiene por bie q caigan, como dize Santiago, en diuersas y varias tentaciones de trabajos y cõfusiones humanas, pobrezas y muertes afrentadas: assi para la prouea de su gran fe, y para merecimientos grandes de sus almas: como para que con esto den exemplo a los otros de humildad y paciencia, y muestren con argumeto infalible, q ay otra vida, donde esperan del justo juez Dios ser honrrados, sublimados y glorificados. In ser. de martyr. Por que los tales, como dize san Pharimo, nunca con tanta constancia desprecian esta vida, y los regalos y bienes della: sino tuuiesen cierta fe, que ay otra sin comparacion mas perfecta y mas bienauenturada. Todo esto se ha dicho, por que los versos sexto, septimo y octauo dela virgen queden en general, segun la literal intencion, en alguna manera expuestos. Que el nono y decimo ya quedo en breue apuntada su declaracion: y basta, pues lo demas seria superfluo: assi por que ay tantas exposiciones deste cantico de Magnificat, como expositores del euangelio de san Lucas, y aun mas: por que particularmente y muy ala larga con sus sentidos misticos anagogicos y morales le expone Berson y el Christopolitano y san Bernardino, enel tratado que de las siete palabras alegue enel principio deste. y tambien por que yo no pretendi eneste mi tratado sino detener me en aquello que era proprio y muy peculiar en loor de la virgen. y por esto me detuue haziendo exposició larga en los versos primero, segundo, tercero y quarto, que son los que en particular cõtienē sus loores, los quales desseo que fuesen ami alma tan sabrosos, que solo tratar dellos me fuesse singular gusto y labor. Sabrosa cosa es por cierto, o sabrosissima señora, tra

tar vuestros loozes en general, ado quiera que, o en figura, o en clara verdad los leemos, meditamos, exercuimos, o exponemos. Pero aquellos son sobre todos mas gustosos, que de vos, dando vos gloria a Dios y a vuestro hijo el Verbo encarnado, inspirada, y quasi forçada del espíritu sancto, por vuestros dulcissimos labios pronunciastes vos, y ami entender, o dulcissima cantora, sin perjuizio de las otras vuestras palabras tan perfectas y eficaces, que hablastes: estas que aqui, teniendo el Verbo eterno en vuestro vientre, en cantico de looz cantastes, dulcissimas, sapien-
tissimas y humilissimas son: por que exprimen y declaran todo lo que vuestra graciosissima y quasi gloriosa alma gustaua y sentia. Distes nos señora por cierto en este vuestro cantico, no solo claro conocimiento de lo que auia gustado y sentido vuestra anima y espíritu ensi: pero aun con espíritu mas que profetico nos declarastes muy en breue y con claros terminos, sin metaphoras ni figuras profeticas, todo lo que por todo el discurso del mundo debaxo de vna generalidad todo el linage humano auia recebido, y auia de recibir mediáte el Verbo encarnado, ansi en los justos, como en los no tales: ansi en lo de culpa, como en lo de gracia: ansi en lo de pena, como en lo de gloria. Porque aqlla palabra, o termino, conq, o sacratissima señora, concludyestes vuestro cantico, diciendo: In secula: esto es, en los siglos: nos dio a entèder, q estendia des vuestra profecia a tres tiempos, o siglos, passados, presentes, y por venir, perteneciètes a esta vida y tábien ala otra, donde los malos por eternos siglos serã priuados de todo bien, derrocados y profundos en los infiernos: y los buenos, justos y sanctos, humil-
des y temerosos y hábriètos, esto es desseñlos de Dios, seran assi mesmo por eternos siglos colocados, sublimados y ensalzados, y llenos de todos los bienes en la bienauenturada gloria, y todo por la potente virtud y misericordiosa

bon-

bondad del brazo diuino, que es el Verbo encarnado: cuyas maravillosas misericordias y potencias vos señora aueis en este vuestro diuino cantico singularmente con gran gozo y jubilo loado, engrandecido y magnificado en vuestro nõbre y nuestro. Porque tengo yo por cierto de vuestra gran proeza y generosa bondad: q por lo q para vos y para todos recibistes, por vos y por todos ofrecistes este cantico de agradecimiento y looz a toda la sanctissima trinidad, de quien como de essential y perene fuente nos mana y viene todo bien de gracia y gloria.

Capitulo veynte y cinco / en que se da

vna breuissima relacion de lo que hizo la virgen despues de su tan magnifico cantico en casa de Zacharias, y del tiempo que estuu en ella.



Des auemos en estas quatro palabras pseguido historia: contando dende la venida y entrada del angel en Nazareth ala virgen sagrada, hasta la entrada dela mesma virgen en casa de Zacharias, donde se dixo y obro lo que auemos relatado: parece que la buena manera de proceder en esta escritura nos obliga antes q vengamos ala declaracion delas otras tres palabras, a escreuir, q tanto tiẽpo la virgen estuu en cõpafia de aquellos sanctos viejos Helisabeth y Zacharias, y de lo q en aquel tiẽpo se ocuparia. El tiempo q la virgen estuu, el euãgelista lo determina, diciendo: q reposo cõ Helisabeth quasi tres meses: los qualcs fueren los postreros dela preñez de Helisabeth. Por q segũ el euãgelista ex pssa, en el sexto mes q cõcibio Helisabeth e los pmeros dias del, y por uctura del pmero, vino el angel Gabriel a denũciar la cõcepcion del Verbo eterno: y luego q cõcibio la virgen, se ptio a visitar ala parieta, y no estuu tres meses cõplidos.

De lo que hizo la virgen

De lo qual se puede sin escrupulo de mala cuenta inferir, que no se halló la virgē al parto de **Helisabeth**: por que segun el texto euāgelico dize, el tiempo del parto de **Helisabeth** se cumplio. En la qual manera de hablar siempre en la escritura se declara cumplimiento de nueue meses. y como la virgen supiesse la preñez de **Helisabeth** entrando el sexto mes, y luego la fuesse a visitar, y se boluiesse a su casa, antes que se acabassen los tres meses: claro parece de la mesma letra, que el euangelista nos quiso aduertir, a que supiessemos, ser la pureza virginal de tan alta limpieza: que no era bien, ni cosa conuenible, ni abuena razon creedera: que la virgen nuestra señora, y purissima donzella se hallasse presente al tiempo del parto: como faesle muy ajeno de tal officio virginitad, y de tā honesta mesura, y cosa por cierto allēde desto congruentissima parece, que la virgen que dende tres años auia sido encerrada y tan sin conuersacion de gente, que a solos los angeles daua entrada: y aun la verguença virginal quando estos la hablauan se turbaua: no estuiesse en la casa de **Zacharias** ni en la camara ni a posento de la rezien parida: por la mucha gente de hombres y mugeres, que de **Jerusalem** y de los alderredores vernian adarla en boza buena de hijo a padres de tanta autoridad y honrra, así por edad, como por officio. Lo qual el angel noto, quando denunció, que se auian de gozar muchos en la natiuidad y nacimiento de aquel niño, y si la virgen allí se hallara: o se auia acada visitacion esconder tras las sargas, o paramentos lo qual era fealdad: o hablar y cumplir con todos, lo qual derogara a su verguença empacho y recogimiento virginal. y tambien no podemos razonablemente dexar de pensar, que si allí la virgen fuera vista: que viendo vna donzella tal, y estrangera, que preguntaran los que allí vinierā, quiē era y de dōde: y como, ni **Helisabeth** ni los de su casa no pudieran dexar de manifestar la grandeza de la vir

y del tiempo que estuvo en casa de **Zacharias**. **cix.**
la virgen: so pena de incurrir en crimen lesa maiestatis, no declarando su dignidad: de creer es, que la virgen se fue antes del parto de la parienta: por que no era aun tiempo que mas se descubriessse el misterio de su virginal preñez. y por tanto yo tēgo para mi por aueriguado, sin poder en mi entendimiento hazer assiento, otro parecer, si no el de aq̄llos, a quien esto mesmo les parece: los quales ni son pocos, ni doctores de poca autoridad: que así como por el espíritu sancto junto con el Verbo encarnado, por cuya inspiracion y enseñamiento la virgen fue a casa de **Zacharias**, a visitar a **Helisabeth**: así tambien, por la mesma instrucion regida y gouernada, algunos pocos dias antes, que se llegasse el tiempo y parto de **Helisabeth**, se despidió con gran humildad, gozo y amor, de aquellos sanctos varones, dexando los cōsoladissimos y llenos en cuerpos y almas de mil bēdiciones, confirmando en su despedida todas las cosas, q̄ con su llegada y estada les auia dado en nōbre de su Dios e hijo, y añadiendoles otras muchas. El exercicio y ocupaciō q̄ la virgē ē estos quasi tres meses en casa de **Zacharias**, que con el y sancta **Helisabeth** tuuo: no fue otro, sino darles instrucciones y enseñamientos celestiales, y mouerlos y despertarlos con sus sanctas palabras, y virginal y dulce y humilde conuersacion, a continuo loar al señor, por las mercedes que en si y en su hijo y en su pueblo en particular auia recebido. y deste espíritu de la virgen quedo **Zacharias** preparado, para que despues mereciesse ser llenado del espíritu sancto, y compusiesse cantico al señor. y así como quien auia tan de cerca experimentado la presencia del Verbo eterno, mas ala clara que todos los otros profetas: nacido ya el niño, y auiendole puesto el nombre de **Juan**, que por reuelacion diuina auian entendido: dixo loando, y agrad:ciendo a Dios tan grandes mercedes. **Bēdito** sea el señor y Dios de **Isracl**: por que ha tenido por biē

Thcophil.
Rupertus
Caetan.

Delo que hizo la virgen

de visitar y hazer la redêpci3 a su pueblo. La virgē de principal intento del Verbo eterno, por quē era mouida, a sanctificar a san Juan fue: como auemos dicho. y ē quāto humilde y parienta de sancta Helisabeth, a darle la en hora buena de su concebimiento, y alegrarse con ella fue: y a juntamente gozarse en Dios, y por Dios, y dalle gracias y loores por todo. y no piense nadie, que la virgen fue a certificarse delo que el angel le auia dicho: acerca de la parienta Helisabeth, que era esteril, auia concebido: que desto tā cierta se tuuo la virgen, como de todolo demas, q̄ le fue denunciado: por q̄ sino creyera, no concibiera. Fue empero alo que tengo dicho, y ala ley de su humildad caritativa a ofrecerse, si auia en q̄ seruir y ayudar ala parienta, y cō intēto y de terminaci3 de hazer por sus manos, todo lo q̄ como a moça y siruienta la prima le mandasse. Pero dezid por caridad los q̄ esto meditando leais: si ala primera llegada y palabra primera de su visitaci3, luego se hizieron tan grandes maravillas, q̄ Helisabeth descubrio a bozes su preñez, como la vuisse tenido secreta cinco mēses, y tambien la dela virgen manifestando ser madre de Dios, lo qual la virgē callara, si Helisabeth no lo descubriera: en que officio la auian de ocupar, o como auian de ofar, encomenderle cosa, que al seruicio de sus personas, o de su casa tocasse? Creamos pues, y confessemos Chustiana y razonablemente, que aunque la virgen se humillaua, y procuraua con todo seruior en palabras y obras a seruir, honrrar, y regalar ala parienta: que Helisabeth y Zacharias de tal manera la tratauan: que ni por pequeño espacio, ni en ligera cosa se descuydauan de no la tener en tanto acato y reuerencia, y tratar la con tanto amor, y seruir la con tan grandes obras y desseo, como tenian la grandeza y certeza dela fe, que era verdadera madre de su sehor y Dios: al qual continuamente con especialissima deuoci3, dentro del vientre dela virgen, o dōde creyā

que

y del tiempo que stuuo en casa de Zacharias. cr.

que estaua, le adorauan y acatauan, por todo a quel tiempo que mereci3 la presencia de tal hijo, y de tal madre. Que cosa tan fuera de nuestro flaco y baxo entendimiento es, pensar, que podemos dignamente meditar las palabras y las obras, que la virgen diria y haria en aquella tan sancta conuersion: que gustos y sabores de tan diuina recreacion sentirian aquellos dichosos viejos, las vezes q̄ viesse con sus ojos ala virgen. y como creo yo, que luego mirarian su vientre sagrado, en el qual, como en relicario y custodia, adorarian, segun el tiempo y lugar lo mandasse, con gesto y palabras al Verbo encarnado. que consolacion les seria, quando la oyessen hablar: especialmente quando en coloquio particular, entre todos tres la oyessen tratar dela magnificencia de Dios, y de los misterios del reyno celestial. que plasticas pues mentales deuieran passar entre los niños encerrados: que pues ala primera visitacion, como bi. n y deuotamente siente Origenes, se comunicaron: que comunicaciones tan diuinas y familiares auia entre los dos? Pareceme estando meditando y escriuendo esto, que veo al niño Juan, hazer muestras de acato y plazer, todas las vezes que la virgen y Helisabeth se veyan, y juntauan. y pareceme que veo tambien a su madre, por el movimiento interior de hijo, sentir en su cuerpo y alma ser incitada y mouida a se alegrar y gozar con todo, en reuerencia de Jesus nuestro saluador. y esto no le parezca anadie ser sola deuota meditacion: sino crear verdad razonable, presupuesto, segun de los doctores sanctos y officios ecclesiasticos es admitido, que el niño Juan le fue dado en el vientre de su madre y so de razon, juntamente con la gracia del espiritu sancto. Origenes dize: que sancta era el anima del bienauenturado Juan, aun encerrada en el vientre dela madre: y quasi por sentido experimental, conocia las cosas,

EE ii que

De lo que hizo la virgen

que auian de acaecer en el mūdo, las quales **I**srael ignora-
ua. Sintio por cierto auer venido su señor a sanctificar a su
sieruo, antes que saliesse del vientre de su madre. y como
deuamos creer, que no le quitaron la merced, que vna vez
le hizieron: mirad quan razonable y deuota se es, creer que
adoraua y reuerenciaua con gozo y mouimientos de pla-
zer al Verbo eterno, singular y especialmente todas las ve-
zes q̄. como dixen las madres se veia y comunicauan. Pues
quiē podra negar q̄ el Verbo eterno no le daua en tales sa-
zones y ayuntamientos singulares conocimientos y gustos
de si: y que tambien a manera de señor, q̄ agradece el seruicio
del sieruo, se deuiera corporal y espiritualmente gozar, cō el
y darle noticia de que acceptaua su seruicio? Pues siendo
esto así, quien no confessara, que estando san Juan aun en
el vientre de su madre, merecia: y en grandes gracias y do-
nes espirituales de cada día, y aun de cada hora crecia? O
mas dichoso que todos los hombres dichosissimo san Juan
que merecistes por tanto tiempo, tantas vezes, en tal edad,
tan familiarmente, y con tan nueua y estraña manera, y
por tal medio, que era la virgen madre de Dios, gozar cor-
poral y espiritualmente del Verbo eterno, que corporal-
mente estaua en el vientre de la virgen encarnado. O que
de vezes, o que de gustos, o que de suaues gozos, o que de
merecimientos se causarían en padre, madre, e hijo: con
la persona, vista y familiar conuersacion y platicas espiri-
tuales de la virgen, cuya anima por las obras y razones
exteriores conocian estar llena de todos los dones del espi-
ritu sancto: y en cuyo vientre con se verdadera contempla-
uan, estar y morar corporalmente Dios. O quan mas di-
chosa fue la casa y familia de Zacharias, que la de Obede-
don Betheo, del qual se dice en la escritura sagrada, que le
bendito Dios a el y a toda su casa: por que estuuo en ella
el arca del testamento tres meses. Figura fue y sombra a q̄l
negocio

y del tiempo que estuuo en casa de Zacharias. cxi.
negocio este: y quāto excede lo figurado a la figura, lo ima-
ginado ala imagē, el cuerpo verdadero a su sombra, la clari-
dad al sol al resplandor: en la nuue, el fuego biuo alo pinta-
do, el sabor y gusto de lo dulce y sabroso al olor dello: tanto,
y mas que yo no se sentir ni cōparar, excedieron las bendi-
ciones, que se dieron a Zacharias y a los de su casa, a las
que se diēdo a Obededon y a los de su familia. Quien qui-
siere en breue particularmente differenciar negocio de ne-
gocio, y bendiciones de bendiciones: coteje tiempo a tiem-
po, personas a personas: digo la persona de Obededon y
su familia, y la de Zacharias, Elisabeth, san Juan y los
de su casa: y coteje la arca material de entonces, y lo que cō-
tenia, ala arca de agora, que es la sacratissima virgen Ma-
ria, y lo que contiene: y hallara, que aquella arca del testa-
mento viejo era de madera de Setin incorruptible, labra-
da por Beseleel y Oliab, hombres y officiales escogidos
de Dios para tal obra, dorada de dentro y fuera, con vna
corona de oro y la cercaua toda, y tenia dentro, segun san
Pablo dice, las tablas de la ley, la vara de Aaron que flo-
recio, y la olla del mana, sobre la qual estaua el propiciato-
rio, de donde el qual Dios daua sus repuestas al pueblo, y
esta nuestra sacratissima arca del testamento nueuo, hecha
fue, concebida y engendada humanamente fue: pero de
tal manera Beseleel y Oliab, que significan el hijo y el espi-
ritu sancto, con su infinita sabiduria y bondad, por manda-
do y autoridad e infinito poder del padre eternalmente la
fabricaron, que al tiempo que la labraron, y le dieron for-
ma de arca biua, humana y razonable: la dotaron en el cuer-
po y en el anima de perpetua incorruptibilidad de toda
culpa y pecado: dorandola dentro y fuera con oro de tan su-
bidos quilates de gracias y dones y priuilegios singula-
res, que fuesse merecedora, de que se pudiesse dentro en ella
el Verbo encarnado, que esencial y espiritualmente es, y

Exod. 25.

Hebre. 9.

Delo que hizo la virgen.

están en el las tablas de la ley que son la diuina y humana sabiduria de Dios, la vara de la justa, y derecha, florida, y fructuosa gouernacion del cielo y de la tierra, y la olla del Maná, que es la humanidad diuina o Christo hombre, llena de la diuinidad del padre, y del hijo, y del espíritu santo, y de la gracia y gloria suauissima, q̄ aplaze y satisfaze a todos los gustos angelicos, y humanos. Por lo qual toda ella, y todo lo desta razonable celestial, y diuina: reca fue cercada y coronada con corona de oro de tan sublime excelencia, que sobre hombres y angeles fuesse, y mereciesse ser señora y reynar: teniendo solo sobre si el propiciatorio, no dorado como el arca: sino de oro cendradissimo: esto es, a nuestro señor Jesu Christo hijo suyo, q̄ es por el qual tenemos al padre celestial propicio, y se oyen nuestras oraciones, y se perdonan nuestros pecados. Pues luego si por la presencia de la otra arca, y delo que contenia, que todo era figura desta, sin que aquella, ni lo que tenia dentro de si tuuiesse mas santidad, de auer sido hecho por mandado de Dios: ni fuesse anima ni cuerpo: con que buiesse, hablasse, oyesse y conuersasse al huésped, que por sola tenerla con reuerencia en su casa, le pago Dios tambien la posada, que le bendixo a el y a todo lo que le pertenecia: dandole, y multiplicandole bienes espirituales y corporales: que tan crecidas mercedes, y bendiciones os parece, que deuián ser aquellas con que fueron benditos aquellos santos huéspedes, que con tanta fe, esperanza y amor con tanta reuerencia y deuocion tomaron por huésped en su casa la verdadera y diuina arca, del verdadero y diuino testamento, en la qual, como auemos dicho, estava el verdadero Dios hecho hombre encerrado: Pensemos lo dicho bien: y pues no nos hallamos en aquel tiempo, ni en casa, donde fuera gr̄a dicha nuestra ser criados, y de la familia de Zacharias y ysabel: por que nos alcançara parte del repartimiento

1. Ioan. 2.

Y del tiempo que estuvo en casa de Zacharias. cxix.

miento de tantas bendiciones y gracias: aparezemonos en el espíritu, para yz espiritualmente con gran deuocion y reuerencia acompañando y sirviendo a la virgen y a su hijo, q̄ segun contemplo esta ya de camino, para boluerse antes q̄ acaben los tres meses a Nazareth, de donde salio: teniendo cierta conñança, q̄ nos sera bien gualardonado el desseo de nuestro seruiçio. E si alas almas santas y deuotas y deseosas de gozar de tal conuersacion y compañia les pareciere poco tiempo y espacio, para seruir: bagan cō santa embidia lo que hizo el santo David, q̄ segun dize la escritura, sabiendo q̄ Dios auia con tantos bienes espirituales y corporales bendezido y prosperado a Obbedon, por auer tenido el arca consigo: procuro con gran zelo y feruor, movido de justa y santa embidia, de aparejar, labrar y adornar su casa y lugar proprio, donde estuiesse el arca: lo qual hecho el con todo el pueblo ecclesiastico y seglar, con todas las musicas y cantares, danças y juegos, con gr̄a júbilo y gozoso plazer truxo el arca del señor de casa de Obbedon a la propria suya, con desseo de reuerenciarle, y alcançar por esto bendiciones y grandes gracias de Dios: y así las alcanço: teniendo, todos los dias que binto, el arca de Dios consigo. Tornar yo esto en mas claro romance, esto es aplicar por manera de moralidad espiritual, este hecho de David a cada qual de nosotros: gr̄a superfluidad seria: pues esta la letra tã clara, q̄ ella mesma nos descubre el espíritu, y nos dize lo mucho que ganaremos, si como deuemos procuráremos de traer con fe deuota, esperanza firme, puro y limpio amor con instrumentos musicales de obras pias, dulces y suaves: con voces de hymnos, canticos y loores, con danças y coros de pensamientos sanctos, de propositos celestiales a la casa de nuestra anima esta virginal arca: y así mesmo procuremos con todo ansio perseverante.

2. Reg. 6.

tenerla con nosotros. Veniendola por memoria, deuocion y desseo de siempre seruir la incitados y mouidos por lo q̄ creyendo leemos, que diziendo y haciendo y conuersando, dio y comunico de los bienes y gracias de nuestro Dios y su hijo a Zacharias, Helisabeth y a los d̄ su casa. Por que desta sacratissima y dulcissima virgen, arca y custodia y reliquario diuino, y tambien del Verbo encarnado, sabiduria del padre, e hijo suyo, se dixo. Entrando en mi casa, descansar cõella: esto es: sera todo mi descanso, regalo y buen placer. Porque su conuersacion es tan dulce, que no tiene ni aun punta de menos dulce. Toda es agradable y suaua, de tal manera que por mas y mas que la comuniquéis, no solo no da, ni causa fastidio: mas antes es causa de gozo y alegria del cuerpo y del anima.

Sapient. 8.

Capitulo veynte y seys/en que se comienza a tratar de la quinta palabra de la virgen que es. Fili quid fecisti nobis sic, &c.



Lucas. 2.

El glorioso euangelista san Lucas que en el capitulo de su euangelio nos euangelizo las quatro palabras precedentes, a ora en el segundo nos denuncia la quinta palabra de la virgen cuyo fiel secretario era, y de quien segun se afirma con singular familiaridad, por via, d̄ vii e vocis oraculo, supo particulares hechos y de las desta gloriosissima virgen y de nuestro redemptor J̄sus, lo qual el solo por d̄o especial del espiritu sancto descriuió, entre lo qual es la historia, en que nos declara como la virgen hablo con su sacratissimo hijo: quando siendo de edad de doze años despues de auerle buscado tres dias le bailo en el templo entre los

do,

doctores: y con gran tristeza juntamente con gozo se dixo. Hijo por que lo auéis hecho con nosotros ansi? Admirad q̄ vuestro padre e yo tristes os buscauamos. Para exponer esta tan prudente y amorosa palabra, y declarar el gozo con que se pronuncio, y dar cuẽta del dolor y tristeza sobre que se fundo: necessario nos es ser de gracia singular fauorecidos, pues es la primera, segun el euangelio, q̄ la virgen hablo a su hijo. Hablado auíades vos, o muy callada señora con el angel dos vezes, y cõ Helisabeth vna, y en su presencia hablastes otra con toda la sanctissima trinidad, que fue vuestro cantico de loor en, que a ella y a los angeles y hombres bezistes saber, lo q̄ vuestra alma y espiritu sentia, y lo mucho que Dios auia hecho por vos: y por todo el linage humano, y aũ lo q̄ por vos y nos auia d̄ hazer en los siglos destes siglos, y de los siglos aduenideros. Y agora señora es (segun relacion euangelica) la primera vez q̄ abris vuestros graciosissimos labios, para hablar a vuestro dulcissimo hijo. Y pues tal madre como sois vos a tal hijo como es el, y en tal razon, y en tal lugar, y delante de tantos doctores, tal palabra hablastes: mas que justa cosa es que con atencion la oyamos, y con oracion humilde supliquemos a vuestro hijo, que con tanto amor la oyo, y con tan alta sabiduria la entendio, que por vuestra intercession merezcamos la verdadera y Christiana inteligencia della: pues el mesmo Jesus fue incitado y mouido por esta vuestra palabra y pregunta, a responderos y satisfazeros, abriendo sus diuinos labios: que ansi mesmo segun la orden del proceder del euangelio, fue la respuesta que vuestro hijo os dio, la primera palabra que hablo. Y esto no sin diuina y dulce prouidencia fue ansi prouenido, para vuestra gloria y honrra: y gran confiança nuestra, pues la primera palabra humana q̄ el padre celestial en su hijo y Verbo eterno hecho hõbre nos hablaua, quiso q̄ fuesse por vuestra pregunta, intercessiõ

ff ruego

ruego, y amor. Por todo lo qual a vos o sapientissimo Jesus, hijo de tan sapientissima madre: y de tan prouido y benigno padre, os suplico tengais por bien de alumbrar mi entendimiento: para que a gloria vuestra y de vuestra bendita madre, y prouecho y utilidad espiritual de los leyentes, escriua sobre esta palabra y pregunta catholicamente: quitando della los escrúpulos y sospechas que algunos expositores, nose si con buen zelo suelen poner, que pues mercedo ser con vuestra respuesta tan autorizada, y por esto de nosotros vuestros Christianos y deuotos de vuestra virgen madre tan digna de ser con reuerencial amor y sabiduria Christiana expuesta y cantada: no ay por que sentir desta palabra menos de lo que sentimos y creamos dela sabiduria, prudencia, y sanctidad y humildad dela virgen vuestra madre, que a vos y en vuestra presencia, que erades el maestro alumbrador, y guiador della hablo. Confiados del fauor de Jesus, y de su madre Maria sobre dos palabras hemos de escribir: para que la vna quede perfectamente expuesta. La vna la dela virgen madre, que de principal intento pretendemos. La otra la del hijo la qual declara la excelente sabiduria dela de su madre. Para començar a dezir algo de la palabra de la virgen, y declarar ala letra ala sazón que la dixo: y en el adonde, y delante quien, no tenemos para que dilatarnos mas de lo, que el sagrado euangelio cuenta: pues tan expresa mente todo se explica en el, la resolucion de lo qual es hazernos saber, que como fuesse nuestro dulcissimo Jesus, ya de edad de doze años fue con su bendita madre, y bendito padre Joseph, desde Nazareth a Jerusalem a celebrar la pascua: la qual ya celebrada, y passados los dias dela festiuidad y boluendose a Nazareth, el mismo Jesus se quedo sin sabiduria de sus padres en Jerusalem: pçfando ellos que vernia con la cõpafia: y así vinieron sin el, camino de vndia.

vn dia. Pero quando la virgen, y Joseph se vieron: echaron menos el niño: y dize el texto que le buscaron entre los parientes y conocidos: y como no le hallassen boluieron a Jerusalem buscandole, y esto podemos nosotros sancta, y razonablemente, meditar que seria boluendo por el mesmo camino, mirando si se auia quedado de cansado tras algun valladar, o peñasco, y preguntando a los que por el venian si le auian visto, y llegados ala ciudad: también le buscaron por las calles que auian venido preguntando a quãtos topauan por el, hasta que ya tarde y quasi noche llegaron ala estancia donde auian estado los dias de la pascua, que pienso yo seria, como pobres, al derredor del templo, segun en semejantes tiempos suele acaccer, o por ventura en alguna pobre (aunque dichosa) posada, alli estuieron aquella noche. Y de buena mañana creo yo que yrian al templo y alli orarian y suplicarian al señor, que les apareciesse y enseñasse donde estaua el niño, y decretar es, que hecha su oracion le buscarian por todas las partes y rincones del templo preguntando a todos por el. Hemos así mesmo de pensar que saldrian del templo: y darian bueltas buscandole por al derredor del: y por los lugares dela ciudad por donde el niño Jesus auia andado cõ ellos, y finalmente entrado ya el dia, o la hora de nona que es quando comunmente se juntauan los sabios y doctores a conferencias y disputas, segun q̄ en aquel tiempo lo hazian los sabios y doctores de la ley: teniendo los niños, ya de edad de discrecion en medio del: para que oyessen y depriendiessen, y preguntassen lo que dudassen. Y la virgen y Joseph que muchas vezes auian entrado y salido del templo en aquel espacio del dia, a tal hora y sazón despues entraron que segun dize el euangelista, le hallaron despues de tres dias en el templo assentado en medio de los doctores oyédolos y preguntandoles. ¶ Dize el texto

¶¶ ii que

La quinta palabra!

que todos los que le oyan se espantauan de su sabiduria y respuestas. y dize mas que sus padres quando le vieron en aquella manera que se maravillaron: y que la madre del niño Jesus le dixo. **Hijo** por que lo auéis hecho con nosotros así? **Mirad** que vuestro padre e yo con dolor, os hemos buscado. **En** esto que del texto del euangelio auemos puesto en Romance, entendemos y creemos el lugar, la causa y sazón con que la virgen hablo a su bendito hijo delante los que allí presentes estauán, y de la manera que hablo. Ante todas cosas de notar es que dize el euangelista, ser sola la madre la q̄ hablo al niño Jesus y no Joseph: como el tambien le viuiesse con la virgen su esposa buscado y hallado. y pues el euangelista aya hecho memoria del, como de padre, y la virgen así le nombro: como no hablo el primero y callo la virgen, siendo ella tan humilde, tan callada, y mesurada? **Facilmente** se responde a esta objecion, considerando la reuerencia y acato con que Joseph conuersaua con la virgen: conociendo con fe muy cierta como esta su esposa era madre del niño Jesus su Dios, y conociendo así mesmo que a el no le auian desposado cō ella, sino para que la siruiesse, acompañasse, y en todo la estimasse como a señora suya madre de su Dios y señor. **A los** quales Joseph con muy humilde manso y sereno corazón en todos los preferia, y a esta causa fuera desto no se entremetian. y de aqui es vna nota, ami parecer digna de ser notada, que no se escribe en el euangelio, que este gloriosissimo Joseph, aya hablado alguna palabra: ni con angel, aunque tantas vezes le aparecieron, ni con la virgen su esposa, ni yendo ni viniendo, ni estando en Belen, donde tanto tiempo estuuieron: y tantos negocios passaron, como adoracion de pastores y reyes, ni en Jerusalem quando la purificacion de la virgen, ni en la yda, ni estada, ni buelta de Egipto. Finalmente no leemos que ni el ala madre ni al

hijo,

Fili quid fecisti nobis sic.

cxv.

hijo, quando niño, ni quando mayor aya dicho alguna palabra: ni ellos a el. y todo esto creo yo que fue en misterio de lo que tengo dicho: como tengamos por cierto que la madre y el hijo muchissimas vezes le hablaron y el tambien a ellos. **Así** que esta fue vna causa por que la virgen hablo y no Joseph. **Pero** otra y mas principal fue, por que el amor excessiuo cō que esta, como verdadera y natural madre amaua mas que Joseph, q̄ era no mas de ayo y padre putatiuo, la hizo adelatar a que hablasse primero, bien como forçada y compelida del entrañable y maternal amor con que amaua. y así la primera palabra, o dición, o termino que su preciosissima boca aqui pronuncio fue de grandissimo y feruorosissimo amor salido, diziendo, **Hijo**: la qual palabra interpretada en la significacion original del Griego dōde es tomada y sacada, amor, quiere dezir. **Por** que philos en Griego lo mesmo es que amor: y para declarar lo mucho que los padres aman a lo que engendraron, no se hallo en lo diuino ni humano termino q̄ mas propriamente significasse y exprimiesse el nombre del engendrado, que este termino, o vocablo, amor, y por esto en Latin se llama Filius, que es tomado de Philos. y de aqui es que la virgen a su mas vnico hijo que todos los vnicos hijos de sus madres con mas amor que todas viendo a Jesus despues de tan larga ausencia, le dixo segū el euangelio. **Fili**, que es o hijo, o amor. **Tomada** pues ocasiō de lo ya dicho, comencemos a declarar, como en toda esta palabra de la virgen que tratamos, declaro esta sacratissima señora el amor grande que a su hijo tenia, y el dolor grande que por la ausencia de tal hijo, y tal amor auia padecido, y la excelente dignidad de su esposo Joseph, y el grande amor que a Jesus tenia, del qual así mesmo le venia a ver juntamēte con la virgen padecido en ausencia, y buscandole con gran dolor y fatiga. **De lo** primero que es del amor con que la vir-

FF iij gen

gen amaua lo qual expmio, diziendo, hijo. No pienso sera muy y necessario d tener me en la declaracion desto en este lugar, lo vno porque es a todos naturalmēte en general muy sabido el amor natural que las madres tienen a sus hijos especialmente quando son vnicos y buenos, de lo qual puede el que de razon vsare entender lo que la virgen a su hijo amaua, pues era su vnica y natural madre, y el su vnico y natural hijo: y de bondad humana bonissimo, lo otro por que los ñeles saben sobre naturalmēte en especial lo que la virgen amaua a Jhesus, no solo como a natural hijo, que de solas sus entrañas sin obra de varon le concibio, pero aun lo q̄le amaua, como a su verdadero y solo Dios, así que por estas dos causas: y porque yo tambien en el tratado que poco ha compuse de los loores del dignissimo lugar de Caluario trate en el capitulo. x. d̄tos dos amores natural, y sobre natural, con que la virgen amaua a su hijo: no me a largare aqui. Esto pues presupuesto así solo soy obligado a dezir resolutouamente que el amor con que la virgen amo a Jhesus, así como madre a hijo, y así como criatura a criador, fue en el mas sublimado grado q̄ jamas padre ni madre naturalmente amarō a hijo, ni jamas nadie de los hombres, ni de los angeles, ni todos juntos natural, y sobre naturalmente, como criaturas amarō a su criador. A la mo amor sobre natural, el que causa el conosciemēto y gracia diuina singular. La razon de lo qual es, porque en lo natural ninguna criatura recibio mas que esta señora, y en lo gratuito a todas excedio, y por esto a ley de amor bien agradecido, digo, que natural, y sobre naturalmente mas q̄ todos amo a Jhesus que era su natural, y sobre natural hijo, y su natural y sobre natural Dios. E digo sobre natural Dios, porque mas sobre natural obro Dios en ella que con todos los que como natural Dios crió. Digā me pues los que saben de natural, y sobre natural amor de Dios: que edificio

edificio, o alteza, o pfundidad, o anchura, o por mejor y mas a proposito dezir q̄ ternura y blandura d̄ amor se puede en el coraçon de la virgen a nuestra fiel meditacion sobre tales dos colūnas d̄ amor fundar, y imaginar, escreuir y platicar: yo cōfieso y todos sin titubear en nada deue cōfesar, q̄ en esta virgē estuuó el amor mas fuerte, y mas tierno q̄ en todos los q̄ fuerte y tiernamēte amaron, amā y amaran a Jhesus:

Cap. xxvij. Que declara como en la misma palabra descubrio, y dio muestra d̄l amor natural, y sobre natural cō q̄ esta madre amorosissima amaua a Jhesus.



Este amor q̄ en el coraçon de la virgen esta ua sobre tales colūnas dos fundado, y cō obra e meritorias sobre ellas edificado, nos descubrio cō su propia boca la virgen sacratissima: quādo en el principio de su palabra, dixo, **D** hijo: en q̄ no solo declaro el amor q̄ como tal y tan natural, y sobre natural madre deua, y tenia a tal y tā natural, o sobre natural hijo, pero aun el q̄ deua a tal, y tā natural y tā sobre natural Dios. Por q̄ aun q̄ solo segū la naturaleza humana era solo su hijo natural, empero segun entrābas a dos naturalezas, diuina y humana era su vnico y singularissimo amor. Dios en quanto Dios amor es: como el mas amado discipulo del amor dixo, y a nro señor y redemptor Jhesus amor nro le llama en particular la yglesia quādo cantado dize. **D** Jhesu nra redēpcion, nro amor y desseo: d̄l qual Jhesus hōbre y Dios sant Ignacio martyr y p̄tiffice glorioso, dixo. **A**hi amor fue crucificado. Entēdamos pues q̄ quādo la virgē madre d̄ Jhesus p̄nuncio esta palabra, **D** fili, q̄ no solo declaro el patetisco q̄ auia entre los dos declarādo q̄ ella era su madre, y el su hijo, que de sus solas entrañas le auia engendrado y concebido, y por esto su vnico hijo y amor: mas aun declaro que Jhesus en quanto Dios era su vnico hijo y amor.

1:Io:4.

Ecclesia.

Ignatius
in epi. ad
Romanos

Nuestra del amor

Ambr. su
per Luc.
i.

Y esto entendido segun el espiritu de sant Ambrosio que dize. Qualquier alma que cree, concibe y engendra el verbo de Dios, y conoce sus obras. Y añade, que dado que la virgen sea segun la carne madre vnica de Christo: pero que segun la fe, Christo es fructo de todas las almas, que con limpieza espiritual y corporal le cõciben por fe y amor, y le traen por deseos consigo como preñadas de Jesus: y le paren a su tiempo, mostrando por obras, y sacando a luz lo bueno y diuino, que mediante la gracia del espiritu santo, y no por obra humana concibieron. Pues siendo esto ansi como en la verdad es ansi: el anima que cõ mayor pureza espiritual de fe esperanza y amor le concibiere, y con mas puros y delicados deseos y pensamientos, y con propositos mas limpios y fuertes estuuiere preñada de Jesus verbo eterno de Dios padre, y con mas limpias y puras obras le pariere, aquella sera por excelencia de sanctidad, mas vnica madre de Jesus, y el mas su vnico hijo y amor. De aqui pues fielmente inferimos que nuestro dulcissimo Jesus, no solo en quanto hõbre, mas aun en quãto Dios: fue tanto mas vnico hijo y amor de la virgen su madre, que de todas las almas sanctas que le concibieron, y ala manera que auemos dicho estuuieron preñadas del, y le parieron: quanto mayor fue la pureza y limpieza de su alma, quãto mayor fue la fe, esperanza y amor cõ que espiritualmente le concibio, quãto mas delicados y feruorosos fuerõ los deseos con que en su alma le traya, como preñada del, y quanto mayores (por que de mayores virtudes y gracias salidas) fuerõ las obras corporales con que le pario, esto es en las que por su amor exteriormente, siruiendole por todo el tiempo que la virgen biuio en esta vida se empleo. E digo por todo el tiempo que biuio en esta vida, quãdo se entienda que fue mas madre de Jesus, y Jesus segun Dios mas vnico hijo y amor suyo espiritualmente, que de todas las almas sanctas. No solo

Que la virgen tenia a su hijo Jesus cxvii.

solo dende que corporalmete le concibio y pario, y despues todo lo que en esta vida biuio, pero aun dende que su bendita anima fue criada y llena de grã, y conocimiento de Dios en el vientre de su madre Ana, y despues que nacio. Por que dende entõces por grã excelencia de fe, esperanza y amor, y con total limpieza y pureza de anima y cuerpo, por gracia y don singular del espiritu sancto esta virgen espiritualmente le concibio. Diga pues esta excelentissima madre corporal y espiritual de Jesus, Dios y hõbre verdadero. O hijo, y entendamos nosotros sus aficionados y deuotos, que en esta manera de nombrarle, y començar de hablarle: ansi exprimito la virgen y explico el vnico amor que como a hijo vnico salido de sus entrañas corporales vnica mete le amaua, y el amor vnico que como a vnico hijo y Dios suyo cõcebido en sus entrañas espirituales le amaua, adoraua y reuerenciava. Digo le adoraua y reuerenciava, para quitar de los corazones fieles el pensar que quando la virgen dixo, hijo porque lo auays hecho con nosotros ansi, selo dixo cõ alguna turbacion humana, segun que suelen las madres hablar aun a sus buenos hijos, quãdo hazen alguna cosa menos a su sabor. Por lo qual auays de saber, que esta tan humilima y prudentissima madre, jamas hablo a su hijo Jesus sino cõ aquel acato y reuerencia que a su Dios y señor, agora fuesse en la edad menor, o mayor, agora en lo mas, agora en lo menos, agora fuesse mandandole como a hijo que hiziesse esto, o dexasse aquello. Cosa de grã dulzor fuera de tenernos aqui un poco, considerãdo la humildad y temor sancto y reuerencial con que la virgen rogando mandaua, o mãdando rogaua que tuuiesse por bien de hazer esto, o aquello. O quan mas gustosa cosa fuera de tenernos ansi mesmo, considerando la humildad y mesura filial con que Jesus obedecia, no solo a su madre: pero aun a su bẽditissimo ayo: como si en quanto hõbre fuera su verdadero padre. Dõde no sin esta tã admirable

Luc. 2.

Ber. ho. i.
super mil
sus. tit.

mirable y dulce consideraci6n en el fin desta hystoria q̄ trata-
mos dixo el euāgelista q̄ descendio Jesus con la virgen y Jo-
seph a Nazareth, y era subdito y obediente a entrambos a-
dos. En esta meditaci6n estaua el bienaueturado sant Bern-
nardo quādo tan dulcemente dixo, ser Dios mandado de
muger, sublimidad es sin tener y gual, y q̄ Dios obedezca a
la muger, humildad sin exēplo. O virgen y madre mas hu-
milde q̄ todas las criaturas a vuestro Dios ⁊ hijo Jesus:
quien pudiessse dignamēte meditar la humildad y reueren-
cia cō q̄ vos mandauades, rogauades y hablauades a vfo
hijo Jesus. ⁊ la humildad y ansi mesmo reuerencia filial
con q̄ Jesus obedecia: y los reuerēciales loores q̄ en retorno
y agradescimiēto vos virgen interior y exteriormente le varia-
des por los mādados y seruiçios, q̄ assi le plaze a mi alma
llamarlos que a vuestro hijo Jesus, niño y mayor os hazia.
⁊ por las respuestas cō que a vuestras palabras y pregun-
tas respondia: segun parece en las q̄ agora tratamos. Esta
vuestra palabra sacratissima señoza, pregunta fue, no quere-
lla: ⁊ si querella fue, de coraçon tan amoroso salida, q̄ fuera
mas digna de ser remunerada q̄ no reprehendida, aunque
de solo amor entrañal y materno saliera. Agora pues sea
querella d̄ amor, agora sea amorosa pregūta, cierto esta que
bablo a su hijo cō profundissima humildad de coraçõ: decla-
rādo en ella su intimo amor, sobre el q̄ fundo el cordialissi-
mo dolor, q̄ le auia causado su tā larga ausencia. ⁊ bien po-
demos llamar larga, y aun larguissima ausencia los tres
dias q̄ Jesus se ausento de su madre. Pues ala tassa del a-
mor con q̄ amaua, mas se dolio la madre en este pequeño es-
pacio de tiempo, q̄ todos los amadores de Dios, y aun del
mundo se dolieran dela ausencia ⁊ priuaciõ, q̄ por años ca-
recieran d̄ gozar, dlo q̄ muchissimo amarā ⁊ quisieran. Lar-
ga es y larguissima a qualquier alma, q̄ mucho ama a Je-
sus, qualq̄era ausencia de gusto y sabor por pequeño espa-
cio

cio que sea. Estaua la virgen acostūbrada a gustar diuinos
y dulcissimos gustos y sabores, dēde q̄ concibio a Jesus en
su viētre, con su presencia diuina y humana, sin auer jamas
experimētado pena ni fatiga, ni dolor, ni tristeza en su ausen-
cia: agora que por tres dias se le ausento cōfessemos q̄ no al-
cançamos a sentir lo que ala ley d̄ amor sintio. Dira por vē-
tura alguno, ya la virgen auia experimētado algunas fati-
gas, o sobrefaltos, o trabajos por el niño Jesus, ansi como
verle tiritar de frio en el peñebre, como sentir hābre, y delo
vno y delo otro llorar. Sentido auia gran sobrefalto, quan-
do (segun algunos cōtemplatiuos dizē) oyo el tropel de los
reyes Orientales, pensando q̄ era Herodes q̄ se le venia a
matar. Pues el gran dolor y lagrimas de quādo vio al ni-
ño, Jesus con sentimēto tā infantil y tierno en la circuncisiõ
llorar: ⁊ vio salir d̄ la viua ⁊ diuina sangre, quiē lo podra pō-
derar? Los trabajos d̄ la yda y buelta d̄ Egipto, y la cau-
sa della, no se puede negar. Ansi q̄ no fue estolo primero q̄
la virgē por su hijo sintio, q̄ experimētado hauia por el fati-
gas, tristezas y dolores. A esto se respõde q̄ verdad es todo,
pero dize n̄ro refran Castellano, q̄ todos los duelos cō pā-
son buenos. Que q̄ere dezir, q̄ son sufribles, y passaderos:
pero quando falta el pan, hazense quasi insufribles y q̄ no
se puedē quasi passar, y pequeña fatiga sin pan se haze grā-
de, y la muy crecida cō pan se mitiga y amāsa. ⁊ ansi pode-
mos en alguna manera dezir a n̄ro proposito, q̄ todas las fa-
tigas agora poco ha relatadas, le eran ala virgen en cōpa-
racion desta, de facil tolerables, porq̄ tenia p̄sente a su dul-
cissimo hijo, pan de vida y confortador, especialmente de
su coraçon, que luego quasi en el mesmo tiempo dela tri-
steza, fatiga y trabajo, o dolor, viendole, hablandole,
abraçandole y besandole, sin comparacion la consolaua,
mas que le hauia sido ocasion de dolor, o tristeza. Pe-
ro aqui que sin saber donde, ni el porq̄ tanto tiēpo carecio

de su corporal, amable y dulcissima presencia, fatiga de fatigas y dolor mayor que todos los passados fue, y el primero q̄ en ausencia de Jesus experimento y sintio. Lo qual esta virgen no querelládose de q̄rella, cō que a su hijo culpasse, mas por via de pregunta manifestadora del gran dolor, que la grandeza del amor y deseo de su presencia le auia causado, cō grâdes y ansiosas lagrimas mezcladas segun las palabras de amor y de dolor pregunto. **H**ijo porq̄ lo auer hecho cō nosotros ansi? **P**aradientes q̄ vuestro padre, z yo cō gran dolor os hemos buscado. Basto explicar y explicar el dolor: pues el amor estaua explicado, cō auerse llamado madre del hijo q̄ buscava, y que se le auia ausentado. La persona deuota q̄ quisiere exercitar su alma en el sentimiento de la grandeza del dolor, q̄ la virgen sintio en la ausencia de su hijo Jesus, y en las entrañables ansias con que le busco, y en como no solo en cada vno de los tres dias se le acrecentauan las angustias z tristezas, pero aun en cada hora y momento, y como en cada lugar q̄ le buscava, y no le ballaua, y como quando a cada persona q̄ por Jesus preguntaua, y le respondia q̄ no le auia visto, con nueua fatiga y afflicion se fatigaua y affigia, procure primero exercitarse en la meditacion de los amores, con que esta virgen (segun auemos aqui en este passo apuntado) amaua: y luego la tal alma verná en sentimiento del dolor, cōforme a los grados del amor, q̄ mereciere alcãçar de Jesus: por intercessiō de la madre q̄ por tal hijo tãto sintio, el qual sentimiento fue tan grande y tã excessiuo, q̄ sin poderle disimular le manifesto en la palabra, q̄ quando le ballo z vio, pronúcio, diciendo. **H**ijo como lo auer hecho ansi cō vuestro padre y conmigo? **V**ed hijo mio de mis entrañas, considerad **D**ios de mi coraçon el gran dolor, angustia z tristeza con que os haue mos buscado. **D**elo q̄l parece q̄ pa declarar el dolor, primero manifesto el amor: pues puso el termino amoroso, q̄ es

bijo

hijo: antes del termino q̄ declaro a verle buscado cō dolor. **D**igamos pues, que fue esta palabra de la virgen amorosa y dolorosa, segun propusimos, y tambien honrosa, por que en ella honrró y loo a su bendito esposo Joseph, en tres cosas. La primera en anteponerle a si, diziendo: **T**u padre e yo. La segunda en llamarle padre de su hijo Jesus, la tercera en hazerle companero del dolor, que por amor auia sentido en su ausencia y busca. **H**onra fue al bienauenturado Joseph, que la virgen madre hablando con su hijo **D**ios, hiziesse por via de cortesia, antes caso del, que desimelma: mostrando en esto la virgen, no solo su acostumbra da y muy cortes medida y humildad, mas aũ la dignidad y superioridad, que Joseph tenia, por ser legitimo esposo suyo, al qual como a tal reconocio, segun ley divina superioridad, teniendole (en quanto a esto) por su superior: y obedeciendole como a su regidor y gouernador. La como dize el apostol. el varon cabeza es de la muger. **C**onforme pues a esto, la virgen humilima y madre de **D**ios las vezes que hablaua con su legitimo y verdadero varon y esposo Joseph, o hablaua del, honrosamente le trataua, segun parece en esta palabra: en que no dixo a su hijo: yo y tu padre, mas antes manifestando la honrra, que por ser su esposo se le deuián, dixo. **T**u padre e yo. **P** si en algunos textos del euangelio de san Lucas al contrario de esto se leyere, tenel de por de los no corregidos: por que la verdadera letra ansi ha de estar, como aqui yo digo, y no de cmo, sino de muchos doctores Griegos y Latinos, que siguen este texto. **P** por cierto muy conforme ala humildad de la virgen, y al misterio del matrimonio, que ansi hizo a Joseph, digno de ser tan honrrado por la boca de la virgen, y hablando del a su hijo **D**ios. **H**onrra grande fue ansi mesmo a este dichosissimo esposo de la virgen, que le llamasse padre de Jesus: que era la mayor y mas excelente honrra que se le po-

Eph. 5.

dia dar . y dado que Joseph no era natural padre de Jesus: no por esso la palabra o titulo con que la virgen le honrra, fue fingido ni falso . Porque ala verdad segun la opinion del pueblo , delante del qual hablaua : por padre de Jesus era tenido , y conforme ala tal opinion en el euangelio le llaman los euangelistas padre de Christo , y por aq̄l tiempo ansi conuenia que la virgen le llamasse , y no de otra manera . y si acaso saliesse alguno de traues diziendo: Bien que la virgen conformandose con el pueblo ansi dixera: pero hablaua con Jesus, el qual sabia aun mejor q̄ ella, no ser hijo de Joseph: parece q̄ diziendole , Tu padre, que era cōtra la verdad que entrambos sabian. A la qual obseciō por parte dela virgen se responde, que con mucha verdad y bōrra de su esposo, le llamo padre de su hijo Jesus . Por que como ya auemos dicho: aunq̄ no era hijo natural, hijo suyo en alguna manera legal era, como Berson lo dize en la Josephina, por que en su verdadera y legitima esposa por el espiritu sancto, señor vniuersal de todos engēdrado . y como arbol plantado en su propia tierra, aunque por mano agena suyo era: pues en la tierra virginal, que era por el verdadero matrimonio verdaderamente suya, el espiritu sancto, obro la cōceptiō del Verbo eterno . y por esto el niño Jesus verdadero y natural hijo, o la virgē legal hijo era d̄ Joseph su esposo, como bēdito arbol plātado, y bēdito fruto cogido en el vergel, y del vergel cerrado pprio suyo . Ansi q̄ la prudentissima virgen en esta manera de hablar, bōrra a su muy querido esposo delante Dios y los hombres, llamandole padre de su hijo Jesus, y sin nada desto la virgen con gran razon le pudo llamar padre, pues por cōsejo de toda la sanctissima trinidad, le fue dado en esposo: porque se guardasse la fama de su pureza , y fuesse el misterio dela encarnacion hasta su tiempo secreto a los hombres y demonios : y para que como padre mantuuiesse, villsiesse y calçasse, y tomasse

cuy.

cuydado del niño Jesus , y por esto la virgen madre conformandose con la intencion del dante , esto es dela sanctissima trinidad , que se dio, para que fuesse padre de su hijo, tenido y reputado sin embargo de nada , pudo y deuio dezir a su hijo Jesus . Tu padre e yo, &c. Nonro le tambien en tomarle por acompañado, en el amor y en el dolor, por que diziēdo, Tu padre, e yo con dolor te buscamos, declaro el amor, que era, como auemos dicho, fundamento del dolor . y de creer es que el bienauenturado Joseph cō amor tan crecido y tierno amaua a Jesus: como si fuera su natural hijo: segun que muchas vezes experimentamos en los amos, que crian con la leche de sus mugeres hijos agenos, que los aman aun mas que si fuesssen propios: quanto mas siendo Jesus niño tan amable segun hombre: y conociendo Joseph que era Dios verdadero, del qual segun la gracia y dulçor de las dos naturalzas, auia gustado sus uissimos sabores, ala tassa de los quales sintio juntamente con la madre, en la ausencia del niño, grandes ansias, angustias, y tristezas y dolores . Este amor pues y dolor la virgen represento a su hijo Jesus , ansi como su proprio amor y dolor: para que como Dios le agradeciesse , y gratificasse el amor y pena, con que era amado, buscado y desseado: bōrradole y amandole como a padre , que tanto le amaua, y tanto por el padecia . O virgen piadosissima, quando de temprano començastes a mostraros intercessora por los hombres, delante de vuestro hijo Jesus , representandole los amores con que es amado: y los trabajos que por su amor se passan . Que aunque de nuestra parte todo sea poco , segun lo que deuenos y somos obligados, siendo vos la representadora dellos , hazen se por vuestro piadoso encarecimiento dignos de valor, y aceptacion , delante la magestad benignissima de vuestro hijo Jesus.

Capítulo veynte y ocho / en que se

trata la respuesta, que nuestro dulcissimo niño Jesus dio a su virgen madre, en la qual confirmo ser de alto consejo del espiritu sancto, la pregunta de la madre.



Al capitulo precedente prometimos declarar la respuesta, que nuestro dulcissimo niño Jesus dio a su sanctissima madre, porque mejor se manifestasse la excelencia de su pregunta. y por cierto ami flaco juicio ansi es, que la respuesta del hijo por via admirable canonizo y aprouo la pregunta de la madre, ansi respondiendo a ella, como en las palabras conque respondo. San Beron ymo dize, hablando de Christo. La sabiduria siempre obra sabiamente. y la principal virtud del que responde es, entender el animo e intento de los que preguntan. Pues como Jesus sea sabiduria diuina: y tan intimamente conociesse la intencion amorosa, con que la madre preguntaua: claro esta, que auia de responder tan sabiamente, que descubriessse la sabiduria con que su madre le preguntó. y de aqui es, que si la pregunta de la virgen, y las palabras conque preguntó fueran friuolas, y sin sabiduria, y mostraran alguna reprehension, o mouimiento materno contra el hijo: dissimulara el prudētissimo Jesus, y passara por ello, a ley de la obligacion que tenia como hijo de acatar y reuerenciar a su madre, y abaxando los ojos no respondiera palabra. Mas entendiendo nuestro Jesus, q̄ la pregunta de la madre auia procedido de coraçõ amoroso y doloroso, mouido y ordenado del alto consejo del espiritu sancto, del qual don el coraçõ desta virgen estaua lleno, tuuo por biẽ responderle, como dizen, al mesmo tono, y por los mesmos consonantes: no solo para mostrar la tal pregunta ser digna de re-

Hier. sup
Matt. 22.

de respuesta: pero aũ ser digna y merecedora de ser sufficeientemente satisfecha: pues auia prudente y sabiamente preguntado. De que tan gran sabiduria, y de que tan gran consejo del espiritu sancto, fue ordenada esta palabra y pregunta de la madre, si Christianamente meditaís, podreis lo en alguna manera entēder: considerando como obligo y forço el amor del espiritu sancto, que yua embuelto en la pregunta, a que el hijo de la virgen abriessse su boca corporal y diuina, la primera vez, que (segun los euangelios cuentan) hablo, y con palabras corporales respondiessse a su temporal y virginal madre, como verdadero hijo del eterno y celestial padre diziendo. Que es la causa por que me buscades? No sabiad es que me conuenia estar en los negocios de mi padre? Esta palabra a su madre verdadera y natural se endereço: y a su padre putatiuo: sin que le repudio ni defecho: porque la virgen por si y su esposo pregunto. Quisó la virgen saber la causa, por que su hijo los auia dexado. Aostro el hijo querer saber, por que le auia buscado. La madre pregunta lo que no sabe: el hijo responde, preguntandolo que sabe, para que sepa la madre lo que no sabia. Bien sabia la madre que su hijo era verdadera sabiduria del padre eterno: y que todo lo que hazia, era por esta sabiduria guayado y ordenado: y que no podia hazer cosa, no digo menos buena: pero q̄ no fuesse perfectissimamente acertada, aora fuesse presente o ausente. Creya la madre que no auia falta en lo q̄ el hijo hazia: por q̄ le tenia por Dios: pero temia como verdadera humilde, q̄ es en semejantes negocios temer culpa a un adō de ay merito: si de su parte como fuesse criatura auia auido alguna falta ēseruir, hablar, adorar y reuerēciar al niño Jesus, como a verdadero hijo del padre celestial: por lo q̄ le vuisse q̄rido ausentar, y no parece fuera de razõ y cōsideracion humilde, q̄ la virgē en tal cōflicto pēfasse, si auia auido en ella algũ descuido: a ley

La respuesta que dio Jesus

o madre, q̄ aũq̄ no tenia consciencia ni sabiduria de culpa, temia empero si cō el amor de madre se auia descuidado a no tratarle con aquel amor reuerencial, q̄ como a Dios le deuia. Sabia biẽ la virgẽ no ser suficiẽte, todolo que la criatura haze en seruicio, reuerẽcia y acato d̄ su criador. Ansi que bien pudo la virgen sin ignorancia culpable, no saber, si auia ella, o su esposo hecho a su hijo Jesus, en quãto Dios, o en quãto hōbre, algũ menos buẽ tratamiẽto, por el qual como en pena se les vuisse ausentado. Sabia biẽ la virgen q̄ su hijo Jesus era Dios y hōbre perfecto: y q̄ tenia voluntad sabia y libre para hazer a su querer, todolo q̄ por biẽ tuuiesse, sin que por ello incurriessẽ en no ser tenido por obediente hijo. y sabia mas, que cōforme a esto sin dar parte a su virgẽ madre, ni putatiuo padre: y sin q̄ en ellos vuisse precedido culpa ni falta se pudo ausentar dellos, por abscondidos misterios: q̄ ellos no eran dignos de alcançar: ni escudriñar. y de aqui es que la virgẽ madre cō humildad amorosa, y deseosa de saber si auia ellos sido en causa, de q̄ ansi por tãto tiẽpo se les vuisse ausentado, o por su libre y bella gracia para obrar algunos misterios le pregunto. **o** hijo que es la causa porq̄ ansi os auis ausentado de nosotros? **o** Desid nos hijo mio, amado mio, engendrado de mis entrañas, y nacido de mi viẽtre: por que nos desamparastes? **o** amado de mis deseos, declaradnos por q̄ os ausentastes de nosotros? **o** Que os digo hijo, que ansi como fueron los mayores deseos que jamas yo tuue de concebirlos y veros nacido de mi vientre: ansi los deseos, q̄ de veros y teneros en mis brazos, he tenido en estos dias de vuestra ausencia, y de saber la causa della, mas crecidos an sido, y mas vuestro amor me ha fatigado. Quando os tenia hijo mio en mi vientre, aũq̄ corporalmete no os veyã, consolauame, y alegrauase mi carne, coraçõ y espiritu, en saber q̄ os tenia conmigo, con fe cierta, q̄ cumplido el tiẽpo dela preñez, en el parto

os auia

Quid est quod me querebatis?

cxix.

os auia de ver, y gozarme corporal y espiritualmente con vuestra presencia: pero en esta ausencia mucho me ha cruel alma y cuerpo fatigado vuestro amor, porque no os veyã, ni sabia quãdo ni adōde: ni como os auia de ver. El amor me hazia temer con fatiga y dolor, todo lo q̄ auos pedia dar pena y desconsolaciõ, acordandome q̄ nos fue forçado huir cō vos a Egipto, por miedo de Herodes, q̄ procuraua vuestra muerte, y q̄ aora reinaua Archelao, y no sabia si auia sucedido en el la mala y cruel volũtad de su antecessor: y sobre todo hijo mio dulcissimo me affligia muchissimo el no saber la causa de vuestra ausencia. **o** Por lo q̄ aora q̄ libre de mis miedos, bueno y sano, y cō grã estima de los doctores y pueblo, os ballo y veo: como a hijo de mis entrañas, os ruego, y como a Dios de mi coraçõ os suplico, que nos digais a vuestro padre y ami, porque lo hezistes ansi: ausentãdo os d̄ nosotros, sin darnos parte, como a vuestros padres dello q̄ q̄riades hazer. **o** No sabiades vos dulcissimo hijo mio que vuestro padre, e yo nos cōformamos cō vuestra volũtad, sin q̄ en nosotros viera resistẽcia, o y da o entẽdida vuestra intencion, o determinaciõ? **o** A todo esto nuestro dulcissimo Jesus: amorosa y sapientissimamete respõde, y satisfaze a su bendita madre diziendo. **o** Que es la causa por q̄ me buscãdes: no sabiades que me cōuenia estar ocupado en los negocios de mi padre? **o** Que es como si mansa y suauemete con alegre rostro y llegandose a ellos: y con ojos regalados les dixera. **o** Padres mios muy queridos y amados por que me buscãdes: pues sabiades que siendo yo Dios no bastara toda vuestra diligencia a hallarme si yo no tuuiera por bien de mostrar me? **o** Bien pudiera yo hazer segũ mi potencia diuina que esta mi presencia corporal estuuiesse entre vosotros y delãte vuestros ojos: sin ser visto dellos. y quiero que sepãis q̄ en quanto lo q̄ era de vuestra parte: y segun el amor, os obligaua con que me buscãdes y os fatigãdes:

¶ ij uades:

uades: con justa causa era. y así digo que habido grande el amor que aueis por obras mostrado: y que aueis crecido en grandes quilates de merecimientos, y que yo de nuevo, por este vuestro tan amoroso trabajo, os he tomado nuevo y singular amor: y tened por cierto padres míos benditos que aunque en quanto Dios que le ausenta me d' vosotros, y permiti que en estos tres dias padeciessedes por mi amor, para vuestro merecimiento: y para significar misterios aduenderos: que en quanto hombre y hijo vuestro yo sentia vuestra fatiga y trabajo: y que andaua mi coraçon humano, por via de sabiduria diuina presente con los vuestros, sintiendo en mi lo que sentiadess por mi amor y ausencia en vosotros en cada qual dia, hora, y momento y lugar que con aflicion me buscauades. y por que no, o madre mia, amada mia, de cuyas entrañas yo fui concebido, querida mia de cuyo vientre fui nacido, y de cuyos pechos yo fui criado y nutrido, por que no aua yo de sentir en mi coraçon las fatigas del vuestro: siendo entrambos tan vno en carne y amor: Compadeciassse por cierto mi sensible coraçon de lo que el vuestro sentia: pero tenialo por bueno porq̃ así cõuenia a los dos. El vos mi muy amada madre para que començassedes a gustar el segundo gusto del amor, que es fatigarse el anima y affigirse en ausencia del amado. Auia des vos mi madre bendita gustado de donde q̃ naci de los delectables y sabrosos gustos que mi presencia en todo tiempo y lugar, os causaua, cõuenia pues ya que de donde aora para vuestro exercicio meritorio: y para dar exemplo a los que tiernamente me han de amar, començassedes a gustar la tristeza y fatiga que causa el amor en ausencia del amado. y esto quiero que se entienda quando de parte del que ama no ha auido falta: ni sido en causa que el amado se le aya ausentado, segun que estos dias yo madre mia de vos que nunca bezistess porq̃, me he ausentado.

En

En esto que nuestro dulcissimo Jesus aqui dize a su madre dando la causa de su ausencia se da a los amadores de Jesus lecion delicadissima, para que con paciente y perseverante dolor busquen a Jesus, inquiriendo la causa de su ausencia. Presencia de Jesus es, quando el anima que tiernamente ama, es con gustos y sabores espirituales delectablemente con la gracia y benignidad de Jesus por su sola bondad saboreada y regalada, y esto no solo quando este el anima sin tribulacion exterior, que podriamos llamar prosperidad entera: porque goza y gusta el anima de Jesus, sin q̃ el cuerpo padezca: pero aun quando en lo que podriamos dezir, aduersidad, en parte que es quando padeciendo exteriormente el cuerpo, el anima esta en medio de las tribulaciones y passiones, gozando interiormente de los gustos y sabores, que su amado Jesus por quien padece le da: como intimo y present. Ausencia de Jesus es, quando el mismo Jesus por sola voluntad y diuina disposicion para exercitar el anima que le ama en el gusto amargo del amor sin falta culpable del anima: antes para su aprouechamiento se ausenta de la tal anima, alçando su mano regaladora y dexandola sin gusto sabroso, como sola y seca, sin rugo de espiritual consolacion. y esto algunas vezes acaece a las almas, quando no ay tribulacion, ni passion, ni persecucion exterior, sino solo quando a sus solas en sus retraymientos estan las almas orando, meditado, o en sus exercicios espirituales trabajando, en los quales se han de recibir los melifluos destellos de la suave y dulcissima gracia de Jesus, de la qual muchas vezes subito en medio de los mismos exercicios y sabores, son priuados de ellos, sin saber ni entender la causa de tan subita mudança. y conforme a esta consideracion, creo yo que se maravillaua Job quando en medio de sus afficiones dixo. Señor que cosa es el hombre, que así le magnificas y pones tu coraçon cerca del? Iob. 7.

de mansana y subitámétele prueuas. Marauillauase Job varon justo y temeroso de Dios del cuydado tan grande que Dios siendo Dios tiene del hombre, q es de si de tan poco precio y valor de manifiicarle, de engrandecerle: anfi en lo prospero, como en lo aduerso: porq segun el proposito eterno de Dios: y la ordenacion diuina tēporal todo lo q d la mano d Dios se da a los justos y sanctos, aora sea prospero, aora sea aduerso: todo es para bien espiritual suyo: y acrecentamiento de gracia y merecimētos, como el apostol sant Pablo nos declaro. Este nro magnifico aprouechamiēto, anfi en lo prospero, como en lo aduerso nos declara Job: diziendo la manera como se ha Dios con nos para manifiicarnos. y es que pone primero su coraçon esto es su misericordioso amor en nuestras animas, sobre el ql quando le plaze y tiene por bien: nos haze mil fauores y mercedes, nos da gustos y sabores d si mesmo q es vn visitarnos en siendo el dia muy tēprano, quiere dezir antes q nosotros lo mereçamos. y anfi con esta su benigna visitacion nos prueuene con las bendiciones de su dulcedumbre que causa gran prosperidad en las animas de sus justos. y anfi también teniendolas en esta magnifica y misericordiosa prosperidad subitáméte segun el beneplacito de su voluntad, y segun sabe conuenir para nuestro aprouechamiēto espiritual suspende a tiempo los regalos y prosperos fauores, y dexa nos padecer alas vezes en las animas con la ausencia d sus gustos, alas vezes en los cuerpos queriendo y teniendo por bien q experimentemos lo aduerso: para q despues nos sea de mas dulce gusto lo prospero, y desta manera nos visita y nos prueua y hallandonos en lo vno, y en lo otro justos y temerosos de Dios, que ni lo prospero nos ensalça, antes nos humilla, lo aduerso no nos relaxa mas nos inflama y nos haze mas sollicitos y cuydadosos d su amor y seruicio: aproueuanos y magnificanos poniēdo mas y mas su

cora

coraçon acerca de nosotros. Esto experimento Job en si ala letra y al espiritu. y por tanto como experimentado a quien como a tal vemos de creer nos acóscia q pues de la mano de Dios recibimos las prosperidades: porq no recibiremos cō hazimēto d gracias las aduersidades? Del mismo se dize, En lo vno ni en lo otro no peço Job, ni aun cō sus labios, de lo qual se entiende q loo con el coraçon, y los labios, a quien le visito y le prouo: y por esto tãto le engrandecio en lo espiritual y corporal. Algunas vezes tambien se haze y causa esta ausencia de Jesus, no solo segun auemos significado: mas aun en tiempo mas de marauillar de la benigna y piadosa dulcedumbre de Jesus: q es priuar las animas de la interior consolacion quando actual y exteriormente padecen en el cuerpo por su amor. y esto no lo ysa hazer Jesus con todas almas sino solo con aquellas q de tal manera las tiene prouadas y experimentadas por suyas, q sabe q les puede muy biē fiar el trabajo persecuciō y passiō sin q desfallescã en el amor: aunq les quitē el regalo, y estas tales almas son mas conformes a Jesus, y mas imitadoras de su passiō q todas las otras, pues el mesmo estuuo por nro amor padeciēdo en el arbol de la cruz: auiendo su padre celestial alçado la cōsolacion y regalo d su anima al tiēpo de su mayor padecer, segun q declaro ala letra en la palabra q entonces dixó. Deu s deus meus vt quid me dereliquisti: que segun en el tratado de los loozes del lugar de Caluario al qual me remito declare, no fue esta palabra sino mostrar que en los tormentos del cuerpo el padre celestial le auia dexado sin los consuelos y regalos del anima. De manera que de zir el hijo al padre, Dios mio, Dios mio porque me auyes desamparado, pregunta amorosa fue con que manifesto y declaro auer el padre celestial alçado del la mano de su regalo en tan grandes trabajos de cruz, por amor de nosotros,

Job. 2.

Job. 1.

El grado del dolor que Christo padecio.

Capítulo. xxi. Que muestra como

Christo escogio para si el mas alto grado de padecer, y le comunico con su madre.



Y porque esta manera de padecer, es el mas alto grado que el amor comunica a los que por el amado padecen, de aqui es q̄ nuestro perfectissimo amador Christo le escogio para si, en muestra de lo mucho que nos amo. y le comunico a su madre, ala qual quiso exercitar antes de la cruz, en que trabaxasse con el cuerpo tres dias, buscandole con lagrimas y gemidos salidos del coraçon, q̄ por no hallar al hijo que tanto amaua, tenia muy afligido y lleno de dolor. Ansi que tu uo por bien Jesus, por diuina dispensacion que su madre en cuerpo y anima sin consolacion padeciese, queriendo que muy tẽprano le imitasse y pareciesse. y de aqui es, que como aculla pregunto el hijo al padre: aqui en suma pregunta la madre al hijo y dize. Dios mio y hijo mio, porque aueys permitido ausentaros de mi y dexarme desamparada: no solo del regalo y consolacion de vuestra presencia: pero aun aueys me dexado, que espiritual y corporalmente buscandoos con dolor aya padecido, sin que conuoluo ni regalo aya mi anima tenido de vos en estos tres dias. Pida cosa y misteriosamente podemos creer, que nuestro dulcissimo Jesus tuuo por bien que su queridissima madre padeciese ansi estos tres dias, no tanto para su merecimiento como para el nuestro, no tanto para su exercicio, como para nuestro exemplo, para que sepamos amar y servir, padecer y trabajar perseverantemente por el amado, aunque por algun espacio se nos quiten los gustos y regalos del amor: q̄ pues el padre dexa al hijo, y el hijo ala madre padecer tristeza del anima, con dolor y trabajo corporal: no deuemos

y comunico a su bendita madre

cxv.

nos de faller quando padecieremos segun auemos dicho ausencia de Jesus, espiritual, o corporal. Lo q̄ emos de procurar con suma diligencia es, que no bagamos, ni dexemos de hazer cosa chica ni grande, de venial ni de mortal digo, por omission, o comission, por la qual desmerezcamos la presencia graciosa y deleytable de Jesus. Porque si le offendemos, mas q̄ el regalo nos quita: porque nos priuamos de su gracia y amor. No quiero yo aora tratar aqui de culpa ni pena culpable: pues es la virgen sin manzilla, la que puesta aqui por nuestro espejo dechado y exemplar, padecio dolor y tristeza y fatiga corporal, por la ausencia de su hijo Jesus: sin que en esta incluyta y serenissima señora, ouiesse precedido: no digo alguna minima falta, por donde desmereciesse la presencia de su dulcissimo hijo: antes digo que auian precedido en esta señora tales y tan grandes seruiços, que mirando a estos, merecia que nunca Christo con su ausencia la fatigara, ni por vn momento la dexara de regalar y consolar con su presencia. y bien parece ser todo esto ansi: pues estando al rigor de la respuesta, que ala letra dio Christo, denoto que se ausento por celebrar misterios, y no por penar culpas. El vn misterio es del que auemos tratado, que conuenia por lo ya dicho ala virgen: para que en todo nos fuesse exemplo, y el otro y mas principal, como mas a la letra, conuenia a Christo, pues declaro respondiendo y satisfaziendo ala pregunta de su madre, que por sola la honrra, seruiçio y amor de su padre auia hecho aquella ausencia, diziendo. Para que me buscauades con fatiga ni dolor, pues bien sabiades que mi ausencia auia de ser para ocuparme en los negocios y obras, para los quales me embio mi padre? Como si aun mas explicitamente dixera. Considerado quien yo era segun el conocimiento, y se q̄ teney de mi, no auia porque me buscaledes con dolor, pues bien sabiades que no me podia caer mal alguno sin mi libre

El grado del dolor que Christo padecio,

voluntad. y pues sabiades que todo lo que hiziese hauiá de ser para gloria y honrra de mi padre celestial, y esta se os pudiera quitar, o aluiar la pena: si el amor excelluo no impidiera. yo que esto esciui, ruego por caridad al q lo leyere, que no se maraville de que el **Recubatis** de Christo, le bueluo en bien sabiades. Porque yo tengo acerca de mi por cierto, que aquella manera de dezir a sus padres Christo, **No sabiades**: que es como si les dixera afirmádo, **Se que bien sabiades.** Que esta manera de hablar por via de interrogacion comunmente haze afirmacion. **Anti** hablo **Py**lato con nuestro redemptor **J. sus**: quando le dixo. **Ami** no me respódes? **No** sabes que tengo autoridad para te soltar, o cruciacar? **Que** fue como si le dixera. **Bié** lo sabes: por: que cosa era muy sabida. y así tambien tan **habio** dize a los **Corinthos**. **No** sabeyz que vuestros cuerpos son miembros de Christo? y luego tambien dixo. **Por** ventura no sabeyz que vuestros miembros, es templo del espíritu sancto? y así nuestro redemptor **Jesus** diziédoles, **No** sabiades que auia de estar ocupado en los negocios de mi padre, era como dezirles. **O** padres mios, para que os aueys fatigado buscandome, que tambien ha sido a mi causa de fatiga: pues se yo que segun la fe y conocimiento que teneys de mi, esta yo ciertos y sabeyz que auia de ocupar me en altos negocios, pertenecientes ala alteza de cuyo hijo soy de parte d mi natural, y celestial padre. **Por** se muy piadosa emos de tener, que el bienauenturado **Josepb**, segun los grados de su fe conocia, que **Jesus** era hijo del padre celestial, y que como hijo de tal padre, auia de estar en lo que cumplia a su honrra ocupado, y que en esto no auia porque dudar. **Pues** de la gloriosissima virgen madre de **Jesus**, se certissima es, que tenia desto el conocimiento sumo, que en esta vida era possible a pura criatura. **Bié** sabia esta sapiensissima virgē quien era su hijo, y quien su padre, y aque

Ioan. 19.

1. Cor. 6.

y comunico a su bendita madre

cxvz

y aque auia venido al múdo, y que el negocio que mas le importaua, era emplearse en lo q su celestial padre le auia encargado. y sabia bien la virgen que todos los deslices y intentos de su dulcissimo hijo, era cumplir la voluntad de su padre, y sabia mas, que para obrar las obras de su padre no tenia porque, ni para que, pedir consejo ni parecer, ni licencia, ni bendicion de su madre, y por esto todo, como aquel que sabia lo que sus padres sabia, y en especial su prudentissima madre, les dixo a entrambos. **Que** es la causa por que me buscauades: pues sabiades que auia de estar ocupado en las obras de mi padre? **La** madre dixo. **Tu** padre, entendiendo por **Josepb**: el hijo dije de mi padre, entendiendo por su natural verdadero y celestial padre, excluyendo al padre putatiuo: sin negarle el nombre ni honrra: ni la filiacion, que por anciano y por nutricio amo y ayo, y por esposo y varon legitimo de su madre le deuia. **Dixo** nuestro dulcissimo **Jesus**, que le conuenia estar en los negocios de su padre, porque se entendiesse que aquellos eran como mas superiores, mas obligatorios y mas necesarios y prouechosos que los otros actos, obras, ocupaciones, o negocios, que hasta alli, debaxo de la gouernacion de sus padres, por mandado y voluntad dellos, se auia ocupado. y para que mejor se goze de los leyentes, sera bien que en este passo notemos tres consideraciones, para este proposito, dignas de ser notadas, de las quales quier por extenderme, sin fastidio, hazer particular capitulo,

Capitulo. xxx. De tres conside-

raciones que en este hecho y dicho de Christo se han de considerar.

III. U



Tres cosas dignas de ponderar se ofrecen en lo hecho y dicho de nuestro redemptor Jesus, en esta euangelical historia. La primera que este ausentar se de sus padres de edad de doze años, fue la primera obra, o acto que Christo hizo. La segunda que en la disputa con los doctores, fue el primero milagro. La tercera que la respuesta que dio ala madre, fue la primera palabra que hablo. Y podra ser la quarta, si quereys: considerar, como en cada qual dellas, se declaro ser hijo del padre celestial: lo qual comenzamos a declarar assi. El primer acto, o la primera obra que Jesus hizo (estado siempre en la relacion y orden, que los euangelistas por el spiritu sancto escriuieron y ordenaron el euangelio) fue el quedar se en Jerusalem: porque este fue proprio acto suyo, que con su propria y humana libertad la hizo, sin voluntad ni sabiduria de sus padres. Y por esto dixo el euangelista. Quedose el niño Jesus en Jerusalem, para denotar, que el se quedo de su bella gracia y mera voluntad, y no de sus padres. Y esto sera muy claro a los que leyendo el euangelio consideraren, como en todos los otros actos de su infancia y puericia la madre le empafia y reclina en el pebre, la madre y el padre Joseph le lleuaua a presentar al templo, y por reuelacion del angel los mesmos le lleuan a Egypto, y le bueluen a Nazareth: donde estubo de baxo de la gouernacion de sus padres, hasta que subio tambien por voluntad, y en compania dellos ala ciudad de Jerusalem, donde (como tengo dicho) siendo sin la voluntad ni sabiduria dellos: sino por la suya propria: la qual tenia ya libre, y sabia aun humanamente, sintiendo: porq̄ era de edad de doze años, la qual es ya edad de discrecion donde ay saber q̄rer, y no q̄rer libre. Por lo qual nuestro redemptor Jesus, como hombre aunq̄ Dios, q̄ se q̄so por nro amor sujetar alas leyes, p̄itos, y t̄pos naturales y humanos

humanos, no yso en los exteriores actos y hablas, sino conforme a cada edad humana. Assi que en esta edad hizo el primer libre y razonable acto proprio: quedandose de por si en Jerusalem: mostrando en esto no ser ya como pequeño uero lo sin edad de discrecion, sujeto a sus ayos y tutores: como dize san Pablo, pues segun Dios y hombre sabia, que era este el tiempo, que estaua diffinido y determinado del padre celestial: para que comenzasse a manifestarse su hijo: y por que a sola su voluntad tenia en quanto hombre, por su principal superior. En esta edad assi mesmo hizo el primer miraglo proprio, manifestador de su sabiduria, quando en medio de los doctores de la ley de Dios, de tal manera les preguntaua, y respondia alo que le preguntauan, que como dize el texto, todos los que le oyan se espantauan, oyendo la gran prudencia y sabiduria, con que respondia y preguntaua. Prudente y sabiamente preguntaua preguntas, que hazian al caso del tiempo y señales y profecias de su venida: no por que no las sabia, mas para enseñarles lo que ellos tenian olvidado. Costumbre antigua fue de Dios, de donde que se començo a manifestar a los hombres, preguntar para enseñarles: como parecio en Eldan y su hijo Cayn: a los quales pregunto, para que supiesen que el sabia lo que auian hecho: y conociesen la gravedad de su culpa. Y assi nuestro redemptor Jesus, biẽ como Dios y hombre, que todo lo sabia, comenzandose a manifestar a los hombres, que venia a enseñar y saluar, preguntandoles primero preguntas prudentissimas y sabias, les manifestaua la sabiduria de su coraçen diuino: y les daua ocasion a que no sabiendo responder a tan altas y tan profundas preguntas: dello que la ley y los profetas auian escrito del Messias prometido, que era el, preguntassen lo que no entendian. Y assi nuestro dulcissimo niño Jesus, eterna sabiduria del padre celestial, respondiendo a sus du-

Galat. 4.

Segunda
consideracion.Genes. 3.
Genes. 4.

Tres consideraciones

das, esclareciéssse y alumbraéssse las tinieblas de sus entendimientos, con los resplandores de la luz y claridad, que por vía de doctrina salía de su dulcíssima boca. y así pudiésssen entender lo que estaua escrito y profetizado del, y pudiésssen así mesmo si quisiésssen, ayudados de la tal inteligencia, venir en conocimiento, que aquel niño Jesus era el **Messias**: pues en tan tierna edad veían y entendían, los antiguos doctores de la ley, lo que hasta allí ni auian sabido, ni entendido, aunque muchas vezes lo viésssen leydo. Donde no sin causa el euangelista dixo, q̄ *Stupebant todos los que le oyá, que es verbo o vocablo que significa no solo maravillarse: pero aun por tan gran maravilla, que ay a espanto y como enagenamiento del sentido, como de cosa que excede los entendimientos, y nunca jamas oyda.* Tal pues era la doctrina con que nuestro niño Jesus preguntando y respondiendo, se comenzó a mostrar, y manifestar a los hombres, para q̄ della y en tal edad mostrada, viésssen por mas certinidad que por conjeturas en conocimiento de que era el **Messias**: y de allí adelante tuviésssen cuenta con el, y no olvidasssen vn hecho tan notable, y no se espantasssen, ni murmurasssen del, quando mayor, diciendo. *De donde a este letras y sabiduria, como no las ay a estudiado? pues en tan tiernos años auia dado tan gran muestra de su diuino saber.* Miraglo pues fue este negocio, y por tal auido, de los que como de tal se espantaron y maravillaron, y fue el primero q̄ Jesus de por sí hizo, manifestando su sabiduria eterna y diuina: porque temporal y humana, no podia ser en tal edad, sin auer precedido angel, ni hombre q̄ le doctrinasse ni enseñasse. Digamos pues q̄ la manifestació desta su diuina sabiduria: de la qual pudierã los coraçones de los oyentes entender quié el era, y quien su padre: y auiendo sido manifestada en el templo tan sancto y tan vniuersal, q̄ solo el en todo el mundo por singulares prerrogatiuas era dedicado

a Dios

Ioan. 7.
Matt. 13.

En la ausencia y respuesta de Christo. cxxviii.

a Dios, y donde Dios era mas creyendo: y mas sacrificado y mas honrrado y reuerenciado, y mas leida y tratada su ley: y así mesmo auiendo Jesus hecho la muestra de su sabiduria, y primer principio, o tentatiua, delante tan ancianos doctores y sabios de la ley: y de tan gran multitud de gente: como le cree que estaua allí allegada entonces a oír y preguntar a los doctores, todo esto eran los negocios y lugar proprio del padre celestial de Jesus en los quales como dire a su madre, le conuenia estar. Los negocios a que auia venido era a redimir y saluar, cuyos principios eran declarar y enseñar a los hombres, como el era verdadero hijo del padre eterno, el qual les auia prometido que les embiaria su hijo, para que les enseñasse, redimieéssse y saluasse. y negocio también era del padre hazer les entender q̄ ya el tiempo era llegado, y se auian ya comenzado en la cumplir las p̄cieas, y de esto todo dió a nuestra muestra nuestro niño Jesus: preguntando y respõdiendo en medio de los doctores, y en el lugar del templo, entoces de edad de doze años. y donde, y delate por v̄tura de los mismos doctores y sabios, a los quales despues de diez y ocho años declaro auer venido a hazer la voluntad de su padre, y abuscar su gloria y honrra. Estos pues son o dulcíssimo Jesus mio, los negocios de vuestra padre, en que dixistes a vuestra madre, q̄ os conuenia estar ocupado: y por emplearos en ellos, tuistes por bien segũ vuestra ordinatissima y sapiētissima disposició, ausentaros a tal edad de v̄ros b̄ditos padres, a los q̄ les q̄ os vierõ, y hallarõ en el t̄plo, disputado cõ los doctores, satisfaziendo a su p̄guta, y cõsolado cõ v̄ra palabra su amorosa cõgora, dulcemente respõdistes, diciendo. *No auia d'p̄te mi causa, por q̄ cõtriteza me buscassedes: pues antes de agora sabades y conociades de mi, que a dequiera que estuuieéssse, auia de ser en negocios q̄ cõplieésssen ala hõra de mi padre, segũ agora por expiécia auis v̄sto, y si os he dexado padecer,*

Ioan. 5. 6.

Tres consideraciones

quitando os la consolacion de mi presencia, auéislo de tener por bueno, pues os dexe no por falta vuestra ni por defecto, ni desamor mio: mas por los altos misterios, pertenecientes y tocantes a mi padre, y a mi, por los prouechos enseñamientos que con este mi primer becho se dā a muchos: y tambien a vosotros, padres míos, os alcanza gran parte de alumbriamiento: por que lo que sabíades en general y por conocimiento de fe, lo sepais en particular y por experiēcia euidēte. Sabíades vosotros mis muy amados padres, que auia yo de ocupar me en cosas que perteneciesen a mi padre, pero no sabíades el quando, ni como, ni en que, y aora sabeis por experiencia que en esta edad, y en tal lugar, y delante tales personas conuenia ala gloria de mi padre, que me començasse a manifestar. Sabíades que era yo sabio de sabiduria diuina: pero no lo auíades experimētado, por que nunca me auíades oydo de tal manera preguntando y respondiendo publicamente, delante doctores hablar. Sabíades y teníades por cierto, que nunca yo de por mi auia de seros ocasion de fatiga, ni hazer cosa por dō de os entristeciese, segun creyades de mi bondad, y conociades del gran amor que os tenia y deuia, y no sabíades que me conuenia a mi y ala hōrra de mi padre: y para grā bien vuestro, y prouecho de muchos, permitir yo vuestra desconsolacion a tiempo, para mostrar la superioridad, obligacion, y mayor amor que tengo al padre? Ansi que padres míos, sabíades: y no sabíades. Sabíades en general alo que vine, y en lo que me auia de ocupar: pero no sabíades el quando, ni el como, ni el donde. Sabíades vos madre por muchas vias, y en especial por la profecia de Symeon, que a vos como a madre mia verdadera y natural en dhereçada os declaro, dixiēdo, que auia de ser cō cuchillo de dolor, por mi amor, traspassada vuestra alma: pero no sabíades que aora en esta mi edad tan temprana, auia de ser be-

Lucā. 1.

En la ausencia, y respuesta de Christo. cxxix.

rido vuestro coraçon con el cuchillo de mi ausencia, lo qual os ha acaecido aora, como en muestra del otro cuchillo de mayor dolor, q̄ padecereis en los tres dias de mi muerte y sepultura. Y dado madre mia, que aora sabeis en general, que yo tengo de padecer y morir, y ser sepultado por la hōrra de mi padre, y salud del linage humano, no sabeis empero el como, ni el quādo, ni que tanto ha de ser vuestro dolor ni el mio, y por esto mi muy amada madre, allende de lo demas, he querido de mi propia mano y voluntad, daros esta fatiga con esta mi ausencia: para que en esto poco de aora, os començeis a ensayar, para lo mucho de entonces. Por q̄ ansi como mi padre me desamparara a mi, dexando me padecer quasi tres horas en la cruz: ansi vos madre mia estareis cabe mi, y padeciendo ausencia de mi, que aunque me vereis con los ojos, no me podreis tocar, ni tener, ni abraciar en vuestros brazos. Y quiero madre mia que entēdais, aun mas en este misterio, y esto para vuestra consolacion lo digo, que ansi como aora con tātā fatiga y dolor me auéis buscado, y carecido de mi, y en fin me auéis hallado con tan gran gozo vuestro, y con tan gran gloria mia: començando a entēder en los negocios de mi padre, y maravillándose de mi sabiduria todos los doctores, y pueblo de Israel: ansi tāmien despues de aquellos tres dias, de mi sepultura, cō gran plazer vuestro, y cō gran gloria mia: me vereis gloriosamēte, resucitado ē medio de angeles y hōbres y doctores gloriosos, q̄ se maravillará y me loará, entēdiendo y conociēdo claramēte, como he cō tanta sabiduria dado fin tan glorioso a los negocios, q̄ me encomendo mi padre. O q̄ respuesta tan dulce y tā llena de sabrosa sciēcia fue esta, que Jesus, como hijo del padre celestial, dio a su madre virginal. Biē se muestra por cierto en ella, q̄ en la madre no yuo falta, porque el hijo se ausentasse dilla, sino q̄ como despues permitio que sin culpa del hijo, ni de padres, naciesse sin vi-

Joan. 9.

Tres consideraciones

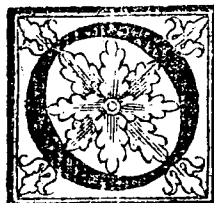
Ioan. 11.

ña el ciego, que curó Jesus: sino solo por que las obras de Dios se manifestassen en el: y así como sin culpa de Lazaro ni de sus hermanas, se detuvo tres días sin yr a visitar a Lazaro, permitiendo que se muriese, sin mouer su proposito la agonía del amigo enfermo, ni las lagrimas de las hermanas, que por el hermano padecian: por que llegado al quarto día que era muerto, fuesse Jesus y su padre, mas glorificado en la obra y muestra de la resurreccion, que dando vida a Lazaro auia de hazer: así tambien sin culpa de los padres de Jesus, permitio su fatiga ausentándose de ellos, por la gloria suya y de su padre, y por mayor gozo de su madre. Creo yo q̄ nunca los padres del q̄ nació ciego: tãto se gozaran con el si con vista naciera, como se gozaron quando le vieron con ojos: y que veyã. y así tambien creo, que nunca las hermanas Martha y Madalena, tanto se gozaron con el hermano, miẽtras le tuuierõ biuo, quanto despues de muerto, quando le vierõ resucitado. y así tambien podemos deuotamente cõsiderar, que nunca la virgen tãto se gozo cõ su hijo Jesus, dende que le pario, como quando le halló. y benignidad es muy vsada de nuestro dulcissimo Jesus, boluer a las almas, que por su amor han padecido ausencias suyas espirituales o corporales, mostrando les su presencia con mayores y mas sabrosos regalos que antes. y las almas así mesmo reciben y gustan las tales mercedes con mas suauidad, familiaridad y gozo que antes que dellas se vuisse ausentado. y así acacio a la virgen sacratissima: para su consolacion y nuestro exẽplo, por que no hallamos escrito que a ya esta virgen madre llamado a Jesus. Dijo: q̄ es como auemos arriba declarado, termino y vocablo de grã familiaridad, parentesco y amor, si no quando despues de la ausencia tan dolorosa de tres días le halló, vio y hablo, diziẽdo en seruoꝝ de grã gozo y amor. Dijo por que lo auels hecho con nosotros así: De lo qual parece

Por q̄ merecimos oyr la respuesta del biso. cxxx.

pacere muy claro, que buelue Jesus a las almas sanctas, que por el han padecido, con mayor gozo y sabor. y digo aun, que buelue Jesus alumbrando y esclareciendo mas las almas, dandoles con grande y benigna familiaridad parte de sus negocios: y de la causa por que los haze, como auemos visto por exemplo en la respuesta q̄ dio a su madre

Capítulo treynta y vno / en que se declara como por la palabra de la virgen merecimos oyr la primera palabra de Jesus.



Madre bendita, y que palabra y pregunta de tanta eficacia, amor y sabiduria, fue la vuestra, pues merecio que oyessedes señora vos y nos, la palabra primera, salida y pronunciada por la boca diuina de Jesus. y para soltar la objecion que el escrupuloso podria tratar en su coraçon, es de notar: que aunq̄ dize el euangelista que auia preguntado y respondido, no empero nos expreso palabra, que vuisse hablado. y por esto dezimos, ser esta la primera palabra, que Jesus hablo, la qual merecimos oyr, por medio tambien de la primera, que la madre hablo al hijo. y por cierto con grande, y diuina congruencia, y alto consejo del padre, y del hijo, y del espiritu sancto, fue ordenado esto así, que pues auiamos recebido, por medio de la palabra y consentimiento de la virgen, la palabra eterna encarnada: por medio della tambien recibiessemos la primera palabra temporal, por su boca corporal salida, y tal palabra, que allende de misterios, en ella senos declarasse tan temprano, antes que llegasse el tiempo de su publica y general predicacion, ser hijo del padre celestial. Bien auenturada seais vos sacratissima madre de Dios: pues por vos se uos dio el conõcimẽto de aq̄llo,

4. Conf.

Por la pregunta dela madre

Ioan. 17.

en que consiste nuestra bienauenturança, que es conocer al padre, y al hijo, segun el mesmo Jesus lo dixo, hablando con su padre y diciendo. Esta es la vida eterna, que te conozcan ati solo verdadero Dios, y al que tu embiaste Jesus Christo. Quando nuestro redemptor dixo a su madre, Lo uenia que yo estuuiesse en las cosas de mi padre, explicitamente declaro y dio noticia de quien el era en quãto Dios: pues manifestaua a su padre, cuyo hijo el era, que en quanto hombre la madre lo auia en su palabra expressado, llamandole ella sola hijo, quedando como ya asaz auemos de clarado excluido deste parentesco Joseph. Edifiquemos pues, sobre el fundamento de todo lo relatado y escrito, sobre todo lo que cõ sana y piadosa fe, se puede relatar y escribir, loozes singulares dela virgen madre de Jesus: confesando que esta su quinta palabra, fue pronunciada por su prudentissima boca: auiendo sido primero su coraçon y lustrado e inflamado con el fuego del espiritu sancto, por el dõ de su diuino consejo. Este don por cierto con gran congruẽcia se atribuye, esta tan prudentissima y cordissima palabra dela virgen. El qual don de tal manera esclarecio y subtilizo y leuanto su coraçon, que del, como de brasa muy encendida y clara, salio por la boca esta tan alumbrada e inflamada palabra: y tan declaradora de que el acto que la virgen auia hecho, en buscar, y con dolor a Jesus: auia sido por el don del consejo. El fuego material condicion natural y propria tiene de subir en alto: y llevar tras si lo subtil y puro de lo que calienta, abraza y enciende. y ansi tambien el fuego diuino que es el espiritu sancto, mediante el don del consejo, leuentalos desseos de las animas puras, a que dessean los medios mas altos, breues y ciertos, aunque sean mas dificultosos, con que puedan buscar y hallar mas breue, cierta y perfectamente lo que dessean: esto es lo que les falta para gozar del sumo amable y desicible Jesus, y ansi dize

Merecimos la respuesta del hijo. cxxxi.

dize san Buena Ventura que proprio del don del consejo es, mouernos segun las leyes eternas, a operaciones dlas quales no esta determinado el como auemos de buscar, y hallar lo que desseamos, y pertenciete ala vida eterna. Por que ansi segun el sabio, no hagamos cosa sin consejo, porq nonos arrepintamos. Por el don dela sciencia tenemos el conocimiento delo bueno y delo malo, y el diferenciar entre lo vno y lo otro, como ya diximos: pero por el don del consejo no solo dexamos zbuymos lo malo: mas aun escogemos lo bueno: lo mas arduo y mas perfecto: y para por via de compendio y atajo inquirir y buscar mejor: y hallar mas presto lo que pretendemos, amamos y desseamos. De aqui pues sacamos para nuestro intento, que ansi como fue el alto consejo diuino ausentarse nuestro dulcissimo Jesus: ansi fue del alto consejo del espiritu sancto, q la virgen le buscase y con dolor: para que mereciese hallarle cõ mas gozo y sabor. Si el don del alto consejo no mouiera el anima dla virgen: ni la determinara a buscar el nifio Jesus: perplexa estuuiera por algunas causas ya tocadas, no sabiendo si era mejor estarse queda en el lugar donde le echo menos: puesta en cõtina oracion, y buscandole con solas suplicaciones y llorosos desseos: o leuantarse del lugar de la oracion, z yr con passos corporales, tristes y trabajosos, buscãdole por los caminos, hasta tornar a subir ala ciudad, como por alto consejo y determinacion del espiritu sancto lo hizo: por lo qual aunque con dolor y fatiga: mas acertadamente le busco, y mas en breue le hallo, y con mayor gozo le merecio hallar, ver, y hablar, por el cõsejo singular del espiritu sancto, que si se estuuiera por su ordinario parecer, aunque sancto, en algun retraymto queda, y orãdo con fe cierta. Creo yo que en conociendo la ausencia del nifio, luego esta virgen sanctissima recurrio con humilde cõdõ con al remedio singular dela oracion: suplicando a Dios

B. B. M. fueffe

Bona. de.
7. do.

Eccle. 7.2.

Por la pregunta dela madre

fuesse de nuevo consejada, de lo que auia de hazer, en caso tan inusitado y nueuo: y assi luego el espiritu sancto, que tan a cargo tenia guiar y ordenar los actos y obras desta virgen: la consejo el medio mejor, que auia de tomar, para buscarle, y merecerle hallar. De vna anima leemos en los **Cátares**, que auiendo perdido a su esposo, mientras le busco de noche y al derredor de si, o de su camilla, no le merecio hallar, hasta que mudando consejo dixo. Quiero me leuatar, y acercar la ciudad, y buscar al que ama mi alma. y assi mouida por consejo, merecio en breue, aunque con fatigoso y trabajoso cuydado, hallar a su esposo y amado de su anima. Desta manera pues los q perdemos a **Jesus**, por qualquiera causa que sea: no pensemos buscarle en las noches de nuestras ignorancias: porque buscándole có tales y tan obscuras tinieblas, como son nuestros propios pareceres y consejos: buscamosle en nuestros placeres y descansos, y assi no le hallamos. y por esto dixo **Job**, hablando de la diuina sabiduria, que no se halla en la tierra a los que suauemente biuen. Por lo qual nos es necessario ser por el alto consejo del don del espiritu sancto, mouedor y consejador a que nos leuantemos, y perdiendo nuestros placeres, con trabajos propios busquemos: porque merezcamos hallar, ver, y hablar amorosa y gozosamente a nuestro amado **Jesus**: como vemos que por ser del alto consejo del espiritu sancto mouida, busco y hallo y hablo y gozo de la presencia, y habla de **Jesus** su sacratissima madre. y assi como por alto consejo del espiritu sancto, la virgen le busco en la manera dicha: assi tambien el mesmo don fue cosejada, que assi en tal manera y palabra a su hijo hablasse: para que fuesse manifesto a nosotros, como con amor doloroso, y no con placeres ni deleytes le auia buscado. Por alto consejo del espiritu sancto en fin fue, que la virgen dixesse: Tu padre y yo te buscamos: mostran-

Can. 3.

Job. 28.

Merecimos la respuesta del hijo: cxxxii.

mostrando en quanto era en si, el compassiuo amor que a su esposo tenia: y la honrra que como a tal le deuia, para que **Christo** assi como a ella le consolasse, hablasse y honrrasse, por su dignidad y trabajos. Lo qual hizo luego nuestro redemptor **Jesus**, decendiendo familiar y humildemente con ellos: segun dize el euágelio, a **Mazareth**, y siendoles subdito y obediente, porque sepan todas las almas en general, y concluyamos con el olor, color, y gusto destas flores **Mazarenas**, que solas con aquellas almas en particular el niño **Jesus** **Mazareo** condeciende, y a solas aquellas se subjeta cumpliendo sus voluntades y deseos, por que, segun dize el **Salmista**, haze la voluntad de los que le temen, que despues de buscado con amorosos trabajos: y hallado con gozosos placeres decienden con humildes propositos, y deseos de morar en **Mazareth**, esto es en floridas y olorosas obras: en compañía de las flores floridas **Jesus** y **Maria**: y el florido **Joseph**.

ps. 144.

Itk iiii Capit.

Capítulo. xxxij. En que se comienza a tratar de la sexta palabra de la virgen: que es, Vinum non habent.



Ioan. 2.

El euangelio del gloriosissimo san Juan leemos, que estando nuestro redemptor Jesus con sus discipulos, y su madre bendita en vnas bodas, q se hizieron en Cana de Galilea, que saltando el vino dixo la madre de Jesus a su hijo. No tienē vino. y esta es segun la orden del euāgelio la sexta palabra, que la virgen sacratissima hablo, salida como todas las otras por mouimiento y inspiracion del espiritu sancto: por cuyos

cuyos dones y gracias esta tan agraciada virgen pensaua en su coraçon, todo lo q pensaua: y ansi pronūciauan siempre sus labios, conforme alo que se trataua en su coraçon. Era esta virgen sapientissima, y tenia (segun esta escrito) su boca en su coraçon, y como este era lleno del espiritu diuino y suauē, todas sus palabras salian llenas de suauidad, ba blando su boca dulcissima; segun dixo su dulcissimo hijo, de la abundancia de su mas que dulcissimo coraçon. Mas dulce que la miel es el espiritu sancto desta señora, segun ella, que es madre de la virtud, lo dize de si, y por tanto de tal espiritu no pudierō salir sino palabras dulces y suaues, entre las quales singularmēte se manifesta su dulçor y suauidad, en esta sexta palabra, con que dixo a su hijo Jesus, No tienen vino. Lo que yo pretendo, con el fauor de esta virgen, en la qual confio, que si propone delante su hijo Jesus mis faltas, alcançara que el agua de mi rudeza, tibia y turbia, se conuierta en vino de inteligencia clara e inflamada, es, declarar la benigna y dulce piedad corporal y espiritual, con que esta señora se mouio a hablar y pedir a su hijo. y ansi mesmo mostrar la dulce benignidad, con que el hijo respōdio ala madre. y para prouea destas dos cosas, mostraremos despues en la septima palabra, la eficacia q esta sexta palabra tuuo. Para lo primero, porque no edifi quemos sobre arena, antes sobre firmissima piedra, bueno sera poner por fundamento de nuestro intento el texto historial del euangelio: que del entenderemos la causa y circunstancias, que mouieron ala virgen a dezir a su hijo Jesus, No tienen vino. Cuenta el euangelista san Juan, que en el lugar de Cana, que es pueblo, o vezindad de la prauincia de Galilea, se hizieron y celebraron vnas bodas: y que estaua alli y se ballo presente a ellas la madre de Jesus, y que tambien fue Jesus llamado y convidado a ellas: y ansi mesmo sus discipulos. Dize mas el euāgelista

Eccle. 31.

Math. 11

Eccle. 24

Ioan. 2.

lista, que como faltasse el vino, dixo la madre de Jhesu a su hijo, No tienen vino. Desta letra parece, que el lugar donde se hicieron las bodas era pequeño: porque Lana la de Galilea, todos dicen que era como aldea de pocos vecinos, y que los que se casauan fuessen pobres, la falta del vino lo declara. Tambien parece, que las bodas deuián ser de algunos parientes dela virgen, y por el mesmo caso de Christo, cuyos parientes de parte de su madre eran Galileos y dela ciudad de Nazareth, cerca de la qual era Lana. Quien fuessen los que se casauan no se sabe: todos se van tras la opinion, que por via de congruencia tiene, que el esposo destas bodas aya sido san Juan euangelista, presupuesto vn fundamento del glorioso doctor san Beronymo, y es, que nuestro redemptor Jhesus llamo y saco de las bodas al euangelista san Juán: estando ya para casarse: y como no se lea que nuestro redemptor aya estado en otras bodas: sino en las de Lana, parece que en aquellas deuiera ser san Juan el esposo, y q̄ de allí se lleuo nuestro redemptor consigo, preservándole del ayuntamiento matrimonial: porque conuenia para su seruicio que perseverasse en pureza virginal. También dize sant Augustin en vn prologo, que pone la glosa ordinaria sobre san Juán. Este por cierto es Juan, al q̄ el señor llamo dela tempestad delas bodas instables, y pues estos dos tá insignes doctores concuerdan, en q̄ san Juan fue llamado por Christo de bodas, y Christo no se aya hallado (segun diximos) en otras: cosa conueniente parece, y aun sin escrupulo, tener que fueron estas las bodas. Atreuiendo nos pues alo suso dicho, como a opinion y parecer que tiene conueniente autoridad, digamos sin temor, que fueron estas las bodas donde san Juan era el esposo: no solo por lo relatado: pero aun por la gran congruencia, que ay para el sentido literal: y aun para lo que

Hiero. in
plog. sup
Ioannem.

August.

moral

moral y mysticamente se celebró en estas bodas: de lo qual apuntaremos algo, en manifestacion dela gloria de Jhesus y su madre, y honrra del mesmo san Juan. Y así digo ser muy al proposito que pretêdemos: que san Juan euangelista aya sido el esposo destas bodas, por cuyo amor y parentesco tan propinquo, como era sobrano hijo de berna, la virgen sacratissima agena de andar en bodas agenas, en estas que tan propias eran suyas se ballasse. Digo se ballasse, y no que fuesse llamada: porque para cosa tan suya, no era menester combidarla. Lo qual noto bien el mesmo euangelista, diciendo, y estava la madre de Jhesus allí, como estâte y en negocio que le tocaba, como a parienta mayor, que le importaua mas que no a combidada. De Jhesus dize el euangelista, que fue combidado, porque así conuenia ala autoridad y sancion de Jhesus, que fuesse llamado y rogado, y tambien dize el euangelista que fue llamado, para denotar que no estava estante en el lugar, porque andaua predicando, y fue rogado por los parientes, o por el mesmo esposo, que tuuiesse por bien de ballarse presente. Y podriamos dela orden de los euangelios sacar, que Christo no auia sino tres dias que auia llegado de Judea a Nazareth, o a aquellos confines. Por lo qual dixo el euangelista, que al tercero dia, esto es que de Judea auia llegado a Galilea, se hicieron las bodas en Lana. Y por esto, estando muy ala letra, como a pariente y rezien venido le llamaron, y combidaren, y no solo a Jhesus, pero por su honor también a sus discipulos, que segun de este euangelio se entiende, serian cinco, es a saber: sant Andres y su hermano san Pedro, san Filipe, y Matanuel. Celebrandose pues las bodas y con estos combidados y otros, q̄ yo no se, y pienso no serían muchos, pues los nouios eran pobres: y el lugar dōde se celebrauá pequeño: y andado la comida, o cena quasi al medio: comêçaronse a fatigar

¶ 22 ij entre

entre si las personas, a quien tocava, porque veyan que auia poco vino: para cumplir lo que quedaua de la comida: Esta necesidad vino a noticia de nuestra señora, y parece que podria ser desta manera, q̄ como ella estaria en algun aptado, comiendo con su hermana y la esposa de san Juã: y las otras mugeres honrradas que alli se ballarẽ: los escãcianos que tenían cargo de dar de beuer, sintiendo que el vino se acabaua, y el beuer se multiplicaua: porque yua ya de medio abaxo la comida, quando se fuele en semejantes negocios menudear mas el beuer, llegaron ala madre del desposado y dixerõ le. Señora prouee de vino, que se va acabando, y ver nos hemos en gran verguẽça si se acaba del todo, antes que la comida. Como esto oyo la madre de san Juan, affligose mucho, porque como era pobre no tenia con que ni como remediarlo. y por vêtura no lo auria enel lugar segũ era de chico, o ya q̄ lo ouiesse, no seria tal ni tanto como era menester y conuenia. y como no solo vna vez: pero aun mas, tornassen a dezirlo: y algo mas alto, y cõ mas feruor, y la virgen nuestra señora estuuiesse cerca, que creo yo deuera ser la madrina: y q̄ teniã su hermano y ella ala esposa en medio, pregunto a su hermana q̄ era aquello, la qual dixo lo que passaua, y la afficion grande que tenia, por no tener posibilidad, para remediar tal falta, ò la qual se le seguia tanta verguẽça, y afrenta. Oydo y entendido esto de la virgen, consolo a su hermana, dandole esperanza, que Dios lo prouecria, y leuantasse, y sale adonde esta su bendito hijo, con el esposo, y toda la otra gente de los hombres comiendo, y llegando se a el, dixole en secreto y breue. No tienẽ vino. Desto q̄ ansi tã piadosa y razonablemente auemos escrito: parece claro la causa corporal, q̄ mouio ala virgẽ a rogar a su hijo pueyessse la falta del vino, q̄ fue el parêtesco tan cercano acuya ley supo lo que passaua: y se compadecio tomando la falta por suya: y recurrio al

vnico

vnico y singular remedio. Por que bien creo, que si la virgen entendiera, que por otra via se pudiera remediar, que no acudiera por el remedio sobre tal negocio a su hijo: teniendo respecto ala autoridad de entrambos a dos. y por cierto que sino es ansi, como lo meditamos, o de otra manera que a esta parezca: no se como vna virgen de tanta reuerencia, y de tanta mesura y autoridad, ansi por su virtud, como por su edad (que era ya de quarenta y seis años, o andaua en ellos, pues su hijo començaua a ser de treinta e y no) auia de tener cuenta con si faltaua el vino, o no: y atteruerse a dezir lo a su hijo, a quien tenia en tanta reuerencia, y de quien conocia que no tenia cuenta con cosas de tan poca importancia. Al la mice o sacratissima señora, virgen madre de aquel, cuya natural propiedad, es ser piadoso, y auer misericordia, de los que aun corporalmente tienen necesidad, compassion natural vuestra fue ansi por via del parêtesco, como por via de la que se deue al proximo, constituido en alguna afficion corporal, la que os mouie a manifestar a vuestro hijo la falta del vino. Quan denotar es en la virgẽ esta piedad natural, que a nosotros nos parece poco, y en la verdad es para gran utilidad y prouecho nuestro, alcançar el conocimiento y se desto, pues es la prenda sobre que hemos de fiar la confiança, de que seremos en mayores negocios y necesidades fauorecidos, y socorridos desta benigna piadosa y prouida madre de misericordia y señora nuestra. Por que como dize san Bernardo, si por solo librar a estos sus parientes segun la carne, de sola afrenta corporal y temporal, se mouio de compassiuo y tierno coraçõ,

Ber. n. sup
eodem

postpuesta ella frente que a ella pareceq̄ se le seguia, a entre meterse en negocio que era tan ageno de su condicion y gusto: que no confiaremos que hara por nosotros, no solo en necesidades corporales mayores que estas: pero aun en las espirituales, con quien esta virgen piadosa tiene mas

R R iij cuenta,

La sexta palabra

uenta, y le son mas proprias de proueer, segun su espi-
ritual piedad, y a nosotros mas prouechosas: Tiernas
son vuestras entrañas, o muy benigna señora, que pues
sin ser rogada, rogastes, y solo al conocimiento dela falta,
os mouistes a pedir y demandar aun hijo, lo que no osaran
a vos aun pedir que pidiessedes, por que no tenian cono-
cimiento dela potencia de vuestro hijo, pues nunca le a-
uian visto hazer miraglo alguno, aque misericordia y pie-
dad no os mouereis, siendo llamada y suplicada en nue-
stras aflicciones y necessidades? Conocemos y con entera
fe confessamos, ser vuestro dulcissimo hijo Jesus en todo
misericordiosissimo, y poderoso para nos poder querer dar
y conceder, todo lo que para el anima y cuerpo auemos
menester. y confessamos anfi mesmo, ser vos en todo mi-
sericordiosa, y poderosa para querer y poder alcanzar del
todo lo que para nosotros le pidieredes. Leche de huma-
na piedad mamó de vuestros virginales pechos, nuestro
dulcissimo Jesus: por lo qual dezimos a gran bonrra vue-
stra, loando a vuestro hijo, Bienauenturados son los pe-
chos que mamastes. Que es como si alegrandonos le lo-
assemos dela piedad humana, que de vuestra natural pie-
dad mamó, y se le pego en la leche. El como hombre, tomo
de vos natural piadoso y humano, y el os dio a vos como
Dios leche de piedad epiritual y diuina. Vos segun la
carne su madre, y el segun el espiritu vuestro padre. En
quanto Dios vuestro padre, del qual recibistes la natural
y epiritual piedad: en quanto hombre le distes vos, o to-
mo de vos, o se le pego en la leche la piedad humana, con
que juntamente con la suya propria diuina, por amor de
vos epiritual y corporalmente, por cierto señora se cõpade
ce de nos. Misericordiosa pues benigna y piadosa sois se-
ñora, y por esto no os falta ni puede saltar querer: pues po-
der para fauorecernos y socorrernos en todo, ved como os
hade

Como Christo respõdiõ ala peticien de la madre cxxxv:
ha de saltar, siendo como sois madre del todo poderoso y
misericordioso benigno y piadoso Jesus, que con suma y be-
nigna piedad corresponde, alo que vos señora le deman-
dais, segun parece en la respuesta que a vuestra demanda
dio, quando diziendole vos señora, No tienen vino, respon-
dio. O muger que tenemos vos e yo que proueer en estos
No es llegada mi hora.

**Capitulo treynta y tres/ en que se de-
clara la respuesta del hijo, ser conforme ala
peticion de la madre.**



Benigna por cierto y muy mesurada fue la
respuesta q nuestro dulcissimo Jesus dio,
segun conuenia la diessse tal hijo a tal ma-
dre, y a tal demanda, y en tal tiempo. Escã-
dalo fuera de parte de Christo dado, y de
parte de los q estauan en las bodas rece-
bido, si Christo algun desden en gesto, o palabra mostrara
a su madre: anfi por y: contra la ley de Dios, q manda hõ-
rrar las madres: como por la circunstancia de ser en las bo-
das, q Christo venia a hõrrar, y cõfirmar con su presencia,
de las quales nacen hijos, q son obligados al honor y eca-
to de sus madres, los quales quedaran mal exẽplados de
Christo, si con dureza y desden hablara a su madre: lo qual
es y razonable y absurdo sentir ni pensar. y quitense de los
entẽ dimiẽtos de los fieles las sieblas obscuras y palpables
del creer, ni aun pẽsar q la madre pidio, ni dixo cosa q me-
reciessse ser respondida cõ algun desdẽ del hijo. y entẽdã sin
opiniõ, ni escrupulo olla: cõ luz clara y fe cierta y verdadera
q aunq la virgẽ sacratissima fue a los pmeros mouimietos
como dizẽ, cõ natural y razonable piedad y sancta mouida
a cõpassiõ dela afrenta de los pariẽtes, y desseõ õ librar los
della, po q determinar se deyr a su hijo, y dezirle lo q le dize,

Como Christo respondio

por disposicion y consejo del espiritu sancto fue, y con el don del entendimiento de tal claridad su alma purissima y ilustrada, que creo yo tuuo algunos diuinos resplandores, por los quales conocio lo que por miraclo y misterio se auia de hazer, para la manifestacion de la gloria de su hijo, que era lo que mas de principal intento pretendia: como mas largo diremos en la declaracion de la septima palabra. y por tanto pareceme ser muy lexos de se piadosa, y aun muy cerca delo contrario desta, tener o afirmar, que la virgen fue tocada de algun desseo humano, que su hijo hiziesse algun miraclo, y por consiguiente dezir, que a esta causa le dixo Jesus con desden. Que tenéis vos conmigo, ni yo con vos, para semejante negocio: como vos seais muger e yo Dios: Peticion y demãda fue la palabra de la virgen, de tal manera ordenada y arterizada del espiritu sancto, que no ha auido: ni ay ni aura en el mundo algun humano rethorico, por arterizado y eloquente que sea, que sepa ordenar con tantos colores rethoricos yna oracion sualoria, tan breue, tan substancial: ni por si digna de ser tan admitida, y no digo yo aora solo siendo de tal madre tal hijo, pero aun de qualquier señor bueno y humano, que alguno le pidiera lo que el pudiera proueer. Solo dixo la madre, No tienē vino: y cō esta breuedad de palabra breuissima, y mesuradaissima dixo a nuestro bendito Jesus: todo lo que conuenia para tal negocio, y a tal tiempo dezir madre tan sabia y tan prudente, a hijo tan amado, tan poderoso y misericordioso. Propuso esta señora y diuina rethorica, en su breue peticion, el defecto irremediable por via humana del vino, y la afrenta y aflicion en que estaua su prima y parientes, y ella mesma, a quien tambien por el parentesco y piedad le cabia parte, y al mesmo Jesus. Propuso asì mesmo la potencia, que como Dios sabia que tenia su hijo. Confio en su bondad, y diziendolo la virgen tan en breue y tan sin im-

portu-

Conforme ala peticion de la madre. cxxxvij.

portunidad: en que de noto su humildad, declaro tambien la reuerencia que tenia a su hijo Jesus. Desidme pues por caridad, quien de los rethoricos del mundo supiera componer en solos tres terminos: todo lo que para vna oracion perfecta se requiere? Solamente dixo, Vinum nõ habent, no tienen vino. A la clara se muestra ser el espiritu sancto, el maestro desta oracion, que tan prouidamente por el don del entendimiento, enseño a esta virgen la composicion de palabra tan apostada de colores rethoricos. Digamos pues, tornando a nuestra prosecucion, ser tambien cosa razonablemente creyble, que la virgen se mouio, no tanto por librar a si y a sus parientes, de aquella afrenta, quanto tambien por euitar la tristeza, que en todos los combidados cauaria la falta del vino. La yglesia canta que los combidados se alegraron con el vino hecho del agua. y escrito esta, que el vino alegra el coraçon del hombre. De lo qual se sigue, que si les faltara se entristecieran. Ansi que la virgen no solo por la afrenta de los parientes, mas aun por librar los combidados de la tristeza: y ser les ocasion de alegria dixo. No tienen vino. y tambien podemos creer, que aunq̃ los nouios eran pobres, eran empero de casta real y sacerdotal. Siempre la nobleza y generosidad fue estimada, aunque este al rincón de la pobreza. San Geronymo dize, que san Juan Euangelista, por la nobleza de su linage era conocido del Pontifice, y por esso pudo hazer que san Pedro entrasse, sin que los Judios le resistiesse. Ansi que a causa de su nobleza auia allí algunas personas de autoridad y ricas, que vitiesse venido a los honrrar, y por esto seria la falta mas afrentosa. y en fin no ay porque nos maravillemos, que la virgen se aya compadecido desta afrenta y necesidad corporal de los suyos: pues su hijo se compadecio de los estraños, auiendo misericordia de la hambre que padecian, los que le seguían en el desierto, y se compadecio

Ecclesia.
Psal. 102.

de la afrenta de la adúltera, y esta virgen tenia en sí del espíritu benigno y misericordioso de su hijo. No rogo la madre al hijo con palabras exteriores que supliese la falta del vino: sino solo propuso lo que passaua, confiada que entendidos sus deseos y voluntad, el proueeria como mejor viesse conuenir. Sabia bien la virgen que su hijo todas las cosas sabia: y que no le era abscondida la falta del vino: pero quiso felo esta madre piadosa manifestar, porque no sabia si de raria de proueer, por no auer quien se lo pidiesse y rogasse. y por esto de tal manera creo yo, que le dixo con rostro exterior, No tienen vino, que aunque Christo no fuera Dios, ni su hijo: pudiera entender, q̄ su intencion y deseos eran suplicar le y rogarle, proueyesse a la necesidad, que se le manifestaua. y así el benigno hijo lo entendió, y en quãto Dios y hōbre sapientissimo y poderosissimo, afirmatiuamente con amor respondio a su madre, que se hera lo que dessea, en llegando el punto y hora y sazón que se requeria, para tal prouision: el qual tiempo era necessario, para que se sacasse el fruto, que ya nuestro redemptor Jesus, en la manifestacion de su diuina gloria, pretendia, haziendolo que de parte de su madre le era demandado. Ensi que dezirle, Quid mihi et tibi est mulier, nondum venit hora mea, fue como si le dixera afirmando. O muger, que ay entre vos y mi: por que no haga yo todo lo que por vos me fuere rogado? En vuestra peticien no ay culpa: antes mucha gracia, por que pedis con entrañas de piedad. y para significar esto, no os digo, madre, sino muger: para que por este vocablo se entienda, la ternura natural de vuestra blanda piedad. y pedis asy mesmo para los vuestros demanda necessaria y justa, conforme al negocio: que por via ninguna se puede remediar, sino por la que vos confiãis. y pues en vos no ay impedimento, por el qual, os deua yo negar lo que pedis, antes entre vos y mi ay tan gran parentesco y amor,

mor, por lo qual mayores cosas, os deuo conceder, digo que lo hare llegada mi hora, esto es, el punto que yo tengo escogido, para cumplir vuestro desseo, y alegrar estas bodas, y manifestar mi gloria. y creamos todos los fieles de Jesus, y deuotos de la virgen su madre, que esto todo quiso se entendiesse, quando mansamente y con rostro y ojos alegres y amorosos, dixo. Que tenemos que ver vos y yo madre mia? Que es, como si afirmandole dixera. Ya veis como no es nuestro, ni a nuestro cuydado proueer de vino: pero por amor del gran amor que esta entre vos y mi, por que os conformais conmigo, pidiendome, haga lo que yo de principal intencion pretendi hazer, viniendo a estas bodas, y en fin por que sois mi madre, y tambien por amor de mi padre celestial, al qual de aqui se le figura gloria grande, como presto vereis: yo les quiero proueer de vino. Pero mirad madre mia, que mi hora no es llegada, quiero dezir, que aun no es llegada la sazón, en que yo tengo determinado de hazer lo que me pedia. y la razón desto es: que el vino no es acabado del todo, que aun tienen vino que gastar: por tanto ande un poco mas adelante el beuer, hasta que de los seruidores, y de los que tienen cargo de proueer, se sienta totalmente la falta, que en siendo tiempo yo proueer de tal manera, que no solo no caigan en afrenta nuestros deudos: pero aun sea muy a su honrra y gloria nuestra. y verdaderamente yo creo, sin quedarme escrupulo alguno, que este sentido, que es de san Chrystostomo, contiene la verdadera inteligencia literal, de la respuesta que nuestro redemptor Jesus dio a su madre bendita. y creo mas que esta esclarecida señora entendio muy bien, y a este sentido, lo que se dixo Jesus: y en esto no ay que escrupular de ninguna alma fiel y Christiana: pues erã la madre y el hijo

Chrysof.
sup. codē.

Como Christo respondió ala petición dela madre.

como dos cherubines, que se entendian las intenciones: aun quando no auia palabras. La el espíritu sancto, por el don del entendimiento, aclaraua la potencia intelectual de la virgen, para que entendiese las palabras de Jesus ala intencion que las dezia, segun el negocio lo demandaua. Confirma esto la confianza con que auiso y preparo a los seruidores y escancianos, y el efecto que se siguió ala palabra de la virgen: lo qual declararemos en el capitulo siguiente, por que en este basta en breue auer manifestado, que la virgen hablo con benigno y piadoso affecto: quando dixo, que no tenían vino, mouida por el alto consejo del espíritu sancto, como en todo lo de mas: y siendo singularmente del do del entendimiento leuantada su alma, ala inteligencia de lo que entonces corporalmente se hazia: y espiritualmente se representaua. Proprio es del don del entendimiento esclarecer las almas, y leuantarlas a sublimes y soberanas inteligencias, para prouecho suyo, y de los con quien conuersan y tratan: ansi como es proprio del fuego material subtilizar con su calor, y esclarecer con su claridad, y leuantar con su llama, que siempre sube en alto lo assi subtilizado, y tanto quanto mas la virgen entendio deste negocio corporal y espiritual, tanto se mouio con mas espiritual y corporal compassion, a manifestar a su hijo la falta que auia, y a le suplicar por el remedio. y dicen los sanctos, tomando por ocasión del vocablo, que don de entendimiento, es vna intima lección con que el espíritu sancto da inteligencia interiormente a las almas, de las cosas sublimes, q por otra via no se puede entender. Concluyendo pues dezimos, q esta sexta palabra de la virgen la atribuimos al sexto don del espíritu sancto, que es del entendimiento: del qual salto como vna llama por la boca de la virgen esta palabra: con que senos da a entender la benigna y piadosa voluntad que siempre tiene de ser nuestra medianera e intercessora, proponiendo de-

lante

La septima palabra.

cxviii.

lante el acatamiento misericordioso y poderoso de su hijo nuestros defectos y faltas, no para que sean reprehendidas, ni castigadas: sino para que sean suplidas y remediadas.

Capitulo. cxviii. en que se comienza a tratar de la septima palabra de la virgen que es, Hazed todo lo que os dixere.



Lo que auemos dicho en el capitulo precedente, se ha podido entēder, como Christo nuestro redemptor en la respuesta que dio a su sacratissima madre: no solo no le mostro algun desden, o d. suyo: mas aun con palabras amorosas la confie, que lle-

gado

La septima palabra.

gado el punto y sazón conuenible, para lo que pretendia: luego baria lo q̄ de su parte le era demandado. Esto consta de la gran confianza con que la virgen bendita, en apartándose de su dulcissimo hijo, aparejó y preuino a los seruidores y escancianos, diziendoles. **Hazed todo lo que os dixere.** Que fue como si dixera a todos aquellos q̄ siruía de vino, y sabia esta madre de piedad que andauan fatigados, porq̄ se acabaua el vino, y los combidados les dauan mas priessa pidiendoles a beuer. **Mirad amigos estad a punto,** para quando mi hijo os mádare algo. y lo que os mandare, hazedlo con diligencia y confianza, y vereys como se cumplira la falta, y sereys vosotros y todos cōsolados. Esta palabra de la virgē con q̄ apercibio a los ministros, es la septima y vltima, que segun en el euangelio leemos, la virgen hablo. y antes que entremos ala intima y profunda sabiduria della, bueno sera de tenernos vn poco ala puerta de la letra, como quien se detiene mirandolas y magines y labores de piedra, que estan en la portada, antes que entren a ver lo rico y dorado, y pintado que esta dentro de la casa. **Dos cosas me parece a mí, que auemos de considerar,** y estando al pie (como dizen) de la letra, firmemente creer, en esta palabra de la virgen. La vna, que habiádo con los ministros, o necesidad les mostro a nuestro redemptor **Jesús** porq̄ diziendoles, hazed todo lo que os dixere, sin exprimir quien, segun el euangelista lo escriuio, clara y razonable cosa es, q̄ la virgē les mostraria, o con el ddo, o con el rostro a nro redēptor **Jesús**, y les diria. **Mirad q̄ todo lo q̄ mi hijo os dixere lo bagays.** y así ellos, los q̄ les es d̄ creer, q̄ sabia q̄ la virgen era madre de **Jesús**, entendierō bien por quē, dezia. y así desde aq̄lla palabra, creo yo, q̄ confiados en lo q̄ la virgen les dixo, y entendiēdo de quien les auia d̄ venir el remedio: se barían presentes, hazia la parte donde estava **Jesús** sentado y, puestos los ojos en el, estarían esperando

Quodcunq; dixerit vobis facite.

cxl.

rando q̄ les mádaria hazer, prōtos para ponerlo luego en execuciō. No seria mal arte para sentir el descōsuelo de estos ministros y seruidores, y entēder el desseo q̄ ternian, de que fuesse remediada la falta del vino: el acordarle nos de la estreñta q̄ recibē los pajes, q̄ sirven a las mesas de los señores, quando los q̄ con ellos comē les pidē algo, q̄ ni lo ay en la botilleria, ni aparador, ni cozina, q̄ de pura verguença no osan parecer mas ala mesa, tomádo por suya la falta, y mala, o pobre prouision del señor. La otra cōsideraciō literal es, entēder y creer, segū d̄ la misma palabra se saca, q̄ la virgen entēdio, q̄ su bēdito hijo q̄ria remediar la falta del vino, y creo yo que auia ser por via de milagro: pues sabia bien q̄ dineros ni prendas para embiar por ello su hijo no los tenia, ni auia otra manera. y até go me alo q̄ dixe en el principio, q̄ pienso q̄ aun q̄ ouiera prendas, o dineros, o de les nouios, o parientes, o vezinos, con q̄ se pudiera a dinero, o fiado cōprar, en el pueblo no lo auia, porq̄ así no solo acaso, pero aun diuinalmente fue pueido, porq̄ la falta del vino fuesse irremediable, sino por via de miraglo diuino. **E si a estas dos cōsideraciones q̄ reys añadir la tercera, sera tan buena y verdadera, q̄ ala letra os confirme en las dos dichas, y es haga entender q̄ la virgē elio, y quasi entēdio en la respuesta de su hijo, no solo q̄ le plazia remediar por miraglo la falta del vino: pero aun la manera del como le hauiá d̄ hazer. **Dezia nos o sapiētissima madre de la sabiduria diuina, e q̄ fin o proposito conuenistes vos a los escācianos, o ministros q̄ seruía de vino, y les dixistes: todo lo q̄ mandare mi hijo, ponedlo luego en obra: sino ouiera des entēdido en particular q̄ auia vño hijo bēdito de recurrir a aq̄llos me fines, para hazer el miraglo, q̄ remediassē la falta del vino: E si a mi cōsacratissima señora, vño hijo de tal manera hablo con vos, que como Dios sin palabras exteriores, interiormente es informado del como auia de suplir la falta del vino: por amor de vos,****

y por esto, o muy prouida señora, prouistes en preuenir a los ministros, para que estuuiesen apúto, y no ouiesse por parte dellos tardança en la obra miraglosa, que conocistes que queria vuestro dulcissimo hijo, por manos y medio de aquellos, cõ su dulce y poderosa palabra hazer. Oyeys pues (alos que esto leeys digo) como dela palabra dicha dela virgen a los ministros, somos forçados a entēder segun la letra, que con la palabra que la virgen notifico a su hijo, que no auia vino, impetro y alcanço del la voluntad del remediar la falta, lo qual la virgen entendio en la respuesta, que el dulcissimo Jesus le dio, con tal que esperasse vn tantico: y con esta confiãça y sabiduria, la virgē dixo a los ministros. **Hazed todo lo que os dixere aquel, que alli veys, que es mi hijo, segun que ya vosotros sabeys, como vezinos y parientes.** E pienso deuieran ser estos ministros tales, porq̃ en semejantes negocios, siempre si ruen de escancianos mã cebos familiares y parientes, o muy amigos d los nouios, y noto esto ansi, y a mi parecer no sin causa, porque entendamos que la virgen hablo con ellos muchas palabras, porque luego por la autoridad dela virgen se prepararon sin resistencia, con pronto animo y desseo (como ya diximos) para hazer todo lo que Jesus les mandasse, confiãdo que auia de ser para remedio dello que teman. De todo esto que ansi ala letra auemos dicho, se siguió, que llegada la hora, esto es el punto y sazón, y en que totalmēte el vino faltó, y los ministros que dello tratauan, y aquellos aquí tocava, de todo en todo conocieron la falta, y que pedian los combidados por todas las mesas a beuer, y estauã los que auian de proueer suspensos y confusos, sin saber que se hazer, dixo nuestro Jesus, a los mesmos ministros: que su madre tenta preuenidos. **Benchid y llenad estas vasijas de agua.** Estas vasijas (segun del texto del euangelio se bemos) eran seys tinajuelas, que estauan allí con agua, para la

ra lanarse las manos los combidados, segun la costumbre de los Judios, que se lauauã muchas vezes; y por esto estarian ya quasi vazias: y aun porq̃ en la verdad eran pequeñas. **La dexado a parte lo que el euangelista dize, que cabia cada vna dos o tres metretas:** las quales medidas no sabemos a que medidas delas nuestras de agora correspondan (si es cierto de ellas vna, q̃ por tal en vna isleta junto a Venecia, en el dia dela Ascensió nos muestran, segun mis ojos y los de mis cõpañeros teniendola en las manos lateamos, podrian caber d nuestras medidas hasta quatro ó cinco açumbres de agua) no se si aquella que vimos era de las de a dos metretas, o de las de a tres. Cosa es muy d maravillarse la presteza que tuuieron aquellos ministros, o parejados dela virgen, que en mandandoles Jesus, que llenassen las hydrias de agua, luego sin dilacion alguna; ni sin preguntar para que: no solo las llenaron: pero aun de tan buena voluntad cumplieron el mandado de Jesus; que las hinchieron hasta q̃ no pudieron caber mas. No ay quien deste hecho no pueda libre y razonablemēte pensar; que estos ministros quando aquello hazian no oltan ya y barrutauan, que nuestro redemptor Jesus auia de boluer aquella agua en vino. Quien no creera que ala palabra d la virgen aparejadora, y ala de Christo mãdadora, no percibierõ y concibieron cierta confiãça, q̃ Jesus queria por aquella manera remediar la necesidad en que estauan: Cõ firmasse esto con que estando, ya las hydrias llenas, les mãdo Christo q̃ sacassen d ellas, y llenassen a mostrar y prouar al Architticino, que es el que tenía cargo d proueer, y aun de prouar, como buen maestro sala, lo que se daua a comer y beuer alas mesas: lo qual los ministros hizieron: y aun pienso yo que sin prouarlo ellos en cõfiãça dela palabra d Christo, ala qual por su diuino y poderosissimo q̃rer y voluntad, aquella agua se boluio en vino, y tal q̃ fue aprouado

y por el mejor q̄ se aua beuido en aquellas bodas. y aun podemos nosotros confessar, q̄ fue el mejor en sabor, color, virtud y valor, que jamas vides lleuad. Esto digo porq̄ afirma nuestra fe Chriſtiana, q̄ todo lo q̄ nuestro redemptor Jesus hizo por miraclo, fue mejor y de mas perfeccion que lo natural. Este miraclo de conuertir el agua en vino, que nuestro redemptor Jesus, hizo en Lana de Galilea, fue segun dize el euangelista, el principio de señales y miraclos, con el qual manifesto su gloria, esto es, dio muestra de la gloria de su diuinidad, declarádo por este miraclo que era Dios todo poderoso, señor de los elementos, emperador de la naturaleza: pues así con solo querer aua hecho de agua vino: mudando vna sustancia en otra, que es propio de creador. Fue el vino por muy bueno loado: alegraronse los convidados, libzaronse de afrenta los nouos ministros, fue la potencia y la gloria de la magestad de Christo descubierta y loada: creyeron en el sus discipulos, esto es, confirmaronse en la fe los discipulos q̄ tra ya consigo. y también podremos decir, que mediante esta señal y miraclo tan maravilloso, algunos de los que allí se hallaron de nueuo se allegaron a Jesus, y se hizieron sus discipulos, viédo obra de tanta poderosa virtud, y así desto como de los que venian con Christo se entienda, que creyeron en el sus discipulos, lo qual fue el principal fin, que nuestro redemptor Jesus pretendio en el miraclo manifestador de su gloria.

Capit. xxxv. En que se pondera la eficacia de las dos palabras de la virgē, dichas en las bodas.



Resu puesto lo que destas dos palabras **N**unum nõ habent, et Quodcunqz dixerit vobis facite, a la letra auemos dicho, evidentemente veremos la gran eficacia de las palabras de la virgen sacratissima, pues por la vna inclina su bendito hijo, a que

a que tuuiesse por bien de hazer miraclo tan alegre y maravilloso, el qual afirmadamente sin escrupulo alguno tengo para mi, que nuestro redemptor Jesus no lo hiziera, si la virgen con su palabra suplicatoria, no intercediera. Porque a que proposito Christo aua de hazer tal miraclo no pidiéndose lo alguno: y ninguno solo pidiera, porq̄ no aua quien tuuiesse noticia de la potencia de nuestro Jesus, aunque ouiesse algunos que la tuuiesse de su sancidad: sola la virgē tenia fe experimentada, de lo q̄ su hijo valia y podia. Porque aunque no le aua visto hazer miraclos visibiles y exteriores, basta uale ala virgen lo que en si mesma aua experimentado en la concepcion del verbo en su vientre virginal. Experimento por cierto, y creyo, que como le concibio virgen y sin dolor, así virgen y sin dolor le pario. y de rados a parte testimonios de lo que san Juan en el vientre de su madre aua obrado, de los angeles, pastores y reyes, et Simeon y Ana, y la muestra que hizo de su sabiduria en el templo: bastaua le ala virgen la conuersacion de treinta y vn años, con el testimonio del padre celestial, que de Jesus dio en el año antes, diciendo. Este es mi hijo amado, en el qual me agrado. Pues auendole dicho el angel san Gabriel ala virgen, que lo que naceria dlla, seria llamado hijo de Dios altissimo, y concertando la voz del altissimo padre, claro esta que la virgen su madre aua de tener a su hijo por tan poderoso como lo era su padre. Así que entonces sola la palabra desta señora, porque sola ella sabia por fe y experiencia, y testimonios grandes, la potencia de su hijo, fue eficaz y poderosa, para inclinarle a hazer el miraclo manifestador de la gloria de su diuinidad: y no otra persona alguna. La no aua quien su piese la potencia y virtud de su hijo, porque no se auia descubierto: ni se hauia tomado por via de otro miraclo experiencia della. Adostros e así mesmo y de-

claro de la eficacia, y valor de la otra palabra, con que dixo a los ministros: **Haced** todo lo que os dixere mi hijo: pues luego ellos se dispusieron y estuuiéron (como ya auemos dicho) a punto, para poner en obra lo que Christo les mandasse. Lo qual parece claro, pues luego al mandamiento de Jesus sin resistencia, ni negligencia, effectuaron lo que Christo les mando. y no se si tambien, ni con tan presta voluntad lo hizieran, si no ouiera precedido la palabra preparatoria de la virgen. Pudiera por cierto nuestro receptor Jesus: como verdadero Dios con sola su poderosa palabra, hazer que aquellos ministros queriendo, o no queriendo hiziesen, lo que les era mandado: segun que consola su palabra hizo los cielos y la tierra, y en los cielos y en la tierra de tal manera es sin resistencia obedecido de los angeles y hombres, que se haze todo lo que absoluta y determinadamente quiere. Determino espero su alta sabiduria, en este caso no usar de su poder extraordinario, que llaman nros Theologos, absoluto, sino que dexados a aquellos ministros en el arbitrio de su libre voluntad, fuesen por la virgen exortados y instruidos, a que obedeciesen a Christo en lo que les mandasse. y assi Christo no tuvo necesidad de usar de su absoluta potencia: moviéndoles como de por fuerza sus voluntades, mas de con sola su gracia ordinaria, y aun especial concurrir a que estos inclinasen su voluntad al consejo, y amonestacion de la virgen, y estuuiessen bien como ministros, y siervos voluntarios en el anima, y aparejados en el cuerpo: para emplear sus fuerzas: en todo lo que de Jesus les fuesse mandado. Ansi que respecto deste modo ordinario, que Dios tiene en ser obedecido de los hombres, y por medio de ellos: usan, lo como de instrumentos, para hazer algunas grandes maravillas suyas, digo que si la virgen primero no hablara, y dispusiera los ministros: Christo no obrara el miraculo, y ansi el alegria de las bodas se conuertiera en

tristeza

tristeza, y confusion de los nouios, y de los otros, faltando el vino. Lo qual todo Christo remedio, por las palabras efficacissimas de la virgen: por las quales por via de preferuacion, conuertio la tristeza y confusion que estaua a punto, en alegria de todos, y honrra singular de los nouios. Por que quien dudara sino que ellos se honrraron: y todos lo estuuieron en mas honrra, por ser parientes de persona de tan gran sanctidad, y poder, que ansi por obra tan nueva y maravillosa los vuisse querido: no solo librar de la afreta: mas aun honrrar con tanto sabor y gusto de todos? y de creer es que sabido el miraculo por la relacion de los ministros, y gustando el vino, y aprouado por muy bueno en color, sabor, virtud, su auidad y olor, del archetrichino, que luego todos sin faltar alguno, con nueva sed de prouar el vino miraculoso, beuieron dello. y de creer tambien es, que el gusto tan exquisito y tan escogido de aquel diuino vino, no solamente como otro vino muy bueno, consolo y alegro su coraçon y paladar corporal: pero aunque por via de la virtud diuina conque el vino yua adobado: alegraria y aun consolaria los coraçones y paladares espirituales, a que lo asen a nuestro señor Jesu Christo: no solo como a hombre, que les auia dado gusto tan suave, mas como a Dios, cuyo poder auian visto resplandecer en el vino, que sabian y creyauan que se auia becho del agua, que es de su natural sin sabor, sin fuerza, ni color, ni olor. De gran eficacia fue la primera palabra de la virgen, pues con solo dezir, **No** tienen vino, inclino la voluntad de Dios a que tuuiesse por bien de hazer el primer miraculo, y en tal sazón, y en tal lugar, y de tal calidad. De gran eficacia fue la segunda palabra de la virgen, pues con solo dezir, **Haced** todo lo que os dixere, inclino los hombres, a que quisiesen y hiziesen, todo lo que Dios como hombre les mandasse. Esto digo anfi, porque ellos no conocian en Christo, mas de que era bñ

AN III bre,

bre, por lo qual fue de mayor eficacia inclinarlos la palabra de la virgen, a que en todo obedeciesen al que no conocian, mas de por hombre puro: que si le conocieran hombre y Dios. De gran eficacia fueron estas dos palabras de la virgen, pues por ellas entrambas se hizo obra de tan alta potencia, que se manifestasse a los hombres la gloria y potencia diuina de nuestro redemptor Jhesu Christo: la qual hasta alli estaua encubierta: porque como auemos apuntado, de la doctrina del euangelio: fue este el primer miraclo, con que Christo declaro la gloria de su potencia, segun que de doze años manifesto la gloria de su sabiduria. Y assi mesmo podemos en loor desta virgē dezir, que fueron sus palabras de gran eficacia, pues dellas se siguió que Christo hiziesse por dōde sus discipulos creyessen en el. Principio y fundamento de toda perfeccion, es la fe de nuestro señor Jhesu Christo: principio y fundamento de creer en nuestro redemptor Jhesus fue este miraclo y señal, que el euangelista afirma ser el primero. Con grā congruencia y diuina prouidencia fue pues prouenido, que assi como mediante la virgen que nos concibió y nos parió, se nos diessse el Verbo eterno en la carne corporal, assi tambien mediante la mesma virgen se nos diessse la fe, y el conocimiento del mesmo Verbo encarnado. De donde se sigue, que assi como llamamos a esta gran virgen, madre de Dios, madre de gracia, madre de misericordia, la deuemos tambien llamar, por este miraclo, madre de nuestra fe: pues por su ruego y reuerencia, y aun diligencia y sabiduria, su hijo Dios tuuo por bien de hazer principio a sus obras miraclofas, manifestadoras de la gloria de su diuinidad, y començassen a creer en el, los que de donde ab eterno estauan predestinados y elegidos, q̄ auia de creer en Christo, vistos sus miraclos: lo qual tuuo principio en este. Donde el euāgelista, no sin alto y profundo cōsejo del espíritu sancto, auiedo dicho q̄ era este

A. G. 13.

este miraclo el principio de las señales de Christo, y q̄ manifesto su gloria, luego añadió, y creyeron en el sus discipulos. Pues como este tan grā effecto, q̄ es creer en nuestro señor Jhesu Christo, fuesse por el miraclo, y el miraclo se aya hecho por el medio, dignidad, y merecimiento de la virgē: con justo utulo la llamaremos madre de nra fe. Hizo tãbiē esta muy poderosa señora, por su ruego y dignidad, q̄ la merced que por entonces no merecia el mūdo, esto es, q̄ Christo les manifestasse su gloria, Christo la manifestasse, y en si de no tiempo fuesse tiempo, y de no hora fuesse hora, y todo por el merecimiento de la virgen, y la eficaz virtud de sus palabras. Dizen los sanctos que la sanctidad y oraciones de la virgen merecieron la aceleracion de la encarnacion: la qual segun los pecados y desgracias del mundo, mereciamos que se dilatara por muchos años, si esta sacratissima señora con su purissima virgindad, y profundissima humildad, y feruorossimas oraciones no interuiniere. Y assi podemos dezir tambien en sentido mistico y espiritual, que Christo nuestro redemptor por la indignidad del mundo, no començara a manifestar por miraclos su gloria, si la virgen su madre no interuiniere. Y estando en esta declaracion, esto quiso nuestro sapientissimo Jhesus que su madre entendiesse, quando le dixo. No es llegada mi hora, en que aya de manifestar mi gloria, por la incapacidad del mundo: pero por vuestro ruego e intercession madre mia, yo quiero que de no tiempo, sea tiempo, y de no hora sea hora. En esto todo que auemos dicho, se ve claramente como nuestro redemptor Jhesus haciendo este miraclo por el medio ya declarado, manifesto como bonissimo hijo no solo su gloria, mas aun la gloria de su madre: declarando de quan alto merecimiento es, y de quan gran valor y eficacia delante su acatamiento. Dando assi mesmo a entender a todos los deuotos de esta su madre virgen, que es

poterosa, para alcázar del todo lo q̄ por ella le fuera para nosotros pedido, aora sea fe, aora esperanza, aora amor, aora gracia, aora aumento de todo esto: y tambien de gloria, con tal que tengamos deuocion en ella, y demos credito eficaz a lo que con su vltima y perfectissima, y sapientissima, y vtilissima palabra nos amonesta, diciendo. Hazed todo lo que os dixere mi hijo.

Capítulo treynta y seys/ en que breuemente se declara exceder esta septima palabra a todas las otras seis.



N puede, ni deus, ni quiere ni alma comēcar a declarar, o sapientissima maestra nuestra, la sabiduria del espíritu sancto, y la vtilidad grande nuestra, que en esta vuestra septima y vltima palabra resplandece, sin primero hazer saber a los leyentes la excelencia, que esta sobre todas las otras tiene. Por lo qual seā todos sabios y discretos auisados, por el presente escrito, que así como el don dela sabiduria excede y es superior a los seis dones del espíritu sancto, así esta primera palabra excede y es en parte superior a todas las otras seis. Escala y grados son los seis dones, para subir y gozar del septimo. Por seis gradas subian hasta donde el rey Salomon estaua sentado en su trono, así tambien para gozar dela sabiduria, seis grados hemos de subir. y así como se dice, q̄ Dios despues dela obra de los seis dias, en el septimo dia bolgo, y cesso de obrar: así descásan y huelgan y cessan de trabajar las almas sanctas, quando despues de auerse empleado y exercitado en las obras, a que los seis dones alumbrian, inflaman, leuantan, e inclinan, en el septimo gozan de todos los trabajos, con el gusto y sabor dela sapiencia, que

1. reg. 10.

es

es vn gustoso dulce, y sabroso sabor de todo lo que de Dios alcançan y saben: con vn quasi inmediato ayuntamiento de las almas, con essa mesma sabiduria eterna de Dios. Sant Augustin dice, hablando de los dones del espíritu sancto. La sabiduria vltima es y suma, la qual auida, el anima pacifica y sossegada se goza y huelga en ella y cõella, é la qual esta la consumada perfeccion. y cierto así es, porque mediante el don dela sabiduria se transforma el anima en Dios, y le es sabroso todo lo que de Dios entiende y ama. y así dice san Buenaventura, q̄ solo Dios es objeto inmediato dela sabiduria: no absolutamēte por respecto de q̄ Dios es suma verdad: mas aun teniendo cõsideracion a q̄ es sumo bien, en quãto es excitatiuo y mouedor dela voluntad a sabroso amor. y añade san Buenaventura, q̄ el acto proprio dela sabiduria es, contēplar a Dios: no en qualquiera manera, mas de amor: cõ vna experimētal suauidad en el affecto y voluntad del anima q̄ goza del tal don. Diximos en el principio en la septima cõdicion del fuego material, q̄ así se llama, o hazia semejante así, lo q̄ se ponía eel, y hazia sabroso lo q̄ estaua cabo el, segun q̄ vemos en muchos materiales, como oro, plata, y hierro, q̄ preualece la fuerça y virtud del fuego, y los haze semejantes así: introduciendo en ellos su formal vigor y fuerça, de manera q̄ por via de comunicacion los haze fuego, y así tambien la experiencia nos enseña como da el fuego sabor a los manjares, que a el se guisan, y a el se allegan. A esta manera pues por via de similitud, el don dela sabiduria perfectamente transforma en si las animas en la sabiduria eterna, que es Dios, fuente y origen de todo don, y de diua perfecta, y les da gusto y sabor en si: y en todo lo que mediante su amor y caridad por el entienden aman y obran. Muchas buenas cosas se hazen, en las quales no tomamos gusto bueno, y delectacion espiritual, porque nos falta la sapiencia, que da sabor y dulçor a todo,

De doctri. Christiana, na, lib. 2.

Bona, de 7. do.

Bernard. San Bernardo dize. Ansi como los sentidos corporales sin el gusto enferman, y se hazen como perezosos en sus operaciones, ansi tambien todos los sentidos espirituales enferman, y enflaquecen en sus espirituales officios. sin el gusto espiritual, y sapiencial. y de aqui es, que el sabio tratando dela sabiduria, despues de auerla loado, y mostrado su valor, y los bienes grandes que della se siguen, a los que la aman y buscan, dize. La amistad dela sabiduria, es delectacion buena. Dando a entender en esto, que sin la sabiduria no ay delectacion, porque aunque otras cosas deleyten, aora sea corporales, aora espirituales, dado que entre en ellas claridad de entendimiento: no tienen en si delectacion buena, esto es sancta y perfecta, sin la sal dela sabiduria que a todo da sabor. Digamos pues, que ansi como el don dela sabiduria criada, e infundida en el anima, excede todos los otros dones: ansi esta septima palabra dela sapientissima virgen, aplicada al don dela sapientia, excede a todas las otras: por la perfecta sabiduria, que contiene, y el vniuersal prouecho que del cumplimiento della a todos se nos sigue. Esta palabra fue por cierto llama clara, y abrasante del fuego sapiencial y diuino, que mediante el don del espiritu sancto en el coracon sapientissimo y dulcissimo dela virgen ardia: laqual palabra, o llama por su fabrosa boca salio, quando dixo a los ministros. Hazed todo lo que mi hijo os dixere. En la primera palabra mostro la virgen su pureza, por el don del temor, que buye todo lo que impide limpieza virginal de alma y cuerpo. En la segunda por el don dela piedad mostro la humilima subjeccion, como q̄ ansi como regalada del fuego diuino, se dio toda a Dios, para su gloria y nuestro prouecho. En la tercera por el don dela ciencia dio muestra de que supo distinguir, en como y a quien auia de hablar. En la quarta, por el don dela fortaleza, nos mostro la estabilidad y firmeza de su anima: no

femo

femouiendo al viento de los loores. En la quinta, por el don del consejo mostro auer subido al perfecto amor, que es padecer por el amado. En la sexta por el don del entendimiento, se mostro tener inteligencia de las obras, que son propias dela diuinidad. Pero en esta septima, que tratamos euidentemente y con terminos claros por el don dela sapientia nos mostro, y nos enseno la virtud y obra summa, que es obedecer a Dios en todo con effecto, mediante lo qual hemos de gozar del sumo y sabrosissimo gusto dela diuina y eterna sapientia, que es el fin nuestro, y galardon y premio de todas las virtudes y dones. y como en esta palabra septima dela virgen, esto se nos declare, el siguiente capitulo lo mostrara.

Capitulo treynta y siete / en que se comienza a declarar la sapientissima y perfectissima doctrina, que contiene la septima palabra de la virgen.



Todas las palabras que la sapientissima madre de la sabiduria diuina hablo: llenas son de grades y perfectissimas doctrinas, ansi q̄ no solo con sus palabras nos declaro el espiritu sancto, las virtudes y dones, q̄ en ella moraua: y las eficacias grandes q̄ tuuieron: mas aun en cadaqual dellas resplandece doctrina virtuosa, que en nuestra manera sigamos e imitemos. y dado q̄ cadaqual dellas sea vna leccion celestial, q̄ nos ensena la alteza dela perfeccion de cadaqual delas virtudes, la vltima palabra q̄ esta señora dixo, excedio a todas las otras: porq̄ mas clara y explicitamente, y mas en vniuersal comprehendio en ella la sublimidad y remate de toda la perfectissima doctrina de nuestro redemptor Jesus: sabiduria eterna, que

ii que

que de tal manera ensenó a su madre, y la hizo tan sabia, q̄ supiese en vna sola palabra, llana, clara, literal, espiritualmente resolver toda la doctrina moral, prouechosa y perfecta, que se contiene en todos los libros, capitulos y renglones del testamento viejo y nuevo: comenzando desde, *In principio creauit Deus celum et terram*, hasta el vltimo *Amen* del Apocalyp̄. y por que al lector no se le haga aspero, esto que aqui se escribe, traiga ala memoria como nuestro redemptor y maestro Jesus, resoluió toda la ley, y los profetas en dos mandamientos. El primero amara Dios sobre todas las cosas, y el segundo, amar al proximo como asi mesmo. La ḡlela deste resolucio magisterio de nuestro redemptor Jesu Christo, es de san Pablo que dice. *El cumplimiento de la ley, es el amor.* y dice esto, por que sin amor de Dios y del proximo, no es meritoria ni perfecta la guarda de los mandamientos de la ley de Dios, ni de los mandamientos y consejos euangelicos. y a esto se puede traer lo que tan bien dice san Pablo. *El fin de la ley es Christo.* Por que toda la ley se endereça a que Christo que es Dios y proximo sea creydo, amado y obedecido, y esto por amor: segun que el apostol̄ escriuió do a su dicipulo Timotheo: dice, que el fin de la ley es la caridad: la qual inclina por amor, a amar a Dios y al proximo: que son los dos mandamientos a que se endereçan, y en quien se incluyen todos los mandamientos de Dios. Pues bien así en como aq̄llos dos preceptos afirmatiuos se encierran todos los demas, en tanto que san Pablo no olvidado del primero, mas incluyendolo en el segundo: dixo, el que ama a su proximo cumplio la ley, teniendo respecto a que Dios a de ser amado por si mesmo, y el proximo por Dios: así tambien la virgen en sola vna palabra nos ensenó, en que consistia el cumplimiento perfecto de toda la perfeccion de la ley euangelica de su sacratissimo hijo

Jesus

Jesus, diciendo a los ministros. *Haced todo lo que os dixere.* O que palabra tan breue y que tan vniuersalmete declara, todo lo que a todos nos cumple hazer, para que cumpliéndose la ley de amor, gozemos de los descansos y plazer y suaues gustos, que la sapiencia eterna en la mesa abundantissima de su reyno celestial dara, y administrara, a los que vieren cumplido, lo que su bendita madre les manda y aconseja. Vniuersalissima palabra de la virgē fue esta: pues en ella no solo hablo entonces a todos aquellos que seruian y administrauan: pero hablo segun profetica sabiduria vniuersalmente con todos, los que despues fueron, y agora somos y seran obligados a obedecer, y seruir a su hijo precioso. y así como nuestro maestro Jesus, enseñando a sus solos discipulos dixo, *Lo q̄ a vosotros digo, a todos lo digo:* desta manera tambien la madre bendita, pudo entonces extenderla intencion de su palabra, no solo a aquellos con quien corporalmente hablaua: pero aun a todos los presentes y por venir, a los quales mandaua y exhortaua, que obedeciesen a su hijo y señor de todos, en todo lo que mandasse. O que palabra tã general, que no dice, *Haced esto,* o aquello que mi hijo os dixere, mas sin exceptar cosa dixo. *Haced todo lo que os dixere:* para incluyr generalmente mandamientos y consejos, entendiéndose en esto, que la suma perfeccion de la obediencia, que deuenemos a Jesus, no esta en solo que bagamos lo que nos manda, y aconseja, distinta y abiertamente, mas aun lo que de sus palabras y escritura diuina entenderemos ser su voluntad. Esto digo porque hallo en el euangelio escrito que nuestro redemptor Jesus dixo. *El seruo que sabe la voluntad de su señor y no la haze sera castigado.* y por esto la virgen con amor de madre nra piadosa, deseando que sus hijos no fuessemos heridos ni castigados, vniuersalmente nos mãda, aconseja y ensena, que todo lo que entenderemos que su hijo: agora por escri-

tura,

Matth. 22

Rom. 13.

Rom. 10.

1. Timo. 2

Mar. 14

Luc. 12.

tura, aora por sancta inspiracion, aora por catholica exortacion, nos manda, aconseja, o dize, todo lo hagamos. No di-
 ro la virgē y maestra nuestra, oyd todo lo que os dixere, si
 no hazed, esto es poned por obra todo lo q̄ os dixere. Sa-
 bia ya la sapientissima virgen lo que su hijo, estando sobre
 la vltima cena, auia de enseñar a sus queridos y amados
 dicipulos. Si sabeys estas cosas, bienauenturados se reys
 si las hizieredes. Dixoles nuestro redemptor Jesus esto,
 bien como quien les auisaua, que no confiasen en solo saber
 lo que les enseñaua, mandaua y aconsejaua, mas en poner
 lo por obra, porque a esta obra se promete la bienauenturan-
 ça, y ansi con su alta sabiduria auiso luego, diciendo. No de
 todos vosotros digo, por que yo selos q̄ he escogido. Dan-
 doles a entender en esto, que exceptaua de entre los que a-
 uian de ser bienauenturados, a Judas Scarioth, el qual
 auia obrado y estaua con propolito firme de obrar contra
 lo que Christo auia enseñado, exortado, conseyado y man-
 dado. San Pablo dixo. No son por cierto justificados a
 cerca de Dios, los oydores dela ley; mas los obradores
 della seran justificados. La suma perfeccion consiste, en la
 suma obediencia, la qual perfectamente se emplea en todo
 lo que sabe ser agradable a Dios, y de aqui es, que en la
 parabola dela visia no llamaron al gualardon a los que
 oyeron, y supieron, sino a los que obraron. Porque poco
 nos aprouechara para alcanzar la suma holgança, oyr la
 ley de Dios, y saberla, y entenderla, sino ponemos por o-
 bra, lo que por ella se nos manda. y de aqui es, que como
 el coraçon dela virgen sapientissima, estuuiesse lleno del
 gusto y saber dela sapientia diuina, el qual gusto y saber
 sabia muy bien que no se puede gozar, sin obedecer a Je-
 sus: con desseo grande que todos gozassen, dello que go-
 zaua, abriendo su boca de sapientia: y pronunciando por
 su lengua la ley de clemencia: dixo a todos los que en las
 bodas

Ioan. 13.

Rom. 2.

proue. 31.

bodas desta yglesia militante firuen, o dessean seruir,
 gozar y gustar del vino miraglofo, sapiencial y diuino:
 Hazed todo lo que mi hijo os dixere. Esta palabra pre-
 supone, que de Jesus es dezir, mandar y aconsejar, to-
 do lo que tuuiere por bien, y que de nosotros es obe-
 decer en todo. Con grande y sabia confiança la madre
 de Dios y maestra nuestra, nos manda y informa que
 obedezcamos en todo a su hijo: porque sabe que es sa-
 biduria eterna, y de tal manera infalible: que ni puede
 ser engañado ni menos puede engañar. Sabe que no
 mandara cosa imposible, y si alguna de parte dela mes-
 ma cosa, o de nosotros imposible fuesse, por el mesmo
 caso, y palabra suya con que lo manda, se haria pes-
 sible. y no solo posible, pero aun facil, porque man-
 dando, ayuda, y da fauor al que manda, para que
 cumpla si quiere lo que le es mandado. Sabe que to-
 do lo que manda, no solo no es malo, que esto poco
 es: pero aun que es bueno, sancto, irreprehensible, ju-
 sto, honesto, puro, limpio, y deleytable, y sobre todo
 vtilissimo y prouechosissimo, para las animas y cuerpos,
 de los que le obedecieren. Sabia la virgen que nuestra
 ley, es todo lo que nos manda y dize Jesus: y la ley de
 Jesus, como dize David, Immaculata es, para conuer-
 tir las animas, y que el mandamiento del señor es claro
 y resplandeciente, alumbrador de los ojos espirituales: y
 por esto como madre benigna y maestra sapientissima
 nuestra, con gran suauidad de espíritu nos exhorta, a-
 monesta, apareja y dispone, para que oyamos todo lo
 que Jesus nos dixere, y lo pongamos en obra. Esta pala-
 bra dela madre de Jesus confirmo el padre celestial,
 quando en el monte de Thabor, presentes Moyses y He-
 lias y los tres escogidos apóstoles san Pedro, Satiago, y

ps. 18.

Como la septima palabra excedio

Math. 17

san Juan diro a los que alli estauan, y veyan a Christo en gran gloria transfigurado. Este es mi hijo muy amado, en el qual me agrada, a el mesmo oydo. Hablo el padre eterno con los que alli presentes estauan, y con todos los que representauan, que eran los de la ley vieja, y los que eran y auian de ser de la ley euangelica: mandandoles que oyessen a Jesus su muy amado hijo, dando seles por maestro, cuya doctrina oyendo creyessen en el: baziendo todo lo que les dixesse. y es de notar, que el padre celestial no limito, en esto, o en aqillo le oydo, sino absolutamente, A el oydo. Que es como si dixera. Obedeced en todo lo que el os dixere. Llena esta la sagrada escriptura de lugares donde, quando Dios, o de parte suya se dice, Oydo, se ha de entender, obedeced. Queda pues la palabra de la madre temporal, y segun la carne de Jesus, confirmada con la palabra del padre eterno, segun la diuinidad, porque el bazed todo lo que os dixere, que dixo la madre, y a el mesmo oydo que dixo el padre, todo tiene vn mesmo sentido, y tanto vale la vna palabra como la otra, segun la intencion de los dos que las mandaron, la virgen por la autoridad del espiritu sancto, y la del padre eterno por su propia autoridad, como eterno Dios, fuente y origen de la eterna e increada sabiduria, y tambien de la criada temporal y espiritual. Ensi que el padre y la madre de Jesus principal intento pretendieron, que el mesmo Jesus hijo natural de entrambos ados, fuesse como verdadero Dios y sefior, oydo y creydo, y en todo lo q mandasse y dixesse sin resistencia alguna obedecido. Pues q esto ansi es, y nuestra fe ansi lo cree y confiesa mas y allende de razon y obligacion ay, para que nuestro dulcissimo Jesus y maestro nuestro sea oydo, creydo, amado, y seruido, y que todos como a hijo de tal padre segun Dios y hijo de tal madre segun hombre, le oyamos y obedezcamos, en todo lo q dixere, si desseamos verle en la alte-

En doctrina alas otras leyes

cxlii:

sa magestad o su gloria transfigurado, con todos los que en la ley y euangelio le oyeron y siguieron. E si queremos gozar y gustar del vino suauissimo de su diuina sabiduria, en el vino de las corporales bodas significado. Deste vino no beuen sino los amigos, y deste vino no se embriagan sino los mas intimos amados. El mesmo Jesus q es nuestra sabiduria, declara quien son sus amigos, diziendo a sus apóstoles. Vosotros mis amigos soys, si hizierdes lo que yo os mando. De manera que a sus obedientes llama y tiene por amigos, y a estos como a tales les descubre los secretos de su sabiduria, diziendo. A vosotros es dado y concedido, conocer y saber los misterios y secretos del reyno de Dios. y a estos tambien les diro. y a no os llamare siervos sino amigos, porque todo lo q oy de mi padre, lo he dicho y declarado a vosotros. Estos pues que hazen lo que manda Jesus, por consejo, fauor y exortacion de la virgen, son los fieles siervos y diligentes ministros, por cuyo medio conuierte Jesus en las bodas espirituales, que es en el ayuntamiento de las animas sanctas, con esse mesmo Jesus esposo de ellas, el agua de nras obras, q de si mesmo son frias, sin color, vigor, ni sabor, en vino de seruidoso amor, de resplandeciente y rubicundo color. Con este vino sapiencial, diuino y miragloso, se quita de nosotros todo espiritual defecto y falta, y se nos da toda perfeccion, y espiritual aprouechamiento, y gozosa alegria y sabroso descanso. Qued pues luego quan prouechoso nos es, hazer lo que la virgen nos manda. Qued quan grandes bienes se nos siguen, y creed que no lo baziendo, dexara su bendito hijo de bazer el miraglo y seran las bodas y desposorios y ayuntamientos espirituales de nuestra sola fe, esto es, de solo auer oydo y creydo a Jesus, sin auerle obedecido, en todo lo que nos dixere: tristes confusas y afrentadas de tristeza, confusion y afrenta eterna, como se escriue en la historia de los Machabecos,

Can. 7.

Ioan. 17.

Luc. 8.

Ioan. 17.

Macha. 9

Como la septima palabra excedio las seys

Math. 22

que fueron las bodas conuertidas en luto y lloro. y acce-
cer nos ha como a aquel hombre, del qual se dize en el euan-
gelio, que fue sacado de entre los que estauan gozandose,
comiendo y beuiendo en las bodas reales: y atado de pies
y manos le echaron confusiblemente en el fuego eterno, por
que lo que mediante la fe supo, y entendio que le era man-
dado: no lo cumplio por obra. Por que si ouiera hecho lo
que Jhesus le dixo, quando le mando venir alas bodas de
la fe, ouiera conforme a esto procurado, obedeciendo a Je-
sus, hazer ropa y vestidura del paño fino, que se labra y te-
xe y adoba por la virtud de la caridad, la qual con sus bue-
nas obras nos viste de vestidura de boda, y de tal mane-
ra nos cubre con ella, que no se parece la confusion de nues-
tra desnudez. y de aqui es, q̄ la virgen sapientissima des-
seosa que su hijo bendito nos barga mercedes, y que no que
de por nosotros, pues de su parte sabe que siempre esta co-
mo benigno y liberalissimo señor aparejado, para hazer nos
las, nos manda, nos exorta, nos apareja y dispone siempre
con su sapientissima, dulcissima, perfectissima y prouechosí-
sima palabra, diciendo a los oydos de nuestra alma. Haz
zed todo lo que mi hijo os dixere. O sacratissima virgen, o
madre de la sabiduria, que es Jhesus, o sapientissima ma-
estra nuestra, quan alta, quan profunda y claramente nos en-
señastes, en esta vuestra ultima palabra, el ultimo y supre-
mo grado de la perfeccion Christiana, cuyo remate y culme
de perfecta justicia, es obedecer a Jhesus. Suplicamos os
pues, o mas virgen y pura que toda pura criatura, o mas
humilde que todos los humildes, o mas piadosa que to-
dos los piadosos, o mas sabia que todos los sabios, o mas
fuerte que todos los fuertes, o mas prudente consejadora
que todos los sanctos consejadores, o mas y de mayor inte-
ligencia que todos los que a Dios entienden, o mas y con
mayor saber gustadora de de Dios, que todos los que en
la glo

Apoca. 3

Como fue san Juan llamado el

la gloria gustan de Jhesus, que tenga y s por bien (por cla-
mor y desseo que teneys que vuestro hijo sea muy a su glo-
ria y nuestro prouecho seruido y obedecido) de hazer nos
merced, que siempre vuestros voz y palabras suenen en los
oydos espirituales de nuestras animas. Son por cierto se-
ñora (segun firmemente confiamos) tan dulces y suaves,
que su suauidad y virtud eficazmente incitara, combida-
ra, aparejara, y mouera y dispona nuestras animas a obe-
decir, en todo lo que por vuestro hijo Jhesus redemptor y se-
ñor de todos, nos fuere mandado. Aqui parece q̄ auia de
fenecer nuestro tratado, conforme a lo que en el principio se
promete, pero mouido por la dulçura del euangelio, de do
de se toman estas dos vltimas palabras de la virgen, y cõ-
siderando los misterios, q̄ en estas bodas de Lana de Sa-
lilea se celebraron, no pude resistir al espíritu que me inci-
taua, ni retenerlos conceptos, de que mi anima mediante
el espíritu del señor estaua preñada. Ansi que ruego al de-
uoto lector, tenga por bien de passar adelante, y leerlo que
se sigue, como por vltimo capitulo, pues sin salir del propo-
sito, va la historia del euangelio continuada, y la gloria de
Jhesus y de su bendita madre mas manifestada, y la sancti-
dad y pureza del euangelista (segun que començamos en
estas sus bodas a tocar) mas explicada y clara.

Capitu. xxxviij. En que se da a enten-

der como san Juan euangelista fue llamado de
nuestro redemptor Jhesus.



Entre las obras que manifestaron la vir-
tuosa eficacia de las palabras de la vir-
gen, no fue la menor la que en el glorio-
so san Juan esposo de estas bodas obró,
presupuesto, como auemos declarado,
que dellas le llamo y sacorño redemptor

¶ ¶ ¶ Jhesus

Como fue san Juan euangelista

Joan. 1.
Jesus, librádele por su diuina virtud y gracia del corpezal ayuntamiento matrimonial. En los viiimos renglones del capitulo precedente acabamos de dezir, conforme al texto del euangelio, que visto el miraglo, y manifestada la gloria de Jesus, creyeron en el sus discipulos: y desto parece q̄ sin torcer nada la letra, conforme a ella, podemos dezir, que vno de los que creyeron fue el glorioso san Juán: al qua podemos dende aora sin tener tan presto cuenta con lo venidero, solo por lo presente, llamarle dicipulo y muy querido de Jesus. Lo vno porque (segun quasi comunmente escriuen los doctores sanctos) fue san Juán el cópafiero que con sant Andres siguió a nro redemptor Jesus: y tuuo familiar y diuino coloquio cō el parte de vn dia y toda vna noche. Ansi que desde allí comenzó a ser dicipulo de Christo, y Christo le comenzó a amar por tal: allende del parentesco tan grande, y amor cordial, que por su mansa y sincera condición antes le tenía. Cosa es muy razonable tener por cierto, q̄ nro redemptor Jesus estando en la compañía de su madre, tenía amor y conuersación con sus primos hermanos, y los amaria allende de como Dios, como a primos y parientes, y aq̄llos mas, q̄ por pureza y bumildad eran mas semejables a el, y ansi mas capaces de su diuino y humano amor. Y por esto creo yo q̄ desde q̄ san Juan nació, y Christo le conuertió, singularmente le amo sobre todos sus parientes. Lo otro tãbiẽ porq̄ de tal manera hizo el miraglo efficacia en su sancta y pura anima: q̄ sin obedecer a carne ni a sangre, dexada la esposa corporal, y los placeres matrimoniales, se ayuntó por proposito virginal con nro redemptor Jesus: lo qual parece que exteriormente professo por la obra, que ala clara y con sabiduria de todos hizo: dexando la esposa, y siguiẽdo a Christo, por imitacion de pureza virginal. La virtud virginal no ay para que detener nos en tratar de su excelẽcia y loez, pues esta de todos los que dela ley euãgelica bien

Llamado de las bodas.

clif.

senten, tan loada y canonizada. Affirman por cierto ser aq̄to de excelente virtud y dignidad: porque se exercita en la obra mas dificultosa, de quantas por dificultosas, a ley de virtud, tiene nuestra humana naturaleza. Dnde porq̄ esta virtud se estimasse, y fuesse entendido su alto merecimiento, nuestro redemptor Jesus consejando la perfeccion virginal, y declarando la excelencia que tenía sobre el matrimonio, a causa dela gran dificultad dixo. No todos entiẽden esta palabra, no todos son capaces desta doctrina, no todos quieren aunque pueden seguir esta virtud: no de todos es guardar continencia virginal: no de todos es despreciar por Dios las bodas, y el ayuntamiento matrimonial: sino de solos aquellos a quiẽ Dios da gracia, fauor y virtud. Todo esto quiso nuestro redemptor Jesus se entendiesse en su palabra, declarando lo que se escriuio en la sabiduria. Ninguno puede ser continente, si de Dios no le fuere dado y cõ-

Matt. 19.

Sapient. 3.

pp u continen.

entiendo que nuestro redemptor Jesus, bien como Dios le hablo, conforme al desseo que tenia en su coraçon, declarandole la excellencia dela virtud virginal sobre el matrimonio, y dandole ansí mesmo a entender, que ya no era yz contra la ley del Crescite z multiplicamini, ni incurrian en el oprobrio y confusion dela esterilidad. y digo esto, porque pienso que contra la inclinacion de su pureza, sus padres y parientes le harian casar, atemorizandole con la offensa dela ley vieja, por lo qual Christo le declaro (ala manera q̄ tengo dicho) la su ley nueva dela virginidad: baziendo publico principio della, en este su tan escogido dicipulo: antes q̄ publicamente la predicasse. y no es pequeño preuilegio deste nuestro glorioso virgen desposado, que sea en la yglesia de Christo el capitã de todos los q̄ despreciadas las bodas y ayuntamientos matrimoniales, siguen a nuestro redemptor Jesus en la virginidad, o continencia, tomando estado de religion. En este por cierto hizo nuestro redemptor nuestra, de que podian los que le amauan mas que a sus esposos, o esposas, no ser obligados al si voluntario, que a ley de matrimonio auian dado: aunque fuesse con todas las solemnidades ecclesiasticas solenizado: como lo fue conforme ala ley de entonces, el desposorio deste glorioso san Juan, el qual no fue clandestino, sino publicamente celebrado en Cana de Galilea, presentes, allende d'los de mas, Jesus y sus dicipulos y la madre del mismo Jesus virgen desposada con Joseph, esposo virgen. Alos quales (digo Maria virgẽ, y Joseph virgen desposados) los guardo tã bien cõ soberana gracia virgines: y los faco (podemos decir) delas bodas, para que el vno le siruiesse de madre virgen, y el otro de ayo y padre putatiuo virgẽ. y ansí como a imitacion desto, y para con obra dar exemplo bino, a los q̄ en pureza le quisessen seguir, sin perjuizio ni obligaciõ del si matrimonial, en misterio delo por venir, llamo nuestro redem-

emptor Jesus a este glorioso virgen, para tener a su lado vn tal varon, que fuesse puro, manso y humilde, conforme a su coraçon, y como a tal le reclinasse sobre su pecho, y le reuelasse sus misterios, y le encomendasse en el punto de su muerte ala madre, que virgen le pario, y le concibio, y para que este glorioso y tambien dichoso san Juan, pura y virginalmente como a madre y señora la su uiesse. y a comiença los misterios. En misterio pues digo que fue el ser llamado este virgẽ de las bodas, y por intercessiõ dela madre virgẽ: pues pidiendo al hijo que remediasse la falta del vino, y aparejando a los ministros se hizo el miraclo: por el qual el bienauenturado san Juan dexadas las bodas, entro en la familiaridad de dicipulo querido de Christo. Nicolao de Lyra dize, que este nuestro san Juan fue tres vezes llamado de Christo. La primera a singular conocimiento y pla-

Lyra

tica: como fue la que arriba diximos, que tuuieron el y sant Andres con Christo. La tercera fue, quando (segun san Matteo escriue) fue llamado ala dignidad apostolical, y perpetua sequela de Christo. La segunda fue esta de que tratamos: quando dexadas las bodas, se dio por dicipulo de Christo: y Christo le recibio por tal con gran familiaridad de amor, como a aquel que se bio lo que auia obrado en el, no solo el miraclo exterior, mas aun la leccion y voz interior, con que Christo le hablo a su coraçon y anima. Conociole por cierto nuestro redemptor Jesus, ser varon de sanctos y limpios deseos: y por esto los rayos de su diuino resplandor, de tal manera esclarecieron su anima, que en breuissimo interualo entendio, que era cosa mas noble y mas agradable a Dios seruirle en pureza, y engendrar por exemplo y doctrina hijos espirituales, que por via de copula matrimonial, hijos segun carne y sangre. Entendiendo ansí mesmo, que de los hijos espirituales se ha de cumplir el numero de los bienauenturados en el cielo,

Como fue san Juan Euangelista

y de los engendrados por via de carne, es lleno el mundo: tambien entendio que Jhesus era hombre nueuo, y que venia a dar leyes nueuas al mundo, con que animas y cuerpos se renouassen, y le siguiesen en nouedad de vida: dexando por su amor, no solo padre y madre, que es mucho: pero aun lo que mas es, la muger, por amor de la qual dixo Dios, que dexaria el hombre al padre y la madre. Por caridad pues, que consideremos quan altos y nueuos fuerõ las principios deste nueuo seguidor de Jhesus. Era mãcebo de harta menos edad que Christo, pues era hijo dela tercera hija de sancta Ana, y Christo hijo dela mayor. Era generoso y noble, aunque pobre. Estaua en el seruo y punto del ayuntamiento matrimonial, y a solo el llamamiento de Christo (de qualquier manera que el fue) luego inclino su oydõ, luego obedecio, luego cõ la obra professõ virginidad, luego dio muestra de lo que su anima dessea, luego se determino de seguir a Christo. y auemos de creer, guiados dela razon, que luego daria cuenta a su esposa de su virginal proposito, ala qual pienso yo, y no sin buen espiritu, que hallo de su mismo desseo. y no se maravillara desto quien viere leydo en Tobias: como Tobias el moço y Sarra su esposa, cada qual de por si, ella antes que se conociesen, ni pensassen desposarse, el estando ya desposado, y en vna camara solo, con su esposa, la noche del ayuntamiento matrimonial, confessaron en oracion delante de Dios, que no auian tenido codicia ni concupiscencia sensual: sino que por desseo de hijos, que loassen y temiessen y reuerenciassen a Dios, se desposauan y ayuntauan. De lo qual parece creyble, poder estos dos desposados tener dessecos sanctos, limpios y castos en tal tiempo: y quando aun la ley virginal no era diuulgada. y quien podra no creer que la virgẽ madre de Jhesu alcanço este secreto, y que tomando aparte al sobrino, le loaria el sancto proposito: y le confirmaria en el: y aun

Thob. 3.
& 8.

Llamado de las bodas.

cliiij.

aun podemos considerar, que esta sacratissima virgen amorosa y alegremente le agradeceria el querer seruir a su hijo Jhesus, en estado virginal: profetizandole, como aquella q̄ bien lo sabia, los grandes bienes espirituales, que dela guarda y conseruacion de tal pureza se le seguirian al anima y cuerpo. y como tambien por esta virginal limpieza, seria singularmente amado, querido y regalado de su hijo Jhesus, y quien nos estoruara, que sobre esto no añadamos, diciendo que esta virgen sin par tambien hablaria ala esposa del sobrino, y con sus dulces amonestaciones la induziria y atraeria, a que no solo tuuiesse por bueno lo que su esposo escogia: pero aun a que ella mesma viniesse en querer seruir a Dios en perpetua virginidad: y ansi siete Alberto Magno, que esta esposa de san Juan, fue criada con las virgines sanctas, y despues deste hecho persevero en la compaña dela virgen madre de Jhesu. Sacratissima virgen, o purissima madre de Jhesus, como quisiera yo agora de presente tener vuestro fauor, pa poder si al no, cõ mis toscas palabras explicar los cõceptos, q̄ ami anima se ofrecen, a cerca de los misterios sagrados, que en estas bodas (allende de lo relatado) por vuestras palabras e intercession se significaron, y se començaron a effectuar. Muchos son por cierto y grandes los negocios misteriosos, que en este negocio de estas singulares bodas, mistica y espiritualmente ansi de presente, como de futuro, ansi en acto, como en virtud se celebraron. y todo tuuo su fundamẽto, en la diuina y ordinatissima disposicion, y prouidencia de vuestro hijo Jhesus: que ansi por los medios de vuestra presencia y palabras, tuuo por bien de ordenarlo. Ordeno pues la subiduria diuina, que al tercero dia se hiziesen las bodas en Lana de Galilea, por que ansi como en los tiempos passados, en los actos humanos y obras de los sanctos hombres, significaua por su diuina disposicion los misterios milicos y espirituales, que auian

sup loã. 1.

Matth. 22

de acaecer en su persona e yglesia, como en los ayuntamientos matrimoniales de los patriarcas Abraan con Sara, Isaac con Rebecca, Jacob con Rachel, se significaron misticos y espirituales ayuntamientos de Dios con nuestra naturaleza, y de nuestra anima con Dios: ansí tambien quiso y ordeno, que se celebrassen estas bodas en Cana de Galilea, para que en ellas se representasse lo pasado, y se diese muestra delo por venir. Es bien que se sepa, que como en el testamento viejo en los negocios e hystorias literales, se representauan negocios espirituales y misticos: tambien en las hystorias euangelicales se pretendio lo mesmo: entendiendose en ellas sentidos misticos y espirituales, passados, o por venir. Lo qual seria bien facil de mostrar en muchos lugares de los euangelios, sino fuesse sufficientissimo el de quien al presente tratamos: en cuya letra historial ay misticos y espirituales misterios: tocantes a Christo, y a su yglesia, y a las animas en particular. Y si con atencion fiel leais, luego se os representara, que en este negocio y bodas, segun el tiempo y lugar en que se celebraron, se significo la encarnacion del Verbo eterno en las entrañas virginales: porque alli se ayunto Dios con el hombre, naturaleza diuina con la humana. Ansi que fue union y ayuntamiento delo diuino con lo humano. Lo qual el mesmo Verbo eterno hecho hombre llamo bodas: quando en la parabola dixo. Un rey hizo bodas a su hijo. Queriendo que en esto se entendiesse, como por la voluntad de su padre celestial, y obra del espiritu sancto, el se auia ayuntado en vn o b y pstativa cō nuestra humana naturaleza: la qual tomo por esposa: cō vn si, de ppetuo ayuntamiento. Y como en los matrimonios de los patriarcas cō las matriarcas significo esta unio de las dos naturalezas, q̄ en su encarnación se auia o hazer, ansí en estas bodas de san Juā y su esposa, se declara lo ya hecho. Cosa es entre los fieles muy aueriguada, que

da, que en la escritura sagrada ay profecias de presente, de pasado y por venir, como apuntamos en la tercera palabra tratando de la profecia de sancta Hel. sabetb. En estas bodas pues se significo (enquanto ayuntamiento) la obra virginal y pura de la encarnacion ya hecha. Y con gran conueniencia se dize, respecto del tiempo, q̄ fue tercero dia: porq̄ despues de los dos dias, esto es, de todo lo hecho y manifestado de Dios, en los tiempos y dias de naturaleza, y de escritura, en el tercero dia de la gracia, q̄ amanecio por la obra hecha de la encarnacion, fueron hechas estas bodas, es a saber el ayuntamiento de lo diuino con lo humano, y fueron en esta unio dos naturalezas en vna persona y en vna carne. Este dia fue dia de dias: porque en el dia de la naturaleza, prometido y figurado, y en el dia de escritura significado y profetizado. Dia que al dia de naturaleza y al dia de escritura concibio el Verbo eterno. De manera que fue dia no solo hecho de Dios: pero aun dia, en el qual el mesmo Dios fue hecho hombre. Y por esto humano dia, q̄ dio luz al mundo que estaua en tinieblas. Bien pues la historia euangelical dize, que fueron hechas bodas, y en el tercero dia: porque se significasse lo que se auia hecho. En los otros matrimonios patriarchales significauasse lo que se auia de hazer: aqui se declara, que Verbsi caro factum est, que ya el Verbo diuino era hecho carne. En el tercero dia, por dar tambien a entender, que por operacion del espiritu sancto, que ansí como es tercera persona en la trinidad, ansí le podemos llamar tercero dia. Dia es el padre, dia es el hijo, dia es el espiritu sancto. Dios de Dios, y libre de libre llamamos al hijo: porque es engendrado del padre y es segunda persona. Ansi tambien el espiritu sancto, por que procede del padre, que es dia, y del hijo que es dia, le dezimos ser tercera persona y dia: a cuya operacion se atribuye, todo lo que en la humanidad de Christo fue hecho.

Matth. 4.
& Mar. 1.
& Luc. 4.
Luc. 10.
Hebrg. 9.

Y así confessamos, que fue concebido por el espíritu sancto, que fue llevado al desierto por el espíritu sancto, que se alegró en el espíritu sancto, que echó los demonios en el espíritu sancto, y que por el espíritu sancto sacrificó a sí mismo a Dios. Y así todo lo demás, que pertenece a la glorificación, y manifestación de la gloria de Christo: por la predicción de sus apóstoles, y por la escritura de los euágelios, todo se atribuye al espíritu sancto: el qual embió Christo según prometió, para que con los officios de su gracia y claridad, hiziese día de amor. Al padre atribuimos el día de la naturaleza, por ser el principio y origen de toda claridad, y al hijo atribuimos el día de la escritura, por que es sabiduría del padre, y al espíritu sancto atribuimos el día de la gracia, en que resplandeció el amor, haciéndose Dios y hombre, y todo lo de más, que pertenece a la obra de nuestra redempcion.

Capítulo treynta y nueue / en que se da razon mística del lugar, donde fueron celebradas las bodas de la diuina persona con nuestra humanidad.



No sin grande industria del espíritu sancto, en cuyo día, y por cuya gracia fueron hechas estas bodas literales y místicas, se nombro el lugar, donde fueron hechas, diciendo el euágelista, en Lana de Galilea, para denotar, q̄ el zelo y amor de Dios auia hecho, q̄ Dios se hiziese hombre por nos. Lana, zelo y amor que re dezir, y Galilea transmigración, por q̄ se entienda, q̄ por amor descendió el Verbo al suelo, y hecho hombre podemos dezir (Christiana y fielmente hablando) que transmigró baziendose de impassible passible, de immortal mortal,

de

de eterno temporal, de estãte y no mudable que se muda, se de vn lugar a otro, andando por amor peregrinando, y transmigrando a vna tierra en otra, obrando nuestra salud, hasta que se boluio al cielo de donde salio. Hizo por cierto nuestro redemptor Jesus, saliendo del padre y tornandose a el, vna perfecta rueda, o circulo de amor, para hazernos, que por amor su yo fuessimos desamparados deste instable, mudable y no permanente mundo, passandole y despreciandole por deseos y obras de verdadera fe y amor a Jesus, siguiendole como verdaderos Galileos transportados en los ayuntamientos y negocios celestiales. Galileas son por cierto nuestras almas, por que de naturaleza espiritual, ala y imagen y semejança a Dios criadas: para biuir, morar, y conuersar en el cielo. Galilea era la virgen que a Jesus concibió. Galileos eran los dicipulos, que para apóstoles escogio. Galileos eran, a los que por sus angeles prometio, que le verian venir triunfante y glorioso, como le vieron y subir al cielo. Y sino fuera por no alexarme de nuestro proposito, yo bolgara a detenerme aqui vn buen espacio, para la consolacion y despertamiento de las animas, pero basta auerlo apuntado, para que los que no saben preguntẽ a los sabios, que doctrina ay para las almas en esto: pues a solos los Galileos de nacion, y que actualmente estauã por amor de Jesus transportados, mirando al cielo, conforme a la significacion del nombre, con que los angeles los nombraron, merecieron oyr nuevas de tanto plazer, que fue como cedula de nuestro redemptor Jesus, en que les prometia que le verian en su gloria. Dexado pues esto, por la razon ya dicha, boluamos a nuestro intento: y consideremos quan artificiosamente el espíritu sancto en este negocio de bodas, y tiempo y lugar, significo la obra que de la encarnacion por amor celebró en las entrañas de la virgen Galilea: zelosa de su virginidad, y transportada toda en la

A. C. ruf. 1.
& 2.

Mística exposición del día lugar y modo

Gen. r. pureza diuina, y en el tercero día de su perfectissima pureza y claridad. El día de su pureza y clara concepcion fue el primer día: porq̄ por via de gracia preseruatiua, aparto **Dios** la luz, ala qual llamo día, de las tinieblas, alas quales llamo noche. y desta manera las tinieblas y noche del pecado, no comprehendieron ni en carne, ni en anima ala virgē **Maria**, que es día y luz pura y esclarecida. El segundo día desta virgen fue el día de su sancta natiuidad, en la qual fue su anima y carne con singular sanctidad mas perfectamente ilustrada y manifestada: por lo qual canta la yglesia. **O** y es día dela natiuidad de sancta **Maria** virgē, cuya vida inclita ilustra y esclarece todas las yglesias. El tercero día fue el día que concibió el verbo eterno, en el qual (como ya auamos largo tratado) fue su anima y cuerpo con singularissima virtud del espíritu sancto, perfectissimamente aparejada, sanctificada y alumbra-da. En este tercero día dela virgen, fuerō hechas las bodas entre **Dios** y naturaleza humana. En este día, pues tercero, y en esta virgen **Galilea**, zeladora y amadora de apartarse de todo lo no bueno, y allegarse alo mejor, fueron hechas y celebradas, por obra del espíritu sancto, las bodas del verbo eterno, ayuntandose con nuestra naturaleza humana, significadas en las bodas que de san **Juan** y su esposa se hizieron en **Lana** de **Galilea**, donde muy al proprio del misterio se dize, que estaua la madre de **Jesus** allí. Esto no solo para denotar, que el verbo en su encarnacion tomo la carne de verdadera muger, y que fue su verdadera madre, la que se hallo en su encarnacion: pero aun para que publicamente, y en negocio tan solene, se euāgelizasse y declarasse, q̄ aquel **Jesus** era verdadero hombre nacido de verdadera madre. E dize mas nuestro euangelical texto, y fue **Jesus** llamado y sus discipulos. Feruores espirituales cobartēde tal manera mi anima, en la cōsideraciō destas palabras tan

Delas bodas de Lana.

civj.

ta manifestadoras del misterio q̄ tratamos, que sino me defendiessse, con acordarme de lo que tengo escrito sobre la segunda palabra, no pudiera passar de aqui, sin alargarme mucho, en dezir y explicar, como esto q̄ dize assi ala letra, el euangelista, que fue **Jesus** llamado, significa las oraciones y desleos que los angeles en el cielo, y los hōbres sanctos en el suelo hizieron y tuuieron, dende el principio del mundo, rogando y suplicando a **Dios** tuuiesse por bien de venir alas bodas, esto es, de encarnar y ayuntarse con naturaleza humana, para la perfeccionar redimir y saluar. A quella diximos que valio mas la oracion dela virgen que de todos los que deslearon y oraron. Aqui digo aora, para congruencia dela letra con el misterio, que **Jesus** vino a estas bodas de san **Juan** por amor dela virgen. Porque pienso que no se atreueran a combidar a **Jesus** los neuios, teniendose por indignos en consideracion dela autoridad y sanctidad de **Christo**, al qual nunca auian visto y ni estar en semejantes negocios. y assi parece, segun vn doctor sancto siente, ser creible, que la sacratissima virgen les quitaria la conardia sancta, y los animaria aque le combidassen con sus discipulos, baziendole saber que ella estaua allí, y tambien le rogauā tuuiesse por bien de hallarse presente a estas bodas. Ansi que ved como quadra el misterio con la letra, q̄ si la virgen no se hallara presente, y rogara, no encarnara, porq̄ tema el padre celestial de de ab eterno, ordenado de no celebrar bodas, ni de sposar a su hijo el verbo eterno con nra naturaleza humana, hasta q̄ la virgē viniessse al mūdo, y rogasse y pidiessse a **dios** cūpliesse los pmetimietos y ebiassse al pmetido etc. Remito los lectores ala segunda palabra, y alo dicho sobre ella. En estas bodas historiales falta el vino, y de la madre al hijo la falta, diziēdo, no tienē vino. Sabia bien la virgē (en el sentido místico digo) q̄ el mūdo abundaua de agua, esto es estaua lleno de muchas offensas de **dios**, e q̄ se traspasauā

S. Tho. su
per Ioan.

las leyes de naturaleza: y de escritura tambien. y sabia así mismo la virgen q̄ si auia algun vino de buenos deseos, eran tan raros los justos, y tã pocas y tan imperfectas las obras que hazian, q̄ se podian reputar por ningunas. Por que como dize la regla general: Lo q̄ es poco, por nada se reputa. Auia pues en todo el mundo gran falta de vino: y esso poco que auia, y uase acabando, porque auia quien lo consumiesse, y no quien lo aumentasse: y así estaua en pñto de faltar de todo en todo el vino de buenos y feruorosos deseos del seruiçio y amor de Dios. y no nos maravillemos, que digamos esto así en general, pues allí dõde, como en particular valija, auia de auer deste vino sancto, faltaua. A la sinagoga digo, y llamo valija, en que por causa dela ley, y las cerimonia de ella, y de los profetas a ella dados, y los miraglos en ella por Dios hechos, justo y razonable fuera, que no faltara vino de conocimiento y de amor de Dios: y no poco, sino tanto que bastara para los comidados destas místicas bodas, sin que se hiziera nuevo miraglo, para ser manifestada la gloria de Jesus, verdadero Messias a ellos prometido y embiado. Pero aqui le hallo tan poco, y en tan pocos, que como he dicho, por nada se puede reputar. A este mesmo sentido dixo nuestro redemptor. Quando viniere el hijo del hombre, pienas que hallara fe en la tierra: Sabia nuestro redemptor Jesus, que respectiuamente comparados los buenos con los malos, auian õ ser tã pocos en numero los justos, quando viniessse el throno de su magestad a vengar los de sus aduersarios, que se podrian contar por quasi nadie aquellos, en quien al tiempo del iuyzio hallaria se perfecta, con el amor perfecto de la caridad. Por amor de Dios ruego a todos, que consideremos, que pues nuestro redemptor dixo esto de los pocos, que auia de hallar, en el día del iuyzio, que le conociesen y amassen: auiendo el mesmo en propria persona venido

Luc. 18.

do

do al mundo y predicado y hecho miraglos, muerto y resuscitado, y sobre todo auiendo embiado el spiritu sancto sobre los apòstoles, para que predicassen e hiziesen miraglos: dando testimonio de los misterios, pertenecientes a la fe de nuestro redemptor Jesu Christo, y a mas abundancia auiendo embiado tan gran multitud de martyres, virgines, doctores y confesores, que con vida doctrina y exemplo ayã testificado la fe verdadera de Christo hasta la muerte: que tan pocos serian los que Christo hallo quando vino en el mundo, antes que se manifestasse con su predicación e miraglos: Digamos pues que con sabiduria y conocimiento de entendimiento místico, muy a la verdad dixo, No tienen vino, suplicando a su sacratissimo hijo proueyesse del vino, esto es de la fe y conocimiento, de la esperanza y confianza de la caridad y amor feruiente, que era menester para q̄ fuesse conocido, amado y seruido como Dios y hombre, el esposo verdadero, q̄ con toda nra naturaleza humana se ayirto y desposò encarnando, y como el esposo verdadero místico se desposò muriendo, cõ la yglesia, y q̄ como el esposo verdadero espiritual se desposò con cada qual de las almas, que le creen y aman. El vino bueno tiene color resplandeciente, aora sea blanco, aora sea tinto. Tiene gusto sabroso, tiene color virtuoso. Así tambien el vino de la fe buena, que es la que cogemos de la verdadera vida Christo, tiene color resplandeciente del conocimiento de la blancura, y candor de su diuinidad, y de la resplandeciente y colorada y rubicunda humanidad, tiene gusto y sabrosissimo dulçor de la diuina sabiduria. Tiene fuerza y calor virtuoso, para con alegría tolerar, y sufrir con animo fuerte, todo lo que la fe mãda y todo lo que veda, o la impide. Este vino de la fe, que en estas bodas místicas se da, miragloso es: porq̄ no por arte humana es hecho, mas por la diuina gracia. Este por cierto es el vino que el verdadero Assuero, segũ su magnificencia real,

Hester. 1.

R R man

Mística exposicion del bis lugar y modo

manda poner con abundancia en las mesas de todos sus convidados, para q beuan a su volúta d, sin q sean forçados a beuer. Por amor y no por fuerça convidados y llamados, no forçados, son aqillos a quien Christo da su fe, don suyo es q creamos en el. Por este tal vino rogastes vos, o sacratissima virgen a vuestro hijo sacratissimo: porque no faltasse su conocimíto, esperança y amor, en aquellos que vino a llamar y convidar, q fuessen a sus bodas, y por vuestra intercession han creído, y creeran, an esperado y esperaran, an amado y amarán, todos los q merecieren ser del numero de los discipulos escogidos de nuestro redemptor Jesus. Si vos señora no os cõpades de la falta dl vino, no rogarades, sino apercibierades a los ministros, y si vño hijo no fuera rogado de vos, y los escancianos no le obedecieran, no se hiziera el miraclo del vino. Si el miraclo no se hiziera, los convidados no beuerán, no beuendo no aprouaran el vino ser tal y tan bueno. No siendo aprouado, la yglesia de Christo qdara encubierta, y no se manifestara, pues no manifestada, claro esta, q los discipulos no creyerán, luego la fe de los q creyeró fue, porq sintieron en si el resplá dor, gusto y valor del vino miracloso del conocimiento de Chro, el q haze el miraclo y vino euágelico, por vña intercessiõ piadosa, y en ydadosa d fauorecernos, en lo corporal y espual. Este vino es el q no sufre mezcla de agua de vana, ni falsa, ni profana doctrina. Querale Dios y amenaza por Esaias, a los que este purissimo y fortissimo vino de su fe se lo mezclaren con aguas de hereticos y vanos entendimíto s. Vno puro es sin agua de ceremonias, ni sacrificios legales. Sola la fe de Christo basta, solo beuer deste bonissimo vino nuevo salua: sin prouar ni gustar del vino viejo d la ley: lo qual ya falto en aquellas bodas, que ala letra se celebraban segun la ley: por lo qual sucedió el vino euangelico, que se da a los convidados, que vinieren a las bodas místicas de Christo, a donde estan presentes el y su madre

Philip. 1.
2. Thef. 3.

Es. 1.

Delas bodas de Lana.

dviii.

Y discipulos que creen y sigué a Jesus. Este vino es al que la sabiduria diuina combida, mezclado del conocimiento d Christo, Dios y hõbre verdadero. Este vino es sapiencial y theologico, del qual mientras mas se beue, mejor sabe, y mas sed y desseo se tiene del. Deste vino miracloso beuieron todos los que en Christo creyeron. A solos los bevedores deste, se manifiesta la gloria de Christo. Deste vino profetizo Esaias, quando dixo. Sacareys aguas con gozo, de las fuentes del saluador. Fuentes del saluador de zimos ser, a este nuestro proposito, los libros que generalmẽtese llaman de la ley, que son como feys y tinajas llenas de agua, de historia de prometiimientos, d profecias, de ceremonias, de leyes judiciales, de leyes morales, y todas dl saluador: porque todas llenas del, porque por el y por su mandado fueron llenas de aquel agua, que en aquellos tiempos le figuraua y se profetizaua y significaua, vnas vezes diziendo q auia de ser Dios y hõbre, otras q Dios y señor y hombre, vnas vezes que auia de ser hõbre y pobre, otras, que Dios y hombre y rey: y auñ cabian dos o tres metretas: porque vnos menos y otros mas explicitamente declarauan las cõdicones del verdadero Messias y saluador. Destas fuentes, o tinajas mando nuestro redemptor Jesus a sus apostoles y doctores que sacassen y lleuassen a los emperadores, reyes y presidentes deste mundo, predicandoles el euangelio, que es el vino bonissimo becho del agua, esto es la inteligencia verdaderissima de lo figurado y profetizado. Lo qual hizieron con gran placer, porque ya no predicauan, ni pregonauan agua: sino vino que alegraua a ellos y a todos los convidados. Deste vino pues beuio el glorioso euangelista san Juan en sus historiales y místicas bodas, y supole tambien, que por no perder el gusto, y por satisfazer mejor su apetito espiritual, y sus castos y virginales desseos,

prout. 2.

Es. 12.

Profecucion de los misterios

derada la esposa y el cuidado de ser marido, entro en el discipulado y familiar amor: Christo, beuiendo cada dia mas y mas deste vino sapiencial y theologico, en tanto que salio tambien discipulo del conocimiento que causa y ensena este vino, que auemos dicho, que por excelencia se llama entre todos los bevedores el theologo, que quiere dize, el que con mayor preeminencia conocio, amo y enseno y euangelizo de la bondad esencial, diuina y humana de nuestro redemptor Jesus.

Capitulo quarenta. En que se prosiguen vn poco mas los misterios celebrados en estas bodas.



Exados muchos misterios, que sobre la letra deste euangelio glorioso se ofrecian tratar, solo quiero poder lo que el euangelista, no sin gran ponderacion, acabada la historia de sus bodas, y el miraglo hecho en ellas, dixo. Este principio de sus señales hizo Jesus. Que es decir, Este miraglo que hizo Jesus en Lana de Galilea, fue el primero, y principio de todos sus miraglos y señales, de manera que se entienda en esto aueriguadamente que Christo no auia hecho otro miraglo antes deste. Muchos miraglos y señales auian precedido, pertenecientes a la manifestacion de la gloria de nuestro redemptor Jesus. Señal fue por cierto de su gloria, y manifestacion de su magestad real, la estrella refulgente, que aparecio a los reyes, y les declaro ser rey el niso que venian a buscar, rezien nacido. Señal por cierto y miraglosa, que espanto, fue, y manifestadora de su gloria la denunciacion, que los angeles hizieron a los pastores, declarandoles que era nacido el verdadero Messias, rey y señor prometido. Gran señal

Math. 2.

Luc. 2.

Que se celebraron en las bodas:

clix.

señal fue el testimonio de Symeon en medio del templo, que manifesto la gloria de su diuinidad. Señal y demostracion de la gloria de nuestro Jesus fue, y sobre todas mas miraglosa, la que siendo baptizado se hizo abriendose los cielos: y sentandose sobre el la paloma, que descendio del cielo: y se oyo la voz del padre que dixo. Este es mi hijo muy amado, en el qual yo me agrado. Estas señales y otras parece de los euangelios que se hizieron, manifestadoras de la gloria de Jesus, antes que se hiziese el miraglo y señal del vino. Pero si considera ys la letra, no se dize que nuestro redemptor Jesus aya hecho alguna de las, hizieron se empero de su voluntad y ordenacion diuina: que junto con el padre y espiritu sancto, ordenaua como Dios, que se hiziesen estos miraglos y señales: y que miraglosamente se diesen testimonios de su gloria, mas no parece del texto del euangelio, que Christo nuestro redemptor aya mandado que tales señales y miraglos se hiziesen. Y por tanto bien y a nuestro intento pondero el euangelista, ser esta la primera señal, el primer miraglo que Christo hizo muy a la clara, mandando a los ministros que bincbiesen las tinajuelas de agua, y despues que sacassen dellas, y lo lleuassen al que tenia cargo de gouernar las mesas. No pues sin gran causa y misterio fue ordenado, que fuesse el primer miraglo hecho de Christo, este del vino: en el qual misticamente emos declarado significarse la fe, y conocimiento de la diuinidad, y humanidad de nuestro señor Jesus Christo, pues sobre la fe desto se funda toda la verdadera creencia de nuestro redemptor Jesus, en todo lo que dixo y hizo. Ansi que la fe es la primera señal, y el primer miraglo que Christo hizo: por el qual manifesta su gloria. Muchas señales visibles y invisibles pertenecientes a Christo y a su madre, y al santo de la esposa, se hizieron en estas literales bodas. Señal fue y primera de la humildad de Christo, que siendo engendrado de

Luc. 2.

Math. 1.

la substancia y coraçon del padre eterno, sin auntamiento de criatura, por que eternalmente antes q̄ cosa alguna fue se criada, y siendo anñ mismo concebido de madre virgen por obra del espíritu sancto, sin auntamiento de varon, tu uo por bien d̄ venir y estar en bodas y negocios, que denotan corrupcion. Que tenia vuestra pureza, o purissimo Jesus que hazer con bodas, pues d̄ parte de vuestro padre y de vuestra madre ni hauiades sido engendrado ni concebido por ayuntamiento matrimonial? y pienso dulcissimo Jesus, que esto que sistes tambien sentir, quando dixistes a v̄a virgen madre, que tenemos q̄ ver vos y yo en negocio de bodas: pues vos mi madre soys virgē y mi padre es virgē y yo soy virgē? Señal fue de la bondad d̄ Christo en quanto mostro el aceto y amor que a su madre tenia, haziendo por ella lo que le mando, y en esta señal primera nos dio nuestro redemptor Jesus prenda, d̄ que hara por nosotros todo lo que por su parte le fuere pedido, porque hasta alli no leemos que le aya pedido algo. Señal fue y primera q̄ dio Christo, que era el instituidor de aquel sacramēto, y que le venia a confirmar, para q̄ se tuuiesse por bueno, y para santificar los matrimonios, q̄ de alli adelante (segun su yglesia que alli por se comēçaua) se hiziesen y celebrassen. y anñ mismo fuessen los hijos que de los tales matrimonios se engendrassen, particularmente benditos, y mas aparejados para la gracia. y aun podemos dezir (cōforme a lo q̄ dize Cirillus. sobre esta presencia de Christo en las bodas) q̄ aliuio la maldicion q̄ se dio a Eua, diziendo q̄ en dolor pariria sus hijos, de manera q̄ desde entonces no se sufriesen tãtos dolores como antes. y finalmente (segun esta assaz ya declarado) aqui hizo Christo la primera señal y miraclo que manifesto la gloria de su potēcia y diuina magestad. Dio señal de humildad viniendo a las bodas, y en el fin d̄ ellas mostro señal d̄ su alteza y sublimidad, la qual conocieron los discipulos que entōces creyeron. En estos por cierto podemos dezir

dezir q̄ començo la yglesia euāgelica, porq̄ no leo yo antes d̄stos en todo el euāgelio, d̄ algũo, q̄ se diga q̄ creyo en Christo, sino solo en este lugar y tiempo y negocio, y por este miraclo tan obrador de fe q̄ se diga, y creyeron en el sus discipulos. y anñ parecidiaro q̄ aunq̄ auia discipulos q̄ le seguian, no auia perfectos creyentes en el, de los quales començo la yglesia, segun q̄ dezimos, ser los principios della los apóstoles, aunq̄ ante de ellos ayan creydo otros. Creido auia la virgen, a la qual dixo *Elisabeth*. Bien auētura da eres por q̄ creiste. Creido auia la mesma q̄ esto dixo, y su marido *Zacharias*, que tan de passado, presente, y por venir profetizo. Creido auia el bapusta hijo de stos, del qual dixo el euāgelista. q̄ todos crecieran por el, porque ya auia antes de esto dado grādes y muchos testimonios de la diuinidad y humanidad de Christo: y ya le auia mostrado con el dedo, diziendo, q̄ era cordero de Dios, que quitaua los pecados del mundo. Pero no obstante esto sin perjuizio de nadie, afirma n̄ra yglesia, auer tenido principio en los apóstoles. Señales anñ mismo perteneciētes a su madre y declaradoras de quien ella es, se hizieron en estas bodas. Señal de su grāpiedad por cierto fue, y la primera en q̄ se declaro ser n̄ra intercessora: y tener cuydado d̄ q̄ seã suplidos n̄ros defectos, y faltas esp̄uales y corporales, aũ antes q̄ seamos corporal y esp̄ualmēte afretados y cōfundidos: quando pidio a su hijo remediasse la falta d̄l vino. Dōde aueys d̄ notar, q̄ esta virgē piadosa no se cōtēto cō la piedad y cōpassiō q̄ sintio en su coraçō, po cō obra exterior, como la letra euāgelical d̄ clara, y cō affecto y effecto hablo, y rogo por los pobres hōrrados, q̄ estauā en necesidad corporal. y aũ podemos llamar ala afrenta en que cayeran, sino fueran socorridos, afficiō esp̄itual. y a todo socorrio nuestro dulcissimo Jesus: dando muestra tambien de su benignidad piadeta, porque tambien se compadecio como su madre: cuya señal de piedad, canonizo, haziendo lo que en ella se le demando.

Ioan. 1.

Cirillus.

Por caridad pues ruego a los leyentes, consideren como en vn mismo lugar y tiempo, y al proposito de vn mismo negocio, y por vn mismo fin, el hijo y la madre dieron muestras y señales de quien son. Aquí por cierto se manifesto la gloria y bondad de entrábos, en aq̃llo presente en q̃ se hizo señal, y dio principio euidente y claro, de todo el bien espiritual y corporal que de tal hijo y tal madre se nos ha de seguir, lo q̃l se principio a la letra y espíritu en el glorioso san Juan, el qual dexada la esposa corporal, y creyendo en nuestro redemptor Jesu Christo, y siguiendole con el cuerpo y con el espíritu, dio también primera muestra y señal de su pureza y de su fe, y de su pronta obediencia. Y de aquí es que nuestro redemptor Jesus quiso por este tan nuevo y maravilloso hecho, significar en sí, todos los fieles y deuotos Christianos, que desde entonces fueron, y agora son, y de aquí adelante seran, q̃ dexandolos placeres y deleites del mundo, carne y sangre, con pura fe y limpias obras le imitaren y siguieren. Esto generalmente: pero en especial los que esposos o esposas dexaren por su amor: como lo hizieron los reales y gloriosos desposados y miraglosos martyres, Ursula y su esposo Etereo, y el glorioso Alexio, y los illustres desposados Cecilia y Tiburcio: y otros sanctos desta manera, que por amor del esposo eterno Jesus, a imitacion del glorioso san Juan, y con desseo de gozar de los ayuntamientos y desposorios espirituales, que en esta vida se hazen por fe y amor. Y por gozar así mismo de las bodas eternas que en la bienauenturança se celebran, por la vista clara, y amor y gusto perfecto de la diuinidad y humanidad gloriosa de Jesus, despreciaron los desposorios y bodas corporales y transitorias de este mundo, creyendo y amando y obedeciendo en todo a Jesus: segun el consejo y mandamiento de su virgen y madre, y tomando por exemplo bño el hecho de san Juan: en quien primero tuvo eficacia segun el espíritu

espíritu la palabra de la virgen. Gran gloria por cierto es deste tan glorioso dicipulo, que en su casa y por su negocio y causa, y para bñrrarle en lo corporal y espiritual, tuuiese nuestro redemptor Jesus por bien de venir y estar, y celebrar allí tan altos misterios, y dar principio a la manifestacion de su gloria, y salir de allí con dicipulos, que creyessen en el, y todo en presencia de la virgen su madre, por cuyas palabras y intercession se celebró todo tan gloriosamente. Grande exemplo nos dio este tan amado dicipulo, lecion de gran perfeccion nos leyo, segun la deprendio del sumo maestro, quando dexado el estado bueno y licito, y en q̃ pudiera sin pecado merecer, y servir a Dios engendrando hijos, que siruieran y honrraran: quiso subir a estado de mas perfeccion: temiendo por mejor fructificar con libertad y pureza en el espíritu q̃ cõsubjeciõ y corrupciõ dar fructo segun la carne. Pero el officio de hombre (en quanto virgen digo) y tomo por officio y imitacion el estado angelical: porq̃ los angeles q̃ están en el cielo, segun dize nuestro redemptor, no celebran bodas ni casamientos. Y de aquí es lo que dize san Hieronimo, que siempre la virginidad es pariete de los angeles, porque bñuir en la carne sin los usos della, mas es angelico q̃ humano. Dize tambien en otro lugar san Hieronimo. El hijo de Dios luego que entro en el mundo, nueva familia de virgenes eligio, para que como era de angeles adorado en el cielo, tuuiese angeles en la tierra que le adorassen. Y por q̃ cõcluyamos a gloria del virgen de los virgenes nuestro redemptor Jesus: y de su madre virgen, y del dicipulo q̃ permanecio virgen: por la gracia de Jesus virgen, y la intercession de su virgen madre, digamos aquí los premios q̃ se dieron, y los privilegios q̃ alcanço el glorioso san Juan, por la limpieza, y virginidad, segun lo escriue san Hieronimo, para que poniendo delante nuestros ojos, lo mucho que por virgen le dieron, sean combidados señaladamente los deste estado a

Math. 22.

Hiero. 5.
de assim.

Hiero. ad
Eustochi.
de casto.
virginitatis.

perseuerar esil, y crecer cō mas puros y virginales de seos.
 Dize pues san Beron ymo que san Juan fue el de menor edad que los otros apostoles, y al que la fe de Christo hallo virgen, y el que virgen perseuero: por lo qual fue mas amado del señor, y mececio reclinarse sobre el pecho de Jhesus: y lo que Pedro porq̄ fue casado no oso preguntar a Christo, ruega a Juan que lo pregunte. y como despues de la resurreccion Maria Magdalena denunciasse ser Christo resucitado, corrieron san Pedro y san Juan, pero san Juan llego primero al sepulchro, y tambien quando estauan todos despues de la resurreccion pescando en el mar de Tiberiadis, y Jhesus estuuiesse en la ribera, y los otros apostoles no le conociessen, solo el virgen conocio al virgen, y dixo a san Pedro. El señor es, y despues desto quando oyda la sentēcia del señor, en q̄ dixo a san Pedro, q̄ otro le auia de cesar, y llevar donde no quisiessse yz. en lo qual Christo le profetizaua la passion y muerte de cruz en que le auia de seguir, y san Pedro no quisiessse desamparar a san Juan, por la compania y amor que siempre se auia tenido, respondio el señor. Si assi quiero que se quede, q̄ tienes tu que ver? De lo qual salio esta palabra entre los hermanos, que aq̄t dicio pulo no auia de morir. De lo qual se muestra q̄ la virginidad no muere, ni se quitan las mázillas de las bodas con la sangre del martyrio, mas permanece cō Christo, y su dormir, transito se llama, no muerte. Esto todo es trasslado fielmente del original de san Beronimo: el qual despues desto, atribuye ala virginidad de san Juan muchas otras prerogatiuas sobre los apostoles: porque tuuo lo que ellos, y mas. y anñi dize que fue marido y virgen, apostol y euangelista, profeta y martyr porque entro en la tina del azeite hirviendo, y fue de Domiciano por martyrio del señor, desterrado en la isla de Patmos, donde le fueron reuelados infinitos misterios por venir. Dize allí tambien el mismo

Ioan. 11.

Ioan. 20.

Ioan. 21.

Hier. lib. 7. contra Ioui.

doctor

doctor la excelencia que su euangelio tiene sobre los otros euāgelios. y al proposito del In principio erat verbum, dize. Expuso y declaro la virginidad lo que las bodas no pudieron saber. y porque en breues palabras comprehenda muchas cosas: y enseñe de que privilegio era san Juan: y por mejor dezir la virginidad en san Juan, fue de la diez virgen encomendada la madre virgen al dicipulo virgen. De esto pues que dize san Beronimo sin reboluer mas libros, se puede entender, quantos privilegios y prerogatiuas la pura y perseuerante virginidad alcanza de nuestro redemptor Jhesus, siendo la sacratissima vergen su madre la intercessora y abogada, poniendo nosotros por obra el obedecer y hazer todo lo que su hijo J. sus nos manda y mando, segun q̄ esta sapientissima madre y maestra nra nos aconseja y manda: con su vltima palabra: en que dize: hazed todo lo que mi hijo Jhesus os dixere, mandare y consejare, si que reys gustar y gozar del vino nuevo, y mas que bueno virginal y casto, esil qual ay tanta limpieza, q̄ como dize el profeta, es engēdrador de virgines. Este vino pues se da alas animas sanctas, q̄ en esta vida obedecen a Jhesu, en todo lo q̄ manda y conseja. Este vino gracioso se da en los despolozios y ayūtamientos espūales y amorosos, q̄ la fe celebra en esta yglesia militate, por Lana de Galilea significada. Da se anñi mesmo en grāde abundācia, y suauidad, este vino glorioso en las bodas, y ppetuos abraços de la biēaueturāca, quando el rey Jhesus esposo virgē introduxere a sus esposas virgines en su secreto retratimēto, y les diere el vino claro de su vista, del vino fuerte de su amor, del vino suauissimo y gozoso, sacado de la perpetua cōtēplacion de la diuina y humana presençia y essencia: de su bondad, de su potencia, de su saber, que son como vnos cilleros y lugares donde esta el vino glorioso repositado. y estas bodas anagogicas y celestiales biē dize ser celebradas en Lana, q̄ es en el perfectissimo perpetuo y eterno amor donde no ay Galilea: denota mltitud

Zach. 9.

Bernar.

Eph. 7.

Profecuciõ delos misterios q̄ se celebrard en las bodas.
 bilidad. Concluyo pues este my intento, con que dize san
 Bernardo, que los ay untamientos espirituales con Dios
 en esta vida, son desposorios, y en la otra son bodas. Aqui
 son pues menester tinajas de agua, para nuestro alimpiar
 miento, ansi de lagrimas por nuestros defectos y de nue
 stros proximos: y por el desseo de la gloria: como de la rece
 pcion de los sacramentos ecclesiasticos, y guarda de mãda
 mientos de Dios y de su yglesia, y de las instituciones re
 glares: lo q̄l todo como agua alimpia las mãzillas de nue
 stras irregularidades. y en la gloria no ay para que sean ti
 najas de tal agua: pues alli seran las animas sanctas, y los
 cuerpos sanctos gloriosos, sin macula ni ruga, como dize
 el Apostol, hablado de la yglesia esposa de Jesus. Aqui es
 la comida, y alli es la cena. Aqui falta el vino del perfecto
 amor, aculla tener lo han tal y en tanta abundancia, que e
 staran todos como embriagos absortos en Dios. Aqui es
 menester ser siempre exhortados con la palabra de la virgẽ
 que bagamos todo lo que Jesus nos mãdare: z dixere, alli
 sera tan claro y tan perfecto el conocimiento dlo que Dios
 quiere, y tan prompto el desseo y amor de conformarnos cõ
 su voluntad, que no serã menester palabras de exhortaciõ:
 porque alli no sera, ni podra ser nuestro amor Galileo: esto
 es mudable, antes sera fixo con perpetua estabilidad y fir
 meza de bienaventurada gloria, por todos los siglos de
 los siglos. Amen.

Fin.

Tabla.

Tabla delos capítulos que
 se contienen en este tratado.

Capitulo primero, q̄ seruira como por prologo, en q̄ se
 da en suma la noticia de todo lo que el auctor pretende en
 este tratado, para que entren con claridad en la exposicion
 de cada qual de las siete palabras virginales. j.

Capitu. ij. en q̄ se comiẽça a tratar de la primera palabra
 de la virgen que es, Quomodo fiet istud, quoniam virum
 non cognosco. vj.

Capitulo tercero, en q̄ se declara como la virgen no du
 do en cosa que a se pertenciese, quando dixo. Quomodo
 fiet istud. xj.

Cap. iiii. en q̄ se declara como esta palabra fue llama y rel
 plandor del fuego del espiritu sancto y manifestadora del
 primero de sus dones q̄ es el temor. xiiij.

Cap. v. en q̄ el auctor por cõsolacion dlos oyẽtes da vna
 breue relacion de como estuuieron los siete dones del espi
 ritu sancto en nuestro redemptor Jesus xvij.

Cap. vj. en que se prosigue como la virgen tuuo todos
 los dones del espiritu sancto en mas excelẽte grado que to
 das las animas sanctas. xxiiij.

Cap. vij. en q̄ se prosigue la primera palabra y se le apli
 ca el effecto del primer don del espiritu sancto. xxvij.

Cap. viij. en que se comiẽça a declarar la segunda pala
 bra de la virgen, Ecce ancilla domini, fiat mihi secundũ ver
 bum tuum, xxxiiij.

Cap. ix. en que se comiẽça a declarar las virtudes y fa
 uores que la virgen tuuo para pronunciar esta palabra, Ec
 ce ancilla domini. xxxvij.

Cap. x. en que se pone la disposicion con q̄ la virgen dixo,
 Ecce ancilla domini y los fines que tuuo. xl.

Cap. xi. en que particularmente se expone el Fiat mihi
 SS iij secun

Tabla.

- secundum verbum tuum. clvii.
 Capitulo. xij. que trata la despedida del angel concluda la embarazada. lj.
 Capitulo. xiiij. en que se cuentan algunas de las muchas maravillas que se hizieron en el vientre virginal dado ya su consentimiento. lvj.
 Cap. xiiij. en q se aplica esta sacratissima palabra al segundodon del espiritu santo q es don de piedad. lxj.
 Capitulo. xv. en que se comienza a declarar la tercera palabra de la virgen. lxx.
 Capitulo. xvi. en que se declara como la palabra con que la virgen visito a Elisabeth fue de gran eficacia y de gran misterio. lxxv.
 Capitulo. xvii. en q se trata como la salutacion de la virgen fue misteriosa. lxxv.
 Cap. xviii. en q se muestra auer salido esta palabra de la virgen del don de la ciencia del espiritu sancto. lxxvij.
 Capitulo diez y nueue. en que se comienza a tratar de la quarta palabra de la virgen, que es, Magnificat anima mea dominum. lxxx.
 Capitulo. xx. en que se comienza a tratar la exposicion de este virginal cantico. lxxxv.
 Cap. xxi. en que se declara el misterio de la encarnacion dar gozo y exultacion a todos los que en el viejo y nuevo testamento fue reuelado. xc.
 Capitulo. xxij. en que se declara el tercer verso deste virginal cantico, Quia respexit humilitatem ancillae suae &c. xcv.
 Capitulo. xxiiij. en que se trata del quarto verso de la virginal cantora. cj.
 Capitulo. xxv. en que se pone vna general exposicion de los seys versos siguientes. cii.
 Capitulo. xxvi. en que se da vna breuissima relacion de lo

Tabla

- lo que hizo la virgen despues de su tan magnifico canto en casa de Zacharias y del tiempo que estubo en ella. cvij.
 Capitulo. xxvi. en que se comienza a tratar de la quinta palabra de la virgen. que es, Fili quid fecisti nobis sic &c. cxii.
 Cap. xxvii. que declara como en la misma palabra del cubrio y dio muestra de su amor natural y sobrenatural que esta madre amorosissima amaua a Jesus. cxvj.
 Cap. xxviii. en que se trata la respuesta que nuestro dulcissimo niño Jesus dio a su virgen madre: en la qual confirmo ser de alto consejo del espiritu sancto la pregunta de la madre cxx.
 Capitulo. xxix. que muestra como Christo escogio para si el mas alto grado de padecer y le comunico con su madre cxxliii.
 Cap. xxx. de tres consideraciones que en este becho & dicho de Christo se han de considerar. cxxvi.
 Capitulo. xxxi. en q se declara como por la palabra de la virgen merecimos oyr la primera palabra de Jesus. cxxx.
 Capitulo. xxxii. en que se comienza a tratar de la sexta palabra de la virgen, que es, Vinum non habent. folio. cxxxii.
 Cap. xxxiii. en que se declara la respuesta del hijo ser conforme ala petition de la madre. cxxxvj.
 Capitulo. xxxiiii. en que se comienza a tratar de la septima palabra de la virgen, que es, Hazed todo lo q os dixere. cxxxix.
 Cap. xxxv. en q se pondera la eficacia de las dos palabras de la virgen dichas en las bodas. cxli.
 Cap. xxxvi. en q breuemente se declarara exceder esta septima palabra a todas las otras seys. cxliiii.
 SS iiii Cap.

Tabla.

Cap. xxxvij. en q̄ se comienza a declarar la sapientissima y perfectissima doctrina que contiene la septima palabra.

cxlvj.

Cap. xxxviii. en q̄ se da a entender como san Juan euangelista fue llamado de nuestro redemptor: Jesus.

clj.

Cap. xxxix. en que se da razon mistica del lugar donde fueron celebradas las bodas de la diuina persona con nuestra humanidad.

cliiij.

Capitulo. xl. en que se prosigué vn poco mas los misterios celebrados en estas bodas.

clxviij.

A gloria y alabança de la sanctissima Trinidad, padre y hijo y espiritu sancto, para prouecho de los fieles catholicos Christianos, se acaba la presente obra, que trata de los loores de la virgen nuestra señora, sobre las siete palabras que hablo esta virgen, conforme a lo que los euangelistas escriuen: compuesto por el muy reuerendo padre Fray Antonio de Aranda de la orden de señor san Francisco. Fue impressa en Alcalá de Henares en casa de Juan de Brocar, que santa gloria aya vigilia del nacimiento de nuestro saluador de mil e quinientos e cincuenta y dos.

